



GUIOMAR ROVIRA SANCHO

ACTIVISMO EN RED Y MULTITUDES CONECTADAS

COMUNICACIÓN Y ACCIÓN
EN LA ERA DE INTERNET



Icaria ✠ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

 Publicaciones



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. Rector general, Salvador Vega y León.
Secretario general, Norberto Manjarrez Álvarez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO. Rectora de Unidad, Patricia E. Alfaro Moctezuma. Secretario de Unidad, Joaquín Jiménez Mercado

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez. Secretario académico, Alfonso León Pérez. Jefe del Departamento de Educación y Comunicación, Luis A. Razgado Flores. Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL. Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous, Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas. José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez, Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL. Jerónimo Luis Repoll (Presidente), Mauricio Andiñ Gamboa / María de Lourdes Patricia Femat González, Elías Barón Levín / Maricela Adriana Soto Martínez, Jorge Alejandro Montes de Oca Villatoro / Armando Ortiz Tepale

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,
Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso.
Teléfono 54 83 70 60

pubcsh@correo.xoc.uam.mx

<http://dshpublicaciones.xoc.uam.mx>

Esta coedición de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco e Icaria editorial S.A., fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema. Agradecemos a la Rectoría de la Unidad Xochimilco de la UAM, el apoyo para la edición de esta obra.

Diseño de la cubierta: Adriana Fábregas

Fotografía de la cubierta:

© Guiomar Rovira Sancho

© De esta edición

Icaria editorial, s. a.

www.icariaeditorial.com

Primera edición:

ISBN:

Depósito legal: B-

Fotocomposición: Text Gràfic

División de Ciencias Sociales y Humanidades UAM-Xochimilco.





ÍNDICE

Agradecimientos 5

Resumen 7

Introducción

22 años de rebeliones conectadas 9

- I. Redes de captura: tecnología y capitalismo 21
 - El discurso mitológico de Internet 24
 - Internet: una tecnología en tensión 26
 - Los nuevos cercados en el ciberespacio 28
 - Capitalismo de expulsión masiva: un diagnóstico 33
 - La renta tecnológica: un nuevo imperialismo 36
 - Redes de pesca y expropiación: necropolítica y capitalismo gore 38
 - Subsumir lo diverso en lo indistinto: autoexplotación y big data 41
- II. Del «no future» a las redes activistas 49
 - El punk, la política prefigurativa y la autonomía 49
 - Los noventa: una red de solidaridad transnacional con el zapatismo 56
 - Fin de siglo: el movimiento altermundista y el ciclo global contra el neoliberalismo 73
- III. Comunicación para la acción y pragmatismo hacker 79
 - La comunicación política y la mediatización de la política 79





Internet: un cambio de era en la comunicación
alternativa 89

Redes activistas: la comunicación como paradigma
de la acción colectiva 94

Pragmatismo hacker: hazlo tú mismo, hagámoslo
juntas 109

IV. Las multitudes conectadas 129

El advenimiento de la web 2.0 129

La pérdida de aura del espacio público 155

Constelaciones performativas y proyectiles
en la red 179

Anexo I

Política y sensibilidad estética de las multitudes conectadas
mexicanas 205

Una nueva sensibilidad: des-anestesia en las calles 212

La noche de Iguala: multitudes conectadas
por la aparición de los 43 estudiantes de
#AYOTZINAPA 229

Bibliografía 237





AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el amor de una abuela que nunca conocí, la iaia Pepita, madre de mi madre, de quien he aprendido que cada generación sueña y lucha por la siguiente, incluso en las condiciones más adversas. Iaia, aquí estoy.

Por nosotras, las amigas, tantas, mis amigas, únicas, imprescindibles, hermanas, espejos, maestras, manos que acarician, mentes, risas, palabras tejidas siempre, enredadas existencias, acompañadas, sostenidas unas por otras, abrazadas siempre.

Este trabajo es deudor de la luz quincemayista de Javier Toret y el equipo de Datanlysis 15M de la UOC de Barcelona. A Xabier Barandairan y sus heterónimos, por la raíz. A Amador Fernández Savater, contra lo literal. A Salvador Martí, por la solidez constante.

A la universidad pública. A la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. A mis maestros y colegas, por las risas de cada día. A mis estudiantes, mi redención; a Gerardo, Fernanda, Alina, mis amores. A las jóvenes promesas del periodismo mexicano de la licenciatura en Comunicación Social.

A #YoSoy132 por abrir el momento, arder e iluminar un México sangrante.

A Manuel Buenaventura, el meu fill solar.

A la vida y a Míguiomarel, por perseverar y expandirse.







RESUMEN

Desde hace más de 20 años, el uso lúdico y libertario de las tecnologías digitales iniciado por los primeros programadores y hacktivistas se ha profundizado a partir de experiencias concretas que sorprenden en su irrupción y que contrastan con el desarrollo de estrategias tecnológicas para el control social y para el provecho económico.

A mediados de los noventa, el surgimiento espontáneo en Internet de una red de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue un ejemplo inaugural del poder distribuido y transnacional de un nuevo tipo de actor político: las redes activistas, agregaciones ad hoc sostenidas en operaciones de información y comunicación distribuidas, capaces de actuar e irrumpir de forma desterritorializada a nivel global y a la vez en contextos locales situados. El devenir de estas redes activistas en todo su esplendor dio lugar al movimiento altermundista.

Alimentando estas potencias, el activismo comunicativo y hacker ha cobrado enorme relevancia, poniendo en escena formas de hacer que rompían códigos y abrían los moldes de lo establecido en las formas y los modos de las protestas.

A partir de la Primavera Árabe, irrumpen las multitudes conectadas como constelaciones performativas en las calles y simultáneamente online, que conectan el espacio de lo común y la protesta local con los flujos globales de la indignación. Se trata de la emergencia de una política prefigurativa que se abre a cualquiera y enfrenta nuevos riesgos. Explorar la relación entre redes digitales y movilización social es el propósito de este libro.







INTRODUCCIÓN

22 años de rebeliones conectadas

Desde mediados de los noventa, la acción colectiva y los movimientos sociales se han apropiado de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para implementar estrategias y tácticas para la irrupción en el escenario de la contienda política.

El avance tecnológico ha ido a la par del avance del neoliberalismo. Las redes, convertidas en paradigma del momento civilizatorio y del capitalismo global, también han permeado las formas de la acción colectiva. Las luchas por la emancipación en todo el mundo han buscado tácticas para hacer estallar los códigos sociales y usar las máquinas para transformar los espacios de comunicación y de vida.

Con las tecnologías de la información y la comunicación, las movilizaciones han logrado alterar la dependencia de la visibilidad mediática, desde los márgenes se resquebraja el poder de la voz única de televisoras y periódicos. Los medios de difusión masiva han perdido la capacidad de definir y clausurar las narrativas hegemónicas a su antojo. A su vez, se ha desarrollado un activismo comunicativo autogestionado en redes. Todo movimiento es un laboratorio de producción simbólica que necesita comunicar. Actuar en las calles se ha vuelto equivalente a comunicar.

Un nuevo cosmopolitismo se ha desarrollado como conciencia de una práctica de interacción global y de la conciencia creciente de la globalidad de los problemas. Han proliferado las alianzas y redes de solidaridad transnacionales, los vínculos entre activistas y causas, así como una reflexividad aumentada en redes, dispersa, capaz de contagio, que alimenta posibilidades de aprendizaje, réplica y remix en múltiples escalas.





Como señala el Manifiesto Telecomunista: «El desarrollo de las telecomunicaciones, notablemente la emergencia de redes de pares como la Internet, así como el transporte y migración internacional, crean amplias posibilidades revolucionarias mientras las comunidades dispersas se vuelven capaces de interactuar instantáneamente a escala global. Nuestras vidas y relaciones ya no necesitan confinarse a naciones-estado vinculadas a un territorio» (Kleiner, 2015: 23).

En la red global, las luchas son citables y son citas. Son prácticas abiertas a la recreación y a la vez intertextos que invocan a otros y los traen a escena en contextos distantes o distintos. El acontecimiento como momento excepcional de emergencia política es alimentado por los flujos de la comunicación online, sacándonos de una escena predeterminada y abriendo los límites de todo lo que se daba por sentado.

Las luchas de hoy son necesariamente singulares pero comparten códigos, muchas veces accidentes y apropiaciones inesperadas de lo que el mismo capitalismo globalizado y las industrias culturales promueven. Como inconformes con el modelo capitalista, los activistas de todos lados comparten la alegría por la rebelión en cualquier lado. Una emoción que Susan Sontag pone en palabras: «Si no aquí, entonces allá. Si no ahora, entonces pronto: por doquier y aquí» (2004). El tiempo del ahora. El Jetztzeit benjaminiano.

En estas últimas décadas vemos aparecer nuevas formas de articulación política que no construyen un sujeto unitario ni una coordinación centralizada, sino que tienden a la autoorganización y cooperación, manteniendo la autonomía de las partes. La red distribuida, distinta de la estructura jerárquica o de la red en estrella o del lattice o cadena, permite que cada nodo se comunique con cualquier otro, generando caminos de redundancia y dispersión. La red se ha vuelto el paradigma de las luchas emancipatorias contemporáneas y sus anhelos de horizontalidad. Es a la vez la forma mínima de organización y la infraestructura de comunicación.

A mediados de los noventa, era habitual encontrar a un activista tecnológico, usualmente anglófono, paseando por cualquier lugar del mundo donde hubiera una lucha social intentando persuadir a los activistas de incursionar al campo digital. A principios de 1994 en Chiapas, un joven ingeniero de pelo rojo encrespado nos insistía a varios periodistas sobre la necesidad de usar «Internet». Lo mirá-





bamos con ojos atónitos y a la vez sin hacerle mucho caso a «eso», ¿qué es eso? Poco nos imaginábamos que en unos meses nuestra forma de trabajo cambiaría radicalmente. De dictar las crónicas de la guerra de Chiapas desde un teléfono público para que el periódico asumiera la factura de la llamada, pasamos a la inmediatez del correo electrónico sin necesidad de imprimir ni siquiera en papel lo que escribíamos en una computadora cada vez más pequeña. A una velocidad fulminante, el periodismo se transformó. Los fotógrafos dejaron de cargar con su cuarto oscuro y sus líquidos de revelado. Los zapatistas mismos hicieron caso al amigo pelirrojo, quien volvió recurrentemente para ayudarles a conectarse.

La extensión de las redes de movimientos sociales se debe en parte a estos personajes anónimos, estos hackers de extraño look, a veces muy punk, a veces muy nerds, que aparecían por cualquier lado, estos flaneurs-activistas de la comunicación que hacían causa personal de la diseminación de sus saberes técnicos.

La Internet de la web 1.0 dotó de infraestructura y propició el encuentro entre activistas y el tejido de redes transnacionales de contra información, así como lo hizo con la generación de comunidades de todo tipo de intereses, entre los aficionados a los mismos temas y coleccionistas de los mismos objetos a nivel transnacional. Sin embargo, no será hasta las plataformas de redes sociales digitales, la llamada web 2.0, cuando la tecnología imprimirá un formato inédito a la comunicación para la acción política, acabando con su calidad de experiencia «alternativa» mediada por el activismo: será a partir de la Primavera Árabe cuando florecerá una potencia en red, desde espacios cotidianos y no necesariamente antagonistas, desde redes privativas como Facebook y Twitter, abierta a la intervención de cualquiera, sin credencial activista y sin la mediación del medio masivo o el medio radical. La potencia de la comunicación en todo tipo de soportes y escalas se recombina cada día más y se remezcla. Las movilizaciones políticas pasan a ser experiencias de «comunicación total», tal como señala Emiliano Treré:

«Internet hace ya inoperante el concepto de «medios alternativos» o «comunicación alternativa», pues lo que vemos es la combinación y uso tanto de plataformas creadas ex profeso para el movimiento o tecnologías que son de uso extendido como Facebook o Twitter, nuevos y viejos medios de forma simultánea, periódicos,





octavillas, stencils o gráfica en las calles, graffiti, programas de televisión, performances, música (por ejemplo, el rap), o teatro.» (2014: 116)

La hibridación de formatos y géneros, la misma redundancia de las redes, permite una eficacia mayor en entornos locales y logra sortear en algunos aspectos la brecha digital: no es necesario tener acceso a Internet para estar participando de un acontecimiento comunicativo o una movilización social en red. La hacktivista Simona Levi explica que las rebeliones siempre han sido impulsadas por las clases con menos formación letrada, y no por ello han dejado jamás de aprovechar todos los medios a su alcance:

En las fábricas europeas de fines de siglo XIX se repartían panfletos impresos aunque quizá solo un 10% de los obreros sabían leer. Pero el medio escrito es una vía excelente para llegar a alguien que no sabe leer. Porque a su lado en la fábrica o en la familia siempre hay alguien que sabe leer y que se lo lee. Eso hacía multiplicar el mensaje. Con Internet ocurre lo mismo. Quizás la abuela no tiene Facebook, pero le llega lo que se cuelga en Facebook porque se lo explica su nieta. Es la primera vez desde la imprenta que tenemos una herramienta para hacer la revolución que nos da todo el campo para correr. No se trata de hacer un «trending topic» y ya está. Es un cambio de paradigma. (en entrevista de Picazo, 5/3/2015).

El aumento de usuarios de telefonía móvil e Internet en las últimas dos décadas ha sido exponencial, como nunca había ocurrido con ninguna otra tecnología. La agencia especializada de las Naciones Unidas para estadísticas globales sobre Tecnologías de la Información y la Comunicación, la ITU, señala que a fines de 2015 hay 3.2 billones de usuarios de Internet en el mundo. La cifra en el año 2000 era apenas de 400 millones.¹

En este libro se distinguen dos tipos de nuevos actores colectivos que emergen de la relación entre movilización social y comunicación digital. Sostengo que las categorías clásicas de los movimientos sociales y la acción colectiva contenciosa resultan limitadas para observar

1. <http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/facts/default.aspx>





estos nuevos fenómenos y, aun a riesgo de abonar la proliferación de categorías académicas y oscurecer el entendimiento en tiempos de neoliberalismo cognitivo, propongo los términos «redes activistas» y «multitudes conectadas» para analizar las movilizaciones en la era de Internet:

a) La etapa de las redes activistas. Desde los noventa a la primera década 2000, con la extensión de Internet a partir de las redes de solidaridad con el zapatismo y el desarrollo del movimiento altermundista se consolidan los vínculos y los marcos transnacionales de las luchas sociales contra el modelo capitalista y neoliberal. Surge con fuerza el paradigma de la red y cobra relevancia la dimensión comunicativa de toda acción colectiva contenciosa. Quienes participan en movilizaciones y protestas, se habilitan y convierten en enlazadores de mundos. La información sobre las protestas ya no está en manos exclusivas de los medios de difusión masiva. Una mirada de mensajes cuentan y documentan lo ocurrido y logran un impacto y extensión difícil de obtener con los medios alternativos tradicionales que siempre eran más costosos, lentos y limitados geográficamente. Los activistas se convierten en comunicadores eficaces e inmediatos de sus propias acciones, periodistas de su aparición pública, cronistas involucrados, streamers, narradores situados y fotógrafos capaces de denunciar y mostrar la violencia policial, hackers dispuestos a interrumpir flujos y a inventar nuevas tácticas en los espacios virtuales globales. Múltiples pequeños medios independientes y autogestivos, los «radical media» (Downing, 2010), aprenderán a enlazarse entre sí para formar redes de contrapúblicos más amplios y deslocalizados.

b) La etapa de las multitudes conectadas. En la segunda década del siglo XXI, con el auge de las plataformas de redes sociales digitales, la extensión de los teléfonos inteligentes y la conexión inalámbrica, Internet se mueve de la computadora de escritorio o el cibercafé, a la calle. La irrupción política se volverá más distribuida, sensible a la participación de cualquiera, sin esperar mediación de colectivos comunicativos ni activistas. El cuerpo será ya cyborg, dotado de herramientas tecnológicas, en relación sinérgica con sus redes. En momentos de emergencia política, estos cuerpos cyborg formarán constelaciones performativas que ocuparán el espacio concreto de las ciudades así como el amplio espectro de las redes digitales. Las





protestas no se dan solamente en el plano de lo local ni deben esperar a los medios masivos para difundirse más allá de lo inmediato, sino que ocurren simultáneamente in situ y online, en una hibridación que se retroalimenta con los medios masivos.

Mientras el zapatismo con sus páginas web y sus listas de correo electrónico, y el altermundismo con los Indymedia principalmente lograron poner en el mismo escenario a diversas corrientes ideológicas y conectar colectivos, agrupaciones, sindicatos, ONG de distintos lugares del mundo, etc., a partir de la Web 2.0 las multitudes conectadas que toman las plazas ya no son colectivos organizados que se vinculan entre sí formando redes activistas, sino que son esos «cualquiera» que a título personal salen a las calles, se encuentran y construyen espacios de convivencia e interlocución inesperados, constelan sueños en común y detienen sus vidas cotidianas en un tiempo del ahora, un *Jetzeit* desde el que se exige frenar el carro de la expropiación.

A partir de las Primaveras Árabes, las protestas ocurren en tiempo real en las calles y en las redes. Las prótesis² electrónicas actúan a favor de una visibilidad global que se alía con el encuentro de los cuerpos y su vulnerabilidad. La simultaneidad de presentación y representación acaba con las instancias intermedias y las dicotomías que ordenaban la modernidad son puestas en duda. Por ejemplo, la oposición entre público y privado se diluye con la proliferación de espacios híbridos y con la politización del ámbito reproductivo de la vida. Irrumpen con fuerza nuevas concepciones que apelan a «lo común» para designar un tercero excluido, una existencia previa a toda privatización, gestionada/producida por la gente y compartida: cada quien es de por sí continuidad y parte de las demás, los

2. No se trata exactamente de prótesis. Como dice Canevacci (2004:21): «Ninguna de estas tecnologías se añaden a un órgano, dejándolo ontológicamente intacto y separado del «resto». El enlace cuerpo-tecnología no se forma solo a lo largo de su sentido referente principal (no único), sino que incluso se difunde en otros aspectos sensoriales activados directa o indirectamente. Cada sentido está entrelazado en una densa web fluida que lo conecta a todos (o algunos) de los otros sentidos, es decir a los muchos sentidos «cohabitantes» de un cuerpo que se dilata y actúa a lo largo del canal por donde viaja la comunicación (Bateson). En esa perspectiva, las propiedades claramente bioculturales incluyen la tecnología, no la excluyen. Luego nada es natural en el ojo.»





que fueron y las que están, la vida no es un asunto individual, sino que se sostiene en un ambiente humano compartido y un entorno ecológico. El procomún, la reflexión sobre los commons se extiende mucho más allá de los bienes naturales e impacta sobre la construcción de mundanidad. La inspiración feminista incorpora lo sensible (el cuerpo vulnerable, interdependiente, emocional, sensorial y no solo racional) y no solo lo ideológico en los espacios de lucha que se vuelven más prefigurativos que ideológicos.

Estas configuraciones presentan otra paradoja: enuncian en primera persona del singular, cada quien con su propia voz, no delegan su representación, sino que son sincronizaciones individuales y proliferantes, multitudes que no construyen unidad y que hacen del anonimato de ser cualquiera y dar la cara, su fuerza. La pregunta sobre la identidad se revela excluyente y cae por irrelevante. Ni etnia, ni clase, ni patria ni religión. Una etiqueta puede ser el signo para encontrarse. Los procesos de lucha de las multitudes conectadas desencadenan subjetivaciones políticas que son tránsitos, procesos liminales que se extienden a lo humano y a lo no humano, devenires profundamente singulares y, precisamente por ello, interpelaciones universalizantes, contagiosas.

Las multitudes conectadas constelan otro mundo posible en el aquí y el ahora, en el atisbo fulgurante de una plaza que se expande en las redes y crece vinculando figuraciones inesperadas. Hablamos de constelaciones performativas que ocurren en contextos y tramas situadas, hablan lenguas ya escritas y heredan un pasado, pero el presente es agarrado con pinzas, puesto a observación desde la luz del extrañamiento colectivo que produce el encuentro. La denominación sistema-red no permite captar el despliegue de fuerzas en su densidad histórica, esa capacidad de constelar un tejido común de colores insospechados que abre espacios para hacer.

Las multitudes conectadas no duran, pero lo que constelan permanece, deja huella en la experiencia y en la imaginación. La condición efímera de su aparición pública es la dimensión más difícil de explorar y queda pendiente en este trabajo, pues amerita un estudio concreto en cada uno de los casos: qué pasa cuando la gente regresa a casa, qué procesos organizativos derivarán de los encuentros en las plazas, qué experiencias individuales serán semillas de nuevas acciones políticas, nuevas organizaciones, iniciativas con las instituciones,





contra las instituciones. Deleuze ya advirtió que a las revoluciones no se las puede juzgar por su porvenir, por lo que perdura más allá de lo que duran las relaciones concretas que la situación crea: «Una revolución es un movimiento que conecta puntos distantes, que crece desbordando los marcos de la vida normal, que transforma a aquellos que se dejan atravesar por ella. Para quienes viven esas nuevas relaciones, para quienes las aprovechan haciendo con ellas un cuerpo sin órganos, la revolución es victoriosa» (Larrauri, 2001).

Los porvenires del ciclo de acción global de las multitudes conectadas son contradictorias: La Primavera árabe y sus revueltas antiautoritarias no puede decirse que tuvieron un final feliz. Aunque en Túnez el presidente Ben Ali fue derrocado y se inició un proceso de apertura democrática, en el resto de países la violencia y la guerra han desplazado por completo el anhelo pacífico de las plazas. En Egipto, un golpe militar eliminó al gobierno electo de los Hermanos Musulmanes, organización que supo usar a su favor las aspiraciones libertarias de Tahrir, a pesar de no representarlas. Esta formación ha sido ilegalizada y acusada de terrorismo, más de 20 mil de sus militantes están en la cárcel o han sido condenados a muerte. Los activistas del Movimiento 6 de Abril y los blogueros egipcios han sido reprimidos con ferocidad y existen ahora leyes específicas para prohibir la protesta.

La violencia geoestratégica en la zona tras la guerra de Iraq y Afganistán, los intereses saudíes e israelís, la amenaza de Irán, el polvo de Palestina, las guerrillas de Líbano, el crecimiento del fundamentalismo, los enfrentamientos étnicos atizados por las potencias occidentales han llevado al caos y la guerra a Libia, Yemen, Siria... El Estado Islámico siembra el terror³ aceitando la industria armamentística global y usando las redes para reclutar jóvenes con ansias de identidad y fe. La represión y la mano dura de los gobiernos de la mayoría de países árabes impiden cualquier tipo de aspiración democrática. Sin embargo, como señala Francisco Carrión (2016):

3. En resumen, tal como señala Álvarez-Osorio (2015), «hemos pasado de lo malo conocido (los regímenes autoritarios) a lo peor por conocer (grupúsculos yihadistas que pretenden redibujar las fronteras regionales y reinstaurar un califato islámico por la fuerza de las armas).»





Por mucho que les pese a quienes hoy bendicen dictadores, hacen negocios con su vieja guardia y reniegan de aquel hito, sí existió la primavera. Una estación de esperanza colectiva e ilimitado optimismo que, un lustro después, se ha marchitado ahogada por la férrea resistencia de las autocracias y el ascenso del yihadismo.

En Europa, las experiencias de las multitudes en las plazas han seguido derivas diferentes. Algunos países optaron por llevar al espacio electoral el reclamo contra las políticas de austeridad y la crisis económica, como ocurrió en Grecia con el triunfo de la coalición de izquierda radical Syriza en 2015. En España, un nuevo partido político emanado del espíritu de las plazas, Podemos, buscó el poder del estado en 2016. La revuelta municipalista sacudió el estado español como consecuencia del 15M, con la aparición de coaliciones de movimientos sociales que se ganaron en las urnas las alcaldías de las principales ciudades, como Madrid, Barcelona, Valencia, Coruña y Cádiz.

En Estados Unidos, las multitudes que ocuparon Wall Street e instalaron más de mil acampadas por todo el país parecen no haber generado alternativas organizativas constatables. Sin embargo, la impugnación al modelo neoliberal y al capitalismo financiero ha permeado la reflexión colectiva y la producción cultural. En Turquía las movilizaciones contra la destrucción del parque Gezi hicieron despuntar una exigencia democrática generalizada que fue reprimida de forma brutal por un Estado campeón en violar los derechos humanos y asesinar masiva e impunemente. En Brasil, las muchedumbres que en 2013 exigían transporte gratuito en las grandes ciudades salieron a las calles contra los grandes eventos deportivos como inmensos negocios globales. A la larga, en Brasil se han generado procesos encontrados: por un lado, la articulación autónoma de los movimientos sociales al margen del Partido de los Trabajadores, con distintas expresiones de empoderamiento ciudadano como los barrenderos de Rio de Janeiro (que crearon una candidatura a la alcaldía), pero por otro, el descontento movilizó un complot legislativo de derecha para el impeachment de la presidenta Dilma Rousseff en 2016.

El caso del #YoSoy132 en México es también controvertido: contra el anhelo democrático de los estudiantes movilizó en las





calles, la maquinaria de la narco guerra del poder aceita negocios y expropia vida y territorio dejando a su paso cientos de miles de asesinatos impunes y un número que roza las 30 mil personas desaparecidas. Y faltan muchos casos más, pero los destinos de cada movilización, tan marcados por los contextos concretos de cada país y los intereses globales, no pueden opacar el momento de aparición en las plazas de esas constelaciones performativas, ese Jetzt de los cuerpos que reivindican la vida y que habla un lenguaje común en las redes, que no es el del dinero, ni el del poder, ni el de la violencia.

Multitudes no marcadas por categorías sociales sino por un ejercicio de algo que podemos nombrar como democracia en acto o ciudadanía performativa, puesta en escena, toma de la ciudad, ciudadanía no concedida por el estado, sino actuada, apropiada y desprivatizada, situada y local, singular e intransferible, como cada una de las vidas, pero conectada a nivel global como el aire que se respira, sin respetar fronteras ni siglas. Un nuevo cosmopolitismo conectado que rompe con toda extranjería, que interpela a cualquiera, a cualquiera menos uno: el 99% proliferante y excesivo, incontenible e incontinente.

Por eso, las multitudes conectadas de las que hablamos no son ni pueden ser equiparadas a otras experiencias de articulación colectiva en las redes digitales. No tienen que ver con los usos tecnopolíticos que puedan hacer todo tipo de causas o grupos de cualquier signo, desde los fundamentalismos religiosos o las corrientes políticas organizadas. Las redes ofrecen plataformas gratuitas para difundir todo tipo de valores y opiniones, permiten que el resentimiento se contagie y viralice y encuentre explicaciones restrictivas, levantando fronteras entre amigos y enemigos, locales y foráneos, cristianos y musulmanes, buenos y malos.

Las multitudes conectadas no son espacios de reclutamiento, son espacios de performance, de prefiguración. Y se distinguen de todo otro tipo de movilizaciones sociales precisamente por lo que ponen en escena: un mundo donde la gente habla por su propia voz⁴ sin requisito identitario ni programa previo, sin ocultar nada

4. Tener voz propia, explica Raquel Gutiérrez, significa «no aceptar, para nuestro pensar-decir-hacer, relaciones de tutela o dependencia entabladas desde los múltiples lugares sociales donde se concentra el poder. Significa, también,





y sin trazar la demarcación de «conmigo o contra mí». La multitud no habla para un tercero: es el tercero. Todo esto se abordará con mayor detenimiento en el capítulo 4.

Insisto entonces: se usan las mismas herramientas digitales y su eficacia comunicativa para diseminar a nivel global todo tipo de valores, modas, negocios, tráfico, causas armadas, étnicas o salvíficas. Pero solo las multitudes conectadas de las que hablamos toman las plazas para ensayar una «democracia de apropiación» (Subirats, 2014) que busca incidir en los procesos públicos desde la autonomía individual y colectiva, sin manual de instrucciones ni pertenencia previa, sin buscar crear nuevas instancias de mediación: ni organizativas ni programáticas ni religiosas ni carismáticas.

Por encima de cualquier adscripción, los cuerpos en las plazas se mueven a cara descubierta, aceptan a cualquiera y expresan algo que es quizás el «derecho de cualquiera a tener derechos» como decía Hannah Arendt, con toda una constelación de prácticas que recuperan el espacio común de la vida y de la comunicación deslocalizada en red. Las multitudes conectadas anuncian una globalización alternativa, incluso una modernidad no instrumental y no capitalista, un anhelo de profundización democrática totalmente incompatible con las políticas de segregación y exclusión del capital y la guerra. Contra estas multitudes refulgentes que empujan a la empatía, a la mimesis, al remix y al retwit se erigen la vigilancia y el control desde las mismas tecnologías en manos de los estados y las corporaciones.

Este libro inicia con el capítulo I. «Redes de captura: tecnología y capitalismo», que reflexiona sobre las limitaciones de la libertad política ante el uso que el interés corporativo hace del potencial de las tecnologías digitales para la extracción de valor económico, el control y la vigilancia.

no olvidar en ningún momento la red de interdependencias que continuamente producimos y habitamos. Partir de la red de interdependencia en la que somos y estamos —que es una noción que viene de la ecología política, es algo distinto a lo que se delimita con el par antinómico dependencia/independencia. Consiste en tener presente, todo el tiempo, en primer lugar que no somos personas aisladas sino que siempre estamos insertas en conjuntos dinámicos de vínculos y relaciones que nos preceden y que, al mismo tiempo, producimos a través de nuestras acciones cotidianas.» (Gago, 2016)





El capítulo II. «Del ‘no future’ a las redes activistas», inicia con la invocación del punk, los movimientos autónomos y los okupas como política prefigurativa que constuye y anhela vínculos más allá de los estados nacionales. A continuación se analiza la gestación espontánea en Internet de la red de solidaridad transnacional con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los noventa. La maduración de las redes activistas tiene su momento estelar con la emergencia del altermundismo o «movimiento de movimientos» contra el neoliberalismo en noviembre de 1999 en Seattle.

El capítulo III. «Comunicación para la acción. Reprogramando redes y pragmatismo hacker», inicia con la reflexión sobre la comunicación política como campo de «domesticación» de las poblaciones, la mediatización de la política en la era televisual y la invisibilización de los movimientos sociales. A partir de los noventa, Internet resquebraja el sistema mediático hegemónico. En los albores del nuevo siglo, la acción colectiva contenciosa adoptará formas extendidas del pragmatismo hacker: un «hacer» sin pedir permiso. El problema del código, entendido como los presupuestos culturales, técnicos y políticos de toda sociedad, será cuestionado desde los espacios de la ingeniería inversa, la autogestión colaborativa y el Do It Yourself.

El capítulo IV. «Las multitudes conectadas», es el centro de este trabajo. A partir de la web 2.0, la sinergia entre cuerpos y extensiones tecnológicas favorece formas de irrupción política multidimensional y autoconvocada, desplegando constelaciones performativas que toman a la vez las calles y las redes digitales, como ensayos generales donde «hacer» en común y compartir, abiertos a la iniciativa de cualquiera, contra la atomización aislada de la fantasmagoría capitalista.

En capítulo V. «Política y sensibilidad estética de las multitudes conectadas mexicanas», se analizan las prácticas de sensibilización y de des-anestesia que son puestas en escena en México en 2012 a partir de un hashtag devenido multitud: el #YoSoy132. En septiembre de 2014, tras la desaparición forzada de 43 estudiantes de Ayotzinapa, la indignación sacude las redes y los cuerpos. Estos casos permiten considerar con más detalle esta política de cualquiera que interpela a la humanidad y a la vida en su conjunto y que se abre al mundo, frente a la clausura aniquilante de las formaciones predatorias del dinero y la violencia que rigen el sistema global.





I. REDES DE CAPTURA: TECNOLOGÍA Y CAPITALISMO

La fascinación por la comunicación, el gusto por conocer, por compartir y por cooperar, la curiosidad humana, el ánimo voyeurístico que nos habita y las ganas de decir cosas, de expresar y sentir, de vivir con otros, estimulan nuestra apropiación de los espacios cibernéticos. Tejemos en común una tela de araña de significados —retomando la metáfora de Clifford Geertz— de la que estamos prendidos. Esta tela es nuestro sostén y a la vez nuestro cautiverio. Podemos estar como moscas atrapadas en filamentos y deseos ajenos, tejidos por otros, listos para ser devorados por la araña, la dueña de la tela. Pero podemos darnos cuenta de que los filamentos somos nosotros, no somos la mosca, ni algo ajeno. Somos tejido. Somos red.

Hay una dinámica técnica y cultural que permite que esos hilos y ese entorno que somos y nos sostiene trascienda los ámbitos de lo local. A veces nos salva o nos ilumina un tendido lanzado más allá, a otro confín del planeta, compartimos música, amamos, desplazamos nuestros afectos sin límite físico en comunidades de sentido desterritorializadas. Esa es una experiencia maravillosa.

Es absurdo discutir si la comunicación digital va a acabar con la comunicación cara a cara, la única dotada de «aura», legítima y saludable, investida de «verdad».¹ En este falso dilema se reproduce

1. Como dice Elisenda Ardévol (2013: 11): «Lo digital forma parte de nuestra cultura material y es más que un sustrato o una infraestructura sobre la cual tejemos nuestras relaciones. Lo digital es actualmente una parte constitutiva de nuestra vida social y de nuestro mundo material. Por ello, una perspectiva antropológica está en total oposición a una visión que implique que las tecnologías digitales nos





la trampa de la metafísica y de la presencia plena como base de certeza ontológica. No es ese el problema que enfrentamos. No hay que preocuparse por si dejaremos de amar, comer y pensar con los cuerpos y con los otros. Eso es simplemente imposible. Hay que preocuparse por no dejar aprisionar nuestras vidas, no dejarnos ganar por el miedo o por la pereza. No permitir que se manufacture el consentimiento para el poder de unos pocos, que no lucren con nuestras vidas y deseos.

Pensar en trazos, en relaciones. En redes, en tejidos. En telarañas de significados, en constelaciones enmarañadas. Somos constelaciones porque somos siempre en gerundio: somos siendo y somos con los demás, con las cosas, con el entorno y el tiempo. Para hablar de redes, es preciso dejar la lógica aristotélica y recuperar apostar por Bateson, tal como nos dice Deleuze: construir una lógica que se apoye en los predicados y no en los sujetos. Es difícil hablar de acciones y comunicaciones cuando nuestra lengua pone a los sujetos siempre por delante, antes que la relación, como si preexistieran a lo que son, a lo que devienen, a lo que relacionan.

Lo que enfrentamos tiene que ver con cómo esas cualidades comunicativas intrínsecamente humanas pueden encontrar en la mediación tecnológica espacios de potencia y conocimiento compartido y, a la vez, pueden ser manipuladas para todo tipo de fines sectarios, principalmente reducidas a redes de captura, procesos de valorización del valor² que aceitan la maquinaria del despojo.

En el capitalismo informacional, explica Christian Fuchs (2011: 280), el conocimiento se convierte en una fuerza productiva, pero el conocimiento es producido no solo por las corporaciones, sino también en la vida diaria, en las estrategias de sobrevivencia y de

hagan menos humanos, menos auténticos o más mediatizados. También debe evitar posicionamientos de valor sobre la mayor apertura o mayor control que la tecnología digital nos pueda suponer, sino reconocer la ambigüedad de lo digital y cómo esta ambigüedad se combina con los procesos de normatividad y regulación de la red y de la creación cultural.»

2. «Valorización del valor» es en terminología marxista el pasaje del valor de uso de una cosa a su valorización capitalista (valorización del valor) cuyo objeto es producir dinero.





cooperación cotidianas, en la capacidad de cualquiera de inventar y proponer soluciones creativas.³

El riesgo de abrir espacios de sociabilidad con el ánimo de capturarlos como valor económico tiene también sus accidentes: ahí donde la gente se junta, la revolución se puede gestar. De esos intersticios está hecha la reflexión de este libro, de la paradoja de que Internet es a la vez un espacio social y un espacio para la acumulación del valor.

El problema es que hoy en día Internet se presenta solamente a través de «la ideología de la Web 2.0» (Fuchs, 2011: 291), es decir, se magnifica el poder libertario de la comunicación pero se ignora deliberadamente la otra cara: la captura sistémica de ese poder en favor de unos pocos. La labor de ocultamiento de toda ideología se manifiesta en esta capacidad de proclamar las bondades de la sociedad de la información y de la Web 2.0 en particular, y omitir lo que esconde: nuevas formas de inversión y producción de renta basadas en la expropiación de la sociabilidad humana.

Con la protocolización de nuestra actividad, cada vez más las cosas que componen nuestro mundo son emisoras activas de señales, y se comunican entre sí. Y en su misma operación, las máquinas construyen un poder que todavía no ha experimentado toda su potencialidad. Somos parte del entramado digital (muy pocos viven al margen de la sociedad de información). Ser un nodo en la red no es algo azaroso, sino que implica formar parte de un conjunto de posibilidades y parámetros, es decir, funcionar dentro de una topología de control (Galloway y Thacker, 2007: 6). Las redes por su misma existencia no son liberadoras, sino que imponen sus protocolos que operan en un nivel que es anónimo y no humano, pero que es material. Galloway y Thacker explican que las personas hacemos las redes digitales, pero en los momentos en que la lógica

3. «...by parents who educate their children, citizens who engage in everyday politics, consumers of media who produce social meaning and hence are prosumers, users of Myspace, YouTube, Facebook and so on who produce informational content that is appropriated by capital, radio listeners and television viewers who call in live on air to discuss with studio guests and convey their ideas that are instantly commodified in the real-time economy, and so on. The production process of knowledge is a social, common process, but knowledge is appropriated by capital. (Fuchs: 2011:280)





de red irrumpe —en una masa, en un enjambre, por contagio o por infección— pueden darse momentos de lo más desorientadores y amenazantes para la integridad humana. Las máquinas tienen sus des-controles.

En el caso de la política emancipatoria, una vez la gente accede a Internet puede hacer muchas cosas y se le pueden ocurrir muchas ideas, incluso ir en contra de las corporaciones o de la misma lógica del capital que impera en el servicio que utiliza. En las redes digitales conviven las dos caras de una dialéctica desigual: por un lado el cercamiento corporativo de lo común que se teje en la Web 2.0 y la explotación del «prosumidor», que no es más que una forma de poder extractivo, mientras que de forma innegable existe también el encuentro generador de una potencia disruptiva emancipatoria. No es algo automáticamente dado, sino una potencialidad precaria, pero que merece ser explorada y reconocida en sus destellos.

El discurso mitológico de Internet

Así como los estudios de comunicación nacieron con una corriente dominante: la *mass communication research*, en Estados Unidos en el periodo entreguerras, con una orientación marcada por las necesidades del sistema de partidos y los grandes medios, la investigación informacional o digitalista ha sido promovida en el sector público por el gobierno de Estados Unidos y concretamente el Departamento de Defensa, y en el sector privado por los consorcios mediáticos, las agencias de publicidad, la industria electrónica y, por encima de todo, la industria de las telecomunicaciones.⁴

El concepto de «sociedad de la información», como el de «sociedad del conocimiento», gestado en los setentas, se extendió en los ochenta con la desregularización y liberalización de las telecomunicaciones a nivel mundial. En 1992 Al Gore potenció las

4. Almirón y Jarque (2008) afirman que tanto el departamento de Defensa de Estados Unidos y la industria de las comunicaciones «son hoy dominantes en esfuerzo económico destinado a generar un determinado discurso sobre la digitalización, la sociedad de la información e Internet» (p. 74). Y señalan que hoy, igual que en el periodo entreguerras, existe la imperiosa necesidad de crear estados de opinión favorables a la lógica dominante.





«autopistas de la información» bajo la formulación de acabar con los desequilibrios sociales y le da el impulso definitivo a Internet.⁵ Igual que el Informe Bangeman en 1997 sobre Europa y la sociedad de la información, planteó una visión claramente neoliberal, acorde con las propuestas del Banco Mundial que asocia tecnologías digitales con crecimiento económico.

Desde McLuhan, con su concepto de «aldea global» introducido en su libro *Galaxia Gutenberg* de 1962, también en la academia se impuso el criterio evolucionista de las revoluciones tecnológicas como garante de los cambios sociales. Este tecnodeterminismo cobró nuevos bríos con el libro *Being Digital* (1995) de Nicholas Negroponte, fundador del Media Lab del Massachusetts Institute of Technology (MIT), la mayor fábrica de tecnoutopías del mundo, un best seller que se tradujo a 40 idiomas.⁶

Nuria Almirón y Josep Manuel Jarque (2008) denominan «discursos digitalistas» a todas aquellas narrativas basadas en el impacto y la subversión de los flujos de poder gracias a la revolución digital. Sin que en muchos casos los activistas políticos sean conscientes de ello, su discurso tecno-optimista ha coincidido y reforzado el discurso de la «sociedad de la información», promovido desde el poder y los intereses corporativos.

Cada vez que aparece un nuevo medio a lo largo de la historia se activa el discurso redentor de la comunicación para la emancipación. Desde la aparición de la imprenta, hasta la radio, la fotocopiadora o el video, los activistas han visto en ellas herramientas clave para subvertir el sistema y acabar con la opresión. En el caso de Internet ha ocurrido igual. Y tal como denuncia el grupo ciberactivista Critical Art Ensemble, el poder ha promovido esta ilusión para sacarle provecho de forma estratégica, aunque contradictoria:

5. Herbert Schiller acusó a la iniciativa de Bill Clinton de la National Information Infrastructure como «subterfugio tecnológico» para ocultar la receta de siempre: más privatización y desregulación, es decir: neoliberalismo a todo lo que da, explican Almirón y Jarque (2008: 31).

6. Negroponte se dedicó en 2008 al proyecto One Laptop per Child Lab, como si con una computadora los problemas de rezago social terminarían. Los negocios con compañías de hardware y software que se han hecho bajo este discurso en América Latina son dignos de auditoría.





El libre mercado capitalista entra en conflicto con el deseo conservador de orden. Resulta evidente que para que esta nueva posibilidad de mercado [Internet] alcance todo su potencial, las autoridades tengan que tolerar un cierto grado de caos. Esto fue necesario, primero para seducir a las clases acaudaladas para usar la red como un sitio de consumo y entretenimiento, y segundo, para ofrecer la red como coartada para la ilusión de libertad social. Aunque el control totalizador de las comunicaciones se perdió, el coste total de esta evolución fue mínimo para los gobiernos y las corporaciones. En la actualidad el costo no ha sido nada comparado con lo que han ganado. De este modo ha nacido el aparato represivo más efectivo de todo los tiempos. Y entonces fue (y todavía es) efectivamente presentado bajo el signo de la liberación. (Critical Art Ensemble, 1997-2002)

Internet: una tecnología en tensión

Fue en 1957, en plena guerra fría, cuando la URSS lanzó al espacio su satélite Sputnik. Inmediatamente después, el Departamento de Defensa de Estados Unidos inauguró con gran derroche de medios el ARPA (Advanced Research Project Agency), con el fin de reforzar la seguridad nacional a partir de la investigación prioritaria en inteligencia artificial (Serrano, 1999). Ante el temor de un ataque nuclear, impulsó la idea de compartir información desde máquinas diferentes y lejanas, independientes entre sí, puesto que las redes centralizadas son muy vulnerables y se vuelven imposibles de manejar cuando crecen. Los ingenieros vieron la necesidad de reorganizar de forma descentralizada una red común, una inter-red (Internet), donde cada nodo tuviera el mismo peso y a la vez no dependiera de ningún otro, y donde la información se dividiera en paquetes para tomar caminos aleatorios y llegar a su destino. «La idea de repartir la inteligencia y la autonomía por todos los puntos de la red —incluyendo los extremos y las zonas marginales— contradecía todo lo conocido y aplicado hasta ese momento sobre redes, ya que a principios de los años sesenta sí había redes de comunicaciones, de telegrafía y de telefonía, pero eran centralizadas —con centralitas telefónicas— y jerárquicas», explica la hacker y activista Márgara Padilla (2012: 41).





Por encargo del departamento de Defensa, los informáticos Robert Kahn y Vint Cerf desarrollaron unos estándares comunes para que fuera posible comunicar redes: el llamado protocolo TCP/IP. En 1961 un grupo de la UCLA consiguió conectar su computadora con el Instituto de Investigación Informática de la Universidad de Stanford. Una de las primeras redes en conectarse a la nueva Internet fue la CSNET, de la National Science Foundation, para vincular los departamentos de informática de Estados Unidos. Aparecen así las primeras comunidades digitales: de repente, las computadoras eran capaces de compartir información. Es el embrión de Arpanet, antecedente de Internet, que se extiende desde el MIT a 4 universidades estadounidenses financiadas por ARPA (Serrano, 1999, Rehingold, 1996). En 1970 había unos 20 centros universitarios conectados con el MIT y Stanford, en 1979 eran 200 y en 1985 ya las dimensiones adquiridas eran enormes y Arpanet dejó de tener sentido como estrategia para fines de defensa. Internet se expandió entre universidades y «fue ahí donde se impregnó con la contracultura hacker, una tecnoélite que se salió del guión y que no solo hizo la Red, sino que le grabó en su ADN los rasgos con los que hoy la hemos heredado: apertura, flexibilidad y distribución», asegura Padilla (2012: 41).

Manuel Castells (1997) coincide en que la gestación de Internet en los centros de investigación tecnológica de los setenta en California, estuvo impregnada por el espíritu libertario de los jóvenes, quienes dieron mayor importancia al ordenador personal, la simplificación de lenguajes para el uso extendido de las máquinas, la interactividad e interconexión, en vez de perseguir la optimización restringida y empresarial.

Mientras que las instituciones militares auspiciaban la investigación controlada, los universitarios buscaban la extensión y el contacto con sus pares, intercambiaban conocimientos, compartían ideas, creaban paneles de información con temas sociales. Internet se convirtió en un espacio abierto a la participación —y no en un espacio militar secreto.





Los nuevos cercados en el ciberespacio

En los noventa, Timothy Berns Lee⁷ inventó la World Wide Web abierta y universal, no restringida ni parcelada, es decir, accesible desde cualquier punto, sin cercados ni barreras. Gracias a ello:

«Mark Zuckerberg pudo inventar Facebook en su dormitorio universitario y no tuvo que pedir a Comcast, Verizon, u otros proveedores de servicio de internet que añadieran Facebook a sus redes. Tampoco tuvo que pagar a esas compañías tasas extra para asegurarse de que Facebook funcionara tan bien como las páginas web de las compañías establecidas. Tan pronto como él creó la página de Facebook, esta fue automáticamente accesible desde cualquier computadora conectada a Internet en el mundo» (Timothy B. Lee, 2015).

La era dorada de Internet acabó. Facebook y otras plataformas de red social han generado reglas de acceso «a su gratuidad» y se han convertido en grandes empresas. Se puede hacer un símil ciberespacial con los cercados de la tierra en el inicio del capitalismo europeo que estudió Karl Polanyi (1989), o con lo que ocurrió con las calles cuando se sustituyeron por espacios para coches y malls, grandes superficies comerciales donde el flaneur se ve acosado y atrapado por vigilantes privados en un espacio que ya no es suyo o de cualquiera.

Lo que ha ocurrido con la extensión de Internet es que grandes sitios web operados por corporaciones se han ido convirtiendo en las principales plataformas de acceso, de tal manera que poco a poco los usuarios nunca salimos del navegador. La red digital de pares, Internet, sobre la que corren todo tipo de aplicaciones, ha ido desapareciendo detrás de la Web. Las tecnologías iniciales de Internet como el correo electrónico, IRC, Usenet, eran controladas totalmente

7. El llamado padre de la World Wide Web presentó en el CERN el 30 de abril de 1993 de forma pública un sistema de hipertexto conectado por Internet que permitía crear vínculos entre páginas de todo el mundo para que cualquier información fuera accesible desde cualquier punto: la Web. La Internet que conocemos, donde se puede navegar sin restricciones, nació entonces.





de usuario a usuario, como redes *peer to peer* (P2P),⁸ que se basan en dos o varias computadoras conectadas entre sí para compartir archivos (de texto, audio, imagen, software...) de forma directa.

La World Wide Web, aunque abierta a cualquiera, permite que en su seno florezcan relaciones cliente-servidor, denuncia Kleiner: «El que publica un sitio web administra los servidores y tiene control exclusivo sobre el contenido y las aplicaciones que el sitio provee, incluyendo el control de quien debe o no debe tener acceso al sitio» (2015: 32). Poco a poco, unos cuantos proveedores han ido ganando importancia. No es difícil darse cuenta de ello. Hace 20 años todos accedíamos a la red a través de servidores locales pequeños. Hoy lo hacemos a través de unas pocas compañías.

Ya entrado el siglo XXI, Tim O'Reilly (2005) denominó Web 2.0 a la creación de plataformas digitales que «no tiene frontera, más bien un corazón gravitacional» (un principio alrededor del que gravitan las partes), como propuesta comercial tras la explosión de la burbuja tecnológica conocida como la crisis de las empresas punto com. El poder de atracción de estas nuevas plataformas de la web 2.0 es su capacidad para servir de intermediarias a la circulación de datos proporcionados por los propios usuarios (Pisani, 2006).

Por ejemplo, Google es el espacio entre el navegador como motor de búsqueda y el servidor de contenidos. Los usuarios ponen su infraestructura (sus propias computadoras) y su esfuerzo, como BitTorrent, red *p2p* que permite intercambiar vídeos utilizando los recursos de las computadoras de los participantes. De la misma manera lo hizo tempranamente la aplicación Napster para compartir música, creada en 1999 por Shawn Fanning.

La Web 2.0 aparece como un giro innovador. El capitalismo de riesgo ve un nicho de mercado en apropiarse de los datos producidos por las interacciones libres entre usuarios, creando para ello plataformas donde esta interacción sea promovida, accesible y de fácil

8. Según Wikipedia, «una red *peer-to-peer*, red de pares, red entre iguales o red entre pares (*P2P*, por sus siglas en inglés) es una red de ordenadores en la que todos o algunos aspectos funcionan sin clientes ni servidores fijos, sino una serie de nodos que se comportan como iguales entre sí. Es decir, actúan simultáneamente como clientes y servidores respecto a los demás nodos de la red. Las redes P2P permiten el intercambio directo de información, en cualquier formato, entre los ordenadores interconectados.»





manejo. En la mayoría de los casos y paradójicamente, las plataformas «userfriendly» operan con software libre, pero se constituyen como empresas privadas. A la vez, con la proliferación de espacios donde los mismos participantes construyen sus propios contenidos, la Web 2.0 señala el fin de la era de la comunicación unidireccional y el advenimiento de una anhelada libertad de emisión y recepción sin garantías (como se analiza más adelante en este libro).

Según el informe #iRedes2016, la red social más utilizada en el mundo es Facebook con 1.591.000 millones de cuentas activas, seguida por QZone -la red social china- que ocupa el segundo lugar en el ranking. Twitter tiene 320 millones de cuentas (aunque tiende a un crecimiento cero), YouTube alcanza mil millones de cuentas, Instagram lidera las redes de fotografía con 400 millones de usuarios. La red Tinder para buscar pareja ya alcanza 50 millones y Badoo 200 millones (Martínez 23/02/2016).

El problema es, según Fuchs (2011: 287), que Facebook no es un producto vendido a los usuarios, sino que los usuarios son vendidos por Facebook a la publicidad. Para este autor, la idea de que la participación política aumenta gracias a la web 2.0 es ideología pura, puesto que son las corporaciones quienes están apropiándose de los espacios de lo común, sin pagar a sus usuarios.

¿Por qué han logrado tanto éxito? Porque lo que venden es comunicación libre y gratuita. Para la gente poco dada a aprender de programación, el uso de aplicaciones sencillas donde poder subir sus textos, fotos y videos sin saber de código ni tener que descargarse programas de software en su computadora tiene un enorme atractivo.⁹ Nada compite con lo gratis y lo fácil.

Sin embargo, los hackers y defensores de la libertad en Internet advierten que «la arquitectura de Internet está cambiando y la topología de la red está siendo reconstruida de forma tal que no solo sirve a los intereses del capitalismo, sino que también habilita el monitoreo y control de sus usuarios en una escala jamás soñada» (Kleiner, 2015: 30).

9. «Dos de los medios primarios de producción de contenidos basados en texto en la Web 2.0 son los blogs y los wikis: Estos permiten al usuario crear y publicar contenido directamente desde su navegador sin un conocimiento real de lenguajes de marcado, transferencia de archivos o herramientas de sindicación y todo sin necesidad de comprar software». (Kleiner, 2015: 34)





Contrariamente a lo que suele pensarse, la mayor crítica a la red ha provenido de quienes la usan y defienden como espacio libre, los hacktivistas. Poco favor han hecho muchas reflexiones intelectuales tecnofóbicas que no ayudan a entender el mundo de hoy, que no puede concebirse -y por tanto no puede combatirse- sin tomar en cuenta la tecnología digital.

Que los intereses corporativos están dispuestos a colonizar Internet y sacarle todos los dividendos posibles no debería sorprendernos. La red está en este mundo, no en otro. Y la batalla es la misma: contra la expropiación y la exclusión de lo que es un bien común. La lucha por la «Neutralidad de la Red»¹⁰ aboga por regular legalmente la no discriminación en los flujos, es decir, garantizar que todo proveedor de servicios de internet, incluyendo a las compañías de cable, tengan la obligación de tratar de forma igualitaria cualquier tráfico de información, sin bloquear o dificultar el acceso a ninguna página ni a ningún servicio. No se puede agilizar la velocidad que favorezca a algunos contenidos frente a otros en función de un pago.¹¹

El Parlamento Europeo aprobó en octubre de 2015 la regulación del Mercado Único de las Telecomunicaciones.¹² Esta ley acepta el eufemismo de «servicios especializados» para crear distintas velocidades de transmisión de datos, de acuerdo con una cuota económica. A la vez, dio luz verde al llamado «Zero-rating», modelo que regala «datos patrocinados» a determinados usuarios a cambio de seleccionar los contenidos a los que tendrán acceso (Peirano, 2015). Este acuerdo permite también la «Gestión de Congestión Inminente», es decir, prevenir una congestión de los servidores antes de que esta tenga lugar, lo que abre la puerta a bloqueos y censura en casos de emergencia política.

La suerte de la Internet, como la suerte de este mundo, se juega en estas regulaciones que de momento parecen ir a favor de su cercamiento capitalista. Ahí, los movimientos sociales y en particular

10. Concepto defendido por el académico Tim Wu en 2002.

11. En febrero de 2015, la Federal Communication Commission (FCC) de Estados Unidos declaró el acceso a Internet como utilidad pública. Sin embargo, los Republicanos y las grandes empresas de telecomunicaciones intentan revertir estas reglas.

12. No se respetaron las enmiendas de Tim Berens Lee ni las de Barbara van Schewick, directora de la Stanford Center for Internet and Society (Peirano, 2015).





el movimiento hacker, que busca desde los inicios de la indagación tecnológica el libre acceso y a la vez proteger la privacidad en la práctica política y comunicativa, juegan un papel difícil pero imprescindible. La influencia de las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje masivo del gobierno de Estados Unidos en 2013, así como las filtraciones en 2011 de los cables del Pentágono de Wikileaks, abrieron una era de sensibilización irreversible sobre cómo desde el poder se utilizan contra la ciudadanía las posibilidades de la técnica. En América Latina, algunos de los gobiernos progresistas del área han sido sensibles a la influencia de los activistas de la red y de los hackers globales, como se vio con el debate del Marco civil de protección de las libertades en la red en Brasil en 2014, fruto de un proceso de amplia participación internacional,¹³ o el proyecto Buen Conocer/FLOK Society de Ecuador, un ensayo innovador de cómo la técnica puede ser puesta al servicio de fines sociales, a los que hay que sumar la difusión e implementación de software libre a nivel institucional.

A la vez, cada día resulta más evidente la dificultad de sostener una red libre y distribuida,¹⁴ un mundo donde sea posible una sociabilidad no capturada por el capital y el control, donde la telaraña que entre todos tejamos no nos atrape para ahogarnos sino que nos ayude a sostenernos y a comprender.

Que la sociedad del futuro sea libre dependerá de como se reconstruya una web 2.0 de forma descentralizada, participativa y sin poder corporativo. La solución seguramente pase por una meta-red p2p de segunda generación, pero los desarrolladores hacktivistas tendrán que acelerar el ritmo antes de que sea demasiado tarde. La videovigilancia permanente, los RFID y el

13. Este Marco Civil, fruto de un proceso colaborativo en la red y en eventos concretos, con la participación de activistas del software libre brasileños y colectivos de hackers de todos lados del mundo, es lo más cercano a una Carta Magna de Internet (Gutiérrez, 2014).

14. «Una red distribuida es una topología de red caracterizada por la ausencia de un centro individual o colectivo. Los nodos se vinculan unos a otros de modo que ninguno de ellos, ni siquiera un grupo estable de ellos, tiene poder de filtro sobre la información que se transmite en la red.» (en http://es.wikipedia.org/wiki/Red_distribuida)





control total del flujo de personas e información es una tendencia real, demasiado real y que está resultando demasiado difícil de frenar. (EVhAck, 4/2/2006)

Capitalismo de expulsión masiva: un diagnóstico

Saskia Sassen (2015) explica que la máquina de vapor de nuestra época no son las tecnologías, como parece fácil presumir, sino las finanzas. Los bancos tradicionales prestaban el dinero que tenían. Hoy las finanzas venden algo que no tienen. Su poder reside en invadir sectores no financieros inventando formas de titularizarlos para saquearlos. No es algo que tenga que ver con la economía sino con el algoritmo. Para hacer unas «extracciones» se usan mentes brillantes. Se inventan instrumentos que permiten invadir sector por sector. «Finances capability», le llaman. Entonces, la ofensiva de la nueva fase del capitalismo financiero tiene estas dos vertientes simultáneas e imbricadas: la cognitiva y la extractiva, y las consecuencias son: la devastación y la expulsión (de seres humanos desechables y de vida como tal en un proceso de degradación ecológica de escala cada vez mayor).

Enormes migraciones recorren el planeta. Son aquellos que no cuentan, que no sirven, pues el modelo no necesita ya integrar al sistema a más consumidores, sino que se basta con la devastación. Las dificultades de organizar un proceso antagonista son enormes, pues lo que históricamente ha ocurrido ha sido que los oprimidos se levantan contra sus amos, pero hoy ya no comparten el mismo espacio, pues han sido expulsados. Además, la mayoría de las personas desplazadas no regresarán nunca a su tierra, devastada por la guerra en muchos casos, contaminada o destruida por una minera o una plantación.

Esta dinámica de expulsión que permite la concentración extrema de la riqueza (el 60 por ciento en manos del 1 por ciento a nivel global) no ha sido algo inevitable, sino fruto de un sistema de extracción elemental minuciosamente engarzado, de enorme complejidad técnica y legal:

[...] se trata del cercamiento por empresas financieras de los recursos de un país y los impuestos de sus ciudadanos, la reubi-





cación de fragmentos cada vez mayores del mundo como lugares de extracción de recursos, y la reorientación de presupuestos gubernamentales en democracias liberales para apartarlos de las necesidades de los trabajadores y de la sociedad. (Sassen, 2015: 26)

La consecuencia para los de abajo está siendo su expulsión de los espacios de vida. Y para los de arriba, la total exención de su responsabilidad como miembros de una sociedad: no rinden cuentas a nadie, más que a la propia cuenta bancaria. Ni siquiera la religión o el miedo a la muerte sirven de barrera para el único valor que permanece: el dinero. Un valor que lo convierte a todo en medio para un solo fin: hacer más dinero.

De todos modos, el problema va más allá de un conjunto de individuos avariciosos o de una serie de corporaciones demoníacas, se trata del operar complejo de formaciones predatorias que escapan incluso al control de quienes las hacen funcionar: «En cada etapa del proceso hay quienes toman decisiones, pero están atrapados en una red pegajosa de la lógica sistémica», remarca Sassen (p. 94).

Cuando ya se percibía la crisis financiera a la vuelta de la esquina en 2006, los bancos vieron en la tierra el destino de sus inversiones, no solo por su materialidad irreductible sino por sus derivados. Entre ese año y 2011, los mercados compraron 200 millones de hectáreas en países principalmente de África y América Latina, pero también de Europa y Asia. Para ello, precisaron de nuevas leyes que hicieran posible adquisiciones en el espacio de un país soberano, nuevos tipos de contratos y formas de propiedad, además de instrumentos innovadores en la contabilidad y los seguros...¹⁵

Desde mucho antes, en la década de los ochenta, los estados del Sur global han sufrido el régimen disciplinario de la deuda, a partir de los planes de restructuración del Banco Mundial y el

15. Sassen explica: «Este sector especializado, a su vez, a medida que se desarrolla depende de ulteriores adquisiciones de tierras como fuente de beneficios. Estamos viendo los inicios de una mercancificación en gran escala de la tierra que a su vez podría conducir a la financiarización de la mercancía que seguimos llamando simplemente tierra» (2015: 96).





Fondo Monetario Internacional. La abrumadora presión financiera¹⁶ llevó a los estados a recortar el gasto social para cumplir con las exigencias de sus acreedores. Al abrir sus mercados a la depredación corporativa, los estados pierden legitimidad social y los gobiernos se degradan. La expulsión y desaparición de agricultores y artesanos, manufacturas y pequeñas empresas también debilita el ejercicio de la ciudadanía. Por tanto, es incorrecto hablar de la aparición de estados fallidos, como si se tratara de un problema endógeno, de mal funcionamiento o de la tendencia a la corrupción de determinados países. La responsabilidad del sistema de gobernanza internacional, orientado como formación predatoria capitalista, es clave para entender estos procesos de expulsión de personas de sus casas, sus tierras y sus trabajos, que fomenta inevitablemente la expansión de las redes criminales, el tráfico de personas y la corrupción.

Todo este diagnóstico sistémico que Saskia Sassen muestra con datos empíricos incontestables coincide con la noción de «acumulación por desposesión» con la que David Harvey (2007) define el capitalismo neoliberal actual:

Esta expresión alude a la continuación y a la proliferación de prácticas de acumulación que Marx había considerado como «original» o «primitiva» durante el ascenso del capitalismo. Estas prácticas comprenden la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas (comparable con los casos analizados anteriormente de México y China, donde se estima que en los últimos años han sido desplazados 70 millones de campesinos); la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada (su representación más gráfica la encontramos en China); la supresión de los derechos sobre los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de modos de producción y de consumo alternativos (autóctonos); procesos

16. «De 1982 a 1998, los países endeudados pagaron en intereses cuatro veces el monto de sus deudas originales, y al mismo tiempo su endeudamiento se multiplicó por cuatro» (Sassen, 2015: 107).





coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (los recursos naturales entre ellos); y, por último, la usura, el endeudamiento de la nación y, lo que es más devastador, el uso del sistema de crédito como un medio drástico de acumulación por desposesión. (p. 166)

Harvey agrega como parte medular de esta desposesión: «una batería de técnicas como la extracción de rentas de las patentes y de los derechos de propiedad intelectual» (p. 166).

La renta tecnológica: un nuevo imperialismo

Los saberes más específicos, artilugios legales y tecnología digital, han aceitado esta maquinaria. Las políticas neoliberales iniciadas en los ochenta por Thatcher y Reagan propiciaron la enorme concentración de la riqueza, al fomentar la concentración de los medios de producción, entre ellos la tecnología. Vicenç Navarro (2015) define las políticas neoliberales como «la victoria del mundo del Capital sobre el mundo del Trabajo», con la hipertrofia del sector financiero, que es el que produce menos empleo y a la vez tiene mayor rentabilidad (con un 4% de todo el empleo de los países capitalistas desarrollados, obtiene más del 30% de todos los beneficios, que se concentran en menos de un 0,1% de toda la población). Los nuevos tratados de libre comercio como el TPP (asiático) y el proyectado TTIP (europeo) «tienen como objetivo favorecer la concentración de la propiedad de la tecnología, lo cual creará mayor desempleo, pues tal propiedad en el contexto presente sirve solo a una función: la acumulación de capital, sin ninguna sensibilidad hacia el bienestar de la población y el empleo. Así, el derecho de propiedad en la creación de conocimiento (asegurado por las patentes) se incrementará de 55 años a 95 años en el nuevo tratado TPP», denuncia Navarro (2015).

La tecnología no solo ha sido un instrumento imprescindible para hacer funcionar la lógica sistémica de la expropiación, sino que a la vez es materia de privatización y desposesión. Lo paradójico del caso es que la mayor parte de los avances técnicos son fruto de investigación y conocimiento financiado públicamente. Las grandes empresas de la comunicación, como Apple o Google, han usado





para sus productos y aplicaciones el conocimiento básico creado en instituciones públicas y universidades, del cual se han apropiado para su beneficio corporativo.

¿Qué ha pasado con la técnica cuando se ve reducida a tecnología, es decir, a la lógica instrumental para la producción de valor? ¿Qué pasa con el conocimiento humano cuando es apropiado y orientado como medio hacia el fin que conviene al enriquecimiento de unos pocos?

Bolívar Echeverría considera que la aparición de la civilización moderna tras la Edad Media coincide con el momento histórico en que el desarrollo de la técnica abrió la posibilidad de replantear la relación entre el hombre y la naturaleza, ya no como una lucha por la sobrevivencia, sino como apertura a otro horizonte reconciliador y no violento. Sin embargo, «de instrumento de la abundancia, la revolución técnica se vuelve, en manos del capitalismo, en generadora de escasez» (Echeverría, 1997: 59).

En su forma de aparición histórica, el capitalismo tuvo que pactar con algo previo que no se sometió a las leyes de la valorización pecuniaria, algo que no se cuantificó, sobre lo cual se erigieron las equivalencias siguientes:¹⁷ la riqueza de los terratenientes, que se fundamenta en la violencia monopólica sobre la tierra como multiplicador natural de la productividad del trabajo humano. En la actual etapa neoliberal, ocurre un arreglo similar al que se hizo con la propiedad de la tierra, ahora con la tecnología. El propietario «puede proteger el uso monopólico de ella y, además, puede vender su uso a otros productores. En este caso, se vuelve propietario de un multiplicador tecnológico de la productividad, de la misma forma en que un terrateniente es propietario de las mejores tierras» (Echeverría, 2005: 19).

Para este autor, existe un «trend sistémico que ha cambiado gradualmente la posición principal en la apropiación de la renta, llevándola del campo de los señores de la tierra hacia el campo de señores de la técnica» (p.19). Hace una décadas, la crisis de petróleo mostró que «la propiedad de la tecnología para explotarlo era más importante que la propiedad de los yacimientos mismos».

17. Bolívar Echeverría señala que el capitalismo histórico solo puede realizarse «si entabla una especie de arreglo con la reproducción de otras formas de riqueza, no solo diferentes sino abiertamente contrapuestas a la forma capitalista». (2005: 18)





La depreciación relativa de los productos naturales y de la tierra, algo catastrófico para la agricultura de la periferia del sistema-mundo, que se manifiesta en la crisis ecológica (devastación de la naturaleza y de los «pueblos naturales»), enfrenta un nuevo tipo de imperialismo tecnológico. La pérdida de soberanía de todos los estados nacionales va a la par de «una re-feudalización de la vida económica y el surgimiento de un cuasi-estado transnacional desde la segunda mitad del siglo XX» (2005: 20).

El estado-nación, como forma en que el capital organizó su acumulación en torno a una base inequitativa o no mercantil de la propiedad de la tierra es ahora «incapaz de competir con otros conglomerados nacionales de capital que hayan ‘elegido’ organizar su acumulación en torno a una igualmente inequitativa base no mercantil regida por una aún más desproporcionadamente elevada renta tecnológica». Echeverría ve en ello la razón de «la inexorable incapacidad de todas las clases de política económica para romper el círculo vicioso del subdesarrollo» (2005: 20).

Ningún estado nacional logra romper con ello, pues el problema no está en «una constitución deforme» o en una población holgazana. La subordinación de toda América Latina a la renta tecnológica provoca que los pocos intentos de algunos gobiernos progresistas por construir proyectos más afines a las necesidades de sus pueblos fracasen: tanto por las amenazas del poder global que los derroca sin contemplaciones, como por esta dependencia que limita sus acciones. En resumen, no se han ensayado desde los estados sistemas alternativos al extractivismo capitalista, que ha seguido devastando territorios. Solo desde las resistencias de los pueblos se ha ejercido si acaso un contrapeso, pero desde las dificultades de sobrevivir.

Poniendo en diálogo a Saskia Sassen con Bolívar Echeverría, la financiarización de la tierra y la renta tecnológica son hoy el modo de operar de las formaciones predatorias, que expulsan y aniquilan, subordinando a su paso a todas las instituciones pretendidamente democráticas.

Redes de pesca y expropiación: necropolítica y capitalismo gore

A partir de la primera década del siglo, ya no fue suficiente la deuda externa para disciplinar a gobiernos y sortear la crisis financiera. El





conflicto bélico se convirtió en el modo general de insuflarle oxígeno a las formaciones predatorias necesitadas de nuevos territorios y extracciones. Los ataques suicidas contra las Torres Gemelas de Nueva York opacaron los marcos de movilización que ponían el tema de los derechos humanos en el centro y permitieron la construcción de un discurso único de seguridad y control. La guerra «contra el terrorismo» permite abortar una creciente movilización global que exige transparencia y democracia, no solo en los gobiernos de sus países, sino en las instituciones económicas mundiales. En América Latina la guerra ha asumido la forma bestial y desmadrada del «crimen organizado» y el narcotráfico. Los conflictos armados no han hecho más que crecer en el planeta, como grandes negocios legales e ilegales cuyas consecuencias son expulsiones masivas y expropiaciones de recursos naturales.

En México, todo empezó por los feminicidios en las ciudades de la frontera con Estados Unidos a inicios de siglo: cuerpos desechables de mujeres trabajadoras de la maquila en Ciudad Juárez, sometidas a tortura sexual y despedazamiento.¹⁸ La mancha de terror y dinero fácil se extendió por todo el país a partir de 2006, con la «guerra contra el narcotráfico» decretada desde el poder por el presidente Felipe Calderón.¹⁹ La desaparición forzada y el secuestro de personas, las fosas comunes llenas de cadáveres, el trabajo esclavo de migrantes y los asesinatos en masa son parte una floreciente industria de la violencia, un necropoder que hace subir de forma astronómica el valor de la droga, los dividendos de la industria armamentística, los fondos públicos destinados a vigilancia y seguridad, las derramas hacia empresas privadas de tecnología y la corrupción que se difunde capilarmente por todo el entramado social y territorial para saquear y eliminar cualquier atisbo de resistencia o de regulación. Un nuevo

18. Ver el análisis de Rita Segato (2004) sobre de los feminicidios de Ciudad Juárez, en la frontera norte de México, como «violencia expresiva» que manifiesta la capacidad de dominio territorial de los «señores» locales y los poderes fácticos.

19. Entre 2006 y 2014, en México se han cometido 102.696 homicidios intencionales reportados, 26.798 personas desaparecidas, 8.595 detenciones arbitrarias, 27 asesinatos de defensores de derechos humanos, más de 80 periodistas asesinados y 17 desaparecidos. Se han hallado fosas clandestinas en 14 entidades del país. Datos del Relator Especial de Naciones Unidas sobre ejecuciones extrajudiciales sumarias y arbitrarias (ONU, 2014).





imperialismo, una nueva forma de conquista que aplica la lógica de la tierra arrasada: vaciamiento de gente, de formas de vida, de cultivos y campesinos organizados. A la vez, la exigencia democrática queda pulverizada ante la exhibición comunicativa de los cuerpos saqueados, destazados y mostrados a través de los medios de difusión masiva. El arte del terror, del asesinato, de la desaparición de rastros, el espectáculo de la tortura y la mutilación, comunica un solo mensaje: no hay más alternativa a este sistema que la muerte. El miedo sembrado a paladas paraliza y busca activar el sálvese quien pueda, que es todo menos una respuesta solidaria u organizada.

Achille Mbembe elabora en su ensayo *Necropolítica* (2003) cómo las lógicas neocoloniales borran los límites entre política y guerra, creando condiciones para un nuevo racismo que separa a aquellos que pueden vivir de aquellos son prescindibles o empujados a morir. Los límites entre unos y otros son cada vez más difusos y apuntan a cualquiera. En toda esta situación se producen ingentes negocios e inversiones en el ámbito de las tecnologías: drones, satélites, intercepciones, big data, armas inteligentes, geolocalizaciones, mapeos, rastreos, espionajes.

Desde su condición de oriunda del norte de México, la filósofa Sayak Valencia (2010) no duda en calificar de «capitalismo gore» el actual momento, donde la socialización por el consumo como única vía de mantenimiento de los vínculos sociales ha llevado a una ruptura incluso de la capacidad de contención tradicional de las comunidades y poblaciones humanas:

La desculpabilización, la trivialización [y la heroificación] de la delincuencia [tanto] en las zonas sociales de exclusión, como a través del bombardeo televisivo, el ocio, la violencia decorativa y el biomercado... La violencia y las prácticas delictivas no son concebidas ya como una vía éticamente distópica, sino como estrategias al alcance de tod@s para gestionar el uso de la violencia, entendida como herramienta, para hacerse con el dinero que les permitirá costearse tanto bienes comerciales como valoración social. (Valencia, 2010: 52)

Para esta autora, el capitalismo gore no es disociable de las prácticas del hiperconsumo y de la violencia machista, que afec-





tan como una ola expansiva los territorios más marginados del mundo como respuesta a la crisis, donde las exigencias del orden económico hacen de la violencia un arma de producción. De esta manera, explica Valencia, «el capitalismo gore podría ser entendido como una lucha intercontinental de postcolonialismo extremo y recolonizado a través de los deseos de consumo, autoafirmación y empoderamiento» (2010: 53).

La brutal desregulación del trabajo ha tenido como consecuencia la migración masiva a nivel global y a la vez la tentadora opción del trabajo criminal. Refuerza además el papel tradicional de los varones que regresan para afirmar las narrativas de género más violentas. La dureza del mercado expropiador de la vida no tiene límite ético. El biomercado, dirá Valencia, campa por sus fueros: «¿Cómo llega a convertirse la violencia extrema, el género, la muerte y la tanatopolítica, en un nuevo capitalismo de una fiereza frontal que no pide disculpas?» (2010: 58).

Raquel Gutiérrez muestra cómo la violencia es una estrategia contra la posibilidad de los pueblos de construir en común. Es lo mismo que lo que hacían:

[...] los torturadores de las décadas previas que buscaban quebrar guerrilleros y organizaciones por la vía de la tortura: privar de sueño, hacer desconocer donde estaban, romper los elementos mínimos para la orientación espacio-temporal, inocular la sensación de indefensión total, etc. (Gago, 2016)

El uso comunicativo e instrumental de la violencia ejemplarizante es, según Gutiérrez, «para quebrarnos: producir opacidad y administrar la incompreensión de lo que pasa, inocular miedo sistemáticamente...».

Subsumir lo diverso en lo indistinto: autoexplotación y big data

La lógica sistémica produce una identificación creciente entre poder y capital. El antagonismo de clase como motor de la sociedad desaparece, junto con la capacidad de negociación de los trabajadores que se ven arrojados al desempleo y la precariedad. Prescindiendo de





cualquier consciencia social, el capital tiene que apropiarse de lo que no es capital, de la materialidad de la vida en su despliegue y diversidad, y para ello precisa de la multiplicación de las dimensiones de la realidad: «En esta medida el capital, por un momento, no puede ser poder», sino que es espacio abierto, creatividad, innovación, asegura Santi López Petit (2009: 35). Pero inmediatamente intenta que ese proceso de trabajo coincida con el de valorización: «El capital es poder para reconducir el Otro al Mismo, para integrar el antagonismo» .

Esta oscilación «gelificante» entre lo otro y lo mismo es la clave del mundo actual. La libertad, es decir, singularidad y creatividad en despliegue, es fomentada y engendra la condición de su expropiación capitalista, su homogeneización, su reducción a valor.²⁰

Como consecuencia de esta confusión, las luchas políticas se entrampan: buscan enemigos o demasiado concretos o demasiado abstractos.

La multirrealidad indetermina especialmente la figura del enemigo. ¿Quién es nuestro enemigo? Es difícil decirlo. El enemigo responsable de lo que nos pasa desaparece hundido en un fractal hecho de infinitos planos. O se concreta tanto que resulta ridículo. Este vaivén paralizante entre la máxima abstracción y la concreción más absoluta es un buen ejemplo del carácter despoltizador de la multirrealidad. (López Petit, 2009: 52)

La paradoja es esta: el capitalismo es la catástrofe del antropoceno, la violencia y la muerte. Pero este mismo capitalismo «invivable» fomenta una economía estética y una estetización de la vida cotidiana. «En contra de las tesis que postulan la infantilización del gusto o la “proletarización del consumidor”, la verdad es que el capitalismo artístico ha enriquecido las expectativas estéticas de los individuos, la sensibilidad a lo bello, la sed de sensaciones y experiencias nuevas», aseguran Lipovetsky y Serroy (2015: 280).

20. Para López Petit, la realidad dialéctica se ha diluido en una multirrealidad totalizada sostenida por una obviedad tautológica, ser la realidad: «En la multirrealidad, la espacialidad moderna entra en crisis porque las dualidades (guerra/paz, ley/excepción, dentro/fuera) se hacen borrosas. En la época global existen simultáneamente la paz y la guerra, la ley y su excepción, el dentro y el afuera.» (López Petit, 2009: 46).





En este *vaiivén paralizante* entre diversidad y homogeneización, estos autores ven lo siguiente:

En la era hipermoderna la «jaula de hierro» (Weber) de la racionalidad instrumental y burocrática ha conseguido la hazaña de asimilar e integrar a su contrario: la dimensión personal e intuitiva, imaginaria y emocional. (2015: 35)

El ideal personal actual está en las emociones inmediatas, los placeres de los sentidos y de novedades, la invención y la autorrealización. ¿Cómo puede ser este anhelo de estetización de la vida un motor del capitalismo en la era de la destrucción ambiental y la guerra? Porque singulariza, hace aflorar la diversidad necesaria para simular esta proliferación de experiencias que son a su vez capturadas por el aparato de valorización. De alguna forma, el capitalismo estético despolitiza lo que serían los deseos más íntimos y sus materializaciones.

El filósofo coreano afincado en Alemania Byung-Chul Han (2014) habla del momento actual como de la era de la psicopolítica: «El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona» (p.17). Cada quien se crea como marca de sí, hace «branding» de su vida y se autoexpropia, asume como libertad y exhibicionismo lo que es captura. Lo que no ve este autor es que la gente no hace eso por gusto, sino como supervivencia: hay que exponerse, promocionarse o no existir, no contar, no encontrar siquiera un trabajo temporal precario. ¿Acaso hay otra forma de venderse en el paraíso del capitalismo cognitivo? ¿El narcisismo en las redes es a la vez táctica de resistencia y no solo deformación de carácter?

Para Marx, la fuerza de trabajo, como potencia genérica, más allá de la fuerza física, es la «suma de todas las aptitudes físicas e intelectuales que residen en la corporalidad», explica Paolo Virno (2004: 83). No se reduce solamente a aptitudes mecánicas, sino que comprende la vida de la mente. La cooperación, como actividad comunicativa de los seres humanos, está fundamentada en el general intellect, que no es más que la facultad de pensar como potencia,





no solamente en sus innumerables realizaciones particulares. De acuerdo a Marx, el *Nous poietikos* o intelecto productivo, es de carácter colectivo y ha devenido resorte de producción de riqueza.²¹ El pensamiento como «abstracción real», deviene cosa y a la vez deviene dinero (equivalencia universal). Aparece así la concreción autoritaria del general intellect, fusión de saber y mando, la imagen invertida de la cooperación excedente.

El extractivismo de la creatividad se basa en no retribuir, en ocultar la maquinaria expropiadora, en hacer creer que es un gesto libre lo que luego se reduce a equivalencia. Cuanto más se simule una ausencia de mediación, mejor. En las sociedades de control, decía Deleuze (1995), la gente se automodula, atribuye a sí misma cualquier éxito o fracaso.

De esta manera, la actividad virtuosa acaba siendo servil. Los usuarios de las redes digitales producen valor sin cobrar en un sinfín de plataformas. Google ha descubierto formas insospechadas para sacar provecho de la actividad de los internautas. Los espacios para la sociabilidad se han convertido en lugares de extracción de valor, de generación de una nueva mercancía hasta ahora inconcebible: los data, los metadata, que se entregan a empresas y a gobiernos, se almacenan en inmensas superficies refrigeradas más allá de los círculos polares. El extractivismo abarca no solo el territorio planetario y el código genético, sino que ha llegado al nivel más abstracto y a la vez más íntimo: extractivismo de la vida psíquica y de las habilidades simbólicas.

Alex Galloway no duda en afirmar que la web es hoy la mayor fábrica de explotación del mundo: «El fenómeno resulta evidente en todo el espectro de tecnologías de la web, pero también en el terreno biológico, ya que la propia vida ha pasado a ocupar el centro de la valoración y explotación. En este sentido, empresas como Google y Monsanto van hombro con hombro, ya que ambas utilizan espacios informáticos (Internet, el genoma) para extraer nuevas formas de valor no compensado. Ambas están influyendo en la capacidad de la vida para valorarse a sí misma» (Alsina, 2007: 86).

21. En este sentido, señala Virno: «Nadie es tan pobre como aquel que ve la propia relación con la presencia del otro, su facultad comunicativa, reducidos a trabajo asalariado» (2005: 64). El problema es que este trabajo es cada día menos remunerado.





Nadie piensa que está trabajando gratis para la gran máquina del valor cuando está subiendo un video en YouTube. O cuando alimenta de contenido su blog o emite un tweet sobre un problema político. Las redes parecen ahí, neutras, inofensivas, extrañamente generosas y a la disposición, se ofrecen como libertad, de forma cómoda y barata, están ahí en cualquier lugar, nos acompañan para ser solicitadas, nos ayudan a borrar la calle, a no salir de la pantalla cuando nos sentamos en un parque, a no tener que saludar a los compañeros de clase cuando estamos en el receso. Mirar la pantalla es decir: no estoy aquí, estoy en mi magnífica vida de contactos, de buenismo, de «me gusta» y de selfies, de momentos felices, tengo tantos amigos que no me queda tiempo para mirar la triste soledad de los que estáis a mi lado. Esa sería la crítica fácil.

El reverso de todo ello, la libertad que aparece en la misma sociabilidad, ese lugar irreductible del nosotros, es una potencia política que puede romper con lo previsto y lo imaginable. Las multitudes conectadas, en su capacidad de agencia inesperada, son parte del accidente del sistema. A ellas se debe este libro.

Manuel Delgado (S.F.), antropólogo catalán, señalaba la dificultad de luchar contra el «buenismo», la «buena onda». Es el capitalismo del buen rollo, que te ofrece Facebook sin pagar, que te invita a participar como si fuera una fiesta. Y decía que lo peor que le puede pasar a un grupo activista o colectivo antisistema es ser invitado a participar en los eventos organizados por el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA). ¿Cómo decir no? ¿Qué significa participar? ¿No es una forma de capturar cualquier posibilidad de discurso crítico? ¿No hay afuera?

Para Lipovetsky y Serroy, las características de los oficios artísticos, como el trabajo autónomo, el empleo ocasional, la flexibilidad en los contratos, se han extendido al modo de funcionamiento de todo tipo de empleos: «los artistas y el mundo ideal que encarnan (creatividad, movilidad, autenticidad, motivación, compromiso, autodeterminación) se han convertido en modelo de conducta para el mundo empresarial en lo relativo a la eficacia y la innovación» (2015: 52). Los empresarios son artistas, y a la vez, los artistas de verdad están cada día más precarizados, expulsados.

Tan aceitado está el sistema de expropiación que lumpeniza o directamente no remunera. Etienne de La Boétie alrededor del año





1548 describía la «servidumbre voluntaria» como un problema de costumbre, sostenido por el entretenimiento y el espectáculo:

El teatro, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, los animales curiosos, las medallas, los cuadros y otras drogas como aquellas eran para los pueblos antiguos los cebos de la servidumbre, el precio de su libertad perdida, las herramientas de la tiranía. Este medio, esta práctica y estos señuelos eran los que utilizaban los antiguos tiranos para adormecer a sus vasallos bajo el yugo. Así, los pueblos embrutecidos, divirtiéndose con tales pasatiempos, cebados en un vano placer que los deslumbraba, se habituaban a devenir esclavos tan neciamente como —pero más mal que— los niños que aprenden a leer con imágenes brillantes.

¿Será el ciberespacio el cebo, el gran teatro lleno de señuelos de la servidumbre voluntaria de hoy? ¿El espacio alucinado y alucinante de olvido de nuestra pérdida, de nuestra expropiación? Este libro busca pensar que no solamente. Y mirar la otra cara, la potencia ineludible de todo encuentro de la diversidad cualitativa, la política como apertura a la vida y a lo imposible.

Hacer panegíricos de la comunicación digital o hablar de «capitalismo cognitivo» en los tiempos que corren puede parecer ridículo ante lo que está pasando a nivel material con el planeta y sus habitantes. Nunca han sido tan codiciadas las materias primas, los metales escasos con los que se fabrican los teléfonos móviles, la minería a cielo abierto, los cultivos extensivos, el agua. Cobra un paso desenfrenado la destrucción de montañas y recursos naturales, la contaminación de ríos enteros y los vertidos tóxicos en los mares. La industria de la muerte campa a sus anchas y comunica un terror bien material mostrando decapitaciones en vivo, ahorcados colgados en puentes o cuerpos flotantes ahogados en el intento de cruzar el Mediterráneo. Parece incluso, como señala Lorena Mancilla, que la guerra sin reglas en la que vive la mayoría del planeta, responde a una locura donde no existen límites:

Una revolución internacional (quizá intercontinental) desorganizada, sin teóricos que la escriban, sin héroes, sin banderas, sin manifestaciones, sin uniformes, sin historias heroicas de barqui-





tos que llegan a playas inhóspitas, sin ideales, una revolución con fines puramente económicos, musicalizada por los tartamudeos de las armas automáticas y por los corridos norteños que recuerdan personajes y batallas. (Citado en Valencia, 2010: 56)

Es este un escenario poco alentador. Es la realidad contra la que luchan los movimientos sociales que se enlazan en red, las multitudes conectadas que prefiguran otras formas de sociabilidad, la cultura libre que reivindica compartir el conocimiento y la producción inmaterial, los hackers que liberan el acceso y filtran los secretos del poder, son luchas que muestran que existe ya aquí y ya ahora un horizonte distinto, donde las alianzas y las prácticas nos regresan a la dimensión cualitativa e irreductible de un mundo común, a hacer las vidas vivibles, enlazadas, comprometidas unas con otras y con el planeta que habitamos. Márgara Padilla no duda en decir:

Lo que nos da Internet es otra experiencia del mundo. Una experiencia gozosa de abundancia, cooperación, creatividad, autoría... Creo que esa experiencia influyó en que mucha gente fuese a las plazas [en 2011 en España] y no viese al otro simplemente como alguien que te pisa o molesta, sino como un cómplice potencial. (Fernández Savater, 10/1/2013)

La comunicación no es una especie de nube que flota por encima de nuestra corporalidad. La creatividad y el conocimiento son nuestra existencia, nuestras decisiones y nuestra posibilidad de organización. Luchar contra el capitalismo depredador implica liberar los comunes en todas sus formas en una batalla desigual y difícil. *El Manifiesto Telecomunista* señala que «ningún orden social, sin importar cuán fuerte y despiadadamente impuesto sea, puede resistir su transformación cuando emergen nuevas formas de producir y compartir» (Kleiner, 2015:17). Las redes distribuidas pueden ser usadas para la cooperación, las múltiples experiencias de luchas en el mundo muestran la determinación de muchísima gente de recuperar el control sobre su vida. Desde los zapatistas de Chiapas y las redes de solidaridad transnacional que lograron ampararlos, hasta las miles de personas que detuvieron con sus cuerpos y sus disfraces las cumbres de las instituciones económicas mundial al





menos para hacerles sentir vergüenza y denunciar su papel deprecador ante el mundo, hasta las luchas dispersas que se conectan entre sí para hacer emerger la solidaridad y el internacionalismo. Las multitudes conectadas que se indignan y toman las ciudades globales son los ensayos de la necesidad de darnos otra forma social y política, incompatible con la lógica de la violencia competitiva y la ganancia, que desborda los moldes del Estado.

Son tendidos eléctricos intermitentes, chispas de un fuego que alumbra la oscuridad. Hacer visible nuestro lado del espectro, por insignificante que parezca, es imprescindible. Soplar en las brasas de estas experiencias, entenderlas, hablar de ellas, supone darles «potencia de inacabamiento», como diría Márgara Padilla. Porque nada está perdido. Esta vida es nuestra y es ahora y se continúa, como dice otra mujer, Marina Garcés (2013). Como el viento que aviva el fuego, como el amor que se contagia al expresarse, retomo las palabras de #Yosoy132: «Si no ardemos juntos, ¿quien iluminará esta oscuridad?».





II. DEL «NO FUTURE» A LAS REDES ACTIVISTAS

El futuro es de ellos, es su arma. Por lo tanto nunca dejéis que os suene como algo bendito o beneficioso: debe sonaros justamente a muerte, que es lo que es el futuro. Lo que estemos haciendo aquí, lo que estéis haciendo aquí, ello dirá lo que da de sí, pero no tenemos futuro; no tenemos futuro porque eso es propio de las empresas, de las finanzas y del Capital. ¡No tenéis futuro! Esto es lo que hace falta ser valientes para denunciar.

«El futuro es el enemigo», palabras
de Agustín García Calvo en la Puerta del Sol,
Madrid, 2011

El punk, la política prefigurativa y la autonomía

Como el conocimiento siempre es situado y abreva de la experiencia, el recorrido de este libro empieza en las redes libertarias y punks de Europa. Eran los 80 en Barcelona, el movimiento squatter apuntaba sus primeros destellos en la ciudad. Miguelito tenía 17 años, los mismos que yo, cuando tuvo que pasar por la cárcel junto con 4 jóvenes más, por el intento de ocupar una casa en Torrent de L'Olla, en Gràcia. Las autoridades desalojaron y criminalizaron a estos primeros punks, pero no podrían detener la ola, una ola incontenible ya estaba ahí, bullendo en las calles y en los barrios, implicando a los Ateneos, poniendo del revés las marchas y los conciertos. Cualquiera que en aquel entonces sintiera la rabia de un futuro negado, de la hipocresía de un nuevo régimen en continuidad con el anterior en España, podía encontrar en el dial Radio Pica, emblemática radio libre de Barcelona que decía transmitir desde un barco pirata. Ponía música que no se oía en ningún otro lado: el rock nos politizó durante las largas noches de soledad de la primera juventud. Mi generación escolarizada todavía en el franquismo, encontró voz propia en la Polla Records y en las bandas locales como Subterranean Kids, l'Odi Social o Monstruación. Como nunca, en Barcelona convergían las expresiones de la contracultura punk con el anarquismo histórico, no sin roces. Al revés que los abuelos, que creían en una estricta





moral libertaria, entre los punks no se creía en nada, se fumaba, se bebía, se abusaba de todo tipo de sustancias. Fue en esos años cuando la heroína apareció masivamente en las ciudades y diezmó una generación de jóvenes.

Extraña síntesis entre herencia libertaria local y contracultura global, el punk estalló en Barcelona como contracultura. Autodestrucción último resorte, decía la pegatina de mi cuaderno. Vivir ahora, hacer un hermoso cadáver. No dejarle cuerpo al capital. Que no quede nada.

Ante el fracaso del modelo de postguerra, en la estela de mayo del 1968 y de las inspiraciones situacionistas, surgieron en Europa posturas existenciales y estéticas que marcarían nuevas formas de politización. En los márgenes y sin intención alguna de integración, las culturas juveniles alrededor del rock crearon sus propios islotes en el mar del mundo y contra el mundo, «zonas autónomas temporales», al estilo Hackim Bey (2005), intersticios que sin embargo se conectaban unos con otros en una gran telaraña hecha de grietas que se difundía ineludiblemente a través de la gran industria discográfica y la cultura de masas.

A finales de los setenta, contra el sistema y contra el flower power de los hippies, el punk agitó el negro. En Inglaterra,¹ bandas como los *Sex Pistols* impactaron en los imaginarios de las nuevas generaciones que se radicalizaron con *The Clash*. De repente, en los garajes y en cualquier rincón de una ciudad, los jóvenes se salían de los rieles marcados y rompían la fantasmagoría de devenir adultos pasando por el tubo para alcanzar el consumismo. El punk, que todo lo pintó de negro, es el Do It Yourself (DIY) que muestra la autosuficiencia de estar vivos sin necesidad de ir a la escuela ni aceptar reglas heterónomas: una guitarra, un bajo y una batería y ya tenemos una banda, una fiesta que hace ruido, hace y dice lo que le pega la gana. De este espíritu abrevará la cultura hacker que aplicará el DIY a la tecnología y que también hará del luto su color.

1. Hebdige, al analizar este fenómeno ya en 1979, afirmaba: «Ninguna subcultura ha tratado con mayor ahínco de separarse del paisaje supuestamente incuestionable de las formas normalizadas como la de los punks; nadie como ellos ha buscado atraer sobre sí la desaprobación más vehementemente. (Hebdige, 2004: 35)





El movimiento okupa² (con «k» de punk) tuvo su matriz impresionante en Holanda, donde entre 1968 y 1981 se tomaron en Ámsterdam más de 10 mil casas y en el resto del país unas 15 mil. La falta de viviendas y los planes de reordenación urbana llevaron a que miles de jóvenes sin posibilidad de comprar o rentar hogar se organizaran para tomar edificios y solares abandonados. Muchos de estos okupas (*kraakers* o *squaters*) estaban organizados en redes de resistencia, montaron comedores populares, centros de información e incluso radios libres. Por supuesto, estas iniciativas se expandieron por Europa como por contagio.³ Los holandeses empezaron a inscribirse políticamente como autónomos, recurriendo a la experiencia de la autonomía operaria italiana. Aparecía con fuerza un potente espectro social y político: los autónomos alemanes, una nueva síntesis del anarquismo y del marxismo no autoritario, que recupera los principios de la política prefigurativa de la primera Asociación Internacional del Trabajo: «crear un mundo nuevo en la cáscara del viejo». No esperar al futuro, porque no hay futuro.

Vivir aquí y ahora, okupar espacios para lo cotidiano, hacerlo tú misma, replicar, apropiar. Construir murallas contra la policía, contra el afuera, contra la «normalidad». Servando Rocha (2006) establece este hilo contracultural en el tiempo:

En la figura del romántico, el modernista, el bohemio, el dadaísta, el surrealista, el punk... confluye la visión de un mundo que merece ser exprimido aun a costa de sucumbir y morir aplastado bajo su terrible peso. Esa vivencia debía ser apasionadamente vivida por medio de una poesía de guerra. (p. 52)

La estela de una contracultura global se volvió una postura existencial, vivida y actuada con muchas modalidades. Los «estilos

2. Uso «okupación» y movimiento «okupa» –denominación que se dan los mismos actores en español- para referirnos a lo que en inglés se llama squatting (Besetzung en alemán) y para circunscribir esta práctica a la ocupación ilegal de edificios vacíos en un contexto urbano y distinguirlo de la ocupación como parte del repertorio de la protesta de diversos movimientos sociales a lo largo de la historia y del mundo.

3. Se profundiza más en este tema en Rovira (2011).





juveniles»⁴ atraían a quienes no querían encajar en el mundo cerrado de la guerra fría, unas sociedades que parecían no tener grietas, que lo ponían todo a la venta del mejor postor.

La cultura del Do It Yourself (DIY), propia del punk, es anterior a las redes digitales. En el fondo es un modo de nombrar algo que siempre ha estado ahí pero que cobra sentido solo en la práctica: resolver con un alambrito, dicen en México. Ser capaz de hacer las propias cosas para compartirlas y enseñarlas a otros, como artesanos que improvisan, aprenden y dejan tutoriales para que cualquiera pueda jugar. Es el bricolage pero no precisamente como ala comercial especializada, sino al revés, des-especializado. No depender del dinero, escapar de él y de las marcas. No esperar titulaciones ni autorizaciones. Gran patrimonio de la humanidad, la mano humana, es capaz de hacer herramientas y objetos. Es el espíritu del pragmatismo. Lo recupera el punk contra la fabricación en serie y el consumismo desbordado: no es necesario comprar ropa, unas medias rotas, unos pantalones con pedazos, unos imperdibles permiten arreglar y componer vestimenta mucho más original, sin caducidad. Una chupa de cuero. Una. Como segunda piel. Compañera de aventuras y desventuras, en verano y en invierno la misma, años y años, de la playa a la montaña. Negra, chupa cruzada. Tachuelas y chapas. Botas potentes, las famosas Dr. Martens, al fin y al cabo, una marca... El remix encuentra también precedentes en el punk y en sus cadáveres exquisitos, tomados del surrealismo, como versión no vanguardista de un situacionismo vulgarizado, hacer collage para decir barbaridades, recortar letras de distinta graffias para carteles y fanzines, estética de la portada del disco «God save the queen» .

En cierta manera, esa noción de «produser» de las redes sociales (donde emisor y receptor se confunden), ya esta presente con el DIY-punk y su acceso abierto al micrófono: toca lo que quieres escuchar, haz lo que te da la gana, sin saber de música, baila en el slam, súbete a cantar, el músico es cualquiera, público y fan a la vez, estrellas del rock por 3 minutos, los cuerpos se mezclan y se entrechocan en

4. El desafío a lo establecido pasa a expresarse en «el nivel profundamente superficial de las apariencias», los jóvenes dejan de recurrir a las grandes ideologías discursivas y generan estilos para denunciar la sociedad postcapitalista con la creación de «la comunidad signo», según Dick Hebdige (2004, 33).





una descarga de adrenalina sin condiciones previas, sin formación alguna. Mientras los hackers estaban en Silicon Valley diseñando interfaces digitales, los punks estaban destrozando instrumentos. El que baila el pogo se lanza desde el escenario. El músico envuelto en el slam es cualquiera y se funde en un magma colectivo que lo lleva en volandas. Franco Berardi, Bifo, señala esta convergencia de momentos entre el punk y el desarrollo de la técnica:

No debemos olvidar que 1977... fue el año del nacimiento del punk, el año del jubileo de la Reina de Inglaterra contestado por los Sex Pistols, que pusieron patas arriba la capital británica durante días con música y barricadas lanzando el grito que marca como una maldición los siguientes dos decenios: «No future». Pero es también el año en que en los garajes de Silicon Valley chicos como Steve Wozniak y Steve Jobs, hippies libertarios y psicodélicos, logran crear el interfaz user friendly que hará en pocos años posible el acceso cada vez más amplio y popular a la informática y después a la telemática de red. Es el año en que Simon Nora y Alain Minc escriben un informe al Presidente de la República Francesa, Valéry Giscard d'Estaing, titulado *L'informatisation de la société*, en el cual se esbozan las transformaciones sociales, políticas y urbanísticas previsibles en la época siguiente como consecuencia de la introducción en el trabajo y en la comunicación de las tecnologías digitales y de la telemática (es decir, la informática a distancia, es decir, la conexión en red de los ordenadores, es decir, Internet)... El movimiento de estudiantes y jóvenes proletarios que se difundió en 1977 de las universidades a los círculos del proletariado juvenil y a los barrios, retomaba los eslóganes y la hipótesis del rechazo al trabajo y los convertía en un elemento de separación profunda, traumática frente a la tradición cultural y política de la izquierda. (Berardi y Bridi, 2002)⁵

5. Uso la traducción del libro de Franco Berardi y Verónica Bridi (2002), hecha por Patricia Amigot y Manuel Aguilar para la página: <http://anarchohedonista.blogspot.mx/2009/04/el-ano-en-el-que-el-futuro-se-acabo.html> (Consultado 28/09/2015).





El auge en Europa de los nuevos movimientos sociales desde los setenta reveló un desafío ante la reconfiguración del poder del capitalismo postfordista. Florecieron las luchas feministas, ecologistas, homosexuales, antimilitaristas, como parte de la «familia de movimientos sociales de la izquierda libertaria», según la categorización de Della Porta y Rucht (1995). Es entonces cuando aparecen los movimientos autónomos como movimientos antisistémicos a partir de la completa apropiación de la sociedad civil por parte de las relaciones sociales capitalistas y las estructuras jerárquicas, que incorporaron a muchos de los antiguos movimientos sociales al sistema, como los sindicatos y los partidos políticos (Katsiaficas, 2006). La institucionalización de las iniciativas ciudadanas de izquierda, por ejemplo del partido de los Verdes (*Die Grünen*) en Alemania, lleva a una radicalización nueva, que deja ya la opción armada (como había sido la RAF, *Rote Armee Fraktion*, Fracción del Ejército Rojo). Esa es la génesis de lo que se conoce como los autónomos que se extienden por Europa.

Explorar las multiplicidades de la experiencia y borrar los territorios de lo establecido, ocupar casas y extraerlas de la lógica del mercado, generar modos de darse de lo colectivo en lo cotidiano que se vinculan con otras causas similares en otras localidades. Desde los ochenta se inició una gran movilidad entre ciudades, no solo por facilidades del transporte, sino por el impulso de compartir actitudes y gustos. Eso fue la gran aportación no solo de las culturas del rock, sino de un movimiento social difuso, la autonomía, que tenía un amplio sound track y que iba tejiendo una comunidad de sentido y convicción⁶ transnacional. Georgy Katsiaficas señala esta «fusión político-cultural» de la autonomía a partir de elementos del estilo que son profundamente punks:

6. De acuerdo a Peter Berger y Thomas Luckmann, una comunidad de sentido y convicción no está limitada a un área en particular: «Se es católico al pertenecer a una comunidad religiosa católica y al participar en otras instituciones católicas, aun si nuestros vecinos son protestantes. Estas subculturas, que por lo general son comunidades de convicción voluntarias, ya no ofrecen la seguridad de las antiguas comunidades de vida y sentido que estaban insertas en órdenes societales de valores y sentido. No obstante, por medio de diversas formas de comunicación y de relaciones sociales, ellas pueden librar al individuo de crisis de sentido inmanejables.» (Berger y Luckmann, 1996: 19).





Las cazadoras de cuero negras, las banderas rojas y negras, apuntaban menos a un anarquismo ideológico que a un estilo de vestir y comportarse —símbolos de una forma de vida que consideraba una virtud el desprecio a las instituciones tradicionales y sus protectores norteamericanos, así como el desdén hacia los gobiernos «socialistas» de Europa del Este. El negro se volvió el color del vacío político, de la falta de ligazón con los partidos, gobiernos y estados. (Katsiaficas, 2006: 100)

Alrededor de la autonomía y de las casas okupadas aparece un tipo de nomadismo o flaneurs trans-urbanos. Viajeros en auto stop o en coche compartido con la Mitfahrzentrale de Alemania (que se adelantó a Blablacar), colados en trenes, confiados en que en todas partes encontrarían hospitalidad, gente con quien compartir la propia experiencia y aprender de la ajena. Estos personajes que transitan entre luchas y artes del hacer ya no buscan trabajos fijos, tampoco van a ir a los museos ni a retratarse frente a los monumentos ni a las atracciones que indican las guías con los «lugares» que *hay que visitar*. Ellos se van a meter en los barrios, en los rincones más insospechados; son aves de paso, pero no turistas, se dejan atrapar, se detienen, puede ser que su estancia se prolongue por meses, por años. Pueden quedarse a vivir en una ciudad que solo se fue a explorar, con cierta sensación de definitividad, de tiempo elástico, al margen en muchos casos de periodos vacacionales. Son conectores y conexiones.

La comunicación cobró vigor en los espacios de las casas okupadas, los centros sociales, los fanzines, las radios libres, las agencias de noticias vía fax. Se generaron redes de distribución de material alternativo: discos, maquetas y cassetts, chapas, pegatinas, camisetas ilustradas con serigrafía, revistas. Se intercambiaban, se mandaban a todos lados por correo postal. El costo de estos materiales nunca era gratis: había que pagar la impresión, las fotocopias, el transporte, los sellos de correos, el teléfono usado para mandar el fax. La dificultad era además recuperar el dinero, pagar, llevar las cuentas y no arruinarse. Era inimaginable que llegaría un día en que con Internet la copia y la distribución de estos materiales alcanzaría un «costo marginal cero» (Rifkin, 2014), es decir, ¡la gratuidad de la copia! En los encuentros de comunicación alternativa europeos se





hacían listas de teléfonos y faxes, se diseñaban nodos distribuidores, se planteaban formas de generar respuestas y acciones simultáneas...

Poco después, en el otro lado del mundo, a siete mil kilómetros de Europa, apareció en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, justo en los tiempos en que Internet era ya posible. El «tan lejos y tan cerca» marcará el momento y el encuentro en la red digital, un instrumento muy adecuado para lo que ya se hacía y se quería hacer. Internet fue invocada antes de que muchos la conocieran.

El alzamiento en la Selva Lacandona, a pesar de surgir de una matriz cultural diferente a la tradición libertaria europea, con toda la imbricada complejidad histórica de las resistencias de los pueblos indígenas, interpeló a estos colectivos autónomos distantes, que ven en el acontecimiento de Chiapas un llamado a la re-activación de sus propósitos, a tejer redes, solidaridad internacionalista y a plantear la necesidad de «desterritorializar» las luchas, prender el tendido eléctrico de las resistencias contra un enemigo feroz que se dibuja ya claramente: el neoliberalismo.

Los noventa: una red de solidaridad transnacional con el zapatismo

El primero de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tomó las poblaciones de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Margaritas, Altamirano, Oxchuc y Chanal en el estado de Chiapas. En el enfrentamiento con el Ejército mexicano y hasta el alto el fuego que se decretó el 12 de enero de 1994 murieron 46 guerrilleros y 27 soldados.⁷ Desde entonces, los zapatistas no volvieron a disparar sus armas, a pesar de no entregarlas. Tal como decía el Mayor Insurgente Moisés señalando un bolígrafo en el bolsillo de su uniforme: «Esta es ahora nuestra arma».

A partir de su irrupción pública en 1994, el zapatismo desarrolló un proceso de «alta interactividad» (Huffs Schmid, 2011: 139). La estrategia del gobierno mexicano para controlar la información pasaba

7. Estos datos con los nombres de cada insurgente fallecido los dio a conocer el EZLN en un Comunicado fechado el 14 de febrero de 2004, con motivo de la celebración del día del guerrillero. El gobierno mexicano estimó la cifra de muertos de los primeros 12 días de enero en un número mucho más alto: 145.





por las viejas prácticas de control mediático y trato privilegiado para algunos reporteros. Pero los periodistas se lanzaban a la selva y a los Altos para buscar la versión de los zapatistas, no respetaban los controles militares (tanto el EZLN como el Ejército Federal tenían retenes armados en los accesos a la zona de conflicto). Se habló del «tercer ejército», el de la información. El subcomandante Marcos reconoce el papel crucial de la prensa en el principio de la guerra:

Los planteamientos más exitosos de la lucha zapatista en el 94, los que son mejor recibidos y que ayudan a darnos a conocer mejor, no son los comunicados o las cartas o los cuentos de Marcos, sino los periodistas que entran a las comunidades y presentan lo que hay detrás del pasamontañas. De pronto, a través de los periodistas, la gente de afuera descubre lo que hay detrás del ejército zapatista. Hay comunidades y están organizadas así y conocen a la gente, y descubren que es otro mundo. Un mundo diferente, con su propia organización política, su propia organización social y que así sobrevive en resistencia. Eso es un golpe fuerte para muchos mexicanos, que se dan cuenta de que mientras parecía que no había problema, en una parte de México funcionaba otro Estado. (en Le Bot, 1997: 205-206)

El primero de enero de 1994, yo estaba en San Cristóbal de las Casas cuando me despertaron las voces de que un grupo armado había tomado la ciudad. Puse la radio y escuché las leyes revolucionarias del EZLN, entre ellas una sorprendente ley revolucionaria de mujeres. Conseguí en la calle un cartel que repartían los insurgentes con la «Declaración de la Selva Lacandona», que inicia con «somos producto de 500 años de luchas» y que declara la guerra «al ejército federal mexicano», amparándose en «lo estipulado por las Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra». El EZLN apelaba al Artículo 39 de la Constitución mexicana que dice que «la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. [...] El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno». El documento señalaba también su intención de «avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano...».





Con mucho miedo, me dirigí al zócalo, donde decían que estaban los indígenas armados. Pensé en que serían terriblemente violentos y vengativos, dispuestos a acabar con los agravios de 5 siglos de opresión indígena. Lo que encontré fue una escena que jamás podré olvidar: decenas, centenares de jóvenes y no tan jóvenes apostados en el edificio de la Alcaldía uniformados y con armas, rodeados por la gente de la ciudad, que los interpelaba, conversaba con ellos desenfadadamente y les llevaba comida. Una escena que es memoria: yo parada en la plaza de San Cristóbal de las Casas frente a un grupo de mujeres jóvenes armadas que me miraban y se reían de mí, porque yo las miraba fascinada, llena de curiosidad y les quería preguntar cosas. Tenían mi edad. Participaban en el EZLN, como los hombres. No se parecían a las mujeres indígenas que había visto en las calles del mercado, descalzas, de mirada escurridiza y paso alado. Les pregunté a ellas y a un hombre mayor, que me dijo que era parte del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Me contaron las razones de su lucha y sus demandas: «trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz».

Eran definitivamente el ejército menos amenazador que había visto jamás, miraban a los ojos con sus ojos oscuros llenos de humanidad, explicaban su situación con sinceridad, las armas no cobraban relevancia en su actitud corporal, aunque defendían que las portaban: «No nos quedó de otra». Esa primera tarde de enero el subcomandante Marcos habló para todos los ahí congregados:

Hemos decidido levantarnos hoy en armas como respuesta a la entrada en vigor del Tratado de Libre comercio ya que este representa un acta de defunción para los indígenas de México, que son prescindibles para el gobierno ilegítimo de Carlos Salinas de Gortari.

Una ola de movilización global surgió en apoyo a los indígenas rebeldes de Chiapas. Y de forma espontánea, una red transnacional de solidaridad se ensambló con nodos en todo el mundo, apropiándose del entonces nuevo instrumento de comunicación: Internet.

La conexión política entre las luchas europeas y los zapatistas de Chiapas, se estableció entre los márgenes y en los límites del «progre-





so». Una experiencia radicalmente distinta, rural, guerrillera, étnica, fue la que logró hermanar un sinfín de causas y grupos dispersos. Era un «¡Ya basta!» con poder de interpelación global. Pocos días después del levantamiento armado se dieron manifestaciones de solidaridad con los rebeldes de Chiapas en todo el mundo. Un grupo de manifestantes ocupó el Consulado Mexicano en Berlín.⁸ En esa misma ciudad, dos años después, en 1996 se realizaría el Encuentro Europeo por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, bajo el llamado zapatista. Las casas okupadas sirvieron como infraestructura para los debates y para acoger a los activistas provenientes de otros países del continente. Desde enero de 1994, en Barcelona, en los espacios del movimiento libertario, se generó el Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista. En París se creó el Comité de Solidaridad con los Pueblos en Lucha. En Amsterdam se empezó a editar la revista Tierra y libertad. En Milán, Roma, Brescia proliferaron los grupos movilizadores para amparar la insurrección de Chiapas. En Estados Unidos se creó una coordinadora por Chiapas. Y así en muchos lugares del mundo (ver Rovira, 2009).

Uno de los ejes de esta capacidad de interpelación global fue que el EZLN claramente enmarcó su lucha contra el neoliberalismo al levantarse en armas el día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El tema estaba ya en la agenda común: en 1988 las protestas contra las instituciones de Bretton Woods habían llevado a decenas de miles de manifestantes a Berlín contra la Asamblea General del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Pero además, los zapatistas dijeron que no querían tomar el poder, que su lucha era para que «el que mande, lo haga obedeciendo», que las mujeres participaban en condición de igualdad y que la causa era por la diversidad, por el reconocimiento de la diferencia, por «un mundo donde quepan muchos mundos»... Así se apelaba a los «marcos maestros» (master frames) de múltiples «comunidad es

8. «Okupan 40 personas las oficinas del Consulado Mexicano en Berlín», reportó el diario La Jornada, México, del 12 de enero de 1994: «La manifestación se prolongó dos horas [...] Los manifestantes, pertenecientes a un autodenominado grupo de solidaridad con la insurrección, pidieron al cónsul Luis Cabrera Cuarón que las autoridades mexicanas eviten los enfrentamientos armados y los bombardeos a las poblaciones civiles.»





de convicción y de sentido» tejidas por los movimientos sociales en cualquier lugar del mundo.

El espacio común que surgió a partir de la defensa global del levantamiento zapatista permitió pensar otra cosa, generar nuevas potencias, fue el primer germen del movimiento anti globalización, que bajo el lema «Otro mundo es posible» irrumpió el 30 de noviembre de 1999 en Seattle, contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio.

Marcos transnacionales de un zapatismo de código abierto

La progresiva extensión de Internet y la facilidad de las comunicaciones agiliza las formas en que la gente puede interactuar y organizarse sin compartir un mismo espacio geográfico. De acuerdo con Saskia Sassen, los procesos multiescalares propios de la globalización se caracterizan por «desnacionalizar» a los estados como contenedores de los fenómenos sociales.⁹ Es un hecho que los contextos que permiten explicar los fenómenos políticos hoy tienen en todo caso e inexorablemente una dimensión transnacional, no solo porque el sistema financiero gobierna el mundo y subordina a los estados, sino porque los negocios legales e ilegales, las telecomunicaciones, el transporte y las industrias culturales surcan el planeta sin respetar fronteras.

Estamos entonces en un planeta interconectado que como ya señalaba Doreen Massey (1994), configura una espacialidad que es a la vez local y global. Una rebelión en un rincón del planeta, en este caso en el sudeste mexicano, puede convertirse en un acontecimiento que muchísima gente hace suyo. Hacer suyo es hacer cercano. El «¡Ya Basta!» de los indígenas zapatistas planteó una especie de «Jetztzeit» Benjaminiano, ese «ya es tiempo», que se extendió en un «ya aquí» ubicuo donde esas palabras/acciones

9. From being experienced as purely domestic and local, these «domestic» settings are transformed into microenvironments located on global circuits. They do not have to become cosmopolitan in this process, they may well remain domestic and particularistic in their orientation and remain engaged with their households and local community struggles. And yet they are participating in emergent global politics. A community of practice can emerge that creates multiple lateral, horizontal communications, collaborations, solidarities, supports. I interpret these as micro-instances of partial and incipient denationalization. (Sassen, 2003: 13)





de los zapatistas cobraron sentido. Este «Ya Basta» ampliado por los medios de difusión masiva y las tecnologías de la comunicación, produjo a su alrededor redes y reverberaciones a un nivel multiescalar. En los espacios de las redes de comunicación se fueron gestando nociones comunes sobre la dominación y sobre la resistencia. Internet resultó el instrumento perfecto para una red que enlazara las luchas locales ante la necesidad cada vez mayor de apoyo mutuo y de actuar concertadamente a nivel transnacional. El zapatismo disparó la conciencia de red.

Se configuró «un tipo particular de contexto multiescalar» en el cual aparece claramente «el rol de las nuevas tecnologías interactivas en reposicionar lo local» (Sassen, 2003: 11). El zapatismo, como insurrección de los indígenas de Chiapas, ha sido más que una lucha local en un espacio subnacional; inspiró un horizonte de lucha global a la vez que enmarcó sus demandas en la democratización de México, cuestionó la matriz colonial de la nación construida desde el Estado y se inscribió en la ola continental de luchas indígenas. El zapatismo «desnacionaliza» la imaginación transformadora porque rompe con la idea de que toda lucha debe referirse y enmarcarse dentro del contenedor de unas fronteras. Y a la vez, el EZLN aprovecha su dimensión multiescalar inesperada para incidir precisamente en el Estado/nación, su principal frente. Con esta visibilidad nueva, el EZLN se propuso aparecer como una lucha nacional y evitar ser reducido a un problema étnico o a una lucha agraria.

A partir del levantamiento armado del 1 de enero de 1994, que por sus características se convirtió en un «evento mediático global», sectores heterogéneos de la sociedad mexicana y de otros países se manifestaron en solidaridad con los insurrectos. En México, participaron y se movilizaron contra la guerra trabajadores, estudiantes, intelectuales, artistas, organizaciones campesinas, grupos indígenas, ONGs, militantes de base de partidos políticos, sindicatos, etc.: esa «sociedad civil»¹⁰ que presionó al gobierno mexicano para que se sentara a negociar la paz y que participaba en la lucha por la democratización de México, tras décadas de gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

10. Así se dirige el subcomandante Marcos a los simpatizantes del zapatismo en múltiples comunicados. Ver EZLN, 1994, 1996, 1997, 2002, 2003.





Se conformó un movimiento amplio que respondió a las iniciativas del EZLN para la democratización del país, como la convocatoria a la Convención Nacional Democrática que se proponía un nuevo constituyente en 1994, o el Movimiento de Liberación Nacional para derrotar al PRI en 1995, el Frente Zapatista de Liberación Nacional de 1996 al 2005, la Otra Campaña en 2005 y la Sexta en 2013. Este zapatismo civil mexicano, muy fuerte entre 1994-2001, organizó y promovió las consultas ciudadanas que lanzó el EZLN, se cuidó de la acogida y la logística de las marchas y caravanas de los indígenas rebeldes; recabó fondos y organizó mítines; hizo cadenas humanas para cuidar la seguridad de los delegados rebeldes durante las negociaciones por la paz. En muchos casos, los simpatizantes con el zapatismo acudieron a las comunidades indígenas a llevar ayuda, a las marchas, a los conciertos, a los bailes para recabar fondos, a las subastas. Participaron claramente en esta dimensión nacional del zapatismo el amplio movimiento indígena mexicano y la coordinadora creada a partir de los diálogos de paz: el Congreso Nacional Indígena.

Simultáneamente, un *zapatismo transnacional*¹¹ acompaña a los zapatistas. Con gran eficacia, actúa contra una solución bélica en Chiapas y como escudo protector para los indígenas rebeldes. El papel de esta red no solo es en defensa de los zapatistas. Articulada en Internet, potencia procesos locales dispersos geográficamente pero vinculados.

Esta experiencia de apertura y conexión que cobra vigor con el zapatismo, fue el germen¹² a su vez en una *red altermundista* más amplia, que irrumpió el 30 de noviembre de 1999 en Seattle, Estados Unidos, en una marcha de 50 mil personas contra la Organización Mundial del Comercio. El «movimiento antiglobalización» constituye un rizoma (Deleuze y Guattari, 1997) de causas que conforman redes enmarañadas y que se conciben a sí mismas —a pesar de sus especificidades temáticas o geográficas— no solo circunscritas al

11. Las interacciones transnacionales se definen como interacciones que cruzan las fronteras y que involucran al menos a un actor no estatal (Keohane y Nye, 1973). Preferimos esta denominación a la de internacional, pues suele referir a relaciones entre países.

12. En numerosos textos se reconoce al zapatismo de Chiapas como origen común del «movimiento de movimientos». Ver Notes from Nowhere, 2003.





ámbito local o nacional, ni reducidas a un eje de reivindicación particular (incluso si lo tienen), sino como parte de una lucha mayor: una lucha «global». El altermundismo señala entonces la vocación creativa de otro mundo posible, desde muchos ámbitos de la acción colectiva, arraigado en un momento negativo de acción contra las instituciones económicas mundiales con un grito común: «¡Ya basta!», que resonaba desde las montañas y selvas de Chiapas.

Internet como espacio para la articulación global

Saskia Sassen (2003) pone en cuestión la forma de entender el «contexto» de los fenómenos locales ante estas resonancias multiescalares. El estudio de los micro ambientes ya no puede reducirse al análisis de los espacios de continuidad física o geográfica, como normalmente se ha hecho. Hay ambientes micro que pueden estar orientados a otros igualmente micro, aunque estén muy lejos unos de otros. Se desestabiliza de este modo la noción de contexto, que usualmente se relaciona con la idea de proximidad física como atributo y marca de lo local¹³ (2003: 4). Con las interacciones, contactos, apoyos y alianzas tejidas en encuentros y a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación esta cercanía de lo distante se hace habitual. En las redes digitales los mensajes circulan de forma inmediata a bajo coste, habilitan el encuentro y la cooperación. Lo que se experimentó alrededor de la defensa de los indígenas de Chiapas no fue tanto la capacidad de actuar en aras de un programa común marcado por el EZLN, sino al revés, como red espontánea e incluso autónoma respecto a la causa que la convoca, prefigura un zapatismo sin receta, haciendo en localidades muy dispersas «cosas» distintas, pero en conexión. A diferencia de otras experiencias con movimientos armados en América Latina, la red autopoética de solidaridad con Chiapas no se estructuró mediante comités autorizados o grupos equivalentes entre sí en distintos países del mundo, sino sobre muy diversas iniciativas «sin dueño», no coordinadas ni enlazadas orgánicamente con el EZLN, que vivió

13. Original en inglés: «microenvironments can be oriented to other such microenvironments located far away, thereby destabilizing the notion of context which is often imbricated in that of the local and the notion that physical proximity is one of the attributes or markers of the local»





con sorpresa lo que había provocado. Floreció por doquier una puesta en práctica de inspiraciones zapatistas adaptadas a contextos locales. Los comunicados del subcomandante Marcos y las voces de los indígenas de Chiapas encontraban resonancia, sacudían los discursos habituales de la izquierda e invitaban a romper moldes. Una afectación alegre, en términos de Spinoza, recorrió el mundo. Ocurrió entonces que en los espacios de la interconexión global se produjo «una voz colectiva heterogénea, una entidad multifacética que incluía y acomodaba demandas y discursos agrarios, ecologistas, guerrilleros, de Liberación Nacional, feministas, pro democracia, pro derechos humanos e indígenas, antiimperialistas y antineoliberales» (Leyva, 1998: 61). El mismo subcomandante Marcos reflexionaba sobre este accionar transnacional y disperso, «que toma al zapatismo como pretexto»:

Es un zapatismo más autónomo, más independiente. Hay algún punto común que une a los turcos, a los kurdos, a los griegos. Se encontraron en el zapatismo, pero tienen su propia lógica, sus propios planteamientos, y solo reivindican algunos planteamientos muy generales del zapatismo. No me atrevería a llamarlo zapatismo. Pero es un fenómeno que se presenta en torno al zapatismo, con el zapatismo como pretexto. Y no veo ninguna semejanza entre los zapatistas vascos, los catalanes, los griegos, los kurdos, los suecos, los japoneses. Lo único que veo es que vienen aquí y tienen su propia idea de lo que es el zapatismo, su propio deseo de lo que el zapatismo debe ser, en realidad su propio proyecto. Pero es un fenómeno que existe, que es real, que cada vez se desprende más de la cuestión indígena y apunta más a encontrar una serie de valores universales que le sirvan al japonés, al australiano al griego, al kurdo, al catalán, al chicano, al mapuche chileno y al indígena del Ecuador, por ejemplo. (Le Bot, 1997: 259-260)

Primeros pasos del activismo zapatista en Internet

No fue el EZLN quien llamó a una red de apoyo. A veces se ha dicho que el subcomandante Marcos estaba conectado a Internet llamando a la solidaridad. En la selva de Chiapas no había en aquel entonces





ni siquiera luz eléctrica, ya no digamos Internet. Los teléfonos celulares no existían.

La primera de todas las páginas electrónicas sobre Chiapas, apareció a finales de marzo de 1994 con el título de Ya Basta en la dirección www.peak.org/~justin/ezln, y la hizo por su propia iniciativa el estudiante de literatura inglesa, Justin Paulson, del Swarthmore College de Pennsylvania, junto con su hermano Josua. Justin explicaba al periódico La Jornada:

Desde el primero de enero de 1994 me interesé en el movimiento zapatista. Durante los siguientes meses trataba infructuosamente de hallar información, y no encontraba mucho en periódicos, revistas ni en la red. En marzo de 1994 entré a la World Wide Web y pensé: si estoy buscando información al respecto y encuentro tan poco material, ¿por qué no compartir con el mundo todo aquello, aunque poco, de lo que hallo? de manera que empecé un archivo, en la red, con noticias, comunicados y todo lo relacionado con el EZLN. Eso fue a fines de marzo y principios de abril de 1994. La mayor parte de la información me llega directa, de organizaciones, voluntarios que me brindan traducciones al alemán, italiano, portugués, para expandir la difusión de los comunicados al mayor número de idiomas posible. Todo me llega a través de la red, y algunas veces por fax, o gente que viaja a Chiapas. Mucha información me llega desde la ciudad de México. Yo mismo pongo todos los días La Jornada en mi espacio, desde EU, donde es masivamente consultada, de manera que muchas veces no necesito sino hacer una copia e ingresar nueva información a la página del EZLN.¹⁴

Desde el principio, surgieron quienes espontáneamente en distintos lugares del mundo traducían los comunicados y las notas a varias lenguas. Poco a poco este trabajo inaudito de difusión, intercambio de informaciones e interpretaciones permitió desarrollar un espacio de creación de nuevos repertorios y acciones que ensayaban la inmediatez a través de las tecnologías de la comunicación.

14. Entrevista con Justin Paulson, La Jornada, México, 10 de agosto de 1996.





El auge del zapatismo coincidió con el desarrollo de Internet. Así lo señala Stephan Wray (1998) cuando da fechas de cómo los movimientos sociales prestan atención a las herramientas digitales:

El activismo informatizado permaneció en la periferia de los movimientos políticos y sociales hasta la explosión de Internet a principios y mediados de los noventa y aún hasta la llegada de los navegadores gráficos en 1994 y 1995.

Según Acción Zapatista, grupo formado en Austin, Texas, a mediados de los noventa, las computadoras no vinieron a remplazar otras formas esenciales de organización, como los encuentros cara a cara o los programas de radio, los artículos en revistas underground, las redes revolucionarias de artistas, música y los shows televisivos. «Pero las computadoras hicieron posible una más rápida diseminación de la información y del análisis como nunca antes había ocurrido entre movimientos de base».¹⁵

La fuerza de la red zapatista fue precisamente mostrar en la práctica la potencia de las tecnologías digitales para tejer vínculos políticos, propiciar el debate, el aprendizaje y el apoyo mutuo entre movimientos sociales. Fue en esos años y alrededor de Chiapas que se dieron las primeras reflexiones sobre Internet y sus posibilidades para vincular las luchas. Uno de sus promotores, Harry Cleaver (1995) expone en «Zapatismo en el ciberespacio»:

Inspirado en la lucha zapatista, y por la democracia directa en las comunidades zapatistas, gentes de todo el mundo están usando la Red no solo para la solidaridad sino para discutir el significado de las nuevas propuestas de organización y democracia fuera de Chiapas. [...] Si la gran debilidad de las luchas contemporáneas contra el neoliberalismo en todo el planeta es su aislamiento, la Red provee un importante medio de vinculación. Las luchas que logran acceder a la Red, pueden tener contactos frecuentes y eficientes con otros de tal manera que se sientan parte de un movimiento global. Pueden saber rápidamente qué se está

15. www.humboldt.edu/~mc92/accionzapatista/documents/Neolib.Cyber.Sp.n.pdf (consultado 5 de marzo 2007).





haciendo en cualquier otra parte y actuar en consecuencia. Las luchas que no tienen acceso pueden, por supuesto, usar otros métodos tradicionales y más lentos para conseguir el mismo fin, pero la eficiencia de las redes electrónicas sugiere que para extenderse hacia todas las comunidades alrededor del mundo debe ser una prioridad urgente.

Internet era a mediados de los noventa todavía territorio virgen, es decir, no había sido colonizado por intereses comerciales o de control, por corporaciones o estados. Cabe señalar que la información que los simpatizantes zapatistas subían a la red no encontró versión oficial que la contradijera: el gobierno mexicano seguía su política tradicional en relación con los medios masivos, intentando cooptar a los periodistas y a sus jefes. Y la Presidencia de la República no tuvo página web ¡hasta septiembre de 1996! (Islas y Gutiérrez, 2003).

Perspectiva multiescala del zapatismo: La interpelación al derecho

El levantamiento de Chiapas, al decir «nunca más un México sin nosotros», denunció que los indígenas no tienen ciudadanía efectiva y no son tomados en cuenta por el Estado mexicano. A pesar de «ser parte», «no tienen parte». Desde los griegos, la ciudadanía implica pertenencia al demos, es decir, a una sociedad, y por otro lado pertenencia a un ethnos, es decir a una comunidad cultural (Benhabib, 2004). El universal derecho a tener derechos implica entonces estas dos dimensiones.

El artículo 15 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, establece el derecho a la ciudadanía y la nacionalidad, pero la paradoja es que es potestad de los estados otorgarla. Esa torsión que se abre en la afirmación del derecho a tener derechos, como una declaración universal y el hecho de que sean los estados quienes la conceden, abre una arena polémica: la esfera internacional para reclamar derechos. Como señala Seyla Benhabib, se actúan derechos que en el ámbito internacional han sido reconocidos como tales, pero que no existen de facto porque son los estados los que los niegan.

En el momento en que México se sorprende ante el alzamiento zapatista, los movimientos indígenas en América ya estaban recla-





mando una ciudadanía diferenciada (Young, 1998). En la legislación internacional, desde 1989, concretamente en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, aparecen las bases de la ciudadanía pluriétnica (aunque cada país la aplicara a su libre albedrío): reconocimiento constitucional de los derechos colectivos de los pueblos indígenas; el derecho de autodeterminación; el reconocimiento de derechos territoriales de los pueblos indígenas, y la promoción de sus lenguas y cultura.

Tras un diálogo de paz en el que participaron amplios sectores de la intelectualidad y de las organizaciones sociales, en febrero de 1996 el gobierno mexicano firmó con el EZLN unos primeros acuerdos en materia de Derechos y Cultura Indígena que nunca se cumplieron. En 2001, tras la derrota del PRI en las elecciones a favor del conservador Partido de Acción Nacional, el EZLN emprendió la Marcha por el Color de la Tierra que recorrió el país y llegó al Congreso de la Unión para exigir la reforma Constitucional pendiente. A pesar de la ingente movilización en todo el país, la ley que finalmente se aprobó ese año no reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de derecho y mantiene la subordinación de los mismos a las políticas sociales del gobierno. Más de 300 comunidades indígenas de México presentaron impugnaciones a esta ley ante la Suprema Corte de la Nación. Como respuesta, los zapatistas decidieron aplicar la autonomía por la vía de los hechos en sus territorios de influencia a través de las Juntas de Buen Gobierno y replegarse al ámbito local. La frustración del reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas como sujetos de derecho en México, alejó al EZLN del espacio de lucha nacional y dio impulso a la experiencia local de autogobierno y autonomía territorial.¹⁶

El proceso de paz no siguió adelante. «Para las elites políticas, el zapatismo era una expresión local del “problema indígena”,

16. No fue hasta 2005, en la VI Declaración de la Selva Lacandona, que el EZLN volvió de nuevo a la arena nacional, esta vez dejando de lado el marco indígena y reivindicando un discurso de izquierda anticapitalista en la «Otra Campaña», un intento de articular una coalición de grupos y organizaciones radicales, pero no tuvo mucho éxito pues transcurrió al mismo tiempo que las campañas electorales de 2006, que acabaron con resultados muy reñidos y la denuncia de un gran fraude. El subcomandante Marcos había criticado al candidato de las izquierdas y llamado explícitamente a no votar, creando una escisión entre sus propios simpatizantes.





pero jamás un elemento central en el diseño de una reforma política nacional. Esta fue monopolizada por el poder ejecutivo y los partidos políticos...», explica Harvey (2007: 16). Con el paso de los años, se vio claramente que el reconocimiento a la ciudadanía diferenciada y a los derechos sobre el territorio de los pueblos indígenas iba en contra del proyecto neoliberal¹⁷ y por tanto de los intereses de las élites corporativas mexicanas y extranjeras. Las Reformas de la Constitución en 2014 para privatizar la explotación de hidrocarburos, energía eléctrica y gas hubieran atentado contra los derechos territoriales de los pueblos indígenas y hubieran sido de difícil implementación. Como señala López Bárcenas (2015), «se reformaron las leyes para apoderarse de los minerales, el agua y la biodiversidad, todos elementos naturales muy codiciados por las empresas transnacionales». El expolio no se hubiera podido garantizar a los inversores en el caso de que los pueblos indios tuvieran algún derecho a impedirlo. A la vez, algunos de los instrumentos legales reconocidos como el derecho a la consulta previa ante la construcción de mega proyectos, no se han aplicado.

De lo nacional a lo continental: un ciclo de luchas indígenas americanas

Las interacciones transnacionales permiten hablar de procesos de construcción de significados que involucran a comunidades dispersas geográficamente que interactúan, se influyen y que por tanto comparten un determinado «world time». Alyson Brysk (2000), en su libro *From tribal Village to Global Village*, analiza cómo los derechos indígenas y las relaciones internacionales florecieron en América Latina a partir de los 80 y garantizaron a estos actores nuevos aliados para enfrentar el estado-nación que los oprimía históricamente.

La educación popular y sobre todo las comunidades eclesiales de base tejidas por una pastoral vinculada a la teología de la liberación llevaron durante décadas a los pueblos y comunidades originarias más aisladas nuevos alientos organizativos y de reivindicación de

17. The amendment to Article 27 of the Constitution in 1992 —whereby land became a commodity— during the administration of Carlos Salinas, was one of the most powerful reasons for peasants to join the zapatista army.





su propia cultura. Ya en 1974, la diócesis encabezada por el obispo Samuel Ruiz convocó al Congreso Indígena en San Cristóbal de las Casas, que dio pie a que las diferentes etnias de Chiapas se reconocieran como sujetos de problemáticas de explotación común y acordaran: «hablemos y caminemos juntos». La construcción de una pastoral indígena sembró el terreno para la politización de las comunidades y a la vez enlazó luchas a lo largo del continente.

En la década de los ochenta muchos foráneos fueron a los pueblos indígenas no como representantes gubernamentales sino como antropólogos, misioneros, periodistas, ecologistas, trabajadores de la solidaridad. Luego llegó el turismo, la radio y los medios de comunicación, el fax y finalmente el Internet. A su vez, muchos indígenas migraban a las ciudades globales buscando mejores condiciones de vida: «un tráfico en ambas direcciones se desarrolló entre la aldea tribal y la aldea global...». Y además, «un aislado huaorani de la amazonia ecuatorial ha comparado su historia con la lucha contra las compañías petroleras de los nativos de Alaska, los miskito de Nicaragua han pedido autodeterminación como en Lituania...» (Brysk, 2000: 14). Estas conexiones crecientes van paralelas con un cosmopolitismo arraigado: «La convergencia de las políticas de identidad y la globalización han producido una nueva forma de sincretismo político que es local pero no parroquial» (p. 18).

Se dice que el movimiento indígena transnacional cobró forma desde 1971, cuando en la Conferencia de Barbados, antropólogos disidentes abogaron por promover la autodeterminación de los indígenas para salvar culturas en peligro. Se crearon organizaciones como Cultural Survival International. Así mismo, los pueblos originarios se juntaban para formar asociaciones como el Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas. En 1984 se funda la Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica (COICA) que une a pueblos de varios países que buscan incidir en las normas internacionales y se alían con los ecologistas internacionales. Las protestas durante todo 1992 contra las celebraciones oficiales del Quinto Centenario del Descubrimiento de América favorecieron la formación de redes y contactos. Las Naciones Unidas declararon 1993 como año de los Pueblos Indios y también la década siguiente (Martí i Puig, 2010). Fruto de este ciclo de luchas es el reconocimiento en las Constituciones de muchos países de la existencia diferenciada de los pueblos





indígenas, la aparición de los estados multiculturales y, donde los marcos legales han sido más reacios —como en México—, la construcción de procesos locales de autonomía de facto (no de iuris).¹⁸

La influencia de estas luchas sociales y culturales en la transformación de los estados es de enorme relevancia, pues sacuden los cimientos políticos nacionales. Según Raquel Gutiérrez (entrevistada por Verónica Gago, 2016), este ciclo latinoamericano de mediano alcance tuvo dos momentos en el siglo XXI: «el momento del protagonismo social desplegado —como lo llama el Colectivo Situaciones—», es decir, el momento de movilización que impugna el status quo y obliga al cambio, «y el tiempo de la confusión y la ambigüedad que fue el tiempo del despojo de las capacidades sociales de dar forma...», que Gutiérrez atribuye al ejercicio del poder de los nuevos gobiernos progresistas emanados de estos procesos.

Sin embargo, si algo incontestable ha aportado al mundo la enorme movilización indígena en el continente es poner en evidencia que la defensa del territorio, palmo a palmo, es la clave para la sobrevivencia del planeta, sus especies y la vida humana misma en su despliegue cultural diverso, frente a la ofensiva neoliberal de despojo y de homogeneización por destrucción. Las matrices civilizatorias no occidentales se han revelado como alternativas imprescindibles para tejer imaginarios nuevos para las luchas sociales en cualquier lugar del mundo y para pensar y actualizar nuevos pactos de lo humano con lo natural. La expansión de un «ecologismo de los pobres», que cada día cobra más relevancia en un planeta saqueado por unos pocos, va a la par de un hecho incontestable: el protagonismo creciente de las mujeres en las movilizaciones sociales, como defensoras de los bienes comunes (entre los que también están el lenguaje y la cultura) y como continuadoras/productoras y reproductoras de la vida. A este ciclo contribuyó el EZLN con toda su singularidad local y a la vez trascendiendo a otros ámbitos transnacionales.

18. Cada experiencia local debe entenderse en su contexto. Sin embargo, como señala Harvey, «a pesar de sus diferencias nacionales, los movimientos sociales comparten el mismo discurso democrático, afincado en el derecho internacional, que ha buscado lograr que la categoría de ciudadanía sea incluyente de todos los grupos étnicos, como los indígenas y los afrodescendientes.» (Harvey, 2007: 10)





De lo local a lo global: por la humanidad y contra el neoliberalismo

El levantamiento del EZLN irrumpió en el mundo cuando las esperanzas de la izquierda parecían diluirse tras la caída del muro de Berlín y abrió una ventana de oportunidades para la imaginación transformadora. La hazaña guerrillera zapatista fuera de tiempo, «out of joint» (Derrida, 1995), acabó con el supuesto «fin de la historia» anunciado por Fukuyama, y abrió un nuevo ciclo de luchas sociales.

Una suerte de «entusiasmo por la revolución» (recurriendo a esta idea de Kant) sacudió a quienes observaron la rebelión indígena de Chiapas desde lugares distantes y contextos culturales diferentes. Como deseo imperioso de compartir lo que estaba pasando en un rincón de México, surgió sin órgano rector una red de acción y de comunicación que colonizó Internet para las luchas sociales interconectadas.

Esta comunidad dispersa geográficamente empezó a vincularse, distribuir información, crear listas de correo electrónico, discutir significados y acciones para alimentar espacios físicos. Muchos colectivos, organizaciones y movimientos utilizaron por primera vez un módem conectado a una computadora precisamente para seguir las noticias de lo que pasaba en Chiapas.¹⁹

La red zapatista no actuó solo en el ciberespacio, sino que se hizo presente en Chiapas con observadores por los derechos humanos, acudió a encuentros, hizo presión en las organizaciones internacionales, se manifestó en distintas ciudades y embajadas, apoyó la construcción de la autonomía indígena y sus proyectos... Y además, se llevó al zapatismo «a casa», en el sentido de activar sus propias luchas locales con una libre inspiración simbólica.

En estos casos, aparece la imbricación constante de los niveles locales, nacionales y globales. La presencia corporal y virtual de activistas extranjeros en Chiapas aumentó de forma sustancial la visibilidad adquirida por los zapatistas y alejó, junto con las movilizaciones de la sociedad mexicana, la posibilidad de una solución violenta por parte del gobierno.²⁰

19. Este es el caso de muchos colectivos y comités de solidaridad con el EZLN (Rovira, 2009).

20. Es clave en el fenómeno de inspiración zapatista transnacional algo que Sassen menciona: «Local initiatives can become part of a global network of activism without losing the focus on specific local struggles» (2003: 12).





La red zapatista construyó un imaginario que dinamizó la esperanza y las nociones comunes para las luchas más allá de sus espacios territoriales. Como primer ensayo de un ciclo de protestas globales contra la globalización neoliberal, muchos jóvenes acudieron a las convocatorias del EZLN como los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo de 1996 y 1997, muchos leyeron en algún momento los comunicados del subcomandante Marcos, o bailaron al son de las bandas que hablan sobre Chiapas o se toparon con las denuncias de lo que ocurría en el sureste mexicano o compartieron la iconografía de los pasamontañas y de Zapata, convertidos en símbolos globales impresos en camisetas, carteles y rolas. Chiapas se inscribió en la biografía de los activistas pertenecientes a una generación de luchas sociales que corresponde con la última década de los 90 y los primeros años del siglo XXI y que se caracterizan por la emergencia de Internet y el ideal de la horizontalidad de las redes distribuidas.

Fin de siglo: el movimiento altermundista y el ciclo global contra el neoliberalismo

Lo que el gobierno mexicano pretendía hacer pasar por una rebelión local se convirtió en un conflicto con dimensiones internacionales. Los activistas anti-TLCAN de Estados Unidos, los sindicatos, los ecologistas y los grupos por los derechos humanos rápidamente denunciaron que el levantamiento zapatista era parte de las consecuencias violentas de un tratado injusto. El mismo presidente Clinton tuvo que negar que hubiera conexiones entre la rebelión y la firma del tratado a principios de febrero de 1994 (Bob, 2005: 158). Atento al tema, el EZLN incluyó en sus demandas para el primer diálogo de paz en la Catedral de San Cristóbal la «renegociación del TLCAN». Posteriormente, el 30 de enero de 1996, en la Primera Declaración de La Realidad, los zapatistas llamarían a los Encuentros Continentales y al Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, dejando muy clara su posición sobre este tema:

Durante los últimos años el poder del dinero ha presentado una nueva máscara encima de su rostro criminal. Por encima de fronteras, sin importar razas o colores, el Poder del dinero





humilla dignidades, insulta honestidades y asesina esperanzas. Renombrado como «Neoliberalismo», el crimen histórico de la concentración de privilegios, riquezas e impunidades, democratiza la miseria y la desesperanza.

Una nueva guerra mundial se libra, pero ahora en contra de la humanidad entera. Como en todas las guerras mundiales, lo que se busca es un nuevo reparto del mundo.

Con el nombre de «globalización» llaman a esta guerra moderna que asesina y olvida. El nuevo reparto del mundo consiste en concentrar poder en el poder y miseria en la miseria.

El nuevo reparto del mundo excluye a las «minorías». Indígenas, jóvenes, mujeres, homosexuales, lesbianas, gentes de colores, inmigrantes, obreros, campesinos; las mayorías que forman los sótanos mundiales se presentan, para el poder, como minorías prescindibles. El nuevo reparto del mundo excluye a las mayorías. [...]

Contra la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, por encima de fronteras, idiomas, colores, culturas, sexos, estrategias, y pensamientos, de todos aquellos que prefieren a la humanidad viva. (EZLN, 1997: 125-126)

Este llamado a una lucha más allá de las fronteras se iba urdiendo como una red de redes, con esfuerzos significativos de organización y articulación. En febrero de 1998, en una reunión con movimientos de base de 71 países en Ginebra, Suiza, se constituyó la Acción Global de los Pueblos (AGP), la primera coordinación de grupos y movimientos cuyos objetivos eran «inspirar al mayor número posible de personas y organizaciones a actuar contra el libre comercio a través de la desobediencia civil no violenta y de las acciones constructivas, ofrecer un instrumento de coordinación y apoyo mutuo a nivel global para quienes luchan contra el «libre» comercio, y dar mayor proyección internacional a las luchas contra el «libre» comercio y la OMC».²¹

21. «¿Qué es la Acción Global de los Pueblos?», 2000, <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/es/index.htm>





La AGP se definió como instrumento de coordinación, y no como organización, no aceptó membresía ni personalidad jurídica. «Ninguna organización o persona representa a la AGP, ni la AGP representa a ninguna organización o persona». Participaron en ella activistas de las Marchas Europeas contra la Precariedad, el Paro y la Exclusión (que habían irrumpido en 1997 en Europa), el movimiento británico Reclaim the Streets!, la Alianza Nacional de Movimientos Populares de la India, el Comité de Mujeres Trabajadoras de El Salvador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, el Movimiento para la Independencia Maorí de Nueva Zelanda, la Organización Rural de Ayuda Mutua de Mozambique, el Proceso de Comunidades Negras de Colombia, el Sindicato Canadiense de Trabajadores Postales y la Unión Socio-Ecológica (federación de más de 200 organizaciones en diferentes países de Europa Central y del Este), entre otros. La segunda conferencia física de la AGP se realizó del 23 al 26 de agosto de 1998 en Bangalore, la India. A partir de entonces, se acordaron varias movilizaciones que ayudaron a consolidar los lazos entre grupos de distintos países para urdir un movimiento global.

Fueron muchos los factores y las luchas que sembraron la extensión de las redes en la última década del siglo XX. Las organizaciones de consumidores, las asociaciones ecológicas y los movimientos de acción directa, cada uno en su singularidad, además de las grandes y pequeñas organizaciones no gubernamentales, llevaban años trabajando en todo el mundo y muchas veces de forma vinculada. Sin embargo, las iniciativas se fragmentaban en un sinnúmero de campañas no siempre articuladas.²² El movimiento estudiantil norteamericano se especializó en los noventa en librar

22. La denuncia de las prácticas de las transnacionales ya contaba con antecedentes. McDonalds llevó en 1990 a los tribunales a dos miembros del grupo London Greenpeace por difundir unos folletos «McLibel» sobre los montones de residuos y sus bajos salarios. La petrolera Shell fue acusada de apoyar el apartheid en Sudáfrica y de promover la ejecución de militantes ecologistas en Nigeria. Pepsi tenía intereses económicos en la sangrienta dictadura de Birmania (Myanmar) y sufrió una campaña internacional en su contra. Nike fue perseguida por las condiciones en sus fábricas en el sudeste asiático...





batallas contra las grandes marcas²³ y desenmascaró lo que ocurría con las maquiladoras en el tercer mundo, las condiciones infra-humanas de sus obreras, el trabajo infantil. En julio de 1998, se lanzó oficialmente la organización Estudiantes Unidos Contra los Talleres de Explotación, contra los fabricantes de ropa y se convirtió rápidamente en el mayor movimiento universitario estadounidense en décadas. Los movimientos contraculturales de los setenta continuaban en experiencias de contra-información, grupos anarquistas y artistas vinculados al mundo hacker y la informática.

La batalla de Seattle

La movilización masiva contra la Reunión del Milenio de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999, se convirtió en el «acontecimiento mediático global» que dio carta de nacimiento al «movimiento altermundista», «anti-globalización» o «movimiento por la justicia global». Como repertorio de acción emblemático se especializó en movilizaciones masivas para bloquear las reuniones de las instituciones económicas internacionales. También organizó contra-cumbres de debate, además de jornadas de lucha descentralizadas y simultáneas contra el capital. Los Foros Sociales Mundiales, que surgieron en paralelo a los Foros Económicos Mundiales de Davos, Suiza, fueron otra de sus más relevantes expresiones. La metáfora que se empleó para explicar la forma de de las redes tanto en su aparición espacial como digital es la de la nube de mosquitos (Klein, 2000) o enjambre de abejas, insectos que por separado pueden ser inofensivos, pero que cuando actúan juntos como enjambre y deciden atacar un solo punto tienen una capacidad devastadora. La red como enjambre la definió Kelly desde temprana hora:

Un enjambre en red es multidimensional y por tanto de extremos abiertos por cualquier lugar donde uno se acerque. En el fondo, la red es la última organización estructurada que puede decirse que tiene alguna estructura. Es capaz de infinitos reordenamien-

23. Naomi Klein en su libro *No Logo* (2001) documenta estos movimientos.





tos, y de crecer en cualquier dirección sin alterar la forma básica de la cosa, que no tiene en el fondo contorno alguno.

Hay una variedad de topologías de enjambres, pero la única organización que contiene una pluralidad genuina de formas es la gran malla de una red. De hecho, una pluralidad de componentes verdaderamente divergentes solo puede permanecer coherentemente en una red. Ningún otro reordenamiento —cadena, pirámide, árbol, círculo, ejes de una rueda— puede contener la verdadera diversidad trabajando como un todo. Por eso la red es casi un sinónimo de democracia...²⁴ (Kelly, 1994: 34, traducción mía)

Para la protesta de Seattle, los productores independientes de prensa y video crearon un centro de información, en un espacio de coordinación ad hoc que abandonaron después de la protesta, al que llamaron Indymedia —Independent Media Center—, con su correspondiente plataforma virtual que revolucionaría el mundo de la comunicación alternativa y del periodismo. El software Active, ideado en Australia por Matthew Arnison y ampliado con otros técnicos, permitía que cualquiera pudiera enviar no solo textos sino fotos, video y archivos de audio. A partir de Seattle, podemos hablar de un cambio definitivo de la relación entre los movimientos sociales y la comunicación, bajo la consigna «Don't hate the media, be the media».

Al poco tiempo en todo el mundo se produjo un «big bang de los Indymedia» que supuso un «cambio de época en la forma de la acción pública y de su documentación» (Pasquinelli, 2002). En todos lados donde hubiera luchas y movimientos, los activistas abrían una plataforma de Indymedia en Internet.

24. A network swarm is all edges and therefore open ended any way you come at it. Indeed, the network is the least structured organization that can be said to have any structure at all. It is capable of infinite rearrangements, and of growing in any direction without altering the basic shape of the thing, which is really no outward shape at all. . . . There are a variety of swarm topologies, but the only organization that holds a genuine plurality of shapes is the grand mesh. In fact, a plurality of truly divergent components can only remain coherent in a network. No other arrangement —chain, pyramid, tree, circle, hub— can contain true diversity working as a whole. This is why the network is nearly synonymous with democracy... (Kelly, 1994: 34)





Ya lo decía el visionario Marshall McLuhan, que el medio es el mensaje, y en el caso de Indymedia el mensaje (el medio) es claro: construir y defender una red informativa independiente, participativa y segura; unir en el esfuerzo a hacktivistas y mediactivistas de todo el planeta para globalizar la comunicación liberada. (EVhAck, 4/5/2006)

El ciclo altermundista, con las contra-cumbres y bloqueos de las reuniones de las instituciones económicas internacionales (FMI, BM, OMC, Grupo de los 8), con los Foros Sociales contrapuestos a los Foros Económicos Mundiales de Davos, sufrió un declive a mediados de la primera década del XXI tras los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y las posteriores guerras contra Irak y Afganistán violatorias de todos los derechos humanos. Las marchas simultáneas en el mundo contra la guerra que movilizaron a más de 10 millones de ciudadanos el 15 de febrero de 2003 no lograron cambiar las decisiones bélicas de Estados Unidos y sus aliados España y Reino Unido. También las posibilidades de un activismo global sufrieron el impacto de este cambio de eje tan favorable a los negocios globales: de la democracia y los derechos humanos al discurso represivo en nombre de la seguridad.

Los movimientos sociales que habían ensayado una dimensión transnacional potente, volvieron a replegarse a sus espacios locales, a construir desde la escala más inmediata, sin dejar de conectarse con el mundo, con sus pares y con sus aliados, para de repente germinar radicalmente, compartir experiencias o defenderse en común. Será a partir de 2011 que una ola de multitudes indignadas exigirá desde distintas latitudes transformaciones democráticas profundas, sin intermediación.





III. COMUNICACIÓN PARA LA ACCIÓN Y PRAGMATISMO HACKER

La comunicación política y la mediatización de la política

El estudio de la comunicación política, junto con el de la cultura de masas, ocupa un lugar destacado dentro de la historia de la sociología de la comunicación y nace con el desarrollo de los medios de difusión masiva en el siglo XX y su papel como generadores de opinión pública. De la profunda imbricación entre política y comunicación mediática se desprenden consecuencias directas para las formas en que opera la democracia representativa.

La justificación de la mediación de la política a través de la televisión, la prensa y la radio suele remitir al problema de escala: las sociedades masivas no permiten que los asuntos comunes se diriman y debatan en situación de co-presencia. Los medios de difusión masiva se han convertido en la principal fuente de información sobre política y en el vehículo de intermediación entre gobernantes y gobernados. Pero este dispositivo implica un formato no plural y unidireccional, de unos pocos a muchos: en la era del broadcasting, los contenidos y formatos son decididos por un puñado de medios que funcionan bajo criterios de rentabilidad económica o, en el caso de los medios públicos, bajo unas reglas favorables al status quo. Los medios masivos son emisores particulares, muchas veces privados, que emiten para públicos amplios e indeterminados. El alejamiento de la experiencia directa de la participación da forma a un «ciudadano» despolitizado, que ve como algo lejano a las instituciones del poder y a sus operadores. El acceso restringido a la comunicación mediada implica una torsión misma de la idea de participación y de democracia. La primacía de la televisión y el lenguaje audiovisual





excluyen la acción y la participación: el espectáculo es un modo distanciado de ver sin hacer y su lógica somete toda posible discusión sobre la calidad del contenido a la contabilidad de mirones, en aras del rating y la publicidad comercial.

Dominique Wolton (1998: 31) definió el campo de estudio de la *comunicación política* como «el espacio en que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política, que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos». Es notable que ya desde esta definición la «comunicación política» se restringe a «actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre la política»: periodistas, profesionales de la política y sondeos conforman un circuito cerrado que elimina cualquier intervención diferente o imprevista, es decir, cualquier disidencia. A la vez, uno de los actores de esta tríada es ontológicamente inexistente, además de incomparable a los otros dos: la opinión pública no tiene agencia propia, se la construye solo a partir de su extracción metodológica.

Este reduccionismo modifica el concepto mismo de publicidad propio de la modernidad. Tal como advierte Thompson, «[la publicidad] se ha des-espacializado y ha devenido no-dialógica, a la vez que se ha vinculado crecientemente a la clase específica de visibilidad producida por los medios de comunicación» (1996: 95). Es evidente que lo que queda fuera de la visibilidad mediática es la política de *los actores no autorizados para hablar de política*, es decir la gente común, los colectivos de inconformes y los movimientos sociales. La tragedia es que lo que no aparece en los medios es registrado como algo que nunca tuvo lugar y además no consigue ser legitimado. «De ahí que, por ejemplo, los medios se conviertan en muchos casos en gestores e intermediarios entre la sociedad civil y el gobierno, y en muchos otros casos, en paladines mismos de la justicia», explica Maricela Portillo (2000). ¿Quién no se ha sorprendido viendo cómo un locutor de televisión juzga y dicta sentencia antes que cualquier tribunal sobre personas y temas públicos erigiéndose en portavoz moral de la sociedad?

Wolton, a pesar de señalar los problemas de la comunicación política, considera al espacio mediático como un «espacio público ampliado» que posibilita la transmisión de información necesaria para la democracia. Sin embargo, Oscar Landi (1992) considera





que los medios suponen «una caricatura interesada de un espacio público cada vez más disminuido». ¿Aumentado o disminuido? ¿De qué manera las tecnologías digitales van a transformar el panorama?

Gobierno mediatizado

Se ha llamado mediatización de la política a la sumisión de la política a los formatos y lógicas propias del entramado técnico y operativo de las instituciones mediáticas. El «complejo político-mediático», tal como lo definen Blumler y Kavanagh (1999: 223) subordina a la democracia representativa. Los medios adquieren el poder de elaborar una agenda restringida de temas noticiosos, como bien describe la teoría de la *agenda setting*, que deja fuera todo aquello que resulte incómodo o no se ajuste al formato, como muestra la reflexión sobre *gatekeeping*.

Pero hay algo más. El formato mediático marca una única perspectiva para presentar e interpretar fenómenos sociales. Todo un conjunto de técnicas propias de la operatividad y los géneros audiovisuales obliga a la simplificación, polarización, intensificación y personalización de la política. La televisión, campeona mundial del entretenimiento para las mayorías, impone la imagen y sobre todo la imagen de alto impacto (la espectacular) como criterio de noticiabilidad. El formato mismo lleva a estereotipar y a enmarcar la política como un juego estratégico o una carrera de caballos en un presente sin profundidad, hecho de fragmentos no vinculados. Los debates políticos no tienen que ver con ideas sino con desempeños de personajes más o menos atractivos, que se hacen confiables por rasgos físicos de los candidatos, comportamientos paraverbales y habilidades ante las cámaras.

Los medios masivos como empresas comerciales no tienen más obligación que cumplir con los deseos y necesidades de sus audiencias. En una primera edad mediática, en la era de la prensa, los medios como instituciones con orientación política parecían obligados a asistir a la democracia. No hay que olvidar que los primeros periódicos tenían la vocación de diseminar las ideas de sus promotores o apoyar opciones ideológicas y partidos políticos. Sin embargo, poco a poco, la influencia mediática creció de tal manera en el mercado que el sector se profesionalizó y se desarrollaron formatos, géneros y normas. Paradójicamente, el modelo comercial





para los medios de comunicación se instauró como garantía de independencia. Con ello, su aproximación a la política se volvió cada vez más pragmática y menos sacerdotal, tal y como explican Blumler y Kavanagh (1999).

Sin embargo, la constante acumulación de poder sobre las audiencias hizo que los políticos acabaran sometiéndose a su lógica. Se habla ya no de «mediación» sino de «mediatización de la política» cuando los media se erigen en la más importante fuente de información política. La realidad mediada constituye un «pseudomundo» tan potente y operativo en las sociedades que ya nadie lo puede ignorar si quiere existir públicamente. De repente, como señalan Altheide y Snow (1991: IX): «today all social institutions are media institutions». En la actual fase de la mediatización, los políticos ya no solo piensan en los media cuando están en campaña sino en la elaboración de políticas públicas y cuando están gobernando. La adaptación a la lógica mediática y a los estándares noticiosos propagandísticos es total y en muchos casos es parte del proceso de gobierno. Los medios colonizan la política y gobernar se convierte en algo así como estar en «campaña permanente» (Stromback, 2008: 240).

Es esta escena la que da enorme relevancia a la aparición de otras formas de comunicación a partir de las tecnologías digitales. Internet y las plataformas de redes sociales desarticulan de alguna forma el poder totalitario de este modelo mediatizador de la política, como veremos más adelante, después de hacer un repaso sobre qué ocurre con los movimientos sociales en este panorama que hemos trazado.

Los movimientos sociales y la comunicación mediática¹

Los movimientos sociales generan en su acción un espacio de visibilidad de agravios y exigencias. La forma para hacer evidente algo intolerable es salir a la calle a denunciarlo, contagiar la indignación y sumar fuerzas. La única garantía de éxito de una movilización política es lograr que la gente se posicione a su favor y tener el apoyo suficiente para conseguir un cambio. Para ello, es necesario comunicar. La teoría de los marcos cognitivos concibe la batalla que dan

1. Los siguientes dos apartados están basados en mi artículo publicado en la revista *Convergencia* (Rovira, 2013).





los movimientos sociales como una disputa por ganar la opinión pública. Snow y Benford (1988: 198) señalan que:

Los movimientos intentan, de forma muy activa, generar significados para participantes, antagonistas y observadores [...]. Definen o asignan significados, interpretan los eventos relevantes y las condiciones dadas de modo que se acaben movilizando miembros potenciales, se consiga un mayor apoyo externo al propio movimiento y pierdan fuerza sus oponentes.

¿Cómo se muestran estos agravios y qué forma adquieren? A lo largo de la historia, la *acción colectiva contenciosa*² ha adquirido múltiples formas o representaciones que tienen que ver con su aparición pública ritualizada. Sin embargo, solo a partir del siglo XX,

con el desarrollo de los medios de comunicación de masas y el papel creciente de los Estados y las terceras partes a la hora de determinar los resultados de las protestas, la representación de la acción política colectiva se ha convertido en rutinaria y profesional. Incluso algunas formas de violencia—a forma más elemental de la acción colectiva— revelan elementos de representación. (Tarrow, 2004: 139)

La incidencia de los medios de comunicación y del espectáculo se ha vuelto cada vez más crucial a la hora de conformar imágenes y discursos sobre los movimientos sociales, así como para los mismos movimientos.

Saber que las actividades de la protesta pueden ser retransmitidas configura ya una disposición de la acción colectiva. La idea según la cual una audiencia de masas actúa como observadora de los movimientos refuerza la visión dramática de estos. «El componente teatral constituye un procedimiento fundamental para la difusión de

2. «Las formas contenciosas de acción colectiva son diferentes de las relaciones de mercado, de las presiones con fines políticos y de la política representativa porque confrontan a la gente común con adversarios, elites o autoridades. Tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas» (Tarrow, 2004: 25).





los nuevos significados de los que son portadores los movimientos.» (Gusfield, 1994: 112). Desde el momento en que los activistas son conscientes de la presencia de cámaras de la televisión, su aparición pública es concebida como una representación en beneficio de terceras partes. Es lo que Giltin (1980) llama el síndrome «todo el mundo está mirando».³ Pero los movimientos sociales no controlan su propia imagen: aunque planean cómo van a manifestarse, dependen de la voluntad y las decisiones de agenda de los grandes medios, principalmente la televisión, que muchísimas veces ignoran estos acontecimientos o que los tergiversan.

Thompson define el poder simbólico de los medios como «la capacidad de intervenir en el curso de eventos, influenciar acciones de otros y crear acontecimientos mediante la producción y transmisión de formas simbólicas» (1998: 16). La «visibilidad mediada» o «nueva visibilidad» es una forma de poder simbólico, pues configura la percepción de la realidad para la gente, mientras que lo invisible será tratado como no existente y por tanto tendrá poca influencia. Este poder mediático pueden decantarse por silenciar la protesta social omitiendo su existencia, en alianza tácita con el poder político. Si los movimientos no existen para la opinión pública, las autoridades pueden hacer oídos sordos a sus demandas sin mayores consecuencias. «Cualquier actividad sobre la que no se informe a la sociedad está condenada a no trascender socialmente y a permanecer solo en el recuerdo de sus protagonistas», pronostican León, Burch y Tamayo (2005: 80): «La estrategia de la ocultación es más acentuada en la televisión, la cual, por su alcance y grado de penetración, se ha convertido en el espacio privilegiado para dar visibilidad social o no a los diversos actores».

Aunque Internet, con sus posibilidades de comunicación de muchos a muchos, cambia el escenario monopolizado por el poder mediático unidireccional, es evidente que para la mayoría de la población en todo el mundo todavía hoy son los medios masivos «la fuente primaria para entender el mundo» (Talbot, 2007). Ocurre

3. Los movimientos sociales tienen presente que van a aparecer en televisión, es la conciencia de lo que Todd Giltin señala en el título de su libro sobre la relación entre medios de comunicación y los movimientos estudiantiles de la década de los sesenta: «Todo el mundo está mirando» (1980).





entonces que el ámbito de lo político se confunde con esa escena mediática «en la cual la transmisión de la información pretende tomar el paso sobre el conocimiento directo de la realidad: la conexión se erige en experiencia última y global de la realidad del mundo político» (González Broquen, 2011: 51).

Tergiversación y omisión mediática de los movimientos sociales

Los grandes consorcios mediáticos son (todavía) «la metared de redes de comunicación, las redes que procesan los materiales ideacionales con los que sentimos, pensamos, vivimos, presentamos nuestras ideas y luchamos», señala Manuel Castells (2009: 541).

La tergiversación o la información parcial sobre las protestas sociales son prácticas recurrentes en los grandes medios, cuyo empeño parece ser invisibilizar, descalificar y criminalizar a los movimientos sociales que casi nunca aparecen en voz de sus actores, sino «nombrados» y referidos de forma prejuiciosa. A la vez, la información televisiva requiere de la imagen, con alto atractivo por la violencia. Los medios no aceptan que algunos movimientos sociales no cuenten con voceros ni líderes reconocidos y, si no los hay, los inventan, para poderlos caricaturizar y descalificar.

La omisión de toda información relativa a las demandas de los colectivos disconformes es la práctica más habitual de los medios masivos, sometidos a rutinas de trabajo y a intereses muy lejanos a la impugnación de un status quo en el que se mueven como pez en el agua. Así lo demuestra Dieter Rucht (2004) al analizar datos de varios países. Cuando los medios ignoran a un movimiento social, este reacciona de acuerdo a lo que este autor denomina «la cuádruple A»: la abstención, el ataque, la adaptación, las alternativas.

La *abstención* ocurre cuando tras la falta de resonancia mediática, el movimiento deja de intentar incidir en los medios. El *ataque* tiene que ver con una reacción airada y activa por parte del movimiento en contra de los medios, como escribir cartas o denunciar su silencio, hacer una crítica explícita o incluso un ataque violento —un ejemplo paradigmático que señala este autor es cuando ACT UP denunció a los medios por presentar el Sida como una enfermedad de homosexuales y los acusó de contribuir al aumento de muertes. La *aceptación* se refiere a una decisión consciente del movimiento de explotar las reglas del propio medio y de sus criterios para lograr





aparecer más y tener una cobertura positiva; en algunos casos, puede implicar la contratación de periodistas o la implementación de un gabinete de relaciones públicas que sabe cómo jugar el juego con los medios importantes —Greenpeace es un ejemplo reconocido por su trabajo mediático.

La última opción de la cuádruple A de Rucht nos acerca al amplio campo de los medios *alternativos* que los movimientos sociales crean para compensar el sesgo o la omisión mediática. Merece la pena detenernos y explorar el impacto de las tecnologías de la información en el ecosistema mediático de la protesta como una nueva alternativa de comunicación y como una transformación misma de los medios alternativos.

La comunicación alternativa y la generación de contrapúblicos

La comunicación alternativa, también llamada comunicación ciudadana, comunitaria o comunicación radical (dependiendo del énfasis que quiera dársele), ha buscado siempre generar flujos de información al margen de los medios masivos para visibilizar las demandas y las necesidades de los sectores más desfavorecidos y de los movimientos sociales con el ánimo de generar flujos de información al margen del circuito hegemónico que conforman medios masivos, sondeos y personalidades «autorizadas» para hablar de política.

Los movimientos y los colectivos activistas conciben sus propios medios de comunicación como un espacio necesario contra las ideas hegemónicas. Nancy Fraser habla de «contrapúblicos subalternos» para referirse a estos espacios discursivos paralelos donde fluyen contra-discursos de los grupos sociales subordinados. Para esta autora:

En las sociedades estratificadas, los contrapúblicos subalternos tienen un doble carácter. Por un lado, funcionan como espacios de retiro y reagrupamiento; por el otro funcionan también como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios. Es precisamente en la dialéctica entre estas dos funciones donde reside su potencial emancipatorio (Fraser, 1997: 115-117).

Sin embargo, pocas son las veces en que la contra-publicidad irrumpe en el dominio común con un efecto movilizador, puesto





que, por sí misma, la proliferación de contrapúblicos subalternos⁴ no conduce a la multiplicación de fuerzas o a la transformación política. En el fondo estos espacios de circulación marginal de ideas y mensajes necesitan irrumpir en el dominio público, en los grandes medios, pues es entonces cuando se da la oportunidad de ruptura y de transformación social. Al respecto, Downey y Fenton aseguran: «En los hechos, el grado de interacción con los medios convencionales es uno de los criterios para medir la intervención política exitosa» (2003: 193).

La literatura se refiere a los medios que se articulan al margen del espectro hegemónico de la difusión masiva como medios alternativos, medios ciudadanos, medios tácticos, medios independientes, medios de contrainformación, medios de participación, medios de la economía social. Downing apuesta por llamarlos simplemente «medios de movimientos sociales» para referirse a las experiencias que suelen ser fluctuantes y transitorias como la misma acción colectiva que les da vida. A la vez, los califica como «nanomedios»: «medios en escala pequeña, típicamente funcionando con un presupuesto mínimo o inexistente» (2010), y es evidente que por su propia naturaleza no pueden ser analizados desde perspectivas teóricas similares a los medios masivos, sino que requieren enfoques basados y vinculados a los procesos de acción colectiva contenciosa que los generan.

La gama de experiencias comunicativas lanzadas por los activistas en todo el mundo y en todo momento para generar estados de opinión capaces de llevar a la gente a movilizarse es amplísima, desde el Samizdat en el vieja Unión Soviética donde se copiaban a mano los libros, hasta los fanzines fotocopiados y hechos con recortes de periódico de los colectivos punks o las radios piratas que transmitían desde barcos en aguas de nadie. Downing (2010) explica que:

La historia de los nanomedios de comunicación incluye los folletos (Flugblätter) de la Reforma Protestante en Alemania; los chistes, las canciones y el humor crudo de la plaza del mercado de François Rabelais; los panfletos revolucionarios de la

4. Preferimos usar esfera contrapública y no esfera autónoma, pues el reto es impactar la esfera pública dominante y no solamente estar al margen de ella (Downey y Fenton, 2003: 1993).





guerra civil de los ingleses a mediados del siglo diecisiete, y de las revoluciones americanas y francesas; las pañoletas vestidas por las Madres de Plaza de Mayo; los espectáculos de danza del artista indio Mallika Sarabhai contra el comunismo hindú-musulmán; el teatro callejero de Augusto Boal; los carteles anarquistas, socialistas y marxistas en España y Cataluña hasta el año mil novecientos treinta y nueve; el baile callejero toyi-toyi que desafió al apartheid en Sudáfrica; los medios clandestinos samizdat y magnitizdat en las ex repúblicas soviéticas; los enlaces de Internet del movimiento de la justicia social altermundialista; el movimiento mundial de la radio comunitaria; el movimiento documentalista político que aparece en tantos países...

Estos medios aparecen muchas veces en el flujo del activismo cotidiano de grupos, colectivos y comunidades, y van sembrando sentidos culturales que facilitan el enmarcamiento favorable de las movilizaciones y de sus demandas. En oposición a los medios masivos, no son empresas ni instituciones organizadas, sino que se crean como iniciativas colectivas sin ánimo de lucro que se transforman en el tiempo: no nacen hechos ni permanecen tal cual, oscilan y varían, crecen o disminuyen, a veces quedan en experiencias trucas, tienen momentos álgidos y largos periodos de latencia. En muchos casos, los medios en manos de activistas, en los momentos de efervescencia se convierten en espacios abiertos, rompen con toda lógica de formato y género: ponen el micrófono o la cámara al acceso de cualquiera, desaparece la barra programática para dar lugar a lo que Fernando Lobo, activista de Oaxaca, México, quien estuvo al frente de Radio Universidad en 2006, llamó «el reality show de la protesta» (en Rovira, 2013).

Pasado el momento de euforia movilizadora, la mayoría de estos medios sufren para mantener una temporalidad regular. El activismo comunicativo ha topado con graves limitaciones, que van desde la represión que sufren sus protagonistas y sus instalaciones hasta la dificultad de acceso a recursos o a alfabetización tecnológica. A la vez, no siempre logran idear contenidos atractivos que permitan romper la marginalidad auto-referencial de los circuitos activistas.

Sin embargo, con Internet y la digitalización, los medios alternativos que pueden responder a iniciativas y luchas locales





pasan a su vez a ser nodos en una red de comunicación activista mucho más amplia, que les permite alimentarse mutuamente con contenidos e ideas y a la vez saltar de escala: lo local ya no es estrictamente local, sino que está conectado en múltiples planos. Plataformas de Medios Libres, redes de contra información, articulaciones locales de Indymedia o incluso iniciativas como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) en Internet, aumentan las posibilidades de actuar concertadamente, compartir programación, promover la publicación de temas poco conocidos. En la ecología enlazada de medios activistas, la información fluye en múltiples direcciones y la redundancia propia de las redes impide el silenciamiento total en momentos de represión. Los medios alternativos en red constituyen en sí mismos un movimiento transnacional por la comunicación libre de mayor dimensión y complejidad.

Internet: un cambio de era en la comunicación alternativa

Internet, al extenderse, compite en la difusión de información con el complejo político-mediático, pero lo hace con una lógica distinta: la lógica de la red (Klinger y Svensson, 2015), que cambia radicalmente el proceso comunicativo tanto en el momento de la producción, como en la distribución y la recepción de la información. Esto es evidente no solo para el *broadcasting* (transmisión de «uno a muchos») propio de los grandes consorcios mediáticos, sino también para los medios alternativos (radicales, ciudadanos o cualquiera de sus denominaciones), aunque estos últimos siempre han buscado transmitir con otros valores, de forma más cercana e incluyente, a pequeña escala.

En la lógica del *broadcasting*, el medio produce los contenidos y los transmite a una audiencia amplia e indistinta, que puede intuirse y si acaso medirse a través de estudios de mercado y sondeos. Por el contrario, en la lógica de red, de repente, cualquiera puede ser emisor y a la vez receptor sin estar circunscrito a un ámbito concreto o estar autorizado por un medio (o una institución o un colectivo militante) para tomar la palabra. A la vez, es una comunicación sin garantías. Puede ocurrir o no que tenga impacto. Pero solo gracias a la arquitectura distribuida de Internet puede producirse una diseminación favorable a la actividad discursiva de los movimientos





sociales, pues la red como tal permite salir de la marginalidad de los fanzines, las radios libres y los carteles, que ponían a circular objetos culturales pero de forma muy limitada, no solo por el costo económico⁵ sino por su circunscripción territorial.

Las páginas web, los blogs y las plataformas de redes sociales le han quitado la última palabra a los grandes consorcios de la comunicación y se han convertido en instrumentos competidores para insertar discursos distintos en la agenda pública, esos *contrapúblicos* con posibilidades de impacto más allá del reducto de los convencidos. Internet permite a los activistas salir del gueto, tanto directa como indirectamente, influenciando los medios masivos, afirman Downey y Fenton (2003: 198), y por tanto incidiendo en la transformación del sentido común de una sociedad.

Hoy las audiencias se transforman en redes de gentes que se conectan entre sí, que pueden filtrar lo que quieren saber y lo que les apetece en un ambiente de abundancia informativa. Se habla de usuarios conectados, de «produsage» Burns (2008) o «prosumidor», unión entre productor y consumidor. El alcance de la información emitida en redes no está marcado por los límites geográficos de un transmisor de ondas o por una suscripción que permita el envío físico de un periódico.

Los usuarios no solo producen sus propios contenidos sino que adquieren un papel activo en transmitir los ajenos, que pueden viralizarse a partir de un «boca a boca digital». Con las cascadas de redundancia, una pieza informativa o un mensaje de cualquier tipo puede tener una máxima exposición en un tiempo muy breve, distribuida por muchos nodos.⁶ La red favorece la comunicación entre pares y la horizontalidad, pero siempre hay personajes individuales o colectivos, blogueros exitosos y creadores con muchos seguidores. Pero estos intermediarios con popularidad son catalizadores más que

5. Alba Rico (2011) señala que la ventaja de la red es que nos permite tener un periódico sin hacer una inversión de 300 millones de dólares.

6. Velasquez (2012) retoma la teoría de las «cascadas informacionales» para aplicarla a las redes digitales: los individuos observan lo que hacen otros y tienden a actuar en el mismo sentido. Por ejemplo, el comportamiento previo de otros usuarios influye en la decisión de nuevos usuarios para decidir comentar o publicar algo en internet. Una información que recibe muchos comentarios, tiende a ser más comentada y circulada a su vez.





gatekeepers,⁷ no pueden decidir si una pieza de información puede ser publicada o no, sino que proveen orientación en un ambiente de abundancia informativa. Nunca previsible del todo, la *diseminación* es por tanto la forma de distribución en Internet: «la infinita proliferación y dispersión de las emisiones sin garantía de intercambio productivo»,⁸ explican De Luca y Peebles (2002: 130-131).

Lo relevante a señalar por el momento es que esta lógica de la información en la red ha alterado el modelo de mercado de los medios de difusión masiva. La publicidad cada vez más se basa en monitoreo de redes y en minería de datos para apuntar a nichos fragmentados de audiencias, mientras que en el modo tradicional se dirigía a audiencias masivas a partir de los datos del rating, con el modelo usual denominado «catch all model» (Klinger y Svensson, 2015: 1249), es decir, transmitir para todo el mundo. La sofisticación de los nuevos modelos en la red dan lugar a nuevas formas de negocio, incluso vale la pena citar el desarrollo de la «Wiki-nomics» (Van Dijk y Nieborg, 2009) y la economía colaborativa.

Ante el embate creciente de la comunicación en redes digitales, ¿ha permanecido estático el modelo mediático? No. Su forma de adaptación es volverse cada vez más híbrido. La lógica de los mass media y la lógica de red se solapan y combinan: los medios masivos tienen que adaptarse al mundo digital, ya no simplemente subiendo a Internet su contenido tal cual, sino buscando su distribución viral, adoptando prácticas y elementos de bloggers, compitiendo por popularidad en redes sociales. A la vez, los usuarios modifican sus dietas informativas, ya no son fieles a su propio medio o periódico, navegan en sistemas mediáticos híbridos. Las redes, de forma espontánea, redundan continuamente el contenido de los medios masivos, recrean géneros y formatos, no innovan necesariamente en formas de decir y de contar, sino que apelan muchas veces a esos hábitos de la vieja cultura mediática. Lo que sí es evidente es que a pesar de su solapamiento y de las formas en que una coloniza a la otra, con más o menos éxito, las dos lógicas (broadcasting y red) son radicalmente opuestas.

7. Persona que controla el acceso, decide quién entra y quién no.

8. «Endless proliferation and scattering of emissions without the guarantee of productive exchanges».





Internet ha supuesto la crisis del periodismo profesional tal como se ha entendido en el siglo XX. En los últimos 20 años las plantillas de los periódicos se han reducido de forma dramática. Los corresponsales en el extranjero de los grandes medios han visto sus puestos desaparecer. Una nueva hornada de precariedad ha llevado a los comunicadores vocacionales a ejercer como free-lancers, vendiendo al mejor postor reportajes e imágenes de las guerras y lugares más recónditos o peligrosos del mundo, por una paga muy reducida y sin empresa que cubra sus espaldas en caso de sufrir violencia o muerte.

Los ejércitos de free-lancers con los que van a empezar a nutrirse desde inicios de 2000 la mayor parte de los periódicos del mundo, empiezan a no distinguirse de los ejércitos de activistas comunicativos, a pesar de la confusión que el término «periodismo ciudadano» pueda implicar y de todos los «accidentes» que esa potencia acarrea (desde la información poco contrastada, al rumor y la desinformación).

Lo que vemos es una precarización del periodismo profesional y a la vez una «democratización» del acceso al rol de «comunicador», es decir, a dar y publicar noticias, a escribir y retratar, a trabajar con el material sensible de la realidad de las luchas sociales y los grupos más desfavorecidos. Por un lado, las tecnologías digitales se han vuelto accesibles, los aparatos han sido cada vez menos pesados y más fáciles de cargar, la digitalización ha hecho compatible audio, imagen, video y texto. Como un paraíso perdido aparece para los reporteros el tiempo en que iban a cubrir una noticia junto con un fotógrafo, cada quien a lo suyo, contratados por un medio estable. Cada vez más pertenece al pasado el periodismo de investigación remunerado y planeado desde la redacción de un diario. Ahora, igual que el bloguero, el reportero toma imágenes, graba, escribe, tuitea y hace sus titulares, sometido a un ritmo vertiginoso.

Hipermediaciones y movimientos sociales

La forma, el tiempo y el espacio de la acción de los movimientos sociales se ha visto transformada junto con los cambios en la comunicación. En los años sesenta, el movimiento contra la guerra en Vietnam necesitó cuatro años y medio para mostrarse masivamente, asegura Todd Giltin (en Lee, 23/2/2003). Las protestas llevaban meses de planeación utilizando el correo postal, las llamadas te-





lefónicas, el fax y los volantes. Hoy en día las nuevas tecnologías permiten un salto cualitativo que influye también en la forma no jerárquica que adquiere el debate y la organización. Grupos aislados entre sí, sin importar su tamaño, pueden conectarse unos a otros y coordinarse. Y a partir de las redes sociales digitales, la forma misma de la protesta se volverá red y se romperá su contención en unas fronteras, se producirá una sinergia sin precedentes entre extensiones tecnológicas, cuerpos y mundo.

Internet no supone el fin de otras formas de comunicación alternativas anteriores, sino que las incluye y las potencia, por lo que supone un salto de escala. No se trata de un nuevo medio, sino de la posibilidad de remediación como característica clave de esta nueva tecnología (DeLuca y Peebles, 2002). Ya McLuhan decía que el contenido de cualquier medio es otro medio: nunca había sido tan cierto (en Internet confluyen todos los soportes y medios). A la vez, la hipermediación como nueva arquitectura de la información nos remite al espacio heterogéneo donde la representación no es una ventana al mundo sino una ventana que se abre a otras representaciones de otros medios, multiplicando los signos de mediación.

Mientras los medios tradicionales suelen ser monomediales, en Internet se produce la convergencia digital, que integra en su seno a todos los lenguajes: escrito, visual, auditivo, además de activar el hipertexto y facilitar la interactividad. Al hablar de esta «convergencia», Jenkins (2006) ya predijo que mientras usamos este poder colectivo para nuestra vida recreativa, pronto vamos a ver el empleo de esas capacidades para «propósitos más serios» como asuntos de control político y militar (2006: 4).

Pensar en Internet, en el objeto tecnológico como tal, como un medio o incluso un hipermedio, nos puede llevar a un callejón sin salida. Las tecnologías digitales no pueden ser analizadas como objetos/instrumentos sino como parte de procesos, es decir, como hipermediaciones, actualizando el concepto de mediación que desarrolló Jesús Martín-Barbero (1987) en su seminal obra *De los medios a las mediaciones*. Las hipermediaciones (Scolari, 2008) son entonces procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí (p. 113).





La clave además es pensar en la sincronía de lenguajes y códigos que el medio potencia y activa. La imagen y el texto son usados de un modo totalmente distinto a anteriormente. El texto en un chat no es literal ni literario, es un género conversacional escrito que toma e incorpora la imagen no como «memo» (su potencial de memoria y figuración) sino como «meme» (de memética, por su potencial de replicación y descontextualización). Canevacci (2004: 21) señala:

Si enfrento dos códigos —por ejemplo el alfabético y el icónico— y luego los transformo, el resultado es una conexión intra y trans alfaicónica, como una mezcla fisonómico-lingüística. Se está presentando una nueva clase de semiótica que no permite ninguna lectura o interpretación lineal siguiendo la aproximación semiótica tradicional. Es sincrética y no sintética.

Redes activistas: la comunicación como paradigma de la acción colectiva

Desde el trabajo seminal de Charles Tilly *From Mobilization to Collective Action* (1978), el estudio de los movimientos sociales no puede dejar de lado las formas y modalidades de las acciones que emprenden los grupos disconformes y sus transformaciones en el tiempo y el espacio. En los últimos 20 años, el cambio más significativo en los repertorios de protesta tiene que ver con la relevancia creciente de la comunicación, desde la puesta en escena de eventos mediáticos, el performance, el culture jamming, etc., hasta las innovaciones tácticas posibles gracias a las tecnologías digitales. Y por encima de todo, la extensión y democratización de un activismo semiótico. Como nunca, la acción colectiva contenciosa se volvió acción comunicativa.

La red altermundista y sus Indymedia fueron clave en este salto. Angel Barbas (2016) señala que durante las movilizaciones contra la cumbre de Génova en 2001, el sitio de IMC Italia recibió 5 millones de visitas. Y que «toda Génova fue un experimento de autogestión de la información [...] El grado de complejidad tecnológica de la estructura informativa puesta en práctica por los activistas de Indymedia habría hecho palidecer a cualquier redacción del mundo» (Paoli, 2002: 57).





Esta floreciente dimensión comunicativa en los albores del nuevo siglo ha dado lugar a reflexiones como la de Pasquinelli (2002), quien considera el mediactivismo como fruto del ciclo altermundista y como culminación de varias corrientes de la comunicación activista: la estadounidense, pragmática, ligada a la defensa de valores liberales como la transparencia y la libertad de expresión; la centro-europea, principalmente germano-holandesa, que tiene sus raíces «en las experimentaciones de la vanguardia histórica, que busca conjugar el plano teórico y político con la práctica del mediactivismo; y la larga tradición de la contrainformación que incluye los medios alternativos desde el samizdat en la antigua URSS;⁹ el movimiento de las Radios libres¹⁰ y la «Guerrilla televisión» de los 70.¹¹

El eslogan de Jello Biafra *Don't hate the media be the media* [no odies a los medios, sé el medio] se transforma en el programa de Rekombinant *We don't need communication we need creation* [no necesitamos comunicación, necesitamos creación], paráfrasis pop de Deleuze y Guattari cuando dicen: *No necesitamos comunicación, por el contrario, tenemos demasiada. Necesitamos creatividad. Necesitamos resistencia al presente.* Es la historia de la comunicación independiente que pide la unión de redes independientes y células creativas, convertir el fetichismo de la tecnología en delirio de los medios, transformar los medios independientes de fraguas de noticias a laboratorios para la imaginación y la creación de nuevos mundos. (Pasquinelli, 2002)

En la red, la comunicación no hiere al enemigo, sino que construye su propio acceso y lo extiende, crea ambiente, activa su

9. Publicaciones clandestinas que se distribuyeron durante la dictadura soviética. Se difundieron poemas, novelas e historia de los campesinos rusos a partir de copias mecanografiadas.

10. En 1927 surge la Federación Internacional de Radios Obreras en Alemania, en los sesenta la radio educativa en Latinoamérica, en los setenta las radios piratas europeas, como Radio Veronique, Radio Alice, Radio Merkur; en los noventa las radios comunitarias en los pueblos indígenas, entre muchísimas otras experiencias.

11. De acuerdo a Laura Baigorry, «La revolución del video fracasó por dos razones: falta de acceso y ausencia de deseo, es decir, falta de acceso a los medios de postproducción y difusión; desinterés y parálisis ante la idea de producir más imágenes en el seno de una sociedad saturada ya de imágenes» (Baigori, 1998).





reflexividad, su deseo. El tipo de preocupaciones que se abren las señala muy bien EVhAck en este párrafo:

La verdadera revolución de los (multi) medios alternativos (ya se dé por móvil, ordenador, reproductor mp3 o consola de videojuegos) no está en revelar más verdades incómodas del poder, eso ya lo hace Hollywood (que reparte Oscars a Al Gore y a Michael Moore). Lo que queda pendiente es crear y mantener (a nivel técnico y de contenidos) mundos comunicativos audiovisuales que nos sustraigan de la fantasía creada por los grandes grupos del poder mediático televisivo: romper con las cadenas que proyectan obsesivamente la fantasía de las estrellas del espectáculo, la retransmisión justificativa de sus guerras y la sumisión al consumo como único espacio del deseo. Y eso solo puede ser posible creando espacios participativos de comunicación, levantándose del sillón para ponerse detrás de la cámara (y delante del teclado) y experimentar con nuevas formas de ver, decir y hacer televisión. Así que ya sabes, arranca la antena, rompe con las cadenas y enciende el monitor... ha llegado el momento en que quizás tengas algo que contar y poder hacerlo libremente. (EVhAck, «AcTVismo rompiendo cadenas»)

El arte de hacer red: activistas cosmopolitas y multimovimiento

A fines de los noventa, justo en la eferescencia del movimiento altermundista se decreta el amanecer del «arte de hacer red», el «network activism». Para este arte, *comunicar no es un medio para fines superiores*, como lo era para los medios de los movimientos sociales bajo la lógica de la contrainformación, sino *un fin en sí mismo*.

Los activistas de la comunicación saldrán a la calle dispuestos a contar y a documentar, sin limitarse a un medio ni a una causa, sino como articuladores y facilitadores de procesos más allá de geografías concretas. A la vez, influyen de forma significativa en la acción, y participan como nodos autónomos de una red más amplia de comunicadores y plataformas, generando entre sí vínculos de confianza. A diferencia del activismo convencional que suele caracterizarse por construir adscripciones más fijas, de acuerdo con Carroll y Hackett's (2006), estos «Democratic Media Activists» exhiben lazos débiles de identidad y sostienen múltiples inquietudes políticas que se forjan





a través de sistemas descentrados e inestables de interacción. «Los activistas mediáticos, como agentes de un nuevo movimiento social arquetípico, atraviesan varias organizaciones de movimientos sociales en su capacidad cosmopolita», señalan estos autores (2006: 94).

El hecho es que una camada de activistas dedicados a la comunicación floreció en los albores del siglo XX, convirtiéndose en conectores, puentes, trazos de las redes que se estaban forjando a nivel global. Estos jóvenes toman la tarea de contar, compartir y hacer entender situaciones y problemas de lugares concretos a personas que viven en realidades lejanas. Muchos activistas comunicativos se mueven en el espacio, recorren el mundo encontrando en las distintas causas el sentido de una lucha común. Las facilidades para los viajes, principalmente para quienes viven en áreas urbanas y países del norte, hacen posible los encuentros cara a cara con luchas sociales en otras latitudes. Tal como señala Oscar Pineda (2014):

Los activistas transnacionales hacen la función de bisagras entre lo local y lo global en diferentes escalas, lugares y procesos de la acción colectiva... además de ser conectores o puentes entre horizontes, son también portadores de nuevos mundos y catalizadores sobre la marcha de este andar los horizontes. (p. 128)

Estas interacciones enredadas hacen que los movimientos sociales en el mundo no sean tan homogéneos étnica o culturalmente, sino más cosmopolitas. Para Pineda:

Estas participaciones, tanto individuales como colectivas, conforman el espectro de un gran movimiento de movimientos, reticular, inasible, intermitente, necio, que tiene enfrente grandes retos tales como movilizar las utopías y horizontes de los diferentes espacios de quienes han heredado las insalvables tensiones reforma-revolución y norte-sur. (p. 140)

También existen riesgos en estos intercambios. Cuando las relaciones no son fruto de la colaboración desinteresada y autogestiva, se reproducen formas de colonialismo encubiertas que imponen criterios en función de apoyos económicos, como ocurre a veces con los proyectos de las Organizaciones no gubernamentales, que





ejercen cierta violencia simbólica exportando patrones que dan pocas herramientas para la emancipación.

Sin embargo, la voluntad política que hermana la mirada, aligera distancias y permite el esfuerzo de entendimiento y de respeto, independientemente del género, la clase o la etnia de los interlocutores. A través de los lazos vivenciales y de amistad, los activistas difunden en Internet la experiencia cotidiana, esas narrativas autobiográficas o esas historias de la vida diaria que no tienen cabida en los medios tradicionales y que favorecen la conmensurabilidad de luchas y movimientos sociales distantes. La intimidad de algunas interacciones de correo electrónico se combina con su publicidad en páginas abiertas, en una combinación de tácticas presenciales y mediadas que se extiende entre geografías dispersas.

Sidney Tarrow trata el tema del activismo transnacional aunque no aborda su especificidad comunicativa, y habla de *cosmopolitas arraigados*: «cuando los cosmopolitas se desplazan, física y cognitivamente, fuera de sus orígenes, continúan vinculados a su lugar, a las redes sociales que habitan en ese espacio y a los recursos, experiencias y oportunidades que les ofrece el lugar» (2010: 48). Jeff Juris (2008) habla de «activist-hackers» y señala que juegan un rol importante en las redes porque reciben, interpretan y reenvían la información a los nodos recombinando códigos culturales.

Como un ciclo de fin de siglo, las redes activistas transnacionales se tejen como canales abiertos y a la vez intermitentes, más allá de las posibles relaciones orgánicas entre grupos y movimientos. Esta proliferación de intercambios y traducciones, produce una especie de «polinización» (Pineda, 2014) entre diferentes colectividades, donde los actores hacen las veces de transportadores de ideas, realidades y sueños.

La extensión de las habilidades para usar Internet entre los movimientos sociales del mundo forma parte de este ir y venir de activistas de la comunicación que se empeñaron en alfabetizar técnicamente a los movimientos sociales no conectados, apoyándolos a través de donaciones de aparatos, explicando una y otra vez la importancia de conectarse con aliados más allá del entorno inmediato.

Este flujo de activistas transnacionales que se traslada en el espacio juega un papel equivalente al que hacen los nodos mejor enlazados de una red, que permiten saltar los hoyos de falta de co-





nectividad entre comunidades. Como facilitadores de la difusión digital, los llamados «information brokers» (González-Bailón y Wang, 2016: 96) permiten que determinados mensajes viajen más allá de sus ámbitos de incidencia inmediata y crean puentes para una conectividad global. Muchas veces el activista transnacional y el «information broker» trabajan en sinergia o pueden ser la misma persona, escribiendo, tomando fotos, construyendo videos y narrativas, o replicándolas, enmarcándolas, traduciéndolas y viralizándolas.

Las redes digitales en su práctica conforman categorías y subgrupos de mayor interacción, los llamados clusters (racimos, grupos o cúmulos). Ahí el papel de los nodos intermedios, personas o colectivos que enlazan mundos, es clave, pues trazan puentes y hacen que fluya la información, evitan que se quede atrapada en áreas de mayor densidad interna. Porque es evidente que en Internet como en la vida real se forman comunidades densas que nada tienen que ver con el azar, sino con proximidad cultural, lingüística, política, aunque no necesariamente geográfica. Tal como señalan González-Bailón y Wang (2016: 104), la conectividad global de las redes sociales está minada por los agujeros estructurales que solo una minoría de usuarios pueden puentear... Estos hackers, activistas transnacionales, brokers, traductores, logran movilizar grupos que no necesariamente tienen una relación de afinidad o una continuidad geográfica o una misma problemática en común, pero que al estar conectados a partir de lazos débiles (Granovetter, 1973)¹² pueden de repente trazar preocupaciones comunes, solidaridades inesperadas y romper estos encierros...

La guerrilla de la comunicación y los medios tácticos

En los años del gobierno de Reagan en Estados Unidos, una iniciativa alrededor de la lucha contra el Sida y contra la discriminación surgió en Nueva York y cambió el paradigma de la comunicación para la acción: ACT UP lanza el 24 marzo de 1987 una serie de campañas que extenderán por todo el país. David García explica cómo esta movilización inaugura nuevas formas de concebir la acción política:

12. Agradezco a Sergio Mariscal sus reflexiones en este sentido, ya que son la base teórica de su tesis doctoral en curso en la Universitat Autònoma de Barcelona.





Los artistas tuvieron un papel fundamental al organizar, conformar y dar un impulso carismático a la campaña ACT UP. Creo que fue el colectivo artístico Gran Fury en la exposición «Let the record show» ('Mostrad las cartas') quien creó el eslogan (o la ecuación) que se convirtió en el símbolo del movimiento activista del Sida en todo el mundo: SILENCIO = MUERTE. Los activistas que mostraban este lema en pancartas, pegatinas o camisetas no transmitían tan solo un mensaje polémico sencillo como en la época política anterior, caracterizada por unas estructuras de mando poco flexibles. Se estaba creando un nuevo lenguaje para la época de las redes comunicativas. Los activistas «llevaban» un eslogan que pedía una respuesta; el hecho de llevar este lema encima era un llamamiento al diálogo. No se trataba de una orden, sino de una invitación al discurso. Era un medio muy próximo, un lenguaje de usuario tanto para el activismo como para las artes visuales. Esto hizo que los tropos retóricos de artistas como Jenny Holzer y Barbara Kruger entraran en una nueva dimensión táctica. (Broeckman, García y Lovnik, 2001)

El paradigma comunicativo como el centro de la acción colectiva contenciosa abrevó de esta campaña y de muchas de las reflexiones provenientes del Situacionismo y de la célebre pregunta de Roland Barthes: «¿Acaso la mejor subversión no es la de alterar los códigos en vez de destruirlos?»

En el *Manual de guerrilla de la comunicación* escrito por varios colectivos europeos de contrainformación, el Grupo Autónomo a.f.r.i.k.a., Luther Blisset, y Sonja Brünzels (2004), aparecen varias experiencias, todas ellas pre-Internet y claramente deudoras del Situacionismo, basadas en formas básicas de subvertir los códigos: el *distanciamiento*, que busca generar confusión a través de elementos inesperados que rompen las expectativas de los mensajes habituales al poner en primer plano paradojas y contradicciones que provoquen una reflexión crítica; y la *sobreidentificación*: acto performativo que toma en serio la lógica de los valores y normas dominantes y los lleva al extremo. Como ejemplo de distanciamiento, surgió la práctica de manipulación de la publicidad, lo que se conoce como





«subvertising».¹³ Por ejemplo, cambiar las letras del cartel que dice «Obsession for men» por «Recession for men». Por otro lado, la «afirmación subversiva» como sobreidentificación se trata de exagerar posturas. Por ejemplo, un aplauso desmedido en un evento electoral (sin que se den cuenta de que es falso), o iniciativas como gritar consignas: «¡Guerra nuclear sí!». El colectivo Laibach en Belgrado utilizó esta táctica y se disfrazó con estética fascistoide en los años 90, en clave serbia, para hacer visible los gérmenes de intolerancia social al imitar de forma extrema la lógica del sistema con sus mismas palabras, pero sobreactuadas con signos nazis.

Entre el repertorio de la guerrilla de comunicación se cuenta con el *fake*, la «invención de hechos falsos para crear acontecimientos verdaderos». Ya los yippies en 1967 hicieron una celebración falsa del fin de la guerra de Vietnam. Allen Ginsberg entraba en los restaurantes gritando: «¡La guerra ha terminado!» Las autoridades de Estados Unidos tuvieron que desmentir el hecho. El éxito entonces es obligar a las instituciones a pronunciarse, dándole carácter real a una acción. Hacer periódicos falsos con noticias como la reunificación alemana en un ejemplar espurio del Bild Zeitung, fue una acción sonada. Ya Orson Welles en su programa radiofónico «La guerra de los Mundos» en 1953 jugó con el *fake*, anunciando una invasión extraterrestre por radio en vivo que sembró el terror entre la población. «La gente se cree hechos poco probables siempre y cuando conecten con sus esperanzas y miedos», dicen. El objetivo: desacreditar a las instancias que supuestamente difunden la verdad. Socavar la confianza y obligar al desmentido. «No hay nada más fatal para el fake que la superstición de la vieja izquierda según la cual a una persona de izquierda solo le está permitido decir un discurso: el discurso verdadero» (Grupo autónomo a.f.r.i.ca, 2004: 68). Otra táctica de guerrilla de comunicación es «el camuflaje»: utilizar las formas dominantes como máscara para transportar contenidos disidentes. Happenings, teatro invisible, transmitir contenidos subversivos en las letras de las canciones, sean de rock o de pop. En resumen: buscar envoltorios atractivos de la cultura de masas. Se

13. No hay duda de que el desarrollo del marketing ha logrado incorporar estas tácticas, ejemplo de ello fue el uso de Benetton de un enfermo terminal de SIDA o de una muchacha con anorexia extrema para promocionar su marca.





han usado muchísimo las campañas en forma de cómics, alterando letras o el remix.

A todo ello se une de forma estelar el *culture jamming*, es decir las intervenciones en los medios de comunicación de masas para producir ironía y sátira. Mark Dery (10/10/2014), quien popularizó este término en sus artículos en la revista *Adbusters* y en el *New York Times*, asegura que *culture jamming* es algo así como *media-hacking*, arte-terror, estado de guerra de la información y guerrilla semiótica.

En el año 1993, bajo el paraguas de los *Tactical Media*¹⁴ iniciaron los encuentros anuales de *Next 5 Minutes* en el edificio *De Waag* de *Ámsterdam*, a los que acudían grupos de artistas y activistas de *Norteamérica* y *Europa* preocupados por el tema de alterar los códigos. Como concepto abierto y provisional, la idea de medios tácticos no estaba vinculada a ningún soporte en concreto sino con una síntesis de acción artística e innovación tecnológica que se planteaba renovar las formas de activismo comunicativo y que incorporó la emergencia de las redes digitales. A caballo entre el arte y la política, las «tácticas» mediales (retomando el concepto de *Michel De Certeau*, 1996) buscan romper con las «estrategias» del poder y cambiar, subvertir, generar conciencia política ya no con la lógica argumentativa de la ideología sino a través de la imagen, el impacto, la disonancia entre elementos que obliguen a movilizar el sentido, al generar extrañamiento, a hacer actuar a las audiencias.

Así, los *Tactical Media* buscan crear lenguajes eficaces «que comprometan y se extiendan en lugar de imponerse y exigir, la cual es característica de los creadores tácticos», explica *David García* (1997). Los posters, vídeos, montajes, murales, gráficos y canales de televisión no solo triunfaron como arte y como activismo, sino que tuvieron éxito porque transmitían un activismo eficaz.

Lo interesante de los medios tácticos es que bajo su paraguas conviven distintos saberes, artistas y activistas que tendrán relevancia en el momento de pensar *Internet* y el desarrollo de una *cibercultura*

14. *Tactical media* o los medios tácticos son una constelación de prácticas diferenciadas pero que se solapan entre sí: artistas, hackers, activistas, medios independientes que convergen en una red de activistas y artistas asociados con el festival *The Next 5 Minutes* (García, 2014).





crítica. Uno de los grupos que participó en estas reflexiones, Critical Art Ensemble (2001: 5), de Estados Unidos, señaló:

Los que formamos parte de los medios tácticos nos sentimos aliviados por ser una especie de híbrido, sea artista, científico, técnico, artesano, teórico o activista; todos podíamos trabajar juntos y formar combinaciones con diferentes pesos específicos e intensidades. Estas múltiples facetas como artista, activista, científico, etc., que formaban parte de cada individuo y de cada grupo, gozaban de un reconocimiento y nos sentíamos valorados. Muchos de nosotros nos desprendimos de la carga de tener que presentarnos al público como especialistas, lo que constituye una forma de valoración.

Estos activismos «tácticos» tuvieron que reflexionar sobre el hecho de carecer de «bases» sociales y organizativas sólidas. ¿Cuál es el sentido de ser un puñado de activistas de la comunicación y lanzar campañas concretas pero no poder movilizar ni dar continuidad organizativa a la práctica? El *net-activismo* ha creído que podría provocar cambios sociales «simplemente enviando comandos hostiles vía Internet o si uno puede por su propia cuenta construir un movimiento, únicamente a través de medios técnicos o pura mediación», reconocían David García y Geert Lovink en la conferencia de 1999 de Next 5 Minutes: «Además de castillos en el aire, necesitamos fuertes de ladrillo y mortero, para resistir ante un mundo de espontáneos flujos de capital nómada» (García y Lovink, 1999).

De repente, era necesario preguntarse sobre la diferencia entre lo que es un movimiento social y lo que es una campaña comunicativa lanzada por un grupo reducido de personas. El riesgo del activismo comunicativo era embarcarse en puras iniciativas puntuales con «la vaga esperanza de que si una campaña genera la suficiente velocidad y hace eco en la suficiente gente, quizá podría adoptar alguna de las cualidades de un movimiento» (García y Lovnik, 1999).

El debate en el encuentro de Tactical Media de 1999 giró en torno a las experiencias en la Europa del Este (donde la experiencia de la caída del régimen era reciente) y en la Europa occidental y el mundo capitalista. Aparecían en escena ciertas contradicciones:





Una vez en Occidente, existieron movimientos sin una campaña específica. Cuestionaban cada pequeño aspecto de la vida con «el gesto más radical»... Pero ahora existen abundantes campañas desligadas de cualquier movimiento emancipatorio a amplia escala. Como contraste, los activistas mediales de Europa Central y del Este, o el «samizdat media», habían sido parte relevante de un amplio movimiento social. Un movimiento que acabó con el desmantelamiento del Imperio Soviético. (García y Lovnik, 1999)

Había quienes veían con total escepticismo cualquier práctica artística o mediática: «Para los accionistas reales (activistas no semióticos) la ecuación es simple, discurso = espectáculo». Los promotores de campañas son acusados de hablar sin hacer nada: «Por enfocar el problema de los media se nos acusa de crear más signos vacíos».

Estas preocupaciones quedaron resueltas al menos hasta cierto punto a partir del movimiento altermundista, que arrancó a fin de siglo contra las grandes instituciones económicas mundiales: una síntesis novedosa al articular la lucha comunicativa y la presencia de los cuerpos en grandes concentraciones que bloqueaban el acceso a las reuniones de las instituciones económicas internacionales, tejiendo conexiones entre grupos y organizaciones dispersos en el globo capaces de actuar en común contra un mismo objetivo concreto, como enjambre. La técnica, puesta al servicio de la comunicación y la coordinación, ayudaba a ello. El arte y la guerrilla de la comunicación aparecían acompañando prácticas de movilización masiva y devolviendo la calidad performativa y lúdica a las protestas y los enfrentamiento con la policía. Una serie de grupos y movimientos empezaron a ensayar con nuevas formas de convocatoria. El movimiento altermundista los atrajo a todos y creó un inmenso laboratorio de arte y comunicación para la acción.

Un ejemplo de este esplendor táctico se vio no solo en los contingentes variopintos y coloridos de Seattle en 1999, sino con los *Monos Blancos* italianos (que después devendrán «Desobedientes»), quienes marcharon en septiembre de 2000 en Praga (contra el Fondo Monetario Internacional) como si fueran un ejército de gladiadores posmodernos, uniformados como obreros de blanco y pertrechados con armas de aspecto futurista: cazuelas, plásticos, pistolas de agua,





máscaras anti-gas, flores y escudos de metraquilato. Su inspiración era directamente zapatista.¹⁵

A la vez, el movimiento altermundista desarrolló nuevos repertorios, entre ellos la «epidemia» de lanzamiento de pasteles contra los representantes del poder, como el que recibió el director del FMI Michael Camadessus en Bangkok en 2000. La modalidad se adaptó al lanzamiento de zapato, como el que recibió Bush en Iraq en diciembre de 2008.¹⁶

Desde Barcelona, bajo el paraguas de una iniciativa llamada las Agencias, se desataron todo tipo de prácticas creativas para las manifestaciones. Para empezar se diseñó una «moda» propia para asistir a la protesta social, a la que se nombró «Pret a Revolter». Como señala Oriana Elicabe, la idea era generar un espacio mucho más lúdico, donde el arte y la risa no estuvieran relegados, donde la creatividad provocara procesos de agregación performativos, llenos de irreverencia.¹⁷

Poco a poco, los modos de entender la política contenciosa se transformarán, encontrando dilemas sobre los que ensalzar prácticas y debates. La proliferación de formas de lucha como «campanas» que una vez concluidas se desvanecen, pondrá a debate el tema de la organización y de las figuras clásicas de movimientos, sindicatos, grupos de presión y partidos políticos.

15. En 1997 un grupo de jóvenes de Roma, el colectivo Los Invisibles, se pusieron un overall blanco para manifestarse. En 1998 se constituyen Los Monos Blancos y se extienden por varios países. Uno de sus líderes, Luca Casarini, explica: «Los monos blancos nacen con el objetivo de desaparecer. Como el pasamontañas, se usan los monos u overalls blancos para hacernos ver, para decir que somos todos y todas iguales, pero todos y todas diferentes. Declaran nacer para disolverse, como el EZLN ¿Por qué? Porque buscan el momento de desaparecer y se disuelven solo en la multitud de Génova» (manifestación contra el G8, en 2001) (en Iglesias, 2003).

16. Las reacciones de apoyo al periodista que lanzó su zapato a Bush no se hicieron esperar: «Cientos de personas se concentran en apoyo a Muntazer al Ziadi y pusieron sus zapatos sobre fotografías de Bush», relata La Vanguardia (16/12/2008). La nota prosigue: «El lanzamiento del calzado fue premeditado y no una acción espontánea, aseguró Dargham, quien detalló que su hermano (Muntzaer al Ziadi) eligió deliberadamente unos zapatos fabricados en Iraq y que los compró en una tienda de la comercial calle Al Khyam de la capital iraquí. Al Ziadi lanzó sus zapatos contra el hombre que ordenó la invasión de su país en marzo de 2003 al grito de: «Esto es un beso de despedida del pueblo iraquí, perro».

17. Entrevista personal, Barcelona 20 de julio de 2015.





Las categorías de las ciencias sociales irán detrás, muchas veces incapacitadas para observar los cambios de formas y repertorios. Las dificultades de aplicar el término «movimiento social» a todo fenómeno y protesta llevará hasta el paroxismo la adjetivación de lo «nuevo»: «nuevos movimientos sociales», «novísimos movimientos sociales»... Propongo hablar de este periodo como un ciclo donde cobran esplendor las «redes activistas», es decir, los contactos transnacionales a través de Internet que mantienen la autonomía de sus nodos. A la vez la evanescencia de las movilizaciones actuales, preñadas de complejidad e incertidumbre, marcará la dificultad explicativa tanto para analistas como para los actores. Las redes activistas aparecen a veces como movimientos sociales en las calles, a veces activan campañas puntuales de forma descentralizada, en múltiples contextos de localidad, y con esa calidad evanescente de presencia y de latencia, en devenir y en diseminación.

Semiosis cyberpunk

Cuando llegó Internet, la imaginación ya la conocía. La literatura cyberpunk fue la primera en vaticinar la llegada del *ciberespacio*, término acuñado por William Gibson en 1984, quien tecleó en una vieja máquina de escribir (y no en una computadora) la famosa novela *Neuromancer*. Ahí, describe el ciberespacio como «una alucinación consensuada, experimentada diariamente por billones de operadores legítimos, en todas las naciones, por parte de chicos y chicas a los que enseñan conceptos matemáticos [...] una complejidad impensable» (1991: 56-57). En otra novela del mismo género, *Criptonomicon*, Neal Stephenson narra con pasión la magnífica utopía matemática de control total:

Había llegado a la conclusión de que todo era más simple si, como en el caso de la visión de rayos X de Superman, se limitaba a mirar más allá de las distracciones cosméticas y apreciaba el esqueleto matemático subyacente. Una vez que habías conseguido descubrir la matemática de una situación, ya lo sabías todo y la podías manejar... (citado en Mayans, 2008: 119).

En la película *Matrix*, de enorme éxito comercial, encontramos toda la cosmogonía cyberpunk: cuando por fin Neo alcanza el conocimiento tecnológico —un lenguaje de programación, el código





de una máquina—, es capaz de actuar y subvertir el status quo existente... Todo es cuestión de bits, de ceros y unos, de matemática.

Sin embargo, el imaginario emancipatorio desatado por las potencialidades del ciberespacio no solo es tecnológico sino artístico/poético, como se ve en manifiestos y declaraciones hechas por personajes híbridos a caballo entre la vanguardia artística, el punk y la política. En todas ellas la idea de libertad va unida a la extensión de las posibilidades democratizadoras del arte y la comunicación. John Perry Barlow, de Electronic Frontier Foundation, ni más ni menos que el cantante de los *Grateful Dead*, escribió desde Wyoming la «Declaración de independencia del ciberespacio» en 1996:

Gobiernos del Mundo Industrial, vosotros, cansados gigantes de carne y acero, vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la Mente. En nombre del futuro, os pido en el pasado que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos.

[...] Estamos creando nuestro propio Contrato Social.

El Ciberespacio está formado por transacciones, relaciones y pensamiento en sí mismo, que se extiende como una quieta ola en la telaraña de nuestras comunicaciones. Nuestro mundo está a la vez en todas partes y en ninguna parte, pero no está donde viven los cuerpos.

[...] Estamos creando un mundo donde cualquiera, en cualquier sitio, puede expresar sus creencias, sin importar lo singulares que sean, sin miedo a ser coaccionado al silencio o el conformismo.

Os atemorizan vuestros propios hijos, ya que ellos son nativos en un mundo donde vosotros siempre seréis inmigrantes.¹⁸

La potencia de un mundo conectado, de un cerebro global o «noosfera»,¹⁹ ha sido también señalada como euforia tecno-optimista

18. <http://homes.eff.org/barlow>

19. La idea de noosfera, creada por el jesuita y filósofo Teilhard de Chardin (1881-1885), autor de culto para los ciberentusiastas, habla de la aparición de una nueva esfera por encima de la geosfera y la biosfera: la materialización de la fusión entre la información y la energía liberadas de toda constricción física (en Almiron y Jarque, 2008: 33).





«interesadamente alimentada desde todas las industrias del imaginario social, desde los mass media a la publicidad o el cine», señala José Luis Brea (1999). Con eso se disimula la «alucinante desproporción del combate»; parecería, en efecto, que los adversarios se enfrentan en pie de igualdad, como en las películas hollywoodienses... Confiar en el arma de la información puede ser una ingenuidad en un mundo donde la información está exhaustivamente concentrada y al servicio del poder...

Frente a la espeluznante evidencia de este hecho, es el imaginario del acceso pirata o ilegal a su posesión el que resulta ridículo, si es que no cómplice —en la medida en que contribuye a camuflar en parte lo inaceptablemente terrorífico de ese hecho insoslayable. No hace en efecto sino contribuir benéfica y postumana a los intereses de los aparatos de control dándole un perfil todavía humano, casi todavía épico, a esta espeluznante y posthumana cyberguerra. (Brea, 1999)

A lo largo de dos décadas, los debates entre tecno-optimismo y tecno-catastrofismo se han reproducido tanto en la academia como en el activismo. Los manifiestos, tan presentes a finales del siglo, han dado paso a reflexiones menos apasionadas. En los estudios académicos, el determinismo tecnológico de los noventa ha contrastado con los análisis que demuestran empíricamente la sobredimensionada relevancia de las TIC en los procesos sociales. Tanto la loa al ciberespacio como la crítica feroz han resultado poco iluminadoras. La enorme influencia del periodismo ha hecho su aportación a la falta de claridad, al tratar el tema de la forma más sensacionalista posible. No en vano, en los últimos años han surgido titulares tan llamativos como engañosos que hablan de «Twitter revolutions» y «Facebook revolutions».

Al margen de ello y al calor de la experiencia, los movimientos sociales y los activistas han aprendido en la práctica que Internet es imprescindible para cobrar voz en los tiempos que corren y se han ido apropiando de herramientas y códigos tecnológicos para subvertirlos y usarlos a su favor. Las tecnologías digitales se han extendido y forman parte de la vida cotidiana de muchísima gente. La experiencia de la red ha transformado el activismo, y podemos decir que desde la comunicación en red, con voluntad de red,





se han «hackeado» las formas tradicionales de los medios y de la política. Y eso no es algo que tenga que ver solo con informática o programación.

Bajo la exigencia de sacar el arte de los museos y las tecnologías de sus cajas negras, el modo de hacer «hacker» ha ido impregnando el espectro de la movilización social. Ya no es solo cuestión de número (de manifestantes en la calle) ni de razón (argumentaciones y finalidades). Tampoco de visiones utópicas ni de ideologías, sino de hacer, de manipular códigos pero también de practicar artes de comunicar: la dimensión estética —la que da forma y performa— más vivencial y práctica intenta poner a la técnica a su servicio para apropiársela de forma elástica, adaptada, apropiada. La emoción y la imaginación contagiosa de las posibilidades del hacer se pone en conexión con el uso cada vez más perfeccionado y creativo de máquinas. La sinergia del devenir cyborg de Donna Haraway (1991), un manifiesto que desde el feminismo rompió con la ontología de la presencia:

Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, un criatura de realidad social y también de ficción... Los cyborgs no son reverentes, no recuerdan el cosmos, desconfían del holismo, pero necesitan conectar: parecen tener un sentido natural de la asociación en frentes para la acción política, aunque sin partidos de vanguardia. Su problema principal, por supuesto, es que son los hijos ilegítimos del militarismo y del capitalismo patriarcal, por no mencionar el socialismo de estado. Pero los bastardos son a menudo infieles a sus orígenes. Sus padres, después de todo, no son esenciales [...]. Las feministas de cyborg tienen que decir que nosotras no queremos más matriz natural de unidad y que ninguna construcción es total.

Pragmatismo hacker: hazlo tú mismo, hagámoslo juntas.

«*Death to manifestos! viva HOW-To's*» (Jaromil, citado por EVhAck)

Frente a los sueños de la ciencia ficción, el activismo en la red se ha convertido en una creciente capacidad de experimentar. Los movi-





mientos y los activistas, como siempre, siguieron utilizando lo que tenían a su alcance e innovando en función de sus necesidades, al más puro estilo hacker, una forma de praxis que no requiere graduación en informática. Un universo de imaginación puesta «manos a la obra» impulsa la extensión de las redes y el perfeccionamiento de las herramientas digitales. El gran Xabier Barandiaran (2003) señala:

La arquitectura tecnológica define la forma en la que nos comunicamos, creamos, construimos y consumimos. La actitud hacker es la de atravesar los límites que impone esta arquitectura, la de compartir los descubrimientos realizados más allá de esos límites y (re)construir códigos y máquinas en base a esos conocimientos. Es por tanto inevitable que (en cuanto inserta su actividad en el conjunto de prácticas y tecnologías sociales) el hacking se convierta en inherentemente político.

Es necesario distinguir el hacktivismo (unión de las palabras hacker y activismo) de lo que puede parecer el mundo restringido de la programación tecnológica. Relacionado con la disidencia y con el arte, el hacking ha cambiado el horizonte de la intervención política ampliándolo a nuevas potencias y sinergias.

Mientras la tecnología se erige en una planeación calculada para el máximo rendimiento, sostenida en la lógica ciega de la producción de valor, los hackers se proponen hacer estallar sus posibilidades ocultas, hacer ingeniería inversa para conocer cómo funcionan las máquinas que el mercado ofrece como cerradas, para darles otras terminaciones y usos, para desbordarlas y volverlas incompletas, abiertas a la recreación. Es por ello que la figura del hacker se contraponen a la del ingeniero, explica el Comité Invisible:

Donde el ingeniero captura todo lo que funciona para que todo funcione mejor, para ponerlo al servicio del sistema, el hacker se pregunta «¿cómo funciona?» para encontrarle fallas, pero también para inventarle otros usos, para experimentar. Experimentar significa entonces vivir lo que implica éticamente tal o cual técnica. El hacker le arranca las técnicas al sistema tecnológico para liberarlas de él. (2015: 136)





Hackear es antes que nada sacar la caja de herramientas y jugar a mirar cómo funcionan las cosas, desmontar y volver a montar. No construir partiendo de cero, sino recorrer el camino de vuelta para hallar los pasos que explican cómo funciona un aparato, desnaturalizarlo, desacralizarlo. Y al desandar el producto terminado, se desatan otros caminos posibles. Por tanto, se abren nuevas vetas, posibles aplicaciones, se desata el valor de uso que ese producto tenía bloqueado de forma unívoca, esos candados puestos por la industria para que solo fuera utilizable en un sentido: el capitalista, el programado, el calculable, el del mercado.

Desanudar la potencia de las cosas supone perder el miedo atávico a la máquina como reificación, a la tecnología comprensible solo para expertos, a la intuición impotente de que todo funciona por arte de magia. Implica reapropiarse de las tecno-logías para volverlas técnicas a nuestra disposición y no lógicas de sometimiento. Conocer el código permite hacer y decir lo que no se programó, poner al alcance, desocultar y extender.²⁰

Pero esta misma actitud es aplicable a toda esfera de lo social, hackear es buscarle la vuelta a las cosas, sacarlas de la reificación, desanudarles la potencia. Hacer cosas con código, con máquinas, con palabras, con conexiones, con intervenciones, con cuerpos. Hackear es una actitud que pone en juego la mano y la política en cualquier espacio y con cualquier máquina o artilugio social. No es extraño que Richard Sennet (2009) sonría ante el universo hacker al que incluye en su obra *El Artesano*. La ética hacker está marcada por la potencia de las redes de extender las posibilidades de hacer a otros, a cualquiera: «basta de manifiestos y vivan los manuales de instrucciones», es la nueva consigna. Para que cualquiera pueda ponerse a hacer. Vivan los laboratorios amateurs. También en casa. Los tutoriales son siempre mejorables, alterables y escalables (nunca son receta única ni receta definitiva), de cualquiera para cualquiera. La irreverencia que entraña la actitud hacker pone en jaque todo para el edificio de la autoridad y del saber autorizado.

20. «Comprender cómo funciona cualquiera de los aparatos que nos rodean conlleva un incremento de potencia inmediato, permitiéndonos actuar sobre aquello que en consecuencia no se nos aparece ya como medio ambiente sino como mundo agenciado de una cierta manera y sobre el cual podemos intervenir. Tal es el punto de vista hacker sobre el mundo». (Comité Invisible, 2015: 137)





Este modo de proceder, que entraña una relación con los otros siendo una más, un nodo en la red, es decir, formando parte de un universo común en el que los propios hallazgos cobran sentido, rompe con la ideología del interés económico y la competencia como único motor del mundo. Como dice el agudo EvHack, «*del «No Future» del punk se pasa al «Know Future» del hack*». Mismo espíritu: «no future» implica negar la utopía y acelerar un aterrizaje de urgencia en el presente, la política prefigurativa y existencialista que el mismo movimiento okupa puso en escena. Por otro lado, «Know Future», compartir el «Know how». Romper los salones de clase, ya no hay que estar matriculado para aprender ni ser licenciado para enseñar...

Simona Levi (2012) señala en su reflexión para el activismo: «Lo que hemos aprendido en Internet, de la ética de la Red y de la ética hacker, es que no se reclama que las cosas «se hagan», sino que se hacen. Si reclamamos algo es que sea retirada cualquier tipo de traba al hacer».

Estos modos apelan indudablemente a algo que ya la filosofía pragmatista señalaba: poner por delante de todo discurso o idealismo el hacer cosas, el juego, el aprendizaje, la repetición. Richard Sennet (2009: 355) explica que el pragmatismo pone en el centro *la experiencia como oficio*, y apuntala que el mayor desafío es entonces:

[...] tratar de hacer transparente nuestro conocimiento particular para que los demás puedan comprenderlo y responder a él. La idea de la experiencia como oficio pone en tela de juicio el tipo de subjetividad que anida en el puro proceso de sentir. [...] las improntas son las materias primas de la experiencia, pero nada más que eso, materias primas.

Hoy en día en Internet podemos encontrar instrucciones y tutoriales para hacer cualquier cosa paso por paso, desde un suflé hasta un circuito electrónico. El bricolage y lo amateur, la artesanía del aprendiz por encima del saber autorizado. Hacer algo uno mismo, «hacerlo entre todas» dicen las ciberfeministas, no solo bajo el principio instrumental del beneficio sino por el gusto de que a alguien le sirva y pueda seguir desencadenando apropiaciones y sentidos.





La arquitectura en red permite compartir lo que se tiene más que poseer privadamente. Existe un enorme placer en escuchar música que nos gusta acompañados e intercambiar saberes. Elisenda Ardévol señala que el lema de «compartir es bueno» se aleja mucho de ser un postulado moral; es una forma de hacer, una necesidad intrínseca del proceso creativo.²¹ El reconocimiento pasa por el placer de ser útil y de permitir nuevos procesos. Una nueva ética se desprende de esta práctica. Frente al usuario cautivo, la comunidad autogestiva, frente al oligopolio inaccesible, la cultura del Hazlo tú mismo, frente al marketing, la reinención creativa de la comunicación (Lizama, 2005).

Comunicarse en red es por definición una experiencia de autoregulación de nodos autónomos que acaban construyendo una «netiqueta» (etiqueta en la red), es decir, una serie de hábitos, comportamientos y medidas de respeto, como las buenas maneras, que suponen una forma de sociabilidad, en este caso autoconstruida en la práctica.

La red reconoce la autonomía de sus miembros y por tanto la singularidad y diferencia de méritos puesta en juego, nunca exclusivos. Lo que se hace y cómo se hace es valorado, como ocurre con el mérito del artesano cuando logra un buen trabajo. En este sentido, las palabras de Simona Levi son esclarecedoras y marcan un cambio de óptica de las luchas en red cuando afirma: «No nos define nuestra identidad, nos definen nuestros resultados» (2012). Y agrega que la horizontalidad no es tal en la red donde impera una meritocracia, pero entendida de la siguiente manera:

«En el buen sentido del término: méritos siempre en construcción y constantemente accesibles a quienes los cultiven a partir de las experiencias y del trabajo, de las necesidades de cada uno. Esto suele escandalizar a las personas poco familiarizadas con el trabajo en Red, mientras que para la mayoría de las comunidades virtuales esto es obvio y evidente, además de práctica cotidiana absolutamente natural. Somos todas diferentes. Esta es la mejor garantía de que es imposible «verticalizar» una «meritocracia» porque nunca habrá un

21. Ardévol expuso este punto en el curso «Etnografía digital» que impartió en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco de la ciudad de México del 6 al 9 de junio de 2016.





solo mérito, una sola habilidad, sino muchas a cargo de gente muy distinta. Por esto las fuerzas se concentran alrededor del «trabajo hecho», teorías-puestas-en-práctica, modos de vida, y no de fantasías y opiniones.”

Recuperando la materialidad misma de la técnica y del código, las palabras hacen cosas (parafraseando a Austin), entendemos las experiencias y las prácticas de los movimientos sociales en red como algo de gran complejidad y lenta manufactura, algo así como trabajo hecho y sin dueño, inapropiable. A la vez, la lógica de la red, como ya hemos dicho, supone un momento distinto al de la era de la comunicación alternativa (propia de la era de los grandes medios masivos) y al de la era de las grandes ideologías como discursos difundidos por vanguardias (propio de los grandes movimientos sociales con sus siglas y líderes).

Las nuevas generaciones han pasado a socializarse más en las redes que frente a la televisión. Se multiplican los peligros del nuevo medio —como dice Paul Virilio (2010), cada medio tiene su accidente—, los de estas técnicas son ilimitados, desde el cyberbulling hasta el control totalitario, pero se generaliza un hábito de consumo cultural abierto y distribuido, que nada tiene que ver con el anterior a Internet y que hará obsoletas las regulaciones legales y los derechos de autor. La cultura libre se basa en la colaboración, la publicación accesible y abierta. Una serie de iniciativas florecerán al margen de los incentivos económicos que hasta ahora parecían los únicos capaces de mover al mundo. Los valores de la red construirán prácticas y reflexiones que ponen en escena una crítica radical al capitalismo. Su catedral colaborativa: Wikipedia, la enciclopedia hecha por miles de personas sin cobrar.

Ensayando, innovando, hackeando la red

En este libro se observa un devenir hacker que afecta los modos y las prácticas de la movilización social contemporánea, más allá del hecho técnico. Sin embargo, existe un campo específico de lucha política centrada en Internet y las redes digitales como espacio para la disrupción. El hacktivismismo como conjunto de experiencias políticas que ponen en el centro el hacer con la tecnología, se ha convertido en una parte significativa del movimiento global con tres vertientes principales:





El movimiento por el software libre y la libertad del código. Desde los inicios de la indagación tecnológica, el espíritu libertario permeó a los jóvenes programadores que veían en la computación una herramienta para la libertad de la información. Uno de los personajes más destacados es Richard Stallman, quien incapaz de comprender cómo se le impedía legalmente compartir o mejorar sus propios desarrollos, realizó una crítica demoledora de la propiedad del software y creó la licencia GNU, puntal de la primera gran estructura de propiedad libre, que hizo posible lo que hoy es el movimiento por el software libre a nivel mundial. En 1991, un estudiante de la Universidad de Helsinki, Linus Torvalds, desarrolló el sistema operativo Unix, en unos años y con la participación de muchísimas personas, se desarrolló GNU-Linux, sistema operativo público y gratuito (Freeware). A la vez, este movimiento lleva a cuestionar la propiedad intelectual del conocimiento y desarrolla las licencias Copy Left y Creative Commons. Para uno de sus promotores, Lawrence Lessig (2004), el código es la única ley: «Code is Law».

La lucha por la privacidad en la red, es decir, el derecho a salvaguardar las propias conversaciones como garantía de libertad individual, encabezada por los Cypherpunks desarrolló los programas de encriptación como el Pretty Good Privacy (PGP) y GPG. A la vez, esta corriente del hacktivismo desarrolla plataformas de filtración como Wikileaks (que busca la visibilidad del poder a la vez que denuncia la cibervigilancia). La necesidad de garantías contra la criminalización de los hackers y por la libertad en Internet dio pie al temprano nacimiento de Electronic Frontier Foundation, en actividad en todo el mundo. Mitch Kapor, uno de sus fundadores, decía en su blog que «la arquitectura (de redes y computadoras) es política y la política es arquitectura» (en Pissani, 2006).

Dentro de lo que podría denominarse la cultura underground electrónica ha habido una diversidad enorme de actores desde los primeros phreakers (manipulación telefónica), hasta los que Lizama Mendoza (2005: 12) menciona como: geeks, crackers, virii makers, cyberpunks, warez, friki people...

En Texas, surge en 1984 el Cult of the Dead Cow (cDc), creador del Back Orifice 1998 y 2000, programas que permiten el acceso a otra computadora, pudiendo controlarla. El término hacktivismo fue acuñado por este grupo en 1996 para referirse a «hacking con





objetivos políticos». En 2001 Cult of the Dead Cow publicó la Declaración del Hacktivism,²² contra la censura en Internet.

Otro grupo mítico es el Chaos Computer Club, nacido en 1981 en Berlín, dedicado a demostrar los huecos de seguridad de los sistemas informáticos, abogando por la libertad de acceso. Se hizo famoso cuando consiguió transferir a su cuenta una suma de más de 60 mil euros de un banco en Hamburgo. El dinero lo devolvieron en un acto público ante la prensa. En 1989, uno de sus miembros fue arrestado por hackear servidores del gobierno de Estados Unidos. El CCC durante décadas ha realizado los Chaos Communication Congress y en años recientes, el Chaos Communication Camp.

Txarlie Axerba (2012), quien se presenta como «hacktivista, mediactivista y precario», explica que el hacktivismismo como tal nació en 1990 cuando el «gusano» Tanka infectó las computadoras de la NASA y del ejército de Estados Unidos con el mensaje: «Habláis de tiempos de paz para todos y entonces os prepararéis para la guerra».

Las primeras sentadas o plantones virtuales fueron convocadas desde netsrike.it en 1995 contra las pruebas nucleares de Francia en el atolón de Mururoa. Años después la sede de este grupo en Bolonia fue allanada como parte de la represión tras las protestas altermundistas de Génova en 2001. Esa primera acción consistía en la saturación de entradas en la página del gobierno galo, en la que

22. «Que el respeto total por los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales incluye la libertad de acceso equitativo y razonable a la información, sea por radio de onda corta, correo aéreo, telefonía simple, Internet o cualquier otro medio.

Que reconocemos el Derecho de los Gobiernos a prohibir la publicación de ciertos secretos de Estado oportunamente categorizados, pornografía infantil, y asuntos relacionados con la vida privada y privilegios personales, entre otras restricciones aceptadas. Pero nos oponemos al uso del Poder del Estado para controlar el acceso a los trabajos de las figuras críticas, intelectuales, artísticas y religiosas.

Que la censura en Internet respaldada por el Estado erosiona la coexistencia pacífica y civilizada, afecta al ejercicio de la Democracia y pone en peligro el desarrollo socioeconómico de las naciones.

Que la censura en Internet apoyada por el Estado es una severa forma de violencia organizada y sistemática contra los ciudadanos, destinada a generar confusión y xenofobia, y es una condenable violación de confianza.

Que estudiaremos las formas y maneras de burlar la censura en Internet respaldada por los Estados y que implementaremos tecnologías para desafiar las Violaciones de los Derechos a la Información.»





cada participante desde la comodidad de su casa y con un aditamento otorgado por la página podía participar:

En 1995 inventamos una nueva forma de protesta en la red: el *netstrike*. A pesar del nombre (que sin embargo sonaba bien) se trata de la transposición en red de una sentada pacífica. La metáfora que mejor lo representa es la de un número consistente de personas que atraviesan una calle por un paso de cebra, provistas de carteles y pancartas y que si su número es verdaderamente consistente, pueden llegar a bloquear el tráfico durante un determinado periodo de tiempo. (Sindominio.net, 2002)

Desde Estados Unidos los Electrohippies también participaron en estas acciones contra las pruebas nucleares y durante las protestas contra la OMC de noviembre de 1999 en Seattle coordinaron una protesta virtual donde participaron unas 400 mil personas. Este grupo se dedicó a fabricar robots, tal como harán posteriormente los fablabs:

[...] modificar una bicicleta para que con la ayuda de unos brazos mecánicos y un ordenador portátil, pudiera hacer pintadas por las calles de Nueva York durante la última convención republicana... La bicicleta además disponía de conexión inalámbrica a la red y utilizaba sprays de pintura no permanente, dado que en la ciudad de Nueva York los grafitis están prohibidos. Aún así, el inventor, Joshua Kinberg, fue arrestado. A las pocas horas fue liberado, pero su proyecto de bicicleta, que incluye ordenador, teléfono móvil y red inalámbrica, continúa requisado. (Garaizar Sagarminaga, 2004)

Los experimentos hacktivistas proliferaron alrededor de la defensa de los indígenas zapatistas de Chiapas. A partir de 1994, los miembros del Critical Art Ensemble (CAE) desarrollan la idea de crear el Electronic Disturbance Theater (EDT) (Teatro de la Perturbación Electrónica), como grupo especializado en trasladar las acciones de la calle a Internet. El momento más álgido coincidió con las protestas contra la masacre de Acteal, Chiapas, ocurrida el 22 de diciembre de 1997, donde fueron asesinadas 45 personas,





la mayoría niños y mujeres indígenas. El domingo 18 de enero de 1998, se llamó a incursionar en las páginas de la Bolsa Mexicana de Valores, y cinco entidades financieras, «símbolos del neoliberalismo mexicano». Las instrucciones eran: conéctense a estas páginas y actualícenlas (reload) cada pocos segundos (Domínguez, 1998). De acuerdo a Wray (1998b) fue el domingo 29 de enero cuando un grupo denominado *Anonymous Digital Coalition* llamó a una *netstrike*: «huelga en la red por Zapata» y circuló las instrucciones para un «plantón virtual». Unos días después, el 4 de febrero de 1998, un grupo de hackers se metieron a la página del Gobierno de la República de México en Internet y colocaron lemas a favor del EZLN en sus portales de acceso.

El 10 de abril de 1998, el Electronic Disturbance Theater (EDT) convocó a un ataque colectivo a la página de la Presidencia de la República de México. De acuerdo con Domínguez, 8.141 navegantes de Internet se concentraron en esa acción, que interrumpió el funcionamiento de la página del entonces presidente Ernesto Zedillo (Kaplan, 1/05/1998).

El 9 de Septiembre de 1998, el EDT presentó su proyecto SWARM («enjambre») en la edición del festival *Ars Electronica* dedicada a la guerra de la información, y lanzó un ataque a tres bandas contra sitios de la red de la presidencia mexicana, la bolsa de Frankfurt y el Pentágono para dar testimonio del apoyo internacional a los zapatistas, contra el gobierno mexicano, contra el ejército de los Estados Unidos y contra un símbolo del capitalismo internacional. El resultado fue que 20 mil personas en todo el mundo se conectaron a través de FloodNet²³ entre el 9 y el 10 de septiembre. La atención mediática hacia este nuevo fenómeno no se hizo esperar y aparecieron reportajes en *Wired*, *ZDTV*, *Defense News*, y la *National Public Radio*, en Estados Unidos, y el 31 de octubre el EDT ocupó la primera página del *New York Times*. Ese mismo año, un joven hacker británico llamado «JF» se metió a unos trescientos sitios de la red

23. El software FloodNet fue creado en 1998 por el artista californiano Brett Stalbaum. Permite llamar muchísimas veces a la puerta de los grandes servidores hasta que estos se saturan y caen. Participar en estas acciones —de carácter público, a partir de un mensaje que enviaban y difundían las listas de correo electrónico—, costó tan poco como darle click dos veces con el ratón a la dirección electrónica señalada por este grupo promotor del «zapatismo digital».





de todo el mundo, introduciendo imágenes y textos antinucleares. De nuevo el New York Times recogió el tema en octubre de 1998.

El EDT participó en el día de acción global contra el Capitalismo del 18 de junio de 1999, convocado por las redes altermundistas, con un plantón virtual de nuevo con carácter zapatista: contra la embajada mexicana en el Reino Unido. FloodNet recibió un total de 18.615 llamadas de computadoras de 46 países diferentes. Otra herramienta creada por EDT, el *Zapatista Tribal PortScan*, analiza remotamente los puertos (entradas) de un ordenador y manda un poema zapatista a los que están abiertos. El EDT, como grupo de ciberactivismo ha reflexionado teóricamente y ha llevado sus ideas a la práctica, con vocación pacifista, invocando las palabras de la comandante Ramona del EZLN: «La red intergaláctica es más poderosa que cualquier arma».

Estos plantones electrónicos tendrán características innovadoras en la práctica de la espacialidad relacionada con la acción colectiva: se trata de la creación de la experiencia de presencia común a partir de formas de practicar el lugar que están desencajadas físicamente, que no coinciden. Se teje un espacio compartido y a la vez dislocado a partir de las distintas ubicaciones: de los activistas que participan, sus proveedores de servicios, el servidor del sitio donde se aloja la protesta y el servidor al que se apunta como objetivo político (Fuentes, 2015: 31).

La reflexión sobre el activismo político en Internet ha sido desarrollada principalmente por Stephen Wray, del EDT, quien hace una distinción entre el uso de Internet como canal para la comunicación y como espacio para la disrupción. Wray subraya cinco modalidades: 1) El activismo informático, que no es más que el uso de Internet como medio de comunicación entre activistas más allá de las fronteras o limitantes geográficos; 2) la «infoguerra» de base, que es un uso intensivo de Internet para comunicarse y actuar como una fuerza común a nivel transnacional, haciendo de la información la principal arma de lucha (ahí el ejemplo es la red transnacional zapatista); 3) la desobediencia civil electrónica, que recurre a la tradición de acción directa pacífica y la desobediencia civil, «tomando prestadas las tácticas de infiltración y bloqueo de estos movimientos anteriores y aplicándolos de forma experimental a Internet»; 4) el «hacktivismo» (mezcla de hacker y activista) como





táctica para acceder y alterar los sitios de la red, romper las barreras que impiden el acceso a la información, y 5) la resistencia a la guerra: la posibilidad de impedir un acontecimiento bélico desde la manipulación informática.

El texto de Wray, escrito a finales de 1998, hacía referencia a la Guerra del Golfo de 1990-1991 como la primera guerra de información, donde el funcionamiento de las armas dependía —como en las comunicaciones— de una importante infraestructura de telecomunicaciones con satélites, radares, radios y teléfonos. Ahí podía el activismo en Internet tener un gran papel para organizar la resistencia, conseguir la fuerza del enjambre (swarm) y desarticular el sistema bélico. Wray era optimista cuando se preguntaba: «¿Qué ocurrirá si, por ejemplo, se plantea una situación como la de la Guerra del Golfo a finales del año 2000 o principios del 2001?». Su previsión no tuvo lugar. La guerra de Iraq se desencadenó años después sin que el uso de Internet ni la protesta transnacional pudieran impedirlo.

Conectando tecnologías digitales y movimientos sociales

Es en los noventa cuando el mundo de los movimientos sociales se empieza a acercar a la exploración tecnológica con intensidad. Todo colectivo que se preciara se intentaba dotar de un ordenador y de un módem. No solo los zapatistas detonaron esa necesidad de conectividad, sino que ya las luchas sociales habían establecido vínculos transnacionales en un mundo cada vez más global y necesitaban reforzar sus propias alianzas.

Los esfuerzos por dotar de infraestructura tecnológica al activismo ocurren simultáneamente en muchos lugares del orbe. Es de destacar el papel de la APC (Association for Progressive Communications) y sus afiliados, como el IGC y La Neta. El Institute for Global Communications (IGC) se fundó en 1987 para llevar tecnología de la comunicación a las organizaciones de base del mundo que trabajan por la paz, los derechos humanos, la sustentabilidad del medio ambiente, las mujeres, la resolución de conflictos y los derechos de los trabajadores. Con su iniciativa se generaron varias redes: Peace Net, Eco Net, Womens Net, AntiRacism Net. El que fue el sitio oficial del zapatismo de Estados Unidos, es decir, la página de la National Commission for Democracy in México, se albergó en Peace Net (www.peacenet.org/)





ncdm) desde 1995 hasta su desaparición en el 2000. La Neta nació en 1991 como organización civil para dar servicio de comunicación electrónica a las organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro en México. En 1993 obtuvo la membresía en la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), que funcionaba en 25 países, y potenció el enlace entre las ONGs mexicanas y las de la comunidad global proporcionando servicios de Internet y asesoría tecnológica a bajo costo (www.laneta.apc.org). Muchos de sus técnicos eran activistas que ayudaron a crear los primeros tendidos y páginas web de los movimientos sociales del país.

En España, nació una plataforma digital antagonista a partir de la lucha contra las instituciones de Bretton Woods y su 50 aniversario. La Asamblea Nodo 50 vio en Internet el medio paradigmático para articular luchas sociales en todo el mundo por diversas razones, por ejemplo:

La inevitable facilidad de acceso: pese a la persistencia de las brechas tecnológicas [...] en comparación con lo que supondría competir en la generación de un medio contrainformativo en otro soporte (imaginemos, simplemente, lo que puede suponer hoy tratar de lanzar una televisión alternativa).

Nodo50 agrega que Internet permite «la facilidad para el trabajo e inteligencia colectivos: se piensa y se trabaja en red, prácticamente en tiempo real, debilitando la barrera de lo físico y superando modelos organizativos y de toma de decisiones clásicos, como son el modelo partido, modelo empresa, modelo sindicato, etc.»

También se creó en el estado Español el servidor Sindominio.net para ofrecer conectividad para las luchas sociales por las siguientes razones:

[Internet] nos ofrece de lleno la posibilidad de la comunicación horizontal y de interconectar redes, proyectos, luchas, deseos y realidades. Es decir, no solo es un medio, una herramienta para difundir nuestros mensajes que en otros medios son totalmente silenciados, sino que en sí misma permite llevar a cabo prácticas políticas que hasta ahora solo precariamente y a nivel local eran posibles. La red elimina el factor tiempo y espacio a la hora de coordinarse o de impulsar debates, campañas o acciones conjun-





tas, por ejemplo. Nos permite poner en concierto la diversidad y experimentar formas de cooperación totalmente inéditas hasta ahora. (en ROE, 2006: 29-30)

A la vez, en múltiples espacios se experimentaba y se empezaba a intercambiar saberes técnicos con una vocación militante: empoderar a las luchas autónomas, que fue una de las grandes motivaciones de muchos jóvenes tecnófilos. En los llamados hackerspaces en el norte de Europa y Estados Unidos y *hacklabs* en el sur de Europa, explica Axerba (2012), ubicados muchas veces en centros sociales de las ciudades, a veces como parte del movimiento okupa, se aprende con la tecnología y se arreglan computadoras recicladas. El movimiento por el software libre se extenderá por todo el planeta y tendrá a sus máximos adalides en estos laboratorios. El primero en España fue el Kernel Panic de Barcelona, que abrió sus puertas con el nuevo siglo. Alrededor de estas experiencias se convocaron los *hackmeetings*, encuentros anuales de hacktivistas que iniciaron en Italia en 1998. Un colectivo punk de la ciudad de México, *La Furia de las Calles*, fundó en 2009 y hasta 2011 la Zona Autónoma Makhnovtchina (ZAM),²⁴ un espacio con un Hacklab Autónomo donde se hizo el primer hackmeeting de este país. En 2013 pasó a formar parte de un proyecto mayor: el Hackerspace Rancho Electrónico, en otro local de la ciudad, más grande y con la participación de múltiples colectivos, enlazado con el mundo, donde han impartido talleres las principales figuras del hacktivismo, desde Richard Stallman a Jeremie Zimmermann, además de ofrecer talleres y formación en todo tipo de temas.

El nuevo siglo ya empezó con experiencia e infraestructura en Internet para los movimientos sociales. En las conclusiones del Encuentro Europeo de Contraculturas Digitales que tuvo lugar en diciembre de 2000 en París, se aprecia la cantidad de colectivos abocados a este tema:

Ya se trate de experiencias ligadas a luchas o a movimientos sociales (sin papeles, parados y precarios, centros sociales ocupados, etc.), de embriones de redes alternativas (Nodo50,

24. Sobre la JAR (<http://pirrarock.wordpress.com/tag/jar/> y <http://furia.espora.org/?p=562>).





SinDominio, ECN, Radio Sherwood, Samizdat), y agregaciones teóricas y culturales en torno a espacios virtuales de elaboración y reflexión (nettime y syndicate), de iniciativas de innovación editorial on-line (Sherwood Tribune, Agenzia di Comunicazione Territoriale, Agenzia en Construcción Permanente, Hacktivist News Service), o también de la efervescencia alrededor del software libre, se desprende una verdadera riqueza de prácticas, de contenidos y de análisis que queremos considerar como patrimonio común y colectivo. (ZeligConf y 2k, 2000)

Los hacktivistas veían la urgencia de ir más allá en las potencialidades de las tecnologías:

Construir una zona de autonomía temporal de cooperación productiva donde puedan converger y combinarse las culturas del activismo y del hack, las prácticas de contrainformación y el ingenio productivo del Software libre, la creatividad de los actores de los movimientos sociales y la de las comunidades de las redes. (ZeligConf y 2k, 2000)

La convergencia entre hackers y activistas en los centros sociales potencia la imaginación creativa tanto para la acción como para el desarrollo técnico. Lo que se hace evidente es cómo los instrumentos que son deseados en la acción colectiva contenciosa aparecerán en brevedad al alcance de cualquiera. Me parece de suma relevancia destacar el paralelismo que Axerba (2012) explica entre dos situaciones; el desalojo del Centro Social Patio Maravillas en enero de 2009:

En aquel momento el hacklab del centro social, HAMLab, propone una acción: un «desalojo en directo». La idea es habilitar cámaras dentro y fuera del centro social que permitan emitir el desalojo, pidiendo a la comunidad internauta que sean testigos, y por lo tanto protejan a los activistas que resistan tanto en el interior como en el exterior. Para ello es necesario contar con los recursos de dos servidores alternativos que ponen su infraestructura a disposición, aunque en determinados momentos de la acción termina siendo insuficiente. A eso se le une la posibilidad de poder emitir también radio por internet así como usar





Twitter para contar al minuto, contrastando la información de los medios de comunicación generalista que cubren el evento. La policía ni siquiera se presenta y el desalojo es aplazado.

La siguiente fotografía la podemos tomar dos años después, cuando se ponen en marcha todas estas mismas prácticas durante cualquier desahucio, con una gran diferencia: solo hace falta un móvil de última generación con una conexión de datos. La democratización de la tecnología que supone este salto es impensable. (Axeberba, 2012)

El acceso cada vez más sencillo y extendido a la tecnología hace posible, de acuerdo a este autor, que emerja el movimiento de los Indignados del 15M: «Aunque los hacklabs pierden peso, el activismo se ‘hacktiviza’». Como dice la canción de Ultraplayback: «Ya nadie baila, todo el mundo es DJ».

En España, en el hackmeeting de Málaga en 2008, nace *hacktivistas.net*, contra la regulación antipiratería que implicaba la aprobación de la llamada Ley Sinde-Wert. Tal como explica Axeberba, «en ese momento, los hacklabs estaban de bajada, ya que los avances en el software libre con Ubuntu hacen que las tareas de soporte a los usuarios de Linux se solucionen en su comunidad de usuarios... La cultura libre ya es altamente conocida en el Estado y las tareas comunicativas del centro social se facilitan con herramientas como los blogs y las redes sociales... La aparición de una fuerte militancia hacktivista en internet, Anonymous, facilitará que mucha gente entre a formar parte y a prescindir de militancias más físicas como los hacklabs. Mucha gente pasa de los hacklabs a otras comunidades hacktivistas como Lorea (desarrolladoras de n-1.cc), aLabs (oiga.me) o guifi.net entre otras.» (Axeberba, 2012).

Es interesante ver como los *hacklabs* o *hackerspaces* más vinculados con el anarquismo y la autonomía, propios de la etapa de las redes activistas y el ciclo altermundista, se ven replicados en versiones más atemperadas y sin marca política explícita, propias de la era de las multitudes conectadas, con el florecimiento de espacios de la cultura «maker», esos «hacedores» que crean talleres o laboratorios colaborativos que ponen en práctica modos de producción distribuidos, amateurs, de aprender haciendo. El espíritu de estos





espacios es deudor de la ética hacker y de trasladar la práctica de *open source* de la cultura libre a la producción de todo tipo de objetos culturales.

Los *makerspaces*²⁵ así como los *fablabs* (laboratorios de fabricación de cosas que pueden estar en centros sociales, escuelas o universidades, o en locales de iniciativa privada) suelen ser galerones amplios donde la gente tiene acceso a computadoras 3D, microcontroladores Arduino, buena conexión a Internet, herramientas y materiales con los que socializar, colaborar y compartir recursos para hacer cosas desde el arte, la ciencia y la experimentación. De ahí a la «emprendeduría» social, hay solo un paso que anuncia nuevas reconfiguraciones del negocio capitalista y de la industria cultural. Elisenda Ardévol analiza varias experiencias en Catalunya donde «se producen distintos modos de intersección entre las producciones de los usuarios y los circuitos institucionales e industriales de la cultura, a la vez que surgen nuevos modelos de producción, distribución y consumo» (2013: 7). Esta autora señala los contactos entre lo empresarial y los modos de producción participativos, combinando fuentes de financiación públicas, con nuevas formas de micromecenazgo en red —el llamado *crowdfunding*.

A la vez, los activistas de la comunicación y los hackers politizados siguen moviéndose por el mundo de un lado al otro en redes de contactos, encuentros y relaciones. Un ejemplo de cómo se construyen proyectos colectivos para dotar de infraestructuras para la soberanía tecnológica en los lugares más aislados, es la historia del colectivo Rhizomathica²⁶ que en los últimos años se

25. «Un makerspace es un espacio físico donde la gente se reúne para compartir recursos y conocimientos, trabajar en proyectos, hacer networking y construir cosas. Los makerspaces proporcionan herramientas y el espacio en una comunidad — una biblioteca, un centro comunitario, una organización privada o la escuela...» <http://www.akoranga.org/educacion/2015/05/7-cosas-que-deberias-saber-sobre-los-makerspace-en-educacion/>

26. Rhizomathica ha trabajado en Nigeria y en México y se plantea llevar la telefonía móvil a los lugares del mundo donde las grandes compañías de telefonía no tienen ningún interés y convertir a las comunidades en sus propias proveedoras de servicio a través de open-source, dando servicio de celular a miles de personas: «We work as a bridge between the potential users of the technology and the engineers and developers of these efforts to ensure the technology is deployed and appropriate for use in the developing world. Our mission is to increase access to mobile





ha dedicado a establecer redes GSM en la Sierra de Juárez, Oaxaca, México. Una de sus activistas, Keka López, dedicada al video documental y por tanto comunicadora, cuenta la compleja suma de gentes y saberes de distintos lugares, sus transhumancias y su hacer en «El derecho a soñar: hackers y comunidades indígenas»:

[Rhizomathica] me llegó porque mi pareja, en un encuentro de hackers en Holanda, se topó con un italiano que después de dejar su trabajo se había ido de backpacker. Su viaje comenzaba en México y quería llegar a Argentina. Cuando llevaba tres semanas en México conoció a Peter Bloom, un tipo que tenía la loca idea de que si hasta en el pueblo más remoto la gente tiene un teléfono, esa debía ser una buena tecnología desde la que trabajar. El italiano, que se llama Ciaby, se fue a vivir a Oaxaca desde ese momento y a su vez engañó a otro italiano amigo de la infancia que vivía en Dallas para que desde allí desarrollase el código. A su vez, Peter había conquistado a Erick, un abogado especializado en derechos indígenas, con la idea de crear una red de GSM legal de propiedad comunitaria. (López, 2015)

La historia de cómo surgió Twitter es en sí parte de esta capacidad del experimentar y hacer cosas con la tecnología que surge del mismo activismo en las calles. En 2004, «un grupo académico de artistas, bromistas, hackers y productores» formaron el Institute for Applied Autonomy (IAA) para hacer todo tipo de experimentos, como robots grafiteros o repartidores de panfletos, explica Blussé (2013). Uno de ellos, Even «Rabble» Henshaw-Plath, quien participó contra la cumbre del Banco Mundial en Praga en 2001, de donde fue deportado, explica que en aquel entonces: «La gente llevaba radios y montaba estaciones pirata para comunicar cómo se desarrollaba la protesta en otras partes. También para movilizaciones masivas con decenas o cientos de miles de personas. Era muy difícil saber lo que estaba pasando». Como «ayudante técnico del movimiento de antiglobalización», decidió que había que inventar

telecommunications to the over 2 billion people without affordable coverage and the 700 million with none at all.» (<http://rhizomatica.org/about-2/>)





mejor método. En 2004, para coordinar las protestas contra la Convención Nacional Republicana de Estados Unidos se había inventado TXTMob, una herramienta de mensajes SMS. Dos años después, en 2006, explica, con varios miembros de Odeo crearon Twttr, el prototipo de Twitter, como red social de SMS dentro de un grupo. Jack Dorsey tuvo la idea de incluir a los seguidores: «En lugar de decidir a quién enviar los mensajes, decides a quién escuchar». Con la filosofía de la información abierta optaron que cualquiera pudiera ver los mensajes de cualquiera —al revés de lo que ocurre en Facebook y otras redes sociales—, y a la vez mantener la API abierta para programadores, sin la requerida aprobación previa, como es habitual en Google y Facebook. Rabble dejó el proyecto en 2006, como la mayoría de sus creadores iniciales. Poco a poco las políticas cada vez fueron más restrictivas y Twitter se convirtió en un gran gigante y un gran negocio. Sin embargo, su origen activista está arraigado en su código (sostiene Rabble en entrevista con Blussé, 2013).

En Moldavia y en Irán en 2009, se utilizó Twitter para impugnar procesos autoritarios, aunque en el segundo caso taimadamente manipulado por intereses de occidente. En 2011, los motines y saqueos que iniciaron en Tottenham y se extendieron en Inglaterra, se coordinaron principalmente a través de los Blackberrys, «teléfonos protegidos diseñados para el top management de los bancos y las multinacionales, y de los cuales ni siquiera los servicios secretos tenían las claves de descifrado» (Comité Invisible, 2015: 110). Para evitar la criminalización y la entrega de datos de los participantes en los disturbios, un grupo de hackers pirateó el sitio de esta compañía.

La comunidad hacker con sus espacios, talleres y esfuerzos de divulgación sobre seguridad y uso de software libre cobró nuevos bríos a partir de las revelaciones de Edward Snowden en 2013 y la evidencia de que las redes sociales digitales estaban sirviendo para algo más que para socializar: la conciencia del espionaje masivo llevó al imperativo de cuidar el derecho a la privacidad y el anonimato en la red. A la vez, las nuevas formas de violencia contra activistas como el cyberbulling han llevado a manuales de instrucciones contra el ciberacoso y a generar prácticas activistas más seguras, como el importante trabajo contra el hostigamiento y





amenazas que sufren las mujeres y las feministas en la red y que dio pie al Manual *Zen and the art of making tech work for you*, hecho colaborativamente²⁷ y trabajado en talleres alrededor del mundo.



27. https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Complete_manual





IV. LAS MULTITUDES CONECTADAS

Cuando salió Facebook, hubo críticas. Yo pensaba «no me importa que sea Facebook, no me importa que sea una lista de correo, no me importa que sea un chat... , que entren y que se empapen del espíritu de la Red, de la filosofía de la Red». Cada canal te transmite una forma de ser. La televisión, ¿a ti qué te transmite? Siéntate que ya te lo explicaremos todo. La Red, con sus herramientas, con su forma de funcionar, te está transmitiendo una forma de ser. —La red tecnológica—dice Almeida— crea una forma de pensar.

—¡Los hackeriza! —concluye Mercè Molist.

(Citado en Tascón y Quintana: 2012, 172-173)

El advenimiento de la web 2.0

Los usos y apropiaciones inesperados de las tecnologías de la información y la comunicación para la disidencia política cobraron nuevos bríos. En la primera década del nuevo siglo aparecen las ciberturbas, la práctica de los smart-mobs, flash mobs o mobidas (Lasén y Martínez, 2008: 251), que son convocatorias a través de Internet y teléfonos móviles para una fiesta en la calle o una guerra de almohadas o para ocupar el espacio urbano, haciendo énfasis en el aquí y ahora, la incertidumbre de cuánta gente asistirá o cómo se desarrollará la acción, para luego pasar al momento de la reflexividad compartida en Internet, colgando las fotos y las crónicas de qué pasó y cómo fue.

En España se dio el caso paradigmático del uso de los teléfonos móviles para protestar contra la información oficial sobre los atentados terroristas contra los trenes de Madrid el 11 de marzo de 2004, la primera gran «movilización». A 3 días de las elecciones, los SMS permitieron coordinar una respuesta contra la versión de que la banda armada vasca ETA era la autora del atentado, versión favorable al partido entonces en el gobierno, el Partido Popular (PP). «El 13 de marzo fue catalogado como “la inauguración de la era de las multitudes” (Negri) o como “flash MOBS de miserables





manipulados” (el PP)», señala Sampedro (2006: 12). «Ignorar que desde la Red se minó el monopolio estatal de la información y que la versatilidad de los SMS sirvió para coordinar protestas, supondría negarnos la posibilidad de repetirlo» (2006: 13).

A partir de 2004, se empiezan a extender nuevas herramientas: las plataformas de redes sociales digitales, el microblogging, las wikis, implican también la emergencia en todo su esplendor del «periodismo ciudadano» en la red (Bowman y Willis, 2003). La explosión de los blogs o bitácoras personales hace estallar el formato rígido de las páginas web, en una democratización inaudita de la producción. Se celebra la información libre y la proliferación de enunciadores, en una confusión creciente entre lo personal y lo público, la opinión y los hechos, la inventiva y el rigor; lo que importa es enunciar, emitir.

La abundancia de información supuso la crisis del control habitual de la agenda pública por parte de los medios masivos.

La aparición de la blogsfera supuso la muerte definitiva del sistema puntocom de portales y grandes proveedores de contenido que replicaba, en versión electrónica, el ecosistema mediático descentralizado del siglo XX. (Ugarte 2007:164)

Sin embargo, el crecimiento de enunciadores en Internet dejaba todavía sin revolucionar el momento de la recepción de la información, a pesar de toda la potencia de la navegación y de la ingente oferta. Demasiados datos, decía Peter Sloterdijk en su ensayo «Actio in distans» (2008), lo que producen es una saturación mayor y un bloqueo, la ontología del spam:

En la forma actual del mundo, que cambió radicalmente del ahorro de signos a su despilfarro, no quedó casi nada de la moral del ahorro y del ideal de las comuniones neurológicas, excepto el reconocimiento de que los cerebros humanos aún siguen sin valer la pena para la mayoría de aquello que los que ofrecen información en los mercados abiertos del I&C quisieran embutirles directamente. A este desarrollo solo se puede reaccionar con la formulación de una ontología de spam. Las transferencias de pensamientos del nivel informático no pueden por siempre dirigirse eo ipso a los cerebros naturales, porque estos no tienen





usos para la mayoría de las informaciones y porque de manera tendencial, aún están orientados a la reducción de la información, a la comunión, como en el paleolítico.

En «la era posmediática», Franco Berardi Bifo también advirtió que «la proliferación de los agentes de enunciación» acaba con la forma represiva de la comunicación capitalista en manos de unos cuantos medios masivos como únicos emisores. Sin embargo, la atención humana no es capaz de superar esta aceleración de signos e infoestimulación y se produce «la implosión de la posibilidad movilizante de la palabra» (2009: 85).

En todas estas reflexiones se percibe la preocupación por el receptor. Pero será la llamada Web 2.0 la que alterará este desequilibrio. Facebook nace en 2004, Youtube en 2005,¹ Twitter en 2006 o Instagram en 2010...

Las plataformas de redes sociales cambian el modo de operar de la comunicación no solo en el momento de su producción y distribución sino en el momento de su consumo. Esta experiencia destierra el modelo funcionalista clásico de emisor/receptor, canal, código y mensaje. A mi modo de ver, se produce un borramiento «gelificante» (usando la metáfora de López Petit, 2009) de todo el proceso: ya emisión y recepción, mensaje y canal y código se volverán una misma gelatina indiferenciada... «El medio es el mensaje» o «el medio es el masaje», se decía con MacLuhan, y ahora además el receptor hackea el masaje y el emisor es el mensaje hackeado...

Bromas aparte, en términos funcionales, el receptor deja de ser el punto final de un circuito de productos acabados (mensajes) y desarrolla sus propias tácticas de spam, de selección y alteración, de remix, de réplica, de emisión en forma colaborativa o atenuada, confundiendo de forma inextricable los momentos de producción, distribución y consumo. El tema de la autoría como base de la emisión y de la autenticidad, como veremos más adelante, dejará de ser un problema relevante sobre todo ante cascadas virales de memes,

1. YouTube fue comprada por 1650 millones de dólares por Google en noviembre de 2006. Sus artífices son Steve Chen y Chad Hurley, «dos estudiantes de Stanford University que en febrero de 2005 lanzaron una herramienta para compartir videos, a imagen y semejanza de la ya existente Flickr, una aplicación para compartir fotografías y como una versión-video de hotornot.com, una comunidad americana de encuentros (dating)», explican Cobo y Pardo (2007: 35).





remix y réplicas alteradas... El mensaje ya no es algo acabado, sino un tránsito, un clima, un hashtag que convoca... Un proceso de diseminación inaprehensible.

Las nuevas plataformas de redes sociales digitales permiten la «autocomunicación de masas» (Castells, 2009), la posibilidad de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación. Castells no duda en afirmar que:

[...] el cambio social más profundo en Internet se produjo en la primera década del siglo XXI, con el cambio de la interacción individual y corporativa en Internet (el uso de correo electrónico, por ejemplo) a la construcción autónoma de redes sociales controladas y orientadas por sus usuarios...

Por tanto la actividad más importante en Internet actualmente pasa por los servicios de redes sociales (SNS), y los SNS se han convertido en plataformas para todo tipo de actividad, no solo de amistad personal o para charlar, sino para el marketing, el comercio electrónico, la educación, la creatividad cultural, la distribución de los medios de comunicación y entretenimiento, aplicaciones para la salud y, por supuesto, el activismo sociopolítico. Los SNS son espacios vivos que conectan todas las dimensiones de la vida de la gente. (Castells, 2012: 221)

La participación y los usos de las redes digitales en total remediación con la industria cultural han sido estudiadas en el caso de las narrativas transmediales de la «fan culture» (Scolari, 2013). Sin embargo, como microuniversos de la autocomunicación personalizada y a la vez colectiva, lo que ocurre en estas plataformas digitales es imprevisible, pues no tienen un propósito determinado, su uso puede ir de lo más exhibicionista, a lo informativo, académico, lúdico, laboral o criminal. Facebook, Hi5, Instagram, Twitter, Twenty, LinkedIn, YouTube... son emprendimientos que de repente con sus intenciones empresariales construyen cercados² en el ciberespacio común.

2. La paradoja que se abrirá con las movilizaciones a partir de la Web 2.0 serán que la potencia de conexión se dará en servicios de redes sociales privatizados. Eso tiene riesgos, señala EVhAck en «Hacktivismo»: «La web 2.0, la tendencia a la aglomeración de usuarias en servicios centralizados, en granjas de explotación





Quizás, recurriendo a la definición de Poster (1999), estas redes y la hibridación transmedia que provocan son infradeterminadas. Y siempre en su seno puede desarrollarse la semilla de una rebeldía que cambie su uso cotidiano para un propósito inesperado, como ocurre cuando se dan las emergencias políticas y de repente, en lugar de espacios para chatear con el novio, sirven para encontrar la plaza.

Lo que ocurre en las redes sociales digitales es que prima una economía del interés en manos del usuario: decide a quién seguir, qué agregar, qué alterar, qué ver y qué redundar o postear. Ya lo contaba Rabble, uno de los inventores de Twitter, que diseñó la aplicación de modo que el usuario decidiera no a quién mandar sus mensajes sino a quién leer.

A la vez, parte de los contenidos se difunden y reciben a través de redes de confianza. No es lo mismo que Televisa transmita un mensaje a que un conocido ponga un link en Facebook y además lo comente. El internauta no se plantea solo qué dice el productor original, sino por qué el amigo lo ha mandado. En cierta manera, la marca de enunciación pasa a recaer ya no (exclusivamente) en el «autor» sino en quien lo envía o postea o altera. Así ocurre con los mensajes políticos que se viralizan: al redundarlos, reiterarlos, repetirlos o cambiarlos quien los manda es autor de los mismos para los demás, aunque sea de forma atenuada, precisamente sumergiéndolo en el anonimato de cualquiera. La redundancia y el remix son formas de expresividad que convierten al enunciador en un individual colectivo, con toda la fuerza de la función expresiva (la que corresponde de acuerdo a Roman Jakobson al enunciador) sumada a la conativa (la que corresponde al destinatario, el que pasa o no a la acción). Ser un nodo en una red implica en cierta manera esta confusión y esta transitividad gelatinosa, y a la vez la imposibilidad de cerrar el sistema. Quizás aquí cabe de nuevo recurrir a la diferencia entre observar un fenómeno y estar formando parte del fenómeno (estar «conectado»). Para observar una red se tiene que estar vinculado. A la vez, las redes distribuidas

de redes sociales, es un inesperado enemigo difícil de combatir. De nada sirve el software libre o los servidores autogestionados si las interfaces de participación y comunicación exigen agregarse a un servidor corporativo que puede cambiar a su gusto los términos del contrato, tu contenido y expulsarte de tu red social.»





no son totalizables, permanecen siempre incompletas y abiertas. «Ningún nodo tiene la información total del sistema, pero se mantiene conectado, y gracias a los nodos e internodos con los que está enlazado, se orienta sin tener la información de todo el conjunto», explica Javier Toret (2013: 89).

Esta capacidad de orientación sin timonel permite a la red activista —que surge a partir de un sentimiento de indignación compartido— encontrar especialistas en todo aquello que necesita, favorece la lógica colaborativa y permite formas agregativas (más horizontales. El éxito en una red activista no es ganar «autoridad» en términos convencionales, como «autoría» o «liderazgo» o incluso «originalidad», sino que el éxito es ser usada, volverse útil: hacer actuar/reaccionar a los demás, ser reapropiada, remixeada, copiada, replicada. Marga Padilla afirmaba que con la Acampada de la Plaza del Sol de Madrid en 2011 ocurrió algo maravilloso: «Nos estaban copiando. Sí, amigos, esto es el copy left. Remezclando y reutilizando. En centenares de ciudades en todo el mundo se levantaban acampadas. Replicabilidad. Retweet: Por favor, cópiame».³

Lo personal es lo político y la red es la calle

Es a partir de la web 2.0 que las estrategias militantes de los movimientos, con sus activistas especializados o las clásicas comisiones de prensa, se vieron rebasadas por estas miríadas de acciones comunicativas dispersas de cualquiera. Los esfuerzos de los medios alternativos no lograrán la eficacia de algunos mensajes que de repente surgen de un lugar imprevisto y se viralizan levantando olas de indignación.

Durante la web 1.0, que es la que se puso en juego con las redes de solidaridad con Chiapas y las redes del altermundismo, Internet funcionó como campo de información e interacción, un instrumento complementario y organizativo para la acción que ocurría en las calles o en la selva o en los foros físicos. También Internet era un espacio de intervención ciberactivista, pero como tal se diferenciaba claramente de la marcha o el plantón. Acabando la acción política en el mundo físico había que ir a casa o al cibercafé y prender la computadora para subir la información.

3. En una entrevista del documental 15M.cc, de Stéphane M. Grueso, Madrid, 2012.





El espacio abierto por el movimiento altermundista en Seattle con la creación de los Indymedia tuvo que ver con esta nueva potencia distributiva de información: plataformas gestionadas por activistas que permitieron la expresión de muchos, que se conectaban con enorme eficacia, que combinaban creatividad y multimedia. Sin embargo, se trata de espacios específicos, marcados por la gestión activista, creados y gestionados al calor de los movimientos sociales sostenidos por el compromiso político.

Algo distinto ocurre con las «multitudes conectadas» a partir de 2011, donde quienes intervienen en la comunicación y en las movilizaciones no necesariamente están previamente politizados, ni concurren a un llamado de movimiento alguno, ni desarrollan un medio de comunicación propio, sino que salen a la calle y actúan desde su espacio de comunicación cotidiano, ya sea tan poco políticamente correcto como la red social privativa (empresarial) Facebook o el mismo Twitter. No se trata de contrapúblicos formados alrededor de medios alternativos con una serie de principios contrahegemónicos claros, sino de públicos indistintos, de usuarios o prosumidores (dos palabras que son eufemismos deliberados que despolitizan e intentan invisibilizar esta transformación) que de repente cambian su dieta digital y se indignan y generan cascadas de difusión viral de estados de ánimo disruptivos; son los cualquiera, que, de repente, actúan políticamente. Y ponen a girar a los contrapúblicos militantes que se ven a su vez tomados por sorpresa. Frente a la servidumbre voluntaria de la vida cotidiana, o frente a la rebelión voluntarista de los activistas conscientes, las multitudes conectadas son una especie de rebelión involuntaria.

Sostenemos entonces que a partir de estas irrupciones políticas en las ciudades, la distinción públicos hegemónicos/contrapúblicos cae por su propio peso. Con las multitudes conectadas, deja de ser central la batalla por construir «opinión pública»: ese pseudosujeto que alimentan los medios de masas, siempre reaccionario (ya Arendt señala que ningún proceso político emancipador inicia por «mayorías» numéricas), siempre pasivo en la medida en que es fruto de un sondeo. La gran máquina de construir «público» o «audiencia» es desplazada, o al menos puesta a un lado, ya no está en el centro. Se construye otra cosa que borra la clásica dicotomía actor/espectador que arranca desde Kant y su idea de «entusiasmo» por la revolución.





Aquí el que se entusiasma por la revolución de por sí ya está en ella, en la red misma del entusiasmo, no afuera, porque ya no hay afuera (lo físico como frontera no delimita, se gelidifica).

Santiago López Petit (2011) al analizar el 15M español señala:

Nuestra batalla es por deshacer la opinión pública: eliminar el público. ¿No gritamos durante las manifestaciones «No nos mires, únete»? «Nadie nos representa» en el fondo quiere decir que para nosotros no hay opinión pública. De hecho es lo que en la práctica hemos comprobado. El uso de internet al permitir mostrar otras verdades hace saltar por los aires la construcción política de la unanimidad reaccionaria. La fuerza política que surge con la toma de plazas no tiene nada que ver con la opinión pública, sí con una interioridad común que todos presentimos.

Esta «interioridad común»⁴ borra la dicotomía público/privado, pero también la dicotomía singular/universal, y pone en escena algo de la calidad de lo involuntario y a la vez inevitable: la vida se vuelve el centro de lo tolerable y lo aceptable, la capacidad de comunicar experiencias íntimas y a la vez compartidas será el motor que encenderá el ánimo colectivo, este deseo de vivir contra los límites de una crisis y un capitalismo que aísla y vuelve impotente. La multitud conectada entonces no es una figura de la totalidad, sino la dimensión común de las singularidades (Garcés, 2013) cuando ponen su vida como un problema compartido.

La plaza, además, no solo está en la plaza. Es la red. Yo me siento del 15M a pesar de no haber pisado una acampada y vivir a 6 mil kilómetros de Sol. Yo viví varias asambleas por streaming. La calidad de mi experiencia mediada es diferente a la de Santi, que estaba ahí. Nadie puede discutirlo. Pero también a mí me conmovió esa «interioridad común».

4. López Petit (2011) explica: «Esta interioridad común es el propio querer vivir cuando se gira sobre sí mismo, es decir, cuando comprende su dimensión colectiva. Nadie sabe qué puede la interioridad común cuando se exterioriza como desafío frente a la inexorabilidad de lo que hay. Lo importante es estar conectados con la interioridad común y entonces seguramente nos daremos cuenta de que nuestros mayores enemigos son los viejos discursos políticos, el aburrimiento, y el miedo al vacío.»





La multitud conectada: el giro tecnopolítico

En 2011 vemos aparecer en todo el mundo lo que puede considerarse un nuevo ciclo de protestas,⁵ por su configuración urbana y comunicacional: a las revoluciones ciudadanas en los países árabes le seguirán movilizaciones en Grecia, en Portugal, los Indignados en el Estado Español, los Occupy de Estados Unidos, los #YoSoy132 mexicanos, o la rebelión en Turquía contra la destrucción del parque Gezi en junio de 2013, el movimiento Passe Livre en Brasil ese año o la acampada de la Umbrella Revolution en Hong Kong a fines de 2014 y la #NuitDebout en París en 2016. Cada lucha en cada continente y cada país con sus especificidades irreductibles, sin embargo, tienen en común su capacidad de crear espacios simbióticos en el mundo físico y digital, conectando las calles con los flujos globales de la indignación. La espacialidad urbana y multicapa, multiescalar, de estas insurgencias pone en escena una exigencia de democracia más allá de los modelos representativos, en clave de dignidad humana, de aquello que es tolerable y lo que no, mediante formas de acción más prefigurativas que programáticas o ideológicas.

Estas movilizaciones no utilizan la tecnología como algo complementario, sino sinérgico. Lo que ocurre in situ y online son dimensiones imbricadas de un mismo fenómeno. Es lo que Fernanda Briones insiste en llamar On Life⁶. Las personas que participan en las calles ya son cuerpos cyborgs, se manifiestan con sus extensiones tecnológicas in-corporadas. Se autoconvocan y toman decisiones a través de sus cuerpos en movimientos y de sus redes digitales en efervescencia. Es tecnopolítica, explica Javier Toret (2013: 45): «la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse,

5. Tarrow define «ciclo de acción colectiva» como «una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades» (2004, 202-203).

6. Notas del curso sobre «Etnografía digital», impartido por Elisenda Ardèvol de la Universitat Oberta de Catalunya en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco de la ciudad de México los días 6 a 9 de junio de 2016.





posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes».

La tecnopolítica, al revés de otras formas de acción colectiva, no es propia de activistas movilizados o de gente concienciada políticamente. Tampoco es propia de especialistas en programación. Es im-propia, inapropiada, es la irrupción política de los cualquiera. Toret la distingue de otras formas:

La tecnopolítica es para todos los públicos, es userfriendly respecto al hacktivismo. La tecnopolítica es masiva y colectiva y el hacktivismo requiere saberes más específicos y técnicos. El hacktivismo es en muchas ocasiones el laboratorio de prueba de prácticas de innovación que, en un momento dado se vuelven masivas y se incorporan al repertorio de acción colectiva tecnopolítica. (2013: 44)

La irrupción como enjambre en las plazas y las calles no configura una multitud simplemente en el sentido spinoziano del término. Tampoco se trata de una convocatoria puntual o de una «campana» donde convergen iniciativas activistas, como ha habido tantas, entre ellas las acciones globales simultáneas contra los símbolos del capitalismo propias del movimiento altermundista o las tejidas en defensa de los zapatistas en las embajadas y consulados de México. No se trata de nuevos movimientos sociales en sentido estricto, es decir, actores colectivos contenciosos que se distinguen de los partidos políticos y de los grupos de presión por estar menos estructurados, pero que generan cohesión, valores compartidos e identidades, a veces como parte de un todo o en nombre del pueblo. Nada de esto ocurre en estas multitudes, que tienen un carácter más inaprehensible, evanescente, que mantienen su diversidad y apertura, que no construyen unidad ideológica, que se erigen en el 99%, por ejemplo, sin nombrarse pueblo, ni clase, ni etnia. Que adoptan nombres comunes, no nombres propios: Occupy Gezi, Yosoy132, 15M, Vemparua... Un hashtag no es propio ni apropiable, es una etiqueta, un lugar de arribo y de partida para una conversación, para una relacionalidad. Las multitudes son materializaciones de esas agregaciones de cualesquiera, de «los muchos» sin unidad. Al estar conectados pueden cooperar sin la co-presencia, lo que les





otorga una maleabilidad inesperada para la acción y a la vez una imposibilidad de cierre, de totalización. No hay un comando o una comisión directriz (cuántas veces se intenta sin que funcione), pero a la vez hay decisión (y esta no depende de las asambleas, aunque se legitima en ellas). La multitud conectada se orienta sola. Por eso cabe agregar el calificativo «conectada» a la idea de multitud, precisamente para enfatizar su calidad cyborg.

El concepto «multitud» que usan los teóricos autonomistas italianos como Paolo Virno (2003), Antonio Negri y Michael Hardt (2002; 2004) para explicar los nuevos fenómenos de agregación política de inicios de siglo, se opone a la idea de «pueblo» de Hobbes y por consiguiente a todo el pensamiento que justifica la creación de la forma estado propiamente moderno. Así lo explica Paolo Virno:

Ambas polaridades, pueblo y multitud, reconocen como padres putativos a Hobbes y Spinoza. Para Spinoza, la multitud representa una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en la atención de los asuntos comunes, sin converger en un Uno, sin evaporarse en un movimiento centrípeto. (2003: 21)

Contra la teoría de la hegemonía que pregona la articulación de demandas alrededor de una que se erige en «significante vacío o flotante» que permite la emergencia de un sujeto unitario llamado «pueblo» (Laclau, 1996; 2005), desde el autonomismo italiano se propuso tempranamente el concepto de multitud como espacio de los muchos que no devienen unidad superior, que no construye una identidad. Gilles Deleuze (1997: 12) ayuda a ello al señalar esta propuesta:

Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre «n menos 1» (solo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1.





La metáfora Deleuziana de un ejército sin comando central, sustraerle la identidad, «n-1», dio lugar a una de las plataformas de red social alternativa del mismo nombre.⁷

No es extraño que la multitud como un múltiple irreductible aparezca en escena cuando hace aguas la dicotomía público y privado. Virno explica: «En el pensamiento liberal, la inquietud despertada por los «muchos» fue aquietada mediante el recurso de la dupla público-privado. La multitud, antípoda del pueblo, cobra la semblanza algo fantasmal y mortificante de lo denominado privado» (2003: 24).

Como construcción epistémica situada históricamente y forjada «entre sangre y lágrimas en mil contiendas teóricas y prácticas», las primeras que pagaron esta división fueron las mujeres, que de repente se vieron postergadas a la esfera privada, encerradas como propiedad de sus maridos y borradas del «espacio público». El triunfo filosófico y sociológico de la oposición individuo/sociedad abonó en el mismo sentido. Contra el «homo clausus» y también contra el estructural funcionalismo de la sociología, levantó su crítica Norbert Elias al señalarlos como parte del proceso histórico de represión y civilización que tiende a ocultar algo ineludible: «Los hombres no son individuos aislados ni la sociedad un ente ajeno a ellos, sino que se ligan a través de «cadenas invisibles» que forman la verdadera urdimbre social» (Bejar, 1993: 123). Elias propone la idea de «configuraciones», como «entramados de interdependencia constituidos por individuos», pero no como categorías sociológicas hipostasiadas o tipos ideales, sino que indican «la mutua orientación de los hombres entre sí», con sus vínculos de conflicto y cooperación, atravesados siempre por relaciones de poder y dependencia. No existe un individuo atomizado dotado de una intimidad incomunicable. Norbert Elias insiste en que no hay nada en el sistema nervioso que refleje una diferencia entre lo interior y lo exterior, incluso lleva su crítica a los contenedores estatales en sociología, como si hubiera un adentro del estado que elimine la dimensión internacional.

La multitud, como singular múltiple irreductible quedó relegada históricamente a la imposibilidad, a su inexistencia política. El pueblo, erigido como lo colectivo legítimo, no acepta a la multitud más

7. <https://n-1.cc/>





que como impotencia, desorden del individuo singular, incapaz de articularse políticamente para generar el Uno. El individuo (y más su cuerpo) es un exceso en el espacio público, con su singularidad, su necesidad, su dependencia de los otros, su deseo. Solo puede jugar convertido en equivalente universal: como número. Como voto. Un día cada 4 o cada 6 años, cuando es convocado a las urnas. Así: «El individuo es el resto sin importancia de divisiones y multiplicaciones que se efectúan lejos de él. En aquello que tiene de singular, el individuo resulta inefable. Como inefable es la multitud en la tradición socialdemócrata» (Virno, 2003: 25).

Es así que la multitud corresponde a ese aspecto femenino sometido e invisibilizado en una estructura de poder patriarcal que niega la codependencia, que quita todo valor a la reproducción y que esconde la necesidad y el cuidado. Una cultura que concibe al ser humano como individuo autogénico, que se da a luz a sí mismo, sin intermediación de útero de mujer. Soberano. Capaz de lo que se proponga. Dotado de una razón instrumental que utiliza «lo otro» (es decir, lo demás y los demás) como medio para sus fines. Un ser contenido, nunca desbordado. Con fronteras bien delimitadas, invulnerable al afuera. La misma idea de soberanía abrevia de esta matriz cultural patriarcal que la multitud rompe, pues los cuerpos están en continuidad con el mundo y son el mundo, forman y viven de y en su entorno, son parte de la tierra y el agua y el aire que respiran. La multitud es la premisa, no la promesa.

Es sugerente entonces la idea de burlar la noción de homo clausus (independiente, privado, reificado y socializado) y cambiarla por homo aperti o en red, tal como propone Norbert Elias, recíprocamente entrelazado.

Las relaciones de las personas entre ellas no son aditivas. La sociedad no tiene el carácter de un montón de acciones individuales, comparadas con un montón de arena, ni el de un hormiguero de individuos programados para la concepción mecánica. Recuerda más bien a una red de personas vivas, que dependen de forma muy diversa unas de otras. Los impulsos y sentimientos, los criterios y las acciones de una persona pueden reforzar las de otros o desviarlas de su objeto inicial. (Elias, 1994: 93)





Invisibilizada e ignorada deliberadamente, la multitud irrumpe por sus fueros con el nuevo siglo y con los instrumentos técnicos del momento. Hoy, muchas de las insurgencias políticas adquieren esta forma incómoda, es decir, una multitud en red, provista de extensiones digitales, esas herramientas de la vida cotidiana, convertidas en arma de visibilidad masiva. A la vez, la multitud conectada tiene un espacio de aparición: la ciudad, con todo lo que tiene de humano y anti humano: caos, tráfico, flujos económicos constantes, cuerpos que se apresuran, intereses financieros, transportes, telecomunicaciones, coches, aviones, grandes vías de circulación de dinero y mercancías, satélites, televisiones, metros, aislamiento, falta de vivienda, suburbios, precariedad, series, telenovelas, tráfico legal e ilegal de personas y sustancias... Pensar la multitud es situarla, aparece como tal in situ. Y a la vez cobra su calidad online, constituyendo una constelación performativa multidimensional.

Las multitudes conectadas tiene como escenario lo urbano. Como procesos que aparecen en las ciudades rebeldes, como dice David Harvey (2012), llevan el reclamo del derecho a la ciudad de Lefebvre. Toman la política por asalto y devienen espacio-territorio donde tejer una sociabilidad común e inesperada. La ocupación de las plazas ha sido paradigmática desde 2011: la Qasba de Tunes y la Plaza de la Perla de Manama, Barheim, la Plaza Tahrir de El Cairo, el 15M y la plaza del Sol o la Plaza Catalunya, en España, en Grecia, la plaza Syntagma de Atenas, el boulevard Rothschild en Tel-Aviv; la ocupación de Wall Street en Nueva York se extendió a mil ciudades de Estados Unidos; el asalto de los jóvenes de las periferias urbanas sacudió Londres ese mismo año. Los estudiantes chilenos y canadienses salieron en defensa de la educación. En 2012, en México, #YoSoy132 tomó las calles de la capital y conformó nuevos lugares para la protesta como la Estela de Luz o las instalaciones de Televisa; en junio de 2013, ciudadanos de Estambul tomaron la plaza Taksim en defensa del parque Gezi, y en Brasil una protesta contra el aumento al transporte se convirtió en una insurrección masiva en las principales urbes llamando a #VemPaRua. En Hong Kong, Occupy Central se instaló en el corazón del distrito financiero a finales de 2014 y estalló la rebelión de los paraguas. En París la gente se quedó a dormir en la Place de la République en #NuitDebout....





Las multitudes conectadas, en este sentido, son la sombra de lo no reductible a número o dinero: lo inmanente, lo singular, la imperfección molesta de los cuerpos relegados a la oscuridad doméstica o al tránsito laboral, ahora deteniéndose y cobrando materialidad en la ocupación del espacio urbano, haciendo cosas inapropiadas como plantar tiendas de campaña en un lugar de paso, una avenida o una plaza donde ni los vagabundos pueden detenerse a dormir, personas detenidas en el encuentro que ensayan formas de estar juntos, apropiándose de los dispositivos tecnológicos como extensiones de sus manos, usando a su favor lo que el poder global maneja: la tecnología, los satélites, la fibra óptica, las redes, las imágenes, los memes, el streaming. Descubriéndose en común y aprendiéndose. Invirtiendo y transgrediendo usos y sentidos. Rompiendo las demarcaciones binarias de la impotencia.

Individualidad colectiva y subjetivación política

La sociología de los movimientos sociales, por ejemplo la Teoría de Movilización de Recursos, da preeminencia a los grupos y no a los individuos como sujetos de la acción colectiva (Tascón y Quintana, 2012: 25). También los enfoques desde los nuevos movimientos sociales, aunque consideran la articulación en red, mantienen el foco en la movilización de colectivos como tales (ecologistas, feministas, antirracistas...), o incluso a partir de categorías sociológicas transformadas en herramientas políticas: la politización de las identidades. Por otro lado, las teorías individualistas y liberales consideran que solo son los sujetos soberanos los que participan y actúan, a partir de sus decisiones racionales y sus cálculos (Olson, 1991).

La limitación de estos marcos teóricos para observar el ciclo de acción de las multitudes conectadas es evidente. Ya Norbert Elias señaló que el concepto mismo de «acción social» de Max Weber se sostiene en antinomias ficticias, como individuo-sociedad, agente-estructura, actor-sistema, micro-macro sociología, voluntarismo-determinismo, idealismo-materialismo... (Zabludovsky, 2013: 39-43).

En las movilizaciones a que nos referimos siguen existiendo y participando grupos, organizaciones y colectivos, pero han perdido relevancia como estructuradoras de la acción. Lo mismo ocurre con la identidad grupal. Amador Fernández Savater (2012) define estos fenómenos agregativos como «comunidades sensibles, no definidas





por una identidad común sino por una sensibilidad compartida. Comunidades fuera de lugar y, precisamente por ello, capaces de incorporarse en cualquier lugar. No tanto un sujeto político sólido y con sede permanente, como espectros que tienen sus momentos y lugares de aparición». No hay sede física, pero hay redes que pueden activarse o quedar en latencia, que siguen operando, que permiten lazos débiles.

En las calles se grita «no nos representan» refiriéndose a los gobernantes y a los políticos, y en el seno de la movilización no se aceptan «representantes», se exige que nadie hable como portavoz o líder, sino que al hacer declaraciones se haga siempre «a título individual». En ello se establece una vigilancia feroz, un ideal normativo basado en que nadie usurpe la voz de otro. Cada quien codifica su propia aparición y no se enfatiza identidad común de clase, nación, sindicato, partido, iglesia u otras adscripciones sociales. «Desde el rechazo absoluto que me empuja a decir no, me sitúo en el plano horizontal de un nosotros», dice Marina Garcés (2013: 52). Se trata de muchos «yo» que en el rechazo a lo intolerable son arrancados de su soledad.

Estas multitudes conectadas ponen en escena algo que Joan Subirats define como democracia de la apropiación: «Basada en procesos de implicación colectiva y personal en los asuntos públicos, tratando así de corregir, compensar y modificar la separación tradicional entre gobernantes y gobernados que está en la base de la democracia representativa. Esa apropiación de la política, implica superar la visión estrictamente electoral-institucional, y engarzar con mecanismos de control y orientación del poder que vayan más allá de la mera transmisión de mandato o delegación. Una democracia entendida como forma de vida» (Subirats, 2015: 165). Son varios los analistas que coinciden en señalar la voluntad democrática radical de estas multitudes. Stavros Stravides dice sobre la ocupación del centro de Atenas: «El espíritu de Syntagma se basaba más bien en la idea de resistencia popular y en el redescubrimiento de la democracia como democracia directa, como coordinación compleja -y sin centro alguno- de una pluralidad de iniciativas colectivas. Era un movimiento contra la democracia representativa» (en Fernández Savater, 2015b).

La forma tiene que ver con el fondo: la apropiación democrática se hace desde cada individuo, en primera persona. Para W. Lance





Bennett ocurre lo siguiente: «La fragmentación social y el declive de las fidelidades grupales han dado lugar al auge de la era de la política personalizada, en la que los marcos de acción de la expresión personal individualizada desplazan los marcos colectivos...» (2012: 21). Para este autor, cuanto más diversa es la movilización, más personalizada se vuelve;⁸ construye un ethos basado en la diversidad y la tolerancia a los distintos puntos de vista, y teje lemas de acción inclusivos (como el «somos el 99%» o «indignados»), mucho más fáciles de difundir y personalizar que otros de movilizaciones anteriores, como por ejemplo «eat the Rich». La participación en densas redes de cada uno de los participantes lleva a que compartan sus propias historias y problemas y se convierta a cada quien en un catalizador del proceso de movilización.

No es difícil darse cuenta de esto en las protestas. Aparece con fuerza un estilo «hazlo tú mismo», donde cada quien confecciona su propio cartel. Así se vio en las calles de la ciudad de México con la irrupción del movimiento #YoSoy132 a partir del 11 de mayo de 2012. Enjambres de gente autoconvocada en redes se encuentran sin necesidad de una pancarta principal, sin construir contingentes de grupos organizados marchando con un orden marcado por las grandes consignas, banderas o colores. Los jóvenes, invisibilizados hasta entonces, incursionaron en el centro de la arena pública en pleno proceso electoral en México y tomaron la palabra cada quien con su cartulina y su teléfono móvil, con una eficacia inaudita e inesperada, fueron dinamizadores de una multitud conectada, una constelación integrada por personas de varias generaciones que se sintieron interpeladas, como se explica en un capítulo posterior de este libro.

Como sistema-red que surge de repente, las multitudes conectadas rebasan la capacidad del grupo inicial, pues lo que ocurre es que van cobrando vida propia sin conducción clara, a partir de un crecimiento exponencial. Incluso después de las elecciones mexicanas, el 6 de julio de 2012, la página de #YoSoy132 publicó que no estaba convocando a ninguna manifestación a pesar de que cientos

8. Bennett (2012) señala que estamos en la era de la personalización y que no en vano la persona del año de la revista Time en 2006 fue «You» (un espejo), y en 2011 se trató de «The protester», la imagen de un manifestante con la cara tapada, es decir cualquiera, pero uno solo en la multitud.





de carteles y llamamientos bullían en las redes. Anonymous contestó de inmediato: «La marcha es de quien la hace». El reportero Gerardo Albarrán (2012) escribió una atinada crónica de esa movilización autoconvocada en la que participaron cientos de miles de personas, titulada «La revolución no será televisada».

No hay templete ni organización que espere para pronunciar discursos. La marcha entra al inmenso espacio abierto del Zócalo para encontrarse que está sola en medio de la multitud. La gente entiende que cada uno es su propia manifestación y se agrupa en torno de las consignas que se comparten con el resto. La manifestación deviene en happening democrático, una performance política. No es una sola marcha ni es un solo mitin. Es cada familia que corea su indignación y su esperanza, sus conjuros contra el sexenio de miseria moral que se nos avecina. Es cada una del más de medio centenar de universidades del #YoSoy132 fusionada en contingente. Es cada grupo de amigos que quedó para sumarse a la resistencia colectiva. Es cada rabia individual que se acumula en voluntad de cambio. El cambio que tantos y durante tanto tiempo nos han negado.

Las marchas, como la proliferación de los videos que ya son parte del «estilo 132», definen muy bien la lógica de estas multitudes conectadas: la forma en que cada persona asume el discurso colectivo. No es un canto coral, donde cada voz singular se funde y contribuye a una emanación colectiva, sino la suma de una voz tras otra en un montaje de primeros planos individuales donde la persona «da la cara» para contar (como voto, incluso, en el caso mexicano) y decir lo que piensa, cada quien su voz en una cadena con otro, como en un patchwork o en una imagen hecha de píxeles únicos, para exigir democracia y equidad. Estas multitudes «a cara descubierta» se exponen y hacen de su exposición un ejercicio de ciudadanía performativa, a pesar del riesgo de la represión. Cada quien con su propio rostro diciendo algo y coincidiendo (por co-incidir).

La multitud conectada es entonces una constelación performativa que emana de múltiples acciones individuales, capaz de acuerparse in situ y a la vez de sincronización en redes. Son varias las características que la distinguen de otro tipo de actores colectivos, a pesar de que la multitud conectada nunca se da en estado puro. Quizás la metáfora más atinada de la red fue la que hicieron Deleuze y Guattari (1997) al hablar del rizoma como constitutivamente





impuro e inaprensible. Algunas características que distinguen a estas multitudes conectadas de los movimientos sociales más habituales tienen que ver con el paradigma de la red puesto en práctica:

Un ecosistema comunicativo sin afuera

La multitud conectada configura procesos de mediación e interacción caracterizados por su apertura a cualquiera e intervenidos por cualquiera. La copia y el remix, la comunicación abierta y el abandono de filtros hacen que en estas constelaciones como subjetivaciones políticas hagan desaparecer prácticamente una división hasta ahora clave en los movimientos sociales: la comunicación hacia el endogrupo (hacia los propios militantes o activistas) y la comunicación hacia el afuera (hacia la «opinión pública»). En la práctica, la multitud no actúa para terceros, sino que son los mismos «terceros» los que actúan. Esto no quiere decir que no se haga uso de las comunicaciones personalizadas como el correo electrónico. Tampoco implica que no existan en su interior colectivos previamente organizados que tengan su sistema de comunicación interna, o que no se den grupos de afinidad con sus propias lógicas, pero la participación está integrada como parte de un ecosistema dinámico, abierto e híbrido.

Arnau Monterde explica esto para el caso del 15M español, y lo compara con los valores de las comunidades de software libre:

Para los que venimos del software libre, esta movilización deviene continuamente código abierto. Todos los contenidos son open data: manifiestos, declaraciones, actas. Todos los espacios de toma de decisión son abiertos en la plaza, y en los foros, y en Facebook, y en los pads, y en las webs, y en los blogs, y en la cantidad de herramientas inventadas estos días. [...] También el código de los procesos organizativos continuamente se copia de una plaza a otra, adaptándose a las necesidades singulares de cada lugar, trabajando en permanente revisión colectiva, y modificando sus partes para nuevos prototipos para cada una de las realidades. (2011: 15)

Constelaciones performativas como redes libres de escala

La multitud conectada conforma un «sistema red» con las características de las redes libres de escala (Barandiaran y Aguilera, 2015:





175): la robustez (la capacidad de mantener sus funciones esenciales a pesar de perturbaciones), la flexibilidad (el cambio y adecuación a condiciones variables), la adaptabilidad (la capacidad de ajustar su estructura y comportamiento). Son estas características las que permiten que crezca exponencialmente de forma autoorganizada, sin implosionar y sin comando central. No son simplemente redes distribuidas donde todos los nodos se conectan con todos cumpliendo el ideal de horizontalidad absoluta. Se trata de marasmos de redes de mundo pequeño que siguen una ley de potencia: unos pocos nodos tienen muchísimas conexiones (los llamados hubs) mientras que la mayoría tiene solo unas pocas. Esta proporción inversa se mantiene relativamente constante entre número de nodos y conexiones, lo que varía es la distribución y combinación, que es siempre contingente. Precisamente gracias a algunos nodos con muchas más conexiones que otros, la distancia media entre dos nodos cualesquiera es mucho más corta de lo que sería en una red aleatoria, bastan unos saltos pasando por los hubs para llegar a cualquier nodo.

Antes de las redes sociales digitales, no era posible una conectividad libre de escala políticamente efectiva, explican Barandiaran y Aguilera (2015). La forma habitual de conexión en la sociedad ha sido la estructura jerárquica o la red en estrella, la mayoría de las veces marcada por la unidireccionalidad, donde cada elemento tiene un peso específico de autoridad y relevancia que no suele modificarse. Las formas organizativas más horizontales como las asambleas o las organizaciones territoriales suelen formar un entramado (o cuadrícula, lattice en inglés) que funciona bien cuando el número es pequeño pero que deja de ser operativo cuando crece. Solo la comunicación digital hace posible redes distribuidas libres de escala que generan la potencia de una multitud conectada. Barandiaran y Aguilera trazan analogías entre los patrones de autoorganización neuronal y el 15M español; afirman que la conectividad global del sistema aparece de repente y de forma exponencial, como la consciencia, después de una fase de gestación que acerca el sistema a un umbral crítico: «Los nodos comienzan a conectarse entre sí y, de repente, una masa crítica aparece conectada en su totalidad» (2015: 180). La conclusión a la que llegan es la siguiente: «Solo cuando un sistema cuenta con cierta infraestructura conectiva (sea de tipo biológico o tecnológico), con las características que hemos descrito, pueden





surgir formas de actividad «consciente» y de identidad autónoma, capaz de construirse, regularse y modificarse».

Sin líderes. Constelaciones de núcleo dinámico

Si hacemos un repaso rápido a los distintos episodios en el mundo, encontramos que no hay líderes centrales ni en el derrocamiento de las dictaduras árabes ni en los movimientos como 15M, Occupy o la Umbrella Revolution. Sin embargo, es un error considerar la horizontalidad como un dato objetivo en las redes digitales, tal y como muestran algunos estudios (Gerbaudo, 2012). Es un hecho que regularmente en la Web predomina un número reducido de nodos (hubs) muy conectados con gran capacidad de influencia, y que son muy codiciados por la publicidad y el marketing, señala Barabasi⁹ (2002).

La red reconoce el mérito y estimula la aportación individual, produce si acaso liderazgos ad hoc, contingentes, sin garantía. En la red «nadie sabe todo, pero todos comparten aquello que saben» (Moreno-Caballud, 2013: 101). Y a veces lo que saben algunos puede cobrar mayor peso.

Mayo Fuster, en su trabajo sobre las comunidades de creación online, explica que la base de la legitimidad en la red no gira en torno a la igualdad de la participación sino a la posibilidad de participar (2011: 231).¹⁰ Vemos entonces la convivencia de distintas formas

9. Simpatizo inmensamente con Galloway cuando cuestiona el ahínco de algunos investigadores en demostrar empíricamente que Internet no es una red distribuida. Lo importante no es eso, dice Galloway, sino: «¿Qué tecnologías específicas en Internet son libres de escala, y cuáles no?, ¿A qué clase de intereses se sirve al hacer esta afirmación?, ¿Por qué Barabási tiene tantos deseos de prohibir la organización rizomática?, ¿Cuál es la forma arquitectónica del poder y cómo ayuda la afirmación de Barabási a naturalizar ese poder? Al final, me veo inducido a preguntar no qué red tenemos, sino qué red deseamos» (2007: 86).

10. «Un muy bajo porcentaje de participantes, con un alto compromiso e implicación en la comunidad, acostumbran a ser responsables de una cantidad desproporcionadamente alta de los contenidos disponibles. Mientras que un porcentaje bajo de participantes realizan contribuciones pequeñas o indirectas, y finalmente, existe un alto porcentaje de individuos que aparentemente no participan. Esta distribución de la participación se conoce como la «ley del 90/9/1»... Esto es, un 90% de visitantes son «mirones», es decir, personas que únicamente leen u observan, aun así, de acuerdo con las investigaciones de Nonnecke y Preece, gran parte de los y las «mirones» consideran que forman parte de la comunidad (2003);





de involucramiento, algunas más constantes y comprometidas, otras más ocasionales. En oposición a la acción in situ o de copresencia, la participación en las redes digitales permite la creación de más vínculos débiles, cuya ventaja es llegar mucho más lejos, «a campos y recursos de información diversos y dispersos» (Fuster, 2011: 233) que en un momento dado pueden activarse, extenderse y acudir a proporcionar recursos a la acción de la misma red.

La propuesta que mejor explica la forma de operar de las multitudes conectadas es de nuevo la de Barandiaran y Aguilera (2015) al trazar la analogía con el comportamiento neuronal y la conformación de núcleos dinámicos (dynamic core), que permiten al sistema configurarse al vuelo para resolver determinadas funciones. Las redes libres de escala fomentan una agregación y a la vez una especialización variable, de acuerdo al momento y a la actividad de mayor relevancia. Para el caso del 15M español, estos autores explican:

En el 15M tenemos un sistema enorme en el que destacan diferentes áreas funcionales y geográficas que se coordinan entre sí de diferentes formas en cada momento, desconectándose y conectándose en momentos de actividad y consciencia global. La forma en que se coordina para parar deshaucios es muy diferente a la forma en la que se coordina para poner en marcha la demanda a la junta directiva de Bankia en 15MpaRato. Los actores no son siempre los mismos, ni se relacionan siempre de la misma manera. A veces son varios nodos de la PAH [Plataforma de Afectados por la Hipoteca] quienes toman la iniciativa y se convierten en el polo de referencia y otras veces han sido las acampadas, las asambleas de barrio, las mareas, etc. El sistema red 15M mantiene una estructura líquida y cambiante pero que es capaz de dar lugar a la emergencia de una sola consciencia global integrada... (Barandiaran y Aguilera, 2015: 185)

La posición dominante de un nodo depende de su actividad, permanentemente monitorizada por el resto de nodos, que son los

un 9% de los y las participantes contribuye un poco o solo de vez en cuando, y un 1% de los y las participantes son responsables de casi todos los contenidos» (Fuster, 2011: 232-233).





que le otorgan relevancia, por tanto, la aparición de una influencia especial, que podemos llamar un «liderazgo» o un «hub», depende del momento y de la función o tarea asignada colectivamente, algo que solo deciden los miembros de la red, como una decisión colectiva y contingente y «no un estatus estructuralmente definido (genéticamente o institucionalmente cada cuatro años) ni determinado por otros hubs, sino dependiente de la coordinación colectiva en cada momento» (Barandiaran y Aguilera, 2015: 203).

Este modelo de núcleos dinámicos implica una operatividad muy diferente de lo que sería la unidad centralizada o jerárquica, pues se trata de una «constelación recombinante» de acuerdo a los problemas o metas que se enfrenten, y por tanto la toma de decisiones es más eficaz que en los sistemas completamente distribuidos y horizontales, como serían las asambleas.

Rodrigo Nunes (2014) señala además que los nodos que parecen muy poco conectados, a veces pueden convertirse en hubs en momentos de actividad extraordinaria de la red. «En esos casos, un nodo o cluster ocupa temporalmente una «función de vanguardia» en relación con el sistema-red, pero no es un vanguardismo teleológico, pues una vez que se propaga el cambio que este nodo introduce, puede ser identificado como la causa detrás de un número creciente de efectos, pero no lo es de un modo determinado, ni objetivo ni necesario» (Nunes, 2014:40). El «liderazgo distribuido», asegura, debe ser entendido como esa combinación de las propiedades topológicas de la red, donde los hubs pueden crecer o decrecer, aparecer o liderar sin ser necesariamente una autoridad en el proceso.

La multitud conectada es un acto de fe, de confianza en la red como tal, en la presuposición de la autonomía y capacidad de cada uno de los nodos, renunciando al control o a la previsión, una decisión arriesgada: creer en algo así como una inteligencia colectiva distribuida, que no es potestad de unos cuantos ni de un programa, que no podemos ver ni entender en su totalidad, nada más haciendo nuestra parte, contribuyendo desde nuestros saberes-poderes puestos a disposición colectiva, sumando potenciales.

En el fondo se pone en ejercicio un tipo de liderazgo que responde al lema zapatista, muy invocado en estos contextos, de «mandar obedeciendo». Mágina Padilla reconoce por ejemplo cómo unos blogueros hicieron el «Manifiesto por los derechos fundamentales en





Internet» y cómo la entonces ministra española de Cultura, Ángeles González Sinde, les convocó a una reunión y ellos fueron:

«A mí eso me parece muy bien, tenían toda mi confianza aunque nadie les hubiese votado. Su discurso era muy incluyente, como el propio «Manifiesto...». Y si a uno de ellos se le hubiesen subido los humos a la cabeza y hubiese negociado no sé qué con la ministra, el 99% organizado en red se habría encargado de fulminarlo en menos de 24 horas. En una red puede haber representación sin cesión de soberanía. Nada que ver con la dirección de un sindicato.» (Padilla, entrevistada por Fernández-Savater, 2013)

Las asambleas como parte por el todo

La política de la multitud conectada precisa de las asambleas como una forma de encarnar la toma de decisiones, de hacerla física, aunque siempre la asamblea es una metonimia, una puesta en escena de la parte por el todo. De alguna manera, la capacidad «soberana» de la asamblea no es tal. La multitud conectada va más allá y actúa y se modula a su modo, incluso para encarnarse o para evidenciar el desencuentro, como fue en el caso del #YoSoy132 cuando la dispersión de asambleas estudiantiles y asambleas populares no lograron sintonía, sobre todo a partir de la divergencia en cuanto modos de acción directa o resistencia pacífica para las protestas contra la investidura presidencial de Enrique Peña Nieto, el 1 de diciembre de 2012.

Como señala Rodrigo Nunes (2014), las asambleas son importantes para gestionar los espacios ocupados, pero darles demasiada centralidad es un error. «Considerarlas como un modelo prefigurativo, por otro lado, es ignorar los serios obstáculos para la escalabilidad y generalización que presentan» (2014: 36). Nunes acierta al decir que no se puede reducir un «sistema red» a un «sistema movimiento», ni un «sistema movimiento» a una sola de sus expresiones: la asamblea. «Una iniciativa exitosa no es una que logra capturar el apoyo del sistema red entero, sino una que atraiga suficiente apoyo para producir al menos los efectos que intenta; el éxito es relativo a la escala» (2014: 36).

En resumen, no podemos confundir un evento parcial que puede regirse con una asamblea con todo lo que puede ser la constelación donde se inscribe. El 15M se multiplicó por toda España a partir





de la acampada de Puerta del Sol, entonces este espacio inicial de encuentro pasó a ser un evento más de un sistema-red mucho más amplio donde cada acampada que surgió de forma espontánea en el estado Español fue a su vez un evento que generó su propio sistema local, sucesivamente.

En Nueva York, el 17 de septiembre de 2011, la policía ocupó Wall Street «como medida preventiva contra el llamado de una revista canadiense, *Adbusters*, después reforzado por *Anonymous*, para tomar el centro financiero», explica David Brooks (31/12/2011). Aquel día solo llegaron unos cientos de manifestantes. Pero tres meses después el movimiento Ocupa Wall Street se había extendido a «más de mil ciudades y pueblos» de Estados Unidos, enmarcando el debate en términos del famoso lema «Somos el 99%». Incluso meses después, cuando parecía que había desaparecido como «movimiento», el sistema red se mantuvo suficientemente fuerte para activarse y dar una respuesta rápida a la catástrofe natural en Occupy Sandy, un nuevo «subsistema red» (Nunes, 2014: 37).

En la misma Plaza del Sol, Amador Fernández Savater (21/5/2011) se preguntaba: «Un debate recurrente: ¿alguien sabe de qué sirven las asambleas? No parecen muy capaces de tomar ninguna decisión. Y menos aún de llevarla a la práctica. Pero siempre están muy concurridas y animadas. En general hay escucha y un nivel alto de atención. No funcionan como espacios de decisión, sino como lugares donde circula la palabra. Alguien me dice: ‘las asambleas son inútiles, pero muy bellas’. ¿Bellas precisamente por inútiles?»

Las multitudes conectadas funcionan con esa capacidad de modular sus propias constelaciones performativas, aunque encuentran en las asambleas un anclaje simbólico, es el modo de deliberación en las plazas de los cualquiera. Como explicaba el filósofo Agustín García Calvo,

En una rebelión como esta, [refiriéndose a la toma de la plaza del Sol de Madrid el 15 de mayo de 2011] no puede haber otro órgano ni decisivo ni representativo más que las asambleas. Y os lo voy a decir enseguida por qué: no puede haberlo porque las asambleas como esta misma tienen esta gran ventaja, que no se sabe cuántos son, están entrando y saliendo, y nunca se pueden contar, y por tanto nunca pueden votar, como hacen los





demócratas, porque no se sabe ni cuántos son ni cabe estadística ni cabe cómputo ninguno. Esto es lo que a una gran asamblea la acerca a ser eso de pueblo, que no existe pero que lo hay... (García Calvo, 29/5/2011)

La fuerza metonímica o ejemplarizante de la asamblea sigue una lógica difícil de operar en procesos de más amplitud y dispersión geográfica, cuando el número de participantes crece, se diversifica, expande y actúa con vida propia, con muchos nodos, formas diversas de intervención, además de réplicas y apropiaciones no homogéneas. De acuerdo con Mágina Padilla, las asambleas forman parte de las prácticas propias de los movimientos sociales previos con esa idea de totalidad, donde «la asamblea se percibe a sí misma como un centro de la autoorganización, el militante se siente a sí mismo como responsable de todo, etc. Son prácticas muy potentes, pero pagan el precio de la simplificación porque solo funcionan en condiciones de homogeneidad. Y donde no hay complejidad no hay vida, eso enseña la ciencia. Internet nos está educando en otra experiencia, donde no hay centro ni todo, vanguardia ni retaguardia. Wikileaks no va por delante de la plataforma por José Couso ni por detrás. No se trata de ir delante o detrás, sino de hacer red» (en Fernández-Savater, 2013).

Pablo Lapuente (2016) se dedicó a preguntar a la gente en la Place de la République de París durante el movimiento de #NuitDebout sobre el sentido de las asambleas. Una chica llamada Savannah le contesta:

Yo creo que celebramos asambleas como una especie de terapia colectiva... nos estamos dando cuenta de lo inútil que es pretender convertirla en un aparato de toma de decisiones. No digo que no tengamos que hacer política, pero sí hay que perder el miedo a la ineficacia. No hemos hecho esto nunca antes, demos, pues, todo el tiempo del mundo para deliberar.

Hermosa frase la de Savannah: Perder el miedo a la ineficacia. Darse el gusto de estar juntos. Para eso quizás sí es imprescindible la estructura abierta de la asamblea. Juliette, también una joven francesa, ratifica este punto de vista:





¿Por qué tendríamos que tomar decisiones en la asamblea? Su verdadera fuerza consiste en ofrecer un espacio de encuentro, de reconocimiento de lo común, que es muy necesario en este país. Creo que esa es una de las razones por las que permanecemos sentados cuatro o cinco horas en una asamblea que a menudo no va a ninguna parte. Nos impresiona encontrarnos con nuestros compatriotas en la tribuna y que esa distancia entre el hablante y el oyente no exista. (Lapuente, 2016)

La pérdida de aura del espacio público

Como ya señalamos, las multitudes conectadas deshacen la oposición entre espacio público y privado intrínseca a la modernidad. Los debates sobre la gran influencia de los medios de difusión masiva y la sociedad del espectáculo ya pusieron en entredicho la calidad de la esfera pública ante su banalización consumista. La aparición y extensión mundial de las redes digitales perturban todavía más el ideal de un espacio de aparición propio de la política como desgajado del resto de esferas de la vida —sobre todo la íntima—, a la vez claramente expuesto y presencial. Van Dijck (2012) muestra con certeza cómo en Internet se diluyen las fronteras entre las esferas pública/privada en una interpenetración con lo estatal y lo corporativo, al dejar de ser excluyentes unas de las otras. La crisis misma del concepto moderno de espacio público es abordada por De Lucca y Peeples (2002), quienes proponen mejor hablar de «pantalla» pública (public screen) que de «espacio», puesto que hoy la mayoría de los mensajes políticos se transmiten a través de pantallas: de televisión, de computadora, de teléfono móvil, de dispositivo electrónico.

En resumen, ¿cuál es la calidad de un «espacio» como el que se genera en las redes digitales, al que puede asomarse mucha gente, a veces con su nombre o pseudónimo, a veces anónimamente, y decir lo suyo sin un límite físico que constriña la presencia? Alba Rico (2011) lo pregunta con cierta insidia: «Un millón de personas hablan en una habitación con una ventana abierta, ¿hablan en el espacio público o en el espacio privado?»

Ante el auge de los medios de comunicación masiva y la mediatización de la política, Habermas reconoció la debilidad de la formulación de una esfera pública basada en el diálogo, la raciona-





lidad, la comunicación cara a cara y la construcción de consensos. Respecto a Internet, habló del fatal auge de millones de chat rooms fragmentados alrededor del mundo, que llevarían a un enorme número de argumentos políticos aislados y a audiencias masivas perdidas (Habermas, 2006: 163).

Más visceral fue recientemente el semiólogo Umberto Eco, quien acusó a las redes sociales de haber generado una «invasión de imbéciles», ya que «dan el derecho de hablar a legiones de idiotas», que «ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel» (La Stampa, 10/6/2015).

Este temor es propio de una concepción de esfera pública investida de un aura de autenticidad como lugar de la política, como si debiera protegerse y sustraerse a la reproductibilidad y la masificación. La esfera pública ideal implica un lugar propio y un tiempo acotado, además de una serie de participantes reconocidos como tales, es decir, legitimados para aparecer. La co-presencia y la racionalidad dialógica le confieren a esta esfera pública una dimensión sacra y ritual, de culto, un aura; está investida de los mismos elementos de autoridad que se le adjudican a la obra de arte, tal como los define Walter Benjamin en su célebre ensayo (1973).

Por contra, las tecnologías digitales permiten hoy la reproductibilidad técnica y la proliferación de espacios de deliberación, alteración y creación, donde la norma de la autenticidad fracasa estrepitosamente. Eso explica no solo la extrañeza de Habermas, sino también la de muchos activistas convencidos de la «seriedad» (el aura) de sus luchas. Lo que ocurre en las redes de la web 2.0 es que cualquiera puede dar a conocer lo que ocurre y la política sale al encuentro de cada destinatario: cualquiera se puede «acercar, adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías», decía Benjamin. La fugacidad y la repetición implican una especie de trituración del aura, pero a la vez una accesibilidad generalizada (con todos los matices que esta afirmación requiere). Esta transformación tecnológica implica que la política deja de ser un ámbito restringido de la vida social habitada por partidos, instituciones y líderes de opinión o incluso el espacio regentado por los medios de difusión masiva, con sus periodistas como gatekeepers (guardianes) de lo que se dice y lo que se omite. La política también deja de ser una cuestión de contrapúblicos, con ideas de emancipación definidas y





tácticas mediales de contrainformación. La multitud conectada se distingue entonces del ciclo altermundista, tan pre-ocupado con sus formas de intervención lúdicas, espectaculares y carnavalescas que daban mucha materia para su retransmisión mediática. En las multitudes conectadas no hay división entre público espectador y actor. Cada quien aparece como puede, sin organizarse necesariamente en «bloques rosa» o «bloques negros», por ejemplo, tan vistosos en las protestas altermundistas de Praga o de Génova de principios de siglo. En este sentido, es clave la reflexión de Amador Fernández Savater sobre L@s Indignad@s españoles:

La fuerza del 15M tenía mucho más que ver con la capacidad de «contagiar» una serie de preguntas por lo común y ciertas maneras de hacer (igualitarias, incluyentes, etc.) que con el cálculo estratégico sobre el impacto de tal o cual mensaje, de tal o cual gesto, de tal o cual guiño en la «opinión pública». Una contaminación horizontal, a través de palabras, de imágenes, de encuentros entre los cuerpos, de acciones... Un movimiento más poético que pedagógico o propagandístico, por tanto. Y sin embargo, sin ningún plan maestro, ninguna estrategia de marketing y cero lecciones de «estilismo», el 15M atravesó la sociedad entera con su ejemplo, incluidos los medios de comunicación, pero sin subordinarse a ellos o «espectacularizarse» (Lobo Suelto, 2015).

Aparece con una radicalidad inusitada una exigencia de no delegación como condición primera para la política, hablar en primera persona. Cualquiera puede decir lo que piensa. De repente, la credibilidad ya no pasa necesariamente por el poder del locutor como figura autorizada o del activista consciente con mandato de su asamblea, sino por los círculos de confianza y de visceralidad que se tejen entre todos. Dos twitteros del 15M de Barcelona lo explican así:

La credibilidad del mensaje se basa en la inmediatez de la transmisión de la información, la comunicación directa, la veracidad de su contenido se sustenta en el número de personas que lo retuitean o lo comparten, en aquello que se añade. Frente a los falsos directos de la tele en que la credibilidad se basa en el





locutor (argumento de autoridad), en Twitter no importa tanto quien da la noticia sino la vivencia de aquello que se transmite, la transmisión de aquello vivido. (@galapitay y @hibai_, 2011: 57)

Esta trituración del aura ocurre entre otros hechos porque en la arquitectura de red el tema de la autenticidad es siempre «un fenómeno que se escapa», explica Christine Hine en su célebre *Etnografía virtual* (2004: 64). La «autoría» o «autoridad» verídica no necesariamente es un dilema en el ciberespacio, y tomarlo como tal en todo caso «sería equivalente al error etnográfico», advierte esta autora. Se trata de un asunto irresoluble, puesto que «los estándares de autenticidad no tienen que ser tomados como absolutos sino como negociados y sostenidos situacionalmente» (Hine, 2004: 64). Producidos en red.

Walter Benjamin miraba con esperanza la democratización del acceso que la reproductibilidad técnica prometía: «La distinción entre autor y público está por tanto a punto de perder su carácter sistemático. [...] El lector está siempre dispuesto a pasar a ser un escritor. En cuanto perito [...] alcanza acceso al estado de autor» (Benjamin, 1973: 40-41). Tal y como él veía en el espectador de cine la potencialidad del experto que juzga, con los nuevos medios digitales se consuma la posibilidad de que el espectador sea a la vez un autor. Se trata entonces de una autoría que se confunde con la recepción activa, sin aura, colaborativa: simplemente nodos en la red, interdependientes.

Esos cualquiera de la política no necesariamente tienen formación ideológica, por eso sostengo que son «rebeldes involuntarios» de la misma manera que Étienne de La Boétie en 1548 habló de «servidumbre voluntaria»...

Hay un elemento que vale la pena observar y que es propio de la práctica: la red socializa en el consumo y apropiación libre, en la economía de la donación, algo bastante distinto de los valores competitivos del capitalismo, que también crea sus redes en Internet. La paradoja del mundo de hoy es que las empresas más exitosas, como Facebook (que acumula datos de sus usuarios para publicitar productos y hacer negocio), lo que venden es comunicación libre. Y la comunicación libre habitúa a ciertas prácticas que entran en colisión con los valores del mercado. Moreno Caballud señala:





[...] lo que sucede es que además, grandes sectores de la población que se han acostumbrado a las posibilidades de colaboración, participación y trabajo colectivo que les ofrecen los nuevos soportes tecnológicos se politizan no tanto porque tomen conciencia del valor de Internet, sino porque las grandes industrias culturales (y los estados que las apoyan) deciden que estas prácticas tan naturales para ellos son, de repente, ilegales (2013: 118).

Aquellos que se acostumbran a acceder a la cultura, a las canciones que les gustan, a las imágenes o los videos, a las películas, ¿siguen respetando la propiedad privada y comercial de la cultura? ¿O la consideran un bien común? Los tribunales han perseguido a quienes hacen lo que resulta totalmente natural en la red: compartir, sin considerar que se actúa de forma ilegítima al no pagar por ello. Cualquier restricción o persecución en ese campo se percibe como injusta —adolescentes detenidos por compartir su música preferida en redes P2P—, y eso politiza a los nativos digitales...

De acuerdo a Sami Ben Gharbia, fundador del portal Nawaat (nawaat.org), ciberactivistas y pionero en luchar contra el régimen de Ben Ali en Túnez, no hay mayor cantera de activistas digitales que la censura en Internet. Ben Gharbia sostiene la «teoría del Gatito Lindo del Activismo Digital» —Cute Cat Theory of Digital Activism— que a la letra dice que cuando a alguien se le impide ver y subir videos de gatitos haciendo travesuras, esa persona se convierte de inmediato en activista por la libertad de expresión (Ben Gharbia, en Nawaat, 2011).

¿Es la política un problema de gatitos? Mientras el ideal de la esfera pública (en el que incluimos las formas básicas de activismo ideologizado) busca la racionalidad, la atención concentrada y el cumplimiento de las reglas del juego, la política en la red es a veces desatenta e irreverente, y en lugar de sumergirse en el discurso autorizado, sumerge en sí misma el mensaje, lo transforma y lo digiere. Recordemos que Benjamin decía que quien se recoge ante una obra de arte, se sumerge en ella; pero en la reproductibilidad técnica, la multitud dispersa sumerge en su seno a la obra artística. En la reproductibilidad técnica, de acuerdo a este autor, la obra de arte pasó «de ser una apariencia atractiva» a ser «un proyectil»





que percibimos desde una inmediatez «táctil». ¿Podemos aplicar lo mismo a esta des-aurificación de la política?

La esfera pública, de ser ese espacio de aparición casi sacralizado, se ve acosada por un nuevo foro de pantallas interactivas, donde la recepción del mensaje es a la vez el espacio de su producción, reiteración y alteración. Quien está frente a esas pantallas no las atiende de forma reverencial sino como «experto» desatento, presto a opinar, reiterar, omitir o alterar. Las pantallas privilegian la emoción por encima de la racionalidad, la velocidad por encima de la reflexión, la distracción por encima de la seriedad...¹¹

La ironía, el sarcasmo y la risa se vuelven virales en la red y suelen permear los memes políticos que más se difunden. Las peores tragedias, como la situación de violencia contra las personas en México, se denuncian muchas veces haciendo escarnio del poder, como se explica en el capítulo sobre #Ayotzinapa, al final del libro, y el caso del hashtag #YaMeCansé, frase pronunciada por el Procurador de la República en su explicación sobre la búsqueda de los estudiantes desaparecidos.

Estamos ante interacciones que implican una sensibilidad «táctil» (cercana, en lo inmediato del cuerpo, la facilidad de un «click»). Afloran entonces los sentimientos, las emociones, las respuestas no meditadas, la impulsividad. Es algo que ocurre a flor de piel. Y se traduce en la política de estas nuevas multitudes conectadas que toman las calles como estados de ánimo de gran potencia. Amador Fernández-Savater (2013) ve al movimiento del 15M español como una nueva sensibilidad y no como una conciencia ideológicamente estructurada, quizás ahí hay una reverberación benjaminiana de lo táctil:

«La política no es en primer lugar un asunto de denuncia y concienciación, porque no hay gota que colme el vaso y lo malo se puede tolerar indefinidamente, sino una especie de cambio

11. Sean P. Hier (2008) señala: «And unlike Habermas's emphasis on (first modern) rational critical dialogue as a mode of perception, in the second media age we are witnessing a mode of perception more appropriately conceptualized as 'distraction': a mode of perception brought forth in a virtual media environment characterized by hypermediacy, remediation, image dissemination and a transformation of first modern understandings of publicity» (p. 37).





de piel, por el cual nos hacemos sensibles a esto o alérgicos a aquello. No pasa por convencer (discurso) o seducir (marketing) sino más bien por abrir todo tipo de espacios donde hacer una experiencia de otra forma de vida, de otra definición de la realidad, de otra visión del mundo. Es la pelea por la hegemonía, la piel —la tuya, la mía, la de todos—, es el campo de batalla.

Una nueva sensibilidad: los filtradores de información

Un siglo que se enfrenta a la bifurcación entre la era del renacimiento digital o la edad oscura de la tecnología privativa y la libertad simulada bajo un gran hermano omnipresente. Vivimos tiempos en los que el instinto precoz de un adolescente puede derrocar a todo un sector industrial, donde una llamada de teléfono en una cabina de Los Ángeles puede liberar la herramienta que permita asegurar las comunicaciones, donde un grupo de okupas con ordenadores reciclados puede llegar a cuestionar a un ministro, o un grupo de tres hackers gestionar el servidor que más cultura mueve en todo el planeta. Y en este mundo existe una red de actores, sin cuartel central, sin sueldo, sin otra ley que la que dicta su instinto de libertad, sin nada que perder y un futuro entero que ganar. Es la red de hacktivistas, indígenas de la red que viven tejiendo redes, rompiendo fronteras, intercambiando códigos, cerrando el paso al infocapitalismo y abriendo el futuro a una sociedad verdaderamente democrática. (EVhAck, «Hacktivismo»)

La revista Time publicaba el 24 de junio de 2013 un amplio reportaje titulado «The geeks who leak», de Michael Scherer, sobre jóvenes que desde el interior del sistema tomaban decisiones inesperadas: denunciar lo que el poder oculta, incluso poniendo sus vidas y su libertad en riesgo. Se trata de «una hornada de radicales tecnófilos que creen que la transparencia y la privacidad son los fundamentos de una sociedad libre». Los filtradores (también llamados alertadores o whistleblowers) aparecen por generación espontánea y se han convertido en una realidad que ha venido a sumarse a la del mundo de los hackers, mucho más politizados y vigilados, como el caso de Aaron Schwartz, quien se suicidó a los 26 años en enero de 2013, mientras estaba en arresto domiciliario por publicar millones de documentos del sistema computarizado de la corte federal de Estados Unidos, en protesta por la cuota de acceso a esa página,





y por poner a la disposición de cualquiera enormes volúmenes de artículos académicos con copyright, la mayoría de la base de datos de JSTOR. Aaron Swartz escribió: «No hay justicia si obedecemos leyes injustas». En su Manifiesto de la guerrilla por el acceso abierto, de 2008, asegura: «Necesitamos tomar la información, donde sea que esté almacenada, sacarle copias y compartirla con el mundo». Este joven denunció que la producción académica financiada con recursos públicos estuviera privatizada en revistas científicas de acceso restringido. Y actuó de acuerdo a su criterio moral: hackeando y poniendo a la disposición del público todos esos materiales en una Open Library.

Ya desde los años noventa, los cypherpunks (Assange, 2013) daban la batalla en defensa de la privacidad en la red y creaban herramientas para la encriptación personal de mensajes, como el programa Pretty Good Privacy (PGP), a la vez que exigían la transparencia del poder y sus instituciones como garantía democrática. Esta mentalidad se ha extendido mucho más allá de los círculos activistas o hackers. Ahora puede ser cualquiera. En los últimos años, el gobierno de Barack Obama ha promovido 7 casos judiciales contra filtradores por divulgar información oficial clasificada. En toda la historia de Estados Unidos, solo existen 3 casos previos de filtradores juzgados por la ley de espionaje de Estados Unidos, ninguno de ellos acusado de «asistir al enemigo», como hoy ocurre.

La soldado Chelsea¹² Manning filtró a Wikileaks, entre 2009 y 2010:

Más de 700 mil documentos diplomáticos y militares, incluidos informes de guerra, archivos sobre el centro de detención en Guantánamo y cables diplomáticos entre Washington y sus sedes diplomáticas en varias partes del mundo, incluido México, además del famoso video de un ataque por helicóptero en donde murieron civiles y reporteros de la agencia Reuters. (La Jornada, 26/7/2013).

La dureza de los cargos que ha enfrentado y la violación de sus derechos elementales habla del peligro que Estados Unidos ve en estos jóvenes que están dentro del sistema y que resultan inde-

12. Bradley era su nombre al momento de su detención.





tectables: son cualquiera, y ni siquiera con grandes conocimientos informáticos. En 2010, Manning tenía apenas 22 años.

El otro caso célebre es el de Edward Snowden, de 29 años, subcontratado por la National Security Agency (NSA), quien sacó a la luz la red de secretos clasificados y grabaciones telefónicas del programa secreto PRISM. «Perdió su casa, su trabajo de 122.000 dólares al año y su libertad», explica el reportaje de Time.¹³ El periodista de The Guardian, Gleen Greenwald, quien acompañó a Snowden en Hong Kong durante sus revelaciones, escribió:

Al atreverse a exponer las pasmosas capacidades de vigilancia de la NSA y sus ambiciones aún más increíbles, Snowden ha dejado claro que nos hallamos en una encrucijada histórica. ¿Será la era digital el preludio de la liberación individual y de las libertades políticas que solo internet es capaz de promover? ¿O bien esto dará origen a un sistema de control y seguimiento omnipresentes, que superará los sueños de los peores tiranos del pasado? (2014: 17).

Wikileaks, la plataforma de filtraciones a la que el soldado Manning acudió, había nacido mucho antes, en 2006, y recibió en 2008 el premio al medio de comunicación del año por la revista Economist. En 2009, el portal y su fundador, Julian Assange, ganaron el premio de Amnistía Internacional en la categoría de Nuevos Medios por sacar a la luz informes sobre las matanzas de Kenia. En octubre de 2009, Wikileaks filtró los datos completos de todos los miembros de la organización racista inglesa BNP (Partido Nacional Británico). También en el Reino Unido, Wikileaks atacó la compañía de transporte Trefigura, que colocó a una empresa de Costa de Marfil 400 toneladas de gasolina de baja calidad que provocó muertes y afectados por «basura química», explica Navarro (26/7/2010).

Esta página Wiki¹⁴ también reveló las distintas grabaciones de llamadas y videos de las víctimas de los atentados del 11 de septiem-

13. Otro filtrador que ha acabado en la cárcel es el veterano de la NSA, Thomas Drake, un alto cargo que lo perdió todo.

14. Tal como explica la misma Wikipedia, «Wiki: (del hawaiano wiki, 'rápido') es el nombre que recibe un sitio web, cuyas páginas pueden ser editadas directamente desde el navegador, donde los usuarios crean, modifican o eliminan contenidos que, generalmente, comparten». (<https://es.wikipedia.org/wiki/Wiki>)





bre en Nueva York. Pero su mayor denuncia fue el video reproducido en YouTube más de 4 millones de veces denominado Collateral Murder, donde se aprecia como soldados estadounidenses disparan desde un helicóptero Apache contra decenas de personas en Bagdad, matando a varias, entre ellas 2 periodistas de la agencia Reuters.

El 25 de julio de 2010, dio acceso a 70 mil informes confidenciales sobre operativos militares estadounidenses y de la OTAN en Afganistán a *The New York Times*, *The Guardian* y *Der Spiegel*, que los publicaron tras una cuidadosa edición el mismo día. Los periódicos borraron la identidad de informantes, colaboradores y soldados en riesgo. El 23 de octubre de 2010, Wikileaks entregó 400 mil reportes militares secretos sobre la guerra de Iraq a varios medios: los tres periódicos anteriores y además Le Monde, Channel 4 Televisión de Gran Bretaña, Al Jazeera (Qatar), Sveriges Televisión (Suecia) y tres portales electrónicos: el inglés Bureau of Investigative Journalism, el francés OWNI, y el estadounidense Iraq Body Count.

Pero la entrada al estrellato de Wikileaks ocurrió a fines de ese mismo año 2010. El 28 de noviembre reveló 250 mil cables diplomáticos confidenciales estadounidenses a 120 periodistas de The New York Times, The Guardian, Der Spiegel, El País y Le Monde,¹⁵ en lo que fue un acontecimiento mediático global: el «cablegate», que marcó el inicio de la era de las filtraciones masivas. El escándalo del cablegate fue que reveló «el discurso oculto» del poder (Martí i Puig, 2011), el cinismo y la manipulación de todo el aparato diplomático estadounidense respecto a otros gobiernos soberanos y sus enjuagues cuestionables.

En una entrevista concedida el 11 de noviembre de 2010 a la revista Forbes, Assange explicó: «Las organizaciones con las cuales nos enfrentamos no respetan las leyes. Las agencias de inteligencia mantienen las cosas secretas porque a menudo violan las leyes y los

15. Curiosamente, señala el reportaje de David Leigh (29/11/2015), ninguno de los directores de esos medios que colaboraron entre sí en lugar de competir, seguía en su puesto en 2015: «Javier Moreno ya no dirige *El País*; Sylvie Kauffman, de *Le Monde*, ha tenido al menos tres sucesores en su puesto de París; Georg Mascolo fue apartado en *Der Spiegel*; Bill Keller dejó su cargo en *The New York Times* (lo cual desató una desagradable pelea por la sucesión); y en el londinense *The Guardian*, Alan Rusbridger se retiró tras 20 años de lucha para mantener a flote un periódico en pérdidas.»





códigos de buena conducta» (en Mergier, 2010). Para este australiano que permanece en la embajada de Ecuador en Londres por la amenaza de su extradición a Estados Unidos: «La estrategia de Wikileaks es totalmente opuesta a la de las agencias de inteligencia. Una frase resume nuestra posición: el valor es contagioso.»

Y así fue. Tras el escándalo del Cablegate y sin orden central, surgieron miles de páginas espejo de Wikileaks, haciendo imposible su cancelación. La red de Anonymous salió también en defensa de Wikileaks cuando Amazon, PayPal, Visa y MasterCard le cerraron sus cuentas. Los cables revelados pusieron en jaque los gobiernos de varios países y fueron usados también en las revueltas que se sucedieron, como en Túnez.¹⁶

En 2013, Edward Snowden decidió hablar a los medios y mostró cómo la National Security Agency de Estados Unidos había desarrollado la tecnología necesaria para piratear el tráfico que circula por la de fibra óptica de todo el mundo. A su vez, aparecieron listas masivas de datos sobre cuentas bancarias de grandes empresarios en paraísos fiscales como la famosa lista Falciani o Swissleaks. Entre 2006 y 2008, Hervé Falciani, joven informático del banco HSBC en Suiza, copió los datos de las cuentas ocultas de 130 mil presuntos defraudadores. En febrero de 2015, el contenido de la lista salió a la luz gracias al Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación y al diario Le Monde (David Leigh, 29/11/2015). En 2012 el periodista Kostas Vaxevanis fue arrestado por publicar la llamada lista Lagarde, con 1.991 nombres de ciudadanos griegos presuntos evasores fiscales con cuentas en HSBC.

Desde dentro mismo del sistema, las filtraciones de cualquiera están transformando también el periodismo, pues los grandes medios tienen que colaborar para procesar los datos y hacerlos llegar a millones de personas:

En la era de Internet es posible hackear y filtrar los contenidos de inmensas bases de datos, por muy seguras y secretas que parezcan. Una vez analizados esos datos, se pueden hacer

16. Como señala Padilla (2013: 39), Wikileaks se ha diseñado como un dispositivo inacabado, «cuyo verdadero sentido tendrá que ser completado por otros», lo que permite que surjan nodos intermediarios capaces de analizar los distintos cables y destacar la información para presentarla a la gente.





públicos en todo el mundo al instante a través de medios en distintas jurisdicciones, de tal manera que ni siquiera los abogados y la policía de la mayor potencia mundial puedan detener el alud de revelaciones», señala Leigh, quien fue redactor jefe de *The Guardian* cuando sucedió el Cablegate en 2010. (29/11/2015)

El costo personal que el poder estadounidense hace pagar a los filtradores es muy alto: Edward Snowden permanece asilado en Rusia, Assange sigue amparado entre las paredes de la embajada de Ecuador en Londres, mientras que Manning cumple una condena de 35 años en una prisión militar en Kansas, tras haber sufrido meses de aislamiento.

Sin embargo, Julian Assange señala en el reportaje de la revista Time: «Esta es la cosa más optimista que está pasando, la radicalización de los jóvenes educados en Internet, gente que recibe los valores de Internet» .

Anonymous

Anonymous nace a partir de los canales anónimos de chat que no requieren registrarse para escribir y que por tanto publican comentarios bajo el rubro de «anónimo». En sus inicios, sus actividades tienen que ver con lo que se conoce como trolls¹⁷ políticos en Internet. El 12 de julio de 2006, Anonymous incursionó en la red social Habbo, un hotel virtual, y lanzó la «Great Habbo Raid» para protestar por el hecho de que en una piscina de Alabama habían prohibido la entrada a un niño con SIDA. La campaña consistió en que los Anonymous se registraron en Habbo todos con un mismo personaje o ávatar: un hombre negro con traje gris. Cientos de ellos

17. De acuerdo a Wikipedia, «la característica distintiva del comportamiento de un troll es la percepción del intento por trastornar a la comunidad de algún modo: escribir mensajes incendiarios, sarcásticos, disruptivos o humorísticos destinados a arrastrar a los demás usuarios a una confrontación infructuosa. Cuanto mayor sea la reacción de la comunidad, más probable será que el usuario vuelva a comportarse como un troll, pues irá creyendo que ciertas acciones logran su objetivo de provocar el caos.» El uso actual del término surgió en los grupos de noticias de Usenet a fines de los ochenta como apócope de la palabra trolling, usada en la frase trolling for suckers (aproximadamente, 'pesca incautos'). [http://es.wikipedia.org/wiki/Troll_\(Internet\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Troll_(Internet)) (Consultado 12/3/2012).





bloquearon el acceso al juego y cuando fueron dados de baja por Habbo denunciaron racismo.¹⁸

Después de este éxito, a finales de 2006, Anonymous atacó la conexión y la web del programa de radio de Hal Turner, un supremacista blanco de Estados Unidos, y en 2007 ayudó en la persecución y detención del pedófilo canadiense Chris Forcand.

Pero Anonymous no cobró relevancia pública hasta enero de 2008, cuando lanzó una campaña contra la iglesia de la Cienciología: el «Proyecto Chanology» surge en respuesta a la demanda legal de esta secta contra Youtube por publicar un video de Tom Cruise, supuestamente material de promoción interno de la iglesia, subido al Internet sin permiso. Los hackers decidieron que la exigencia de Cienciología contra la publicación de ese video mostraba su voluntad de control y censura en la red. Anonymous hizo tal campaña que incluso un episodio de la famosa serie South Park recogió el tema y se burló de la secta. Varios hackers, en canales de chat como 4chan, decidieron bloquear un newsgroup de Scientology, que inmediatamente denunció el ataque. El grupo hacktivista The Dead Cow declaró la guerra a la Cienciología, que se convirtió en el enemigo número uno del activismo cibernético. De repente, los llamados a la acción contra esta iglesia prendieron en diversas comunidades. Anonymous publicó el 21 de enero de 2008 un video en YouTube: «Mensaje a la Cienciología», que en 4 días recibió 800 mil visitas y el 8 de febrero contaba con 2 millones de reproducciones. Sobre una imagen del cielo nublado, Anonymous utiliza una voz sintetizada propia de las computadoras, en inglés británico, para dar un mensaje impactante, con el estilo de un comunicado político o una declaración de guerra. Un fragmento de lo que dice es lo siguiente:

Con la filtración de su último video de propaganda hacia la circulación masiva, el alcance de su maligna influencia sobre aquellos que confían en ustedes como líderes ha quedado claro para nosotros. Anonymous por lo tanto ha decidido que su organización sea destruida. Por el bien de sus seguidores. Por el bien de la humanidad. Y por nuestro propio placer. Procederemos a expulsarlos de Internet y a dismantelar sistemáticamente a la Igle-

18. <http://www.urbandictionary.com/define.php?term=habbo%20raid>





sia de la Cienciología en su forma actual. Los reconocemos como serios oponentes y no esperamos que nuestra campaña concluya en un corto período de tiempo. No obstante, no prevalecerán eternamente contra las masas iracundas del cuerpo político.¹⁹

El video de 2 minutos concluye con el que desde entonces será su lema: «Somos Anonymous. Somos Legión. No perdonamos. No olvidamos. Espérennos». La campaña contra la Cienciología fue acompañada de otras acciones como el bombardeo de faxes en negro, con el fin de agotar las dotaciones de tinta de sus oficinas, llamadas telefónicas con bromas y acciones de desprestigio con la exigencia al Departamento del Tesoro de que se investigara la exención de impuestos de esta secta en Estados Unidos.

Ese año 2008, un nuevo video en Youtube de Anonymous llamó a hacer plantones el 10 de febrero frente a los centros de esta iglesia en todo el mundo. La red pasó del ciberespacio a la protesta en las calles. Seis mil personas se manifestaron en 127 ciudades en Estados Unidos, Europa, Nueva Zelanda y Australia (Coleman, 2013). En sus apariciones públicas, para proteger su identidad, los convocados empezaron a usar máscaras de todo tipo, poco a poco las más abundantes fueron las del célebre cómic de Alan Moore, V de Vendeta y su personaje Guy Fawkes, popularizado además con la película del mismo nombre producida por los hermanos Wachowski (directores de la trilogía de «Matrix»), adaptación de la aclamada novela gráfica de Alan Moore y David Lloyd que comenzó a publicarse en 1981 en la revista Warrior. Guy Fawkes fue un conspirador católico inglés que pretendía hacer volar por los aires el Parlamento y asesinar al rey Jaime I de Inglaterra en 1605. Fue arrestado el 5 de noviembre de ese año, declaró que sus intenciones eran acabar con las persecuciones religiosas y se negó a denunciar a sus cómplices. Ejecutado en la horca, su cadáver fue descuartizado y repartido por las cuatro esquinas del reino. Desde entonces, los londinenses celebran con hogueras por la ciudad la noche de Guy Fawkes.

Como excelente ejemplo de culture jamming, Anonymous recurre al personaje «V» de la película que a la vez recurre al personaje

19. «Mensaje a Scientology» (subtítulos en español), Anonymous Argentina, en <http://www.youtube.com/watch?v=fC2qxyELz9c> (Consultado el 13/3/2012)





histórico de Fawkes. V es un cyborg. Está vivo porque es la fuerza de una idea, un impulso irrefrenable. Surgió como fénix entre las llamas para hacer justicia a aquellos que un estado criminal mató y enterró en fosas comunes anónimas, por eso V no tiene nombre, es solo una inicial. V es el pasado que viene al presente a hacer justicia, a impedir el olvido y por tanto a mostrar que la historia no está escrita. V es una especie de redentor que a la vez interfiere y se cuela en la televisión, en los noticieros de un país totalitario en la película al que contribuye a destruir.

Anonymous reivindica esta máscara de V convertida en texto e intertexto, en cita y remix, que actúa en red, ataca y ríe en cualquier lugar del planeta. Cualquiera es Anonymous, cualquiera ha visto la película. Cualquiera se hace una máscara de Anonymous. Cualquiera se pone delante de una cámara y lee -con voz sintetizada de ordenador- un comunicado en formato noticiario -busto parlante dirigiéndose al ojo de la lente-, diciendo «Somos Anonymous, Somos legión, no olvidamos, no perdonamos.» Guy Fawkes ahora sigue apareciendo en la forma de activismo electrónico distribuido a cualquiera: en el siglo XVI, la tecnología era la pólvora, ahora es la red.

En 2009, Anonymous apoyó el movimiento de la Ola Verde en Irán que denunció el fraude electoral en ese país, proporcionando una plataforma neutral para los inconformes, información en tiempo real y protección online. Es en febrero de 2010 con la «Operación Titstorm» cuando se lanza un ataque distribuido de denegación de servicio (DDoS: Distributed Denial of Service), en contra del gobierno australiano contra los filtros obligatorios a los proveedores de servicios de internet supuestamente para evitar la pornografía.

En 2010, Anonymous inició la operación denominada «Playback», una reacción al juicio contra *The Pirate Bay* y sus representantes legales, que enviaban cartas a los usuarios de redes peer to peer exigiendo pagos por derechos de autor. Anonymous atacó a las empresas norteamericanas que iniciaron la persecución de quienes descargan contenidos protegidos, como la discográfica Ministry of Sound. Otro ataque lo sufrió la firma de abogados Gallant Macmillan del Reino Unido, que reclamaba ante los juzgados la identidad de cientos de direcciones de Internet donde se habían detectado descargas de música.





En septiembre de 2010, lanzaron la Operación Titstorm contra la propuestas de ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement) y SOPA (Stop Online Piracy Act) en Estados Unidos, con enorme éxito, pues la movilización activista y hacker en todo el país logró detener estas leyes que amenazan la libertad en la red. En España, Anonymous lanzó el 5 de octubre de 2010 un ataque contra las páginas del Ministerio de Cultura y la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), como parte de la campaña internacional contra los contenidos protegidos y la persecución de quienes bajen música en la web. El 20 de diciembre de 2010, Anonymous lanzó la llamada Operación Sinde: ataques DDoS contra las webs de los principales partidos políticos y diputados españoles, para evitar la aprobación de una ley restrictiva de Internet para salvaguardar los derechos de autor.

En diciembre de 2010, esta red se dijo inspirada por el influjo de creatividad y energía de Wikileaks, que acababa de dar a conocer los cables del Pentágono a los principales periódicos del mundo. Para Anonymous había empezado un debate sobre la libertad de la información que «revela un poderoso movimiento de base contra el control orwelliano, un movimiento que es mucho más grande que WWP, Chanology e incluso Anonymous»...²⁰

El contagio llegó a través de las redes. Tras la detención de Assange, Anonymous lanzó su «Operation Payback», llamando a un ataque acontra Amazon (por haber cancelado el sitio de Wikileaks) a las 16 h GMT, pero fue un ataque breve, pues los hacktivistas percibieron que «el sitio era muy grande para ellos por el momento» (Jornada 10/12/2010). Los hackers amenazaron con seguir con el sitio de pagos electrónicos PayPal, una filial de eBay, pero este reactivó su cuenta con Wikileaks, aunque con restricciones, para recibir donativos. Anonymous atacó también Visa y Mastercard por haber bloqueado las cuentas de Wikileaks.

Como represalia, Facebook y Twitter borraron los perfiles de cibernautas que identificaron como atacantes de Visa y Mastercard y también eliminó el sitio de «Operation Payback»²¹

20. http://wiki.costruth.com/trans/index.php/Why_We_Protest_English (Consultado el 11/05/2011)

21. «Facebook y Twitter cierran cuentas a seguidores de Wikileaks» (05/01/2011): <http://tecnologia.americaeconomia.com/noticias/facebook-y-twitter-cierran-cuentas-seguidores-de-wikileaks>





El vocero de Wikileaks, Kristinn Hrafnsson declaró que los ataques contra varias compañías globales eran «un reflejo de la opinión pública sobre las acciones de los afectados». El 9 de diciembre, fue detenido un hacker holandés de 16 años acusado de participar en los ataques cibernéticos contra PayPal, Visa y Mastercard. Poco después, el objetivo de los ciberactivistas fue paralizar la web de la fiscalía de la Haya. La policía procedió a detener entonces a otro joven, de 19 años, por este último ciberataque. Anonymous en un comunicado quiso aclarar que el objetivo de la operación Payback nunca fue destruir infraestructura crucial de las compañías afectadas, sino afectar a sus sitios corporativos, su cara pública en Internet.

A mediados de diciembre, optaron por abandonar los ataques a las páginas web y centrarse en divulgar «tan ampliamente como sea posible, y en modos difíciles de rastrear» los documentos diplomáticos filtrados por Wikileaks, principalmente aquellos que no habían recibido suficiente atención de la prensa (AFP, DPA [12/12/2010]): inició la llamada Operation Leakspin.

Y para el 18 de diciembre, Anonymous llamó a una iniciativa física: la Operación Paperstorm, que consistió en llenar las calles con volantes y pintadas por la libertad de Assange y en defensa de Wikileaks. La convocatoria se diseminó por Internet, con propuestas de carteles incluida.

El año 2011 fue de enorme extensión para esta red, que enfrentó una represión desmedida. La policía británica detuvo el 26 de enero de 2011 a 5 jóvenes de entre 15 y 26 años supuestamente de Anonymous acusados de los ataques contra las empresas que habían dejado de prestar servicios a Wikileaks. En Francia corrió la misma suerte un joven de 15 años. Según los medios, estas detenciones eran parte de una investigación conjunta de varios países europeos y Estados Unidos.

Joseba Elola consiguió que tres miembros de Anonymous Spain le contestaran un cuestionario: «Anonymous no es nadie y puede ser cualquiera. Salvando las distancias, es como una organización insurgente basada en células, compartimos una marca.» (16/01/2011). Estos jóvenes explican que su punto de reunión no es una web o un foro sino una red de chat conocida como IRC, que tiene varios canales de discusión #operationplayback, o para los españoles #hispano: «Desde ahí se ponen en común y se plantean estrategias. Las que son secundadas se van distribuyendo a la red por blogs y webs anonymous,





hasta llegar a los Twitter y Facebook de anonymous individuales. Es una estructura perfectamente organizada en la que, sin embargo, no existen líderes ni ninguna fuente inicial» (en Elola, 16/01/2011).

Una de las explicaciones que dan al periodista es clave para entender esta red activista:

La mayor parte de los anonymous no son hackers en el sentido clásico de la palabra, son usuarios de Internet como cualquiera, solo que con una motivación para el activismo digital. Lo que sí es cierto es que contamos con hackers en nuestras filas, por ejemplo, la gente que administra los servidores de IRC y el resto de las redes de comunicaciones encriptadas, o los que programan LOIC (Low Orbit Ion Cannon, aplicación para realizar pruebas de resistencia a una red informática) y las herramientas de ataques. He aquí la grandeza de Anonymous, solo hace falta un genio informático para programar la herramienta, y cuando esta herramienta pasa a ser usada por miles de personas anónimas, aunque no sean expertos a efectos prácticos, es como contar con un ciberejército de miles de hackers que pueden inutilizar cualquier red o sistema informático si se lo proponen.

Sin jerarquía ni líder, sino a partir de acciones decididas en los espacios de chat y URL anónimas, apoyados en Facebook y en Twitter, Anonymous ha cobrado nuevo vigor en 2011 y se ha extendido por todo el mundo, anunciando una forma de protesta cibernética característica de las redes activistas: diversidad, heterogeneidad, contingencia, capacidad de actuar en común hacia un objetivo concertado.²²

Como cuenta Sandra Enríquez (2015), Anonymous creó un canal IRC²³ (Internet Relay Channel) para la coordinación de sus

22. En su página, afirman: «The leadership of Anonymous is non-existent. We have no controlling party. We fall under the sway of no individual or organization. We are directed only by the decisions of the whole. Guidance comes from the message, not from the individual». <https://whyweprotest.net/anonymous-scientology/anonymous/> (consultado el 3/06/2011)

23. Es un protocolo de comunicación en tiempo real basado en texto, que permite debates entre dos o más personas dentro de canales (salones de chat) IRC o de forma privada.





operaciones en 2011, al cual llamaron «AnonOps»: A su calor se organizó un chat room denominado «Freedom Ops» en el cual se reunían de forma constante activistas locales y hackers de Libia, Egipto y Siria. De este modo, Anonymous se convirtió en un fenómeno multitudinario, prolífico e impredecible, que participó de la Primavera Árabe y las multitudes conectadas que le siguieron.

El 2 de enero de 2011, Anonymous lanzó su Operación Tunisia después de la inmolación de Mohamed Bouazizi y contribuyó a su modo al inicio de la revolución. Lo mismo hizo en los países árabes que se iban sublevando. En enero de 2011, también atacó al partido de ultraderecha irlandés Fine Gael.

Como escisión de Anonymous (asumiendo además que «Anonymous is not unanimous»), el grupo Lulzsec reivindicó divertirse con las operaciones masivas de denegación de servicios que algunos Anonymous cuestionaban y lanzó la operación AntiSec contra la corporación de seguridad informática HBGary en febrero de 2011 por haberse infiltrado en la red hacktivista. Lulzsec atacó los sitios gubernamentales de Brasil, Túnez y Zimbabwe, y hackeó los portales web de los periódicos ingleses *The Sun* y *The Times* publicando noticias falsas sobre su dueño Rupert Murdoch.

A Lulzsec se le atribuyó en junio de 2011 tirar la web de la CIA y la del Senado de Estados Unidos. También atacó la empresa de videojuegos Bethesda, editora de Brink. Y a Sony. En el mensaje del 20 de junio de 2011, Lulzsec admitió que la comunidad hacker ha tenido problemas entre sí, pues la persecución policial arreciaba:

Estés navegando con nosotros o en nuestra contra, aunque los enojos pasados o el ardiente deseo de hundir nuestro navío sigan vivos en ti, te invitamos a que te unas a la rebelión. Juntos podemos defendernos para que nuestra privacidad y libertad no sean despojadas por esos cerdos capitalistas. (*El País*, 21/06/2011)

También en ese año se desarrollaron las filiales latinoamericanas de Anonymous con fuerza. El 27 de febrero de 2012, Anonymous





tiró la página oficial de la Interpol en protesta por la detención de 25 de sus miembros en España y América Latina, como parte de la operación internacional «Exposure».²⁴ Entre ellos, había 6 chilenos, 2 menores de edad, que no se conocían entre sí; todos acusados de participar en mayo de 2011 en la operación Tormenta del Sur contra sitios de la generadora eléctrica Endesa, que construye varias presas en la Patagonia.

Anonymous lanzó en abril del 2012 el portal de noticias «Your Anon News» (www.youranonnews.org), con información sobre las acciones, operaciones y repositorio de noticias de los medios masivos en todo el mundo sobre Anonymous. De acuerdo con Enríquez (2015), el portal contaba con un millón de seguidores en 2014.

En 2012 Anonymous irrumpe con fuerza inusitada en Polonia, contra la ratificación del ACTA²⁵, participando en las movilizaciones masivas en Cracovia y con el bloqueo a una gran cantidad de sitios web del gobierno polaco. A partir de estos hechos, la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSA), etiquetó a Anonymous como «una amenaza inminente para la seguridad nacional» (en Enríquez, 2015).

Xavier Monsegur, «Sabu», quizás un infiltrado del FBI en Lulzsec o simplemente un hacker detenido y amenazado, favoreció la localización y captura de varios miembros de Anonymous, entre ellos Jeremy Hammond, de 28 años, quien había revelado 5 millones de emails de la firma privada de Inteligencia Stratfor. En noviembre de 2013, Hammond fue sentenciado a 10 años en prisión (Pilkington, 15/11/2013).

Gracias a una filtración al periódico The Daily Dot, se supo que Jeremy Hammond aparecía en la lista del FBI de personas vigiladas por terrorismo. El joven denunció este hecho diciendo:

24. Más en Univision.com: <http://noticias.univision.com/america-latina/chile/article/2012-02-28/detienen-seis-miembros-de-anonymous-en-chile#ixzz1nodSMb00>

25. La Unión Europea descartó la propuesta ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement) en julio del 2012





Somos condenados como criminales sin conciencia, acusados de ser adolescentes antisociales sin causa, o estigmatizados como ciberterroristas, todo para justificar su estado de vigilancia en expansión. Pero el hacktivismo existe dentro de la historia de los movimientos por la justicia social. (Pilkington, 2/2/2015)

La historia del hacktivismo sufrió un terrible revés con la criminalización creciente de los hackers. Tras el suicidio del hacker Aaron Swartz el 11 de enero del 2013, Anonymous puso imágenes del joven en diferentes sitios web del MIT, ofreciendo disculpas por el uso temporal de su web. El 5 de noviembre de 2013, Anonymous lanzó una convocatoria mundial: la Million Mask March (MMM), que, de acuerdo con el sitio oficial del evento (www.millionmaskmarch.org) se replicó en más de 450 ciudades.

Anonymous en México

El 6 de febrero de 2011, fue despedida de MVS Radio la periodista Carmen Aristegui por informar sobre una acusación de alcoholismo al presidente mexicano Felipe Calderón. La reacción fue inmediata: por las redes se convocó a la protesta, Twitter y el correo electrónico sirvieron para acordar lugares y expresar la indignación. @ContraLaCensura difundió por Twitter: «Si no rechazamos la mordaza contra #Aristegui hoy, ¿quién seguirá mañana? Únanse a #OpTequila». Decenas de personas se concentraron frente a las instalaciones de MVS, pero también en el ciberespacio. Es en ese momento cuando Anonymous lanzó su primera intervención significativa en México: un ataque de denegación de servicio contra MVS noticias y el sitio corporativo de la empresa. Tal como luego explica en un comunicado Anonymous Hispano: «Esta convocatoria fue el punto de inflexión en el que se comenzaron a gestar todas las operaciones iberoamericanas. Uno de los administradores, que nos ayudó a elaborar este texto, compara la Operación Tequila con un amanecer, un despertar a la vida... el momento en el que nos dimos cuenta de que esto tenía futuro. Miles de voluntarios se sumaron a la invitación.»

A principios de noviembre de 2011, Anonymous salió en las noticias con fuerza pues le declaró la guerra al cártel de Los Zetas a raíz del secuestro de uno de sus miembros en Veracruz, y anunció que revelaría datos acerca de los vínculos entre funcionarios, empresarios,





policías y narcotraficantes.²⁶ La Operación Cártel fue cancelada una vez fue liberado el joven: «Nos han hecho llegar un mensaje: si Anonymous devela algún nombre relacionado con el cártel, la familia del «anónimo» secuestrado sufrirá las consecuencias. Por cada nombre del cártel revelado, diez personas serán ajusticiadas».

Anonymous bloqueó varias páginas del gobierno durante las celebraciones del Bicentenario de la Independencia. En noviembre de 2011, declaró «oficialmente la guerra contra la corrupción en México». El video inicia con imágenes de violencia extrema, de descuartizados y asesinados tomados de la realidad, y a continuación el típico busto parlante disfrazado como V de Vendetta dice con voz masculina sintetizada: «Durante estos días hemos estado al tanto del clamor de un pueblo olvidado por sus dirigentes. Un pueblo maltratado por la violencia gratuita, la corrupción, la indiferencia de su gobierno, la pasividad de sus cuerpos de seguridad...» Y llama a «atacar sin contemplaciones a todos los organismos gubernamentales de México, a hackear sus webs, sus correos, sus servidores, a sacar a la luz toda la información oculta que demuestre que México tiene gobernantes corruptos».²⁷ Numerosas páginas de los gobiernos locales, de varios ayuntamientos y oficinas del PRI cayeron.²⁸

Anonymous en 2012 se sumó con entusiasmo a #YoSoy132, exigiendo la democratización de los medios. El 2 de mayo se lanzó contra Ricardo Salinas Pliego, dueño de Televisión Azteca, por no programar el debate presidencial en su canal de televisión abierta.²⁹ El 28 de mayo, Anonymous inhabilitó la página de Secretaría de Gobernación en apoyo al movimiento que pedía que el segundo debate de los candidatos a la presidencia se transmitiera en cadena nacional: «Hagamos de este país un lugar donde vivir... México

26. http://www.youtube.com/watch?v=_fiEyieNcfA

27. <http://www.youtube.com/watch?v=iZye4RnNnf0>

28. APRO, «Ataca Anonymous página del IEM», 13 noviembre 2011. El 11 de noviembre Anonymous hizo pública información de diputados y personas del gobierno, correos y passwords: los sitios del Congreso de Guerrero, la página de Transparencia de Quintana Roo, Congreso de Baja California y Congreso de Sinaloa.

29. Los hashtags que se utilizaron fueron #TVAzteca #OpMexico #Boicot TVAzteca, de acuerdo a lo que reportó el diario Milenio. <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/83fcd0d318873ce1584f9d33ca20389>





no quiere una cara de telenovela en la presidencia... Anonymous México es 132.»³⁰

El 11 de junio de 2012, para unirse a las revelaciones del diario The Guardian donde se daba cuenta de la derrama de dinero a Televisa para hacer publicidad encubierta a Enrique Peña Nieto, Anonymous Hispano publicó los documentos llamados #Copete-Leaks, u Operación Copete, revelando «7 MB de datos que el PRI no quiere que conozcas». La información pertenecía a la base de datos de la página www.promueve2012.mx, una plataforma que aglutina la estructura priista en el estado de México (de la que publicó un usuario y password), e incluye 58 páginas de organizaciones civiles, escuelas privadas y empresas vinculadas al candidato y que «el PRI usará para cometer fraude».³¹ En esa misma operación, Anonymous también filtró el número de la credencial de elector de Peña Nieto y sus celulares; publicó claves de elector de varios simpatizantes o afiliados, entre ellos los periodistas televisivos Denisse Maerker, Adela Micha, Joaquín López Dóriga y Carlos Loret de Mola.

La acción y el discurso de Anonymous en México se distingue de muchos otros Anonymous del mundo que son de espíritu anarquista y por tanto abstencionista, por que llamó a votar.

Este día te hago un llamado a que dejes de lado tus preferencias políticas y te centres en lo que verdaderamente significa el voto, votar por un candidato, por sus propuestas, por su gabinete.

30. Video «Anonymous al pueblo de México y Enrique Peña Nieto. #Yo Soy 132» http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=mn82YU-9908#!

31. Según reportó el periódico La Jornada del 12 de junio:

«En la relación de organizaciones civiles en la lista de Promueve 2012, están la Fundación Jumex –que en 2006 hizo donativos a la campaña de Vicente Fox– y Cáritas de la Diócesis de Ecatepec, que encabeza el ex obispo de ese municipio, Onésimo Cepeda.

También Cénaculo de Guadalupe Valle AC, de Emilio Burillo Azcárraga, primo del presidente de Televisa, Emilio Azcárraga Jean; la Fundación Universidad Autónoma del estado de México, a cargo de César Camacho Quiroz.

Además, instituciones de educación superior como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad del Valle de México, la Universidad Anáhuac, la Universidad La Salle, los patronatos de la Universidad Tecnológica Fidel Velázquez y del Instituto Tecnológico de Toluca; el Instituto Benjamín Franklin, así como escuelas primarias y secundarias» (12 de junio 2012)





Las redes sociales tendrán un papel crucial para el futuro de México pero necesitamos tu ayuda, necesitamos que salgas a las calles, publíques, etiquetes a todos los que conozcas, pegues etiquetas en los postes. La mejor guerra es la guerra intelectual, manifiesta tu repudio hacia la mercadotecnia de Enrique Peña Nieto y su ineptitud, la verdad os hará libres... El pueblo no debe temerle al gobierno...³²

Y concluye: «Somos Anonymous, somos legión, no perdonamos, no olvidamos, encuéntranos». En las imágenes de este video se ven todas las páginas y convocatorias a las marchas contra Enrique Peña Nieto, donde en todo momento han abundado sus máscaras.

En Google Trends puede apreciarse el boom de Anonymous en los años 2011 a 2013. A partir de diciembre de 2010, las búsquedas de esta palabra en la red empiezan a aumentar exponencialmente teniendo sus más altos picos en agosto de 2011, noviembre de ese mismo año y enero de 2012, cayendo luego y manteniéndose hasta la fecha. Las variables locales son muchas y es difícil hablar de Anonymous como de un solo fenómeno, pues es incomparable lo que ocurre tras esta denominación en Brasil o en México o en Estados Unidos.

Anonymous no es una multitud conectada tal como aquí la definimos en su calidad performativa in situ y online, como constelación multicapas que irrumpe en el espacio físico. Anonymous como enjambre hacktivista en el ciberespacio, como símbolo replicable y culture jamming, ha estado presente en todas las plazas y ha apoyado de alguna manera todas las movilizaciones de este ciclo de protestas, no solo con acciones en la red, sino con el imaginario, con sus máscaras, con su idea. Anonymous es política de cualquiera en todo el sentido de la palabra, en su irreverencia, en su falta de unanimidad, en su misma inconsistencia.

La investigación de Sandra Enríquez (2015), señala por ejemplo que Anonymous no es apreciado por muchos hacktivistas, para quienes la política es algo más serio. Enríquez narra:

32. <http://www.youtube.com/watch?v=ww8GoPgF1PI> (consultado 30/6/2012)





En un primer acercamiento a algunos hacktivistas, de breves charlas y conversaciones que giraban alrededor del ciberactivismo y los Anonymous, me pude percatar de algo sumamente interesante: la postura que los hacktivistas «tradicionales» y no relacionados ni pertenecientes a los Anónimos, es de una especie de desdén, reticencia, oposición y crítica muy incisiva hacia el protagonismo del colectivo en el anonimato; de su teatralidad en la presentación de sus comunicados, en sus deseos de atraer los reflectores y el ocultamiento de su identidad, en una aparente expresión de irresponsabilidad política, de no asumirse como ciudadanos y responder por sus acciones, de esconderse bajo las faldas del anonimato. (p.10)

Como política de cualquiera, sin «aura», imposible de evaluar en términos de «autenticidad», Anonymous es un reto y es un riesgo, es un juego y a la vez una potencia. Sus acciones tienen impacto y permiten visibilizar en alianza con los medios de difusión masiva un descontento difuso y un espacio para participar y actuar. A la vez, igual que los hackers y los filtradores, esta potencia es criminalizada.

La contaminación creciente de las redes por trolls y bots promovidos de forma artificial por gobiernos y aparatos de enorme poder está haciendo que las tácticas de Anonymous se vean ensombrecidas y pierdan relevancia.

Constelaciones performativas y proyectiles en la red

¿Cómo aparece una multitud conectada, donde no hay una estructura jerárquica ni un entramado horizontal sino una proliferación de nodos y relaciones que crecen aceleradamente? Entender estos fenómenos implica abandonar una concepción de la política asociada a la institucionalidad o reducida a la actividad de militantes conscientes, a favor de actos, imágenes y eventos diseminados por cualquiera.

¿Lanzar una piedra al agua y lograr que la onda expansiva llegue hasta las orillas? A veces, un mensaje cargado de emotividad y de indignación (social e históricamente acumuladas), prende el tendido de una red libre de escala de una manera imprevista. Es cuando se crea colectivamente el símbolo detonador de la acción. Por más





que intentemos rastrear cuál fue el origen de un hashtag o de un símbolo convocante, su efecto trasciende la idea misma de autoría: alrededor del símbolo la red se autoproduce. Y toma las calles. Así ocurrió en Túnez con la indignación que produjeron las imágenes virales de la autoinmolación de Mohamed Bouzizi, o en México con el video de los 131 estudiantes de la Iberoamericana que dio lugar al movimiento #YoSoy132.

Como ya señalamos, el voluntarismo que ha caracterizado la historia de la comunicación alternativa para la generación de contrapúblicos no siempre es la condición de su éxito. Del mismo modo, la disseminación de mensajes en redes digitales no implica la recepción activa de los mismos. Tener acceso a Internet, publicar un blog o meter información en Twitter no es garantía de estar en condiciones de hacerse oír.³³ La descentralización y producción autónoma que caracteriza las redes también implica una sobreproducción de información y por tanto una disipación del poder y de la intensidad de cualquier mensaje en el ciberespacio. Solo una fracción ínfima de los productos culturales en la red atraen suficiente atención para alcanzar e impactar a un espectro amplio de personas, solo en momentos excepcionales se logra que una multitud se conecte y actúe. Tal como demuestran Tang y Yang: «Es una ilusión entonces creer que el Internet distribuye el poder simbólico a la gente común. Es más correcto decir que Internet ofrece a la gente común el potencial del poder simbólico» (2011: 677).

En el mismo tenor, Manuel Castells dice:

Cualquiera puede llegar a todo el mundo para compartir su rabia. Si la rabia es efectivamente un sentimiento puramente individual, el SMS irá inofensivamente a la deriva en el océano de la comunicación digital. Pero si muchos abren la botella lanzada al océano, el genio saldrá y una comunidad insurgente crecerá a través de la conexión de distintas mentes más allá de la revuelta solitaria. (2009: 473)

33. La alfabetización digital es hoy en día un problema que genera nuevas formas de estratificación y exclusión. A la vez, en la red se reproducen las desigualdades culturales, raciales y de género propias de la «cultura mainstream» (Martel, 2011).





A veces, algún hecho prende una red autopoietica que no existía antes de ese momento o que solo existía en la potencia de las conexiones posibles de cada persona como nodo, y se convierte en una constelación performativa. De manera imprevista, se construye un acontecimiento-símbolo que es diseminado y que se esparce de inmediato de forma viral e imprevista, dando forma a una red libre de escala incontenible. ¿Cómo ocurre ese proceso? ¿Cómo preverlo? Ya en los estudios sobre los movimientos sociales se han enfrentado con la imposibilidad de prever cuáles son los determinantes, no hay ninguna causa eficiente que explique la revuelta. Lo imprevista de la acción, afirma Hannah Arendt, tiene que ver con que todo acto cae en «una trama de relaciones humanas que está, por así decirlo, urdida por los actos y las palabras de innumerables personas, tanto vivas como muertas» (1995: 105). Nada puede garantizar las consecuencias. Sin embargo, señala esta autora: «El acto más pequeño en las circunstancias más limitadas lleva la semilla de la misma ilimitación e imprevista: un acto, un gesto, una palabra bastan para cambiar cualquier constelación» (p. 106).

Potenciado por la inmediatez de la comunicación digital, este hecho permite la emergencia imprevista de una red que toma las calles en forma de multitud. El marco movilizador necesario para la acción colectiva se consolida en el intercambio de mensajes, donde muchos comparten su propia indignación y la necesidad de hacer algo. Una vez en el espacio físico, esta apertura y potencia se refuerzan en una serie de reverberaciones como ondas expansivas que retoman las redes. Se puede argumentar que muchas veces lo que pasa en el mundo digital no tendrá un correlato en la movilización y quedará en clicktivismo (firmar una carta en Internet o darle un like a una petición, un click).

Sin embargo, hay acontecimientos que generan avalanchas de conexiones como «el resultado de una acumulación de tensiones que provocan que pequeñas perturbaciones tengan efectos en cadena al superar los umbrales críticos», explican Barandiaran y Aguilera (2015: 187). Los acontecimientos que han detonado las movilizaciones de este ciclo de protestas han sido fruto de momentos extremos de acumulación de tensión social, que han encontrado en algunos acontecimientos convertidos en símbolos una diseminación exponencial. Los agravios, las luchas y las memorias se activan de





repente y colman el vaso de lo que es soportable. Y surge la revuelta. Como un botón que activa una alarma y detona un proceso que ya no tiene vuelta atrás. Es la irreversibilidad de una acción que, una vez iniciada, nada podrá detener, y cuyas consecuencias no pueden preverse porque las constelaciones que altera son complejas y enredadas. Por ejemplo, nadie podía prever la guerra civil terrible en que devino la Primavera Árabe en Siria, que sigue desangrándose en 2016. Evidentemente, ya nada será igual que antes de que el joven Bouzizi se autoinmolara en Túnez.

Concluimos entonces que las multitudes conectadas son constelaciones donde los cuerpos inician la performance de deseos e indignaciones, en un gesto donde acción y documentación son lo mismo.

Estar presente significa tanto compartir el aquí y ahora de un evento como a la vez actuar en su reiteración online. Aquí «lo en vivo» es privilegiado no como copresencia de los cuerpos sino como una manera de iniciar una constelación performativa de cuerpos presentes que comparten en redes sociales. Esta aproximación de muchos a muchos es central para la constitución de las constelaciones performativas en las cuales los eventos circunscritos por el tiempo y el espacio como las flash mobs son generadas, circuladas y experimentadas por una multiplicidad de gestos híbridos de actuación y documentación. (Fuentes, 2015: 28)

Saber lo que está pasando. No dejarnos engañar. La verdad. Esa que aparece cuando los cuerpos se juntan. Eso es lo que la plaza nos pide, nos exige. Saber lo que está pasando y contarlo, mostrarlo. Ese es el compromiso de quienes están y de los que no están pero lo siguen. Es el grito primero que la gente hizo saber a los insurgentes zapatistas que se alzaron en un rincón remoto del mundo: «¡No están solos!» y que todavía resuena. No estamos solos.

Estados de emergencia

Como emergencias, las multitudes conectadas responden a los dos sentidos de esta palabra de acuerdo al diccionario: 1. «acción y efecto de emerger», es decir como algo nuevo que aparece; y 2. como





«situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata».

La primera acepción sugiere la novedad, el nacimiento de algo que no estaba ahí. Hannah Arendt señala que lo nuevo aparece por el hecho incontestable y maravilloso de que siempre llegará gente al mundo, la natalidad es la garantía de la política como perpetuo cuestionamiento del orden, la necesidad de poner en la mesa el tema del mundo común por cada nueva generación, el cómo queremos vivir juntos:

La acción, con todas sus certezas, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso, sino para comenzar algo nuevo. *Initium ut esser homo creatus est*; para que hubiera comienzo fue creado el hombre, dijo Agustín. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el mundo; lo cual, naturalmente, no es más que otra forma de decir que, con la creación del hombre, el principio de la libertad apareció en la tierra. (1995: 107)

Es en este sentido que las multitudes conectadas como constelaciones performativas dan a luz espacios y subjetivaciones como potencialidades imprevistas: las calles, las plazas, los cuerpos, sus derivas, sus afectos, su producción material y simbólica brotan con creatividad y ponen en escena «lo imposible» (Arditi, 2007).

En cuanto a la segunda acepción de la palabra emergencia, estas multitudes surgen cuando todas las alarmas se prenden y buscan detener, poner un freno de emergencia al declive antidemocrático, la violencia y el autoritarismo de los estados y las políticas del despojo del sistema global.

Como si se encendiera una señal de alarma replicada y aumentada, la multitud conectada hace un ejercicio de focos rojos ante lo intolerable, la percepción colectiva de un límite. En ese sentido, la multitud conectada no solo es creatividad, es emergencia de la voluntad de vivir contra el embate del estado de excepción normalizado.

Las formaciones recurrentes de la web 2.0 y del tiempo regular, con sus hubs más conectados, sus aplicaciones usadas para ligar o ver vídeos de gatitos traviesos, se descolocan y aparecen otras prácticas y actores que no preexistían como tales y que cambian la ecología de la interacción. De repente, aparece el «exploit» (Galloway y Tacker,





2007), lo inesperado, el cambio de uso, la alteración, el accidente. Y se desencadena una red libre de escala que no estaba prevista pero que es parte de la lógica misma que permite operar la tecnología digital.³⁴ El exploit se produce cuando la gente encuentra un talón de Aquiles de la máquina: se desmorona el andamiaje cotidiano y aparece otra cosa: en el caso de lo que analizamos, una constelación de redes libres de escala donde el deseo y la indignación de repente se performan.

Marina Garcés (2013) cita a Camus y dice: el mal sufrido por un solo hombre se convierte en peste colectiva. La «visión de lo intolerable» que exhibe un límite común no es algo que decidimos o algo que acontece, sino «el descubrimiento de un límite que toma sentido, incluso el sentido absoluto de un todo o nada, porque es compartido. Por eso la revuelta no depende de “querer rebelarse”... La revuelta es un sentido que a la vez depende de nosotros y nos traspasa: es la fuerza anónima del rechazo» (p. 54). Y esa fuerza anónima del rechazo es lo que vemos en la emergencia de las multitudes conectadas, en su potencia agregativa que dice «¡Ya basta!» y afirma otra cosa, otro mundo que ya está aquí, en el hecho del encuentro, de la promesa como indignación y como garantía para actuar juntos.

Mohamed Bouazizi, único sostén de su familia cuando su padre murió, vendía verduras y frutas en las calles de Sidi Bouzid, al sur de Túnez. Como no tenía licencia le confiscaron su mercancía y no se la quisieron devolver. Fue a por un bidón de gasolina y se prendió fuego. Murió el 4 de enero de 2011, en un hospital, a la edad de 26 años. Riadas de gentes salieron a las calles, primero en Sidi Buzid, donde ocurrió la tragedia, y poco después en todo el país. La inmolación a lo bonzo se convirtió en una «práctica modular» (Tarrow, 2004), pues unos días después, Abdelfatah Amer, de 44 años, se quemó a sí mismo en Gasfa. Ayub Alhammi, de 17 años, organizó un mitin en su Instituto para denunciar estos hechos, pero las autoridades escolares lo expulsaron. Acto seguido, Alhammi se roció gasolina y se inmoló en su centro de estudios (Mergier, 2011: 41). Más de 50 mil profesores de enseñanza secundaria hicieron

34. Galloway explica: «El exploit no es la “excepción” que se queda fuera y se da de vez en cuando —como un terremoto—, trayendo con ella cierto nivel de desastre o transformación radical de la situación actual. El exploit es de hecho la condición necesaria para ser rizomático, lo que quiere decir maquina» (en Alsina, 2007: 86).





un paro en señal de duelo (EFE, 8/1/2011). Las manifestaciones sacudieron varias ciudades, desafiando la represión violenta a la que se vieron sometidas.

Durante las revueltas en Túnez, tanto Twitter, Facebook, YouTube, como los celulares y los blogs estuvieron inundados de videos de manifestaciones y llamamientos a la protesta. La revolución se gestó contra el autoritarismo y la represión sufrida a lo largo de años, en ese caldo de cultivo, el mensaje del suicidio de Bouazizi prendió la mecha de la indignación, rompió la soledad con un NO, se diseminó viralmente y de forma multimodal, en todos los soportes comunicativos pensables, además de la viva voz, en tiempo real o casi. Y la gente salió a las calles y tomó las plazas. La comunicación permitía la coordinación y la autoconciencia de la dimensión que iba adquiriendo la multitud.

Es importante señalar la hibridez multicanal del ambiente comunicativo que se generó. Al Yazira, televisora que desde 1996 transmite desde Qatar, permitió que lo que pasaba en Túnez se siguiera en vivo en todo el mundo árabe (Meneses, 30/1/2010). Además de sus boletines y noticieros, Al Yazira alimentó su Twitter constantemente y su Facebook. Desde el primer momento, esta cadena dio una cobertura especial a la historia de Mohamed Bouazizi y transmitió imágenes que mandaba la gente, aunque fueran de baja calidad, grabadas con teléfono móvil. Así, este suicidio se convirtió en un símbolo desde Mauritania a Jordania. El símbolo, fácilmente reconocible, encarna un sentimiento colectivo latente que de repente interrumpe la normalidad y obliga a solidarizarse con un impulso visceral creciente, la gente lo redonda y lo transforma de una manera difícil de controlar, deviene red y acción: es la revuelta. Se difunde como un virus no solo en el contexto local sino más allá de las fronteras, más allá de los dispositivos móviles y los ordenadores, irrumpe en los medios de comunicación masiva que no tienen más remedio que retransmitir ese límite de la dignidad que ya está en boca de todo el mundo y en la agenda mundial. El símbolo lo es porque activa matrices de significado entre los actores sociales que son previos y socio-históricamente construidos en momentos de alta tensión, no es como acertar a la lotería, es precisamente lo contrario: algo de una tremenda complejidad que logra condensar en la simplicidad de un acto o un mensaje la interioridad común del ya basta, el límite de la dignidad.





Contra el determinismo, lo inapropiable del hashtag

Por tanto, no es la tecnología la que hace la emergencia política, sino la indignación y la necesidad de hacer algo, de actuar, la que prende las redes digitales y se las apropia. Los datos demuestran que la gente cuanto más quiere movilizarse, más acude a instrumentos digitales y no al revés. Durante la primavera árabe, el uso de Facebook creció un 30% en el primer cuarto del año 2011 de acuerdo a un estudio del Arab Social Media Report (2011). Egipto es el país dominante en cuanto a cantidad de usuarios de Facebook, y es el que más aumentó su número en el primer cuatrimestre de 2011, con casi 2 millones de nuevos usuarios entre enero y abril,³⁵ es decir, a partir de la toma de la plaza Tahrir.

En España, la «dieta digital» de mucha gente cambió a partir del 15 de mayo de 2011, fecha en que inició el movimiento de los Indignad@s en la plaza del Sol de Madrid. Datanalysis (Toret et. al., 2013) muestra que el uso de Twitter, Facebook, Windows Life Profile aumentó frente a las webs de entretenimiento y juego. El tráfico en Internet subió un 17% respecto al mes anterior (p. 43). La red social alternativa N-1.cc pasó de 3 mil usuarios el 15 de mayo a más de 30 mil un mes después. Twitter pasó de 3.043 nodos el 13-14 de mayo a 110.198 nodos (p. 44).

La gente que se indigna y quiere participar, necesita saber cómo y dónde y a qué hora ir a una plaza. Es la necesidad de comunicación la que lleva a las personas a buscar la tecnología, no la tecnología la que invoca a la gente a tomar la plaza. Como señalan Ester y Vinken (2003: 699), es absurdo considerar el Internet como una «cosa» separada del mundo real o como un simple instrumento. La cuestión no es esa, sino de qué modo Internet es una fuerza constitutiva para la forma en que la gente experimenta el mundo y las formas culturales que surgen de ello. Una frase clave que se atribuye al Ciudadano Cero desarma una pretendida visión excluyente entre lo que ocurre en las redes y la realidad: «No todo el mundo está en Twitter, pero todos los twitteros están en el mundo».

35. El 70% de quienes usan redes sociales electrónicas en la región árabe son jóvenes de entre 15 y 29 años y solo el 32% son mujeres. En cuanto a Twitter: los hashtags más populares en el mundo árabe de enero a abril de 2011 fueron #egypt, #jan25, #libya, #bahrain y #protest (Arab Social Media Report, 2011).





En México en mayo de 2012, el entonces candidato a la Presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto visitó la Universidad Iberoamericana. Los jóvenes que lo abuchearon aparecieron en los noticieros televisivos como si no fueran estudiantes sino revoltosos pagados, ajenos al lugar. La mentira mediática desencadenó la indignación de 131 alumnos que hicieron un video, lo colgaron en Youtube y en 20 minutos era tendencia en Twitter. La gente empezó a decir: «Yo soy 132», es decir, a sumarse a los 131 estudiantes indignados. ¿Quién fue el primero en retwittear o en esparcir la idea de la indignación? La autoría queda diluida porque es colectiva, co-incidente, fruto de un encuentro largamente esperado. No importa quién lo inventó, sino cuántos lo repiten y lo hacen suyo. Enunciar con eficacia en la red no es inventar, es coincidir. Y al coincidir una multitud llega al mismo sitio, a base de olas o cascadas de mensajes enredados que trascienden la red virtual y se vuelven red física, en las calles: on life.

Es evidente que en momentos determinados, los hashtags se convierten en «lugares» de encuentro de «un mundo común»: ³⁶ generan una posibilidad de coincidir, reflexionar y dar sentido a la acción. Pero la calle y el ciberespacio no están separados uno del otro ni siquiera en términos analíticos: lo que se procesa en las redes tiene que ver con lo que ocurre en la marcha, la asamblea, la acampada y viceversa.

Por ejemplo, en 2012, durante la Primavera Valenciana, después de la represión policial contra los estudiantes indignados por los recortes en educación, la etiqueta #YoTambiénSoyElEnemigo se convirtió en trending topic. El colectivo Madrilonia hizo entonces la siguiente reflexión:

#YoTambiénSoyElEnemigo, el magnífico hashtag utilizado masivamente en Twitter para contestar a ese llamamiento a la fractura de quien habla de enemigos, hizo posible recuperar un

36. Marina Garcés se pregunta: «¿Qué encuentra el yo que en el rechazo, la revuelta o la visión de lo intolerable es arrancado de su soledad? Lo que encuentra es el mundo, que deja de ser un objeto de contemplación y de manipulación del sujeto, para ser experimentado como una actividad compartida. Lo que encuentra, por tanto, no es una comunidad sino un mundo común» (2013: 55).





lenguaje de mayorías que quieren estar juntas. No es algo que se le diga al «poder», sino algo que nos decimos entre nosotros y nosotras. Una ironía que evita caer en el aislamiento. Un gesto de complicidad que nos implica a todos. Es comunicación para cuidarnos, no comunicación para atacar a otros. «Yo también soy el enemigo» es pura comunicación desde y para el 99%. El enemigo para ese triste jefe de policía se convierte entonces en cualquiera. Así se desdibuja el propio escenario del enfrentamiento, de la batalla entre bandos e incluso se disuelve la importancia que el Gobierno le otorga a la policía. (Madrilonia.org, 2012)

En este caso, el hashtag permite actuar, es comunicación interna y externa simultáneamente, hace movimiento y a la vez es construida por el movimiento. No hay afuera, pero está abierto, solo se deja fuera el 1%. Es risa, es una burla del lenguaje utilizado por la policía para criminalizar la protesta: en la política de cualquiera, se desarma al enemigo con comunicación e irreverencia, y eso será su pesadilla. La risa aparece como provocación para la acción y para mostrar lo absurdo del poder: el rey va desnudo. Convocatoria dirigida a cualquiera, desafío político sagaz y broma que ridiculiza: eso es esta etiqueta.

Los estudios sobre nuevos medios han trabajado la idea de la «espacialidad» en Internet como una construcción simbólica sin referente físico. Jones (1997) habla de «virtual settlements» o asentamientos virtuales como «lugares» online donde se construye una serie códigos culturales, a veces efímeros a veces más duraderos donde la gente se instala y genera procesos que inciden luego en el espacio de la vida offline. Los suecos Lindgren y Lundström (2011) aplicaron esta categoría de «virtual settlement» a un hashtag en Twitter: #WikiLeaks, y analizan cómo alrededor de él se fueron hilando toda una serie de discursos y prácticas propios de una comunidad simbólica. Zires (2014) lo hace con #Verfollow, donde los usuarios se orientan entre sí sobre la violencia en las calles de Veracruz ante la falta de información veraz. A veces ocurre que como piedra lanzada al estanque, reverbera en ondas por todo el lago. O como fractal, el aleteo de una mariposa en un rincón del planeta, puede provocar un huracán a miles de kilómetros de distancia... ¿De qué manera convoca, se expande y actúa una «comunidad de sentido y convicción» (Berger y Luckmann, 1996) que se despliega





a sí misma, que se genera y extiende mediante tecnologías digitales y encuentros en las calles?

Poner el cuerpo. La precariedad de las multitudes cyborg

La calle es tomada por los cuerpos en relación sinérgica con sus extensiones tecnológicas. No es necesario volver a casa y prender la computadora para contar lo que ha ocurrido, tampoco hay que correr al primer café Internet para subir la información o averiguar qué ha pasado. Ya no digamos comprar el periódico o prender la televisión para comprobar si la manifestación existió o no, como había que hacer el siglo pasado. Con las conexiones inalámbricas del teléfono todo puede ser simultáneamente contado y vivido, experimentado y transmitido. El streamer se vuelve figura principal de un panóptico invertido: el que da a ver lo que está pasando desde su ojo situado, desde su cuerpo implicado, es también el que vigila al poder mediante su exposición viva en la calle, enarbolando su teléfono móvil. Quizás con su palito insoportable de tomar «selfies». A veces, recibe los golpes de la policía en directo. Hay algunos blogueros que son seguidos por miles de personas en Internet. Son nuevos narradores protagonistas, en vivo y en directo, jóvenes que sorprenden. Otras veces son cualquiera que simplemente está ahí y capta momentos necesarios para documentar casos de represión.

Judith Butler (2012) se pregunta:

¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes?

Yo añadiría: ¿no será que la represión que se ejerce con saña contra los manifestantes que graban la protesta (muchos de ellos convertidos en «periodistas ciudadanos» ese día) es una forma de querer eliminar ese espacio de la política de cualquiera y regresarla a sus espacios autorizados (la televisión, los partidos políticos, los expertos)? ¿Volver a la mediatización absoluta de la política, adaptada y controlada por los grandes medios de masas, volver a las instancias de representación y a la participación reducida a depositar un voto





en una urna en los tiempos regulados del estado? En México, por ejemplo, la virulencia policial contra los representantes de los «medios libres» parecen ratificar esta sospecha. No quieren testigos ni testimonios. Matar al mensajero, título de una película escalofriante de Michael Cuesta (2015), narra la vida del reportero Gary Webb, ganador de dos premios Pulitzer, quien descubrió el manejo político de la cocaína procedente de Nicaragua que inundó Los Ángeles. Tras sus revelaciones en la prensa, todo el sistema se puso en contra de él para acusarlo de mentiroso y silenciarlo. Acabó muerto, quizás se suicidó. Ahora matar al mensajero es más difícil si todos somos testigos... Pero el aparato estatal y sus departamentos cibernéticos de manera encubierta o respaldándose en la ley amenaza, hostiga, contamina la información, criminaliza y encarcela.³⁷

¿Qué significan, qué escenifican estos cuerpos en las plazas? La multitud conectada como subjetivación política no puede lograrse sin la apropiación/creación de una forma social propia. Quiero subrayar la forma social propia que aparece con la multitud y que Judith Butler encuentra en el movimiento Occupy Wall Street:

No es que los cuerpos sean simplemente mudas fuerzas vitales que luchan contra las modalidades existentes de poder. Más bien, los propios cuerpos son modalidades de poder, interpretaciones encarnadas, implicadas en una alianza de acción. Por un lado, estos cuerpos son productivos y performativos. Por otro lado, solo pueden persistir y actuar con el soporte de entornos, de la alimentación, del trabajo, de los modos de sociabilidad y de pertenencia. Y cuando estos soportes fallan, se movilizan de otra manera, apoderándose de los soportes que existen para proclamar que no puede haber vida corporal sin apoyo social e institucional, sin empleo permanente, sin redes de interdependencia y cuidado. No luchan solo por las ideas de apoyo social y emancipación política, sino que su lucha toma una forma social propia. (Butler, 2012)

37. Margarita Zires (2014) analiza el caso de dos twitteros en Veracruz, México acusados de ser «ciberterroristas», encarcelados por haber «alterado el orden y la paz social», todo por haber participado en la difusión de un rumor muy verosímil sobre secuestro de niños por el crimen organizado.





En la plaza se experimenta la vida en común y se colectiviza el espacio, la acampada ensaya la convivencia posible, resuelve, inventa y experimenta el gusto y la dificultad de estar juntos. Aparecen unas reglas de basadas en el respeto y la solidaridad (cabe destacar la tarea de la «Comisión de respeto» en la Acampada Sol de Madrid o la de «Diversitat Funcional» de la Acampada Barcelona del 15M³⁸), se ponen en marcha los ritmos de la reproducción: comer, dormir, cuidarse. Es una lucha contra la organización espacial del poder que solo permite los flujos, el movimiento de los coches, la circulación como metáfora de la valorización financiera. Cada quién va a ir más allá de sí mismo, en la plaza es capaz de aceptar el suelo frío por cama o el puchero como alimento, compartir lo que en otro momento se guardaría celosamente. La solidaridad como acto amorosamente político hace emerger una comunidad con otros valores, la gratificación llega por lo desappropriado, compartir, dar lo mejor de sí. Así lo muestra con sorpresa el reportero Videmsek en la plaza Taksim de Estambul en junio de 2013:

Los nacionalistas confraternizaban con los kurdos. La sensación de unidad había conquistado la plaza —una sensación, huelga decir, que siempre caduca rápidamente. Los activistas repartían comida, bebida y ropa a miles de manifestantes. Varios talleres tenían lugar a la vez. Se daban discursos que iban de lo político a lo meramente entretenido. Un grupo de mujeres hacía yoga mientras unos adolescentes jugaban con sus móviles y escuchaban a Nirvana. Vi a un hombre leyendo Guerra y Paz a la luz de las velas.

Esta experimentación de otra vida social posible, es comunicable

38. Marina Garcés nos informó de esta comisión. «Nadie es normal, todos los cuerpos funcionan de manera distinta, pero solo algunos son discriminados por este hecho, pese a que lejos de ser un problema la diversidad humana y la diversidad funcional en particular son la característica más profundamente humana que nos define como especie, pues somos seres gregarios, vivimos en comunidad, colaboramos para convertir la fragilidad intrínseca de cada ser humano en una misma dignidad humana que nos iguala, que nos une y que nos provee las herramientas sociales necesarias para convivir con libertad, paz y justicia.» <https://diversitatfuncional15m.wordpress.com/>





y contagiable, entusiasmo a aquellos que no están pero que saben que ocurre a través de redes digitales. En esta forma social propia, la violencia contra los cuerpos no cabe como método de lucha porque es el afuera de la vida común y queda reservada al Estado que enfrentan: las fuerzas represivas. La exhibición de la violencia policial en las calles pone en evidencia la arbitrariedad de un poder injusto, que atenta contra la vida, contra la vulnerabilidad de los cuerpos que reivindican un modo de estar juntos, placentero, vital. El poder es el daño, la torsión y la exclusión, contra la que se lucha.

Douglas Rushkoff (2012), sobre las acciones Occupy Wall Street de 2012, afirma que estos movimientos son redes donde emergen sentidos distintos que elaboran prototipos para nuevas posibilidades económicas y sociales. Para Rushkoff, el mayor reto y acierto de Occupy Wall Street fue que no hubiera demasiada concreción, no sucumbir a la desesperada necesidad de pertenencia a algo. Los net style movement son una serie de conexiones y cada conexión es el origen de otras y otras que se despliegan; como la vida misma, como la organicidad de los cuerpos.

Por eso la gente sabe que su empeño en permanecer en la plaza debe ser transmitido: es la denuncia hecha al mundo de que el poder no respeta la vida implicada de unos con otros, es la evidencia de un sistema basado en la brutalidad autoritaria de la exclusión y la atomización, que no permite florecer lo común, que ataca la posibilidad de resolver cuestiones juntos políticamente. Cualquiera en cualquier parte puede entender lo que está pasando cuando los policías antidisturbios intentan dispersar la plaza. Retomo la magnífica crónica de Bostjan Videmsek cuando transcribe las palabras de Ekim, un activista de Estambul:

Simplemente estamos hartos... El parque no es más que un símbolo de lo que Turquía ha estado haciendo a sus ciudadanos. Los tres primeros días fueron realmente horribles. Sabíamos de lo que era capaz nuestra policía, pero nadie esperaba algo de esta magnitud. Se pegaban palizas a los manifestantes como si fueran los peores criminales. Pero eso fue un gran error, y creo que son conscientes de ello. Su violencia y su arrogancia no han hecho más que echar leña al fuego. La caja de Pandora se ha abierto: las revueltas se han extendido por todo el país. Ya no tenemos





miedo, estamos unidos. Hace una semana Estambul era una jungla urbana, donde prevaleía el «sálvese quien pueda». Ahora nos hemos convertido en una comunidad. ¡Eso ya es algo muy grande, da igual lo que venga después! (2013)

Precariado y vulnerabilidad como arma

Hay palabras que ayudan a cambiar imaginarios políticos. «Precariedad» como vocablo dentro de la acción colectiva aparece con fuerza a partir del movimiento altermundista a inicios de siglo y cobra fuerza con las convocatorias a celebrar el Primero de Mayo, día Internacional de los Trabajadores, de otra manera: los «MayDays»³⁹ serán manifestaciones alternativas a las del sindicalismo histórico y cobraron fuerza en Europa. Ante el vaciamiento de sentido de la idea de «proletariado» como sujeto revolucionario en un mundo de desempleo creciente y puestos de trabajo inestables, se hablará del «precariado». Es así que este concepto propio de la sociología del trabajo pasó a las calles, inicialmente promovido por los colectivos italianos. Su incorporación al lenguaje de los movimientos no estuvo exento de problemas:

[...] durante una asamblea del EuroMayDay en Berlín, nos dimos cuenta de que muchos activistas de distintas nacionalidades decían que en sus países no existía el término «precariedad», que no se podía traducir. Entonces, han sido los movimientos que han impuesto un nuevo nombre común con el que denominar al trabajo atípico e inestable. (Mosca, 2007: s/n)

En 2001 tuvo lugar el primer «Mayday. Stop al precariado», celebrando una subjetivación política no marcada por la categoría marxista de clase social y hecha de alianzas heterogéneas. La histórica fecha se empezó a celebrar con «parades» lúdicas y carnales que rompían con la rigidez de los contingentes sindicales:

Carruajes alegóricos, sobre todo musicales, performances comunicativos, en la que grupos, colectivos, mediactivistas, hackers, okupas, bandas de calle, prestidigitadores, comunidades

39. Mayday es la señal de socorro que se lanza por radio en la marina y la aviación, usada tres veces.





de precarios y precarias, sindicatos de base representan los aspectos de su propia condición de precariedad, social o laboral. (Mosca, 2007: s/n)

En el fondo, lo que el ciclo altermundista hizo es romper con las formas solemnes de la izquierda centrada en la clase obrera entendida en términos casi marciales para devolver la acción política a sus raíces más vulgares (de vulgo) e irrespetuosas. Ocurre entonces una «carnavalización» de las protestas, como señala Armando Bartra (2011: 210-212) al retomar a Bajtín, donde lo grotesco es una forma de subversión que abreva de lo popular con toda su creatividad.

En el MayDay de Barcelona en 2004 participaron desde trabajadoras sexuales, «trabajadores inmateriales», gente sin papeles, okupas... que aplicaron todo el repertorio de tácticas de guerrilla de la comunicación. Hablar de precariedad abrió el campo a una diversidad de actores y temas muy amplios, porque «lo primero que se precariza es nuestra capacidad de ponernos en relación», señala Lorena Fuster (2015).

Iniciativas como «Dinero gratis», lemas como «No pidas trabajo; sino, te lo dan», y convocatorias virales o flash mobs cobraron éxito, como «No tendrás una casa digna en tu puta vida», germen del movimiento alrededor de la vivienda y contra los desahucios del estado español. En Madrid surgió el grupo «Precarias a la deriva» y la revista *Precarias*, que abren al feminismo y a la politización el trabajo de los cuidados, realizados principalmente por mujeres y migrantes, llevando incluso a la demanda de derechos de «Cuidadanía» y a la exigencia de «una nueva organización social del cuidado» que implica replantear la sociedad en su conjunto, tal como cuenta Silvia L. Gil (2011: 310-313).

La idea de precariedad, tal como fue usada en el activismo, implicó no solo escapar a la victimización de las cada vez más inestables condiciones laborales de la mayoría de la población sino también tejer alianzas con múltiples actores e iniciativas, desde la exigencia de una renta ciudadana universal hasta convertir lo que es una carencia en un lugar para la acción, gritar y actuar sin complejos de clase o procedencia, explica Lorena Fuster (2015). Precario, de la palabra latina «precor», significa pedir, suplicar y también desear. En derecho





supone la legitimidad de la posesión. Precatio es una súplica a los poderosos por un don para su usufructo temporal, como hacían los campesinos, y significa aquello que el individuo no posee por derecho propio o de *juris*. Quizás de ahí viene también el enlace con el significado actual: la vida es la primera cosa que es precaria, lleva inscrita la contingencia, la enfermedad y la muerte.

Judith Butler publicó en 2004 su *Vida Precaria*, a partir de la reflexión sobre el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York del 11 de septiembre de 2001. El concepto de precariedad tan en boga entre los activistas europeos encontró en la reflexión más antigua sobre la «vulnerabilidad», trabajada por Emmanuel Lévinas como *matabilidad* (de matar), una síntesis potente. La precariedad, unida a la idea de vulnerabilidad, supone poner en el centro de la reflexión política el cuerpo como lugar de trascendencia de unas vidas privadas, cada vez más despotenciadas por la muerte, la guerra y también las dinámicas laborales inestables.

Hasta la irrupción de la filosofía de Levinas la palabra vulnerabilidad estuvo casi ausente del pensamiento occidental, pues la ética basada en la autonomía del sujeto y la razón práctica rechazaba la concepción misma de la dependencia y de la heteronomía de la vida individual.⁴⁰ Un cambio de paradigma para las luchas sociales supone poner en el centro la incompletud y la necesidad, el cuerpo como intersección de imperativos hacia los demás para dar y recibir, es decir, para las relaciones de interdependencia de todo tipo y por tanto para una ética política encarnada. «El sujeto autónomo, cerrado en sí mismo, 'recto', es un sujeto violento. Para hacerle frente es necesario, con Levinas, configurar una antropología de la vulnerabilidad y de la relacionalidad radical», expone Joan Carles Mèlich (2015: 329).

En el plano político, asumir la vulnerabilidad no implica debilidad, sino capacidad de resistencia, porque en la medida en que algo nos afecta podemos responder a ello, explica Butler: «El punto de resistencia no es superar la vulnerabilidad para ser parte de un sujeto-masa (lo cual es una idea muy masculina). Creo que tenemos que

40. «El acento de Levinas cae sobre el contacto y la apertura o sobre una exposición constitutiva y no intencional de uno al otro, según la figura de una relación de dependencia total y asimétrica» (Cavareto, 2014: 28).





ser capaces de seguir sintiendo esos afectos para poder enfrentarlos» (Butler, en Gago, 2015). «Poner el cuerpo», salir a la calle, a la plaza, a la valla, no es incompatible con sostener la vulnerabilidad, sino despojarse de los mitos heroicos masculinos y aceptar la condición de fragilidad expuesta, como la vida misma, que es compartida y exige ser sostenida en común.

Una nueva sensibilidad política crece desde esta reflexión sobre lo incompleto, lo precario, lo abierto, el cuerpo como base de la política que se enfoca en desenmascarar el valor abstracto de lo uno, del individuo concebido como autónomo, de los números como valor que se valoriza, y recuperar el espacio del uso: la producción y reproducción responsable y compartida de la vida. En el fondo, esta es la irrenunciable aportación del feminismo.

Lo común: la in-corporación de la política a la vida

La idea de «lo común» se ha convertido literalmente en una reflexión presente en las luchas sociales de la segunda década del siglo y también en sus análisis más académicos. «Lo común» aparece en las calles como un tercer espacio entre lo público y lo privado que no se opone a uno ni a otro, sino que se muestra como reto político prefigurativo. En las plazas no se habla de grandes corrientes ideológicas ni de «comunismo», ni de «anarquismo», sino de «lo común», del «procomún» (en España), de «commons», de «bienes comunes», desplazando la reflexión sobre la autonomía, rabiosamente vigente las décadas anteriores.

En esta nueva matriz de «lo común» confluyen distintas tradiciones activistas: 1) por un lado la cultura libre propia de la red y del hacktivismo que pone en cuestión la apropiación capitalista de la producción inmaterial y simbólica de toda la humanidad; 2) la defensa de los commons naturales, propios de las luchas ambientales y del ecologismo que señala la implosión del planeta en el antropoceno; 3) de manera ineludible, la aportación del feminismo con el lema de «lo personal es lo político», la politización de la vida cotidiana, los espacios de reproducción y el mundo de los cuidados; y 4) la producción intelectual y la experiencia organizativa de los pueblos indígenas de América latina, que reivindican formas de vida desde otra matriz civilizatoria, no depredadora del entorno ni capitalista.





La extensión de la palabra en los movimientos sociales coincide con el ciclo de las multitudes conectadas. Desde el 15M español, Adolfo Estalella explica que «el procomún es para el activismo actual lo que la globalización era para este hace diez años». Estalella define procomún como la politización de lo urbano, la posibilidad de vivir la experiencia de compartir, de convivir, dormir, colaborar y hacer con otros, en el espíritu del más puro bricolage, el «Do It Yourself».

Como cambio de paradigma, lo común no es solo reivindicado desde las luchas en las grandes ciudades y en las redes, sino que es una aportación fundamental que viene de las organizaciones comunales y los espacios rurales, tendiendo posibles puentes de interlocución y reflexión que van a la vez de sur a norte, del campo a la ciudad.

En este debate cruzado e intercontinental que ha ido cobrando cada vez más relevancia, no puede dejarse de lado la aportación de quienes pusieron el tema en la mesa desde el autonomismo: Hardt y Negri en su libro *Commonwealth*, construyen una definición muy amplia, que incluye los bienes inmateriales del conocimiento y la información:

By «the common» we mean, first of all, the common wealth of the material world—the air, the water, the fruits of the soil, and all nature’s bounty—which in classic European political texts is often claimed to be the inheritance of humanity as a whole, to be shared together. We consider the common also and more significantly those results of social production that are necessary for social interaction and further production, such as knowledges, languages, codes, information, affects, and so forth. This notion of the common does not position humanity separate from nature, as either its exploiter or its custodian, but focuses rather on the practices of interaction, care, and cohabitation in a common world, promoting the beneficial and limiting the detrimental forms of the common. (Hardt y Negri, 2009: 16)

En el eje ambientalista, a pesar de que el Banco Mundial se apropia del discurso sobre los «comunes globales» como aquellos que hay que proteger, la idea de lo común desde los movimientos sociales remite no solo a lo material (el agua, la tierra, los mares, etc.) sino a las relaciones sociales y las formas de colaboración no competitiva.





Tal como reivindica desde el feminismo Silvia Federici (2013), no hay commons sin comunidad; lo común no es algo a repartir sino a producir, como zonas de cooperación que no preexisten a su experimentación. A la vez, las luchas por lo común son y no son por los bienes comunes, en el fondo son laboratorios sociales, van más allá de la defensa comunitaria como «gestión» y muestran también los límites del Estado Nación, que ya no puede ser depositario de lo común, pues lo público no necesariamente lo abarca. Márgara Millán⁴¹ (2015) no duda en afirmar que lo común es un principio político que renueva una idea comunista basada ahora en los sentidos locales y la política prefigurativa, donde el sujeto social colectivo puede darse forma a través de su propia crítica, a través de actualizaciones de lo colectivo, la complementariedad, la integralidad, la comunalidad.

El mismo David Harvey aclara que «los bienes comunes no deben considerarse como un tipo particular de cosas o activos y ni siquiera de procesos sociales, sino como una relación social inestable y maleable entre cierto grupo social autodefinido y los aspectos de su entorno social y/o físico, existente o por ser creado, considerado sustancial para su vida y pervivencia» (2012: 116). Es decir, las cuestiones sobre bienes comunes implican de entrada la reproducción de una comunidad humana y su necesaria politización.

También para Dardot y Laval, lo común es un principio político y no una propiedad de cierto tipo de «bienes»: «Un común no es una “cosa”, aún cuando sea relativo a una cosa, sino el lazo vivo entre una cosa, un objeto o un lugar y la actividad del colectivo que se hace cargo de ella, la mantiene y la cuida...»⁴² (en Fernández Savater, 3/7/2015).

Desde América Latina, la aportación desde las luchas y cosmovisiones de los pueblos originarios ha sido una fuente de articulación de nuevos imaginarios y prefiguraciones no capitalistas, a partir de

41. Ideas tomadas durante su conferencia oral sobre «Lo común», 27/10/2015, I Congreso de Comunalidad, Puebla, México.

42. «Un común se instituye por una praxis específica que llamamos «praxis instituyente». No hay un método general para la institución de cualquier común. Cada praxis debe entenderse y efectuarse in situ o in loco. Por eso hay que hablar de «praxis instituyentes» en plural.»





las figuras como el suma kawsay, del kichwa, o el suma gamaña de los aymara, también llamado en guaraní teko pora o teko kavi. Se trata de nociones de una vida digna, en plenitud, que consideran a la madre tierra como constitutiva de la existencia humana, parte de un todo, y que reclaman otra vida posible, no marcada por la racionalidad instrumental propia de una modernidad occidental saqueadora y ecocida. Las nociones de comunalidad desde las reflexiones de los intelectuales indígenas oaxaqueños en México y las prácticas de autogestión territorial de los pueblos zapatistas han contribuido a hilar nuevas inspiraciones para pensar un nuevo «común» sin «ismo», donde la reproducción de la vida, el cuestionamiento al antropocentrismo, la participación de las mujeres y la relevancia del papel de las dependencias, sostenibilidades y cuidados sean considerados temas políticos fundamentales. El Congreso Internacional sobre Comunalidad en Puebla, México, en octubre de 2015, mostró con su extendida concurrencia la necesidad de pensar desde estos conceptos por parte de estudiantes, intelectuales, activistas y artistas de muchos lares de América Latina. Este Congreso llegó a la siguiente conclusión, que sintetiza la apuesta política que rompe con las lógicas de las izquierdas patriarcales:

La comunalidad, lo comunitario, lo común, son nombres que refieren a una relación social en la cual el centro de la actividad humana es la reproducción de la vida compartida, a partir del establecimiento de una serie de tejidos colectivos que emergen desde la capacidad autónoma de las personas de autogobernarse, autorregularse. Desde la palabra que circula y acuerda, y desde los acuerdos en los que autónomamente nos obligamos, brota la capacidad y la habilidad para ocuparnos de los asuntos que en común nos atañen. Lo común, lo comunitario, la comunalidad no es una condición inalterada de la existencia humana, no es una esencia: es una producción sistemática a partir del trabajo de servicio, de faena, de tequio, de cax'qol, del trabajo en común que se teje colectivamente para materializar los acuerdos... La comunalidad, lo común, lo comunitario es una relación social y una multiplicidad de prácticas que se materializan en una diversidad de presentes que apuestan y pugnan por la vida. No es, bajo ningún punto de vista, una





mera etiqueta (de la cual intentan apropiarse los organismos internacionales de crédito o las organizaciones filantrópicas). (Comité Organizador, 2015)

Lo común comparte su raíz con la palabra comunidad, a la que evoca pero de la que se distingue. Como tercer espacio entre lo personal y lo público, lo común no puede apelar a una idea de comunidad salvífica, donde se produce la fusión de las individualidades en una unidad por fin reconciliada. Al revés, lo «común», propio de las multitudes conectadas, denuncia lo uniforme por autoritario y patriarcal, desarregla todo orden dicotómico y recupera el lugar de la vida como problema de múltiples formulaciones, que debe ser gestionado con sus tensiones y en situación.

Así, lo común que aparece en las plazas y en las calles de las multitudes conectadas no busca fundar una unidad orgánica ni un futuro prometido. Esos anhelos son ilusiones que ya no sirven, que llevan a la frustración siempre, porque nunca se logra ser suficiente comunidad, porque toda colectividad humana será imperfecta e inacabada.

Lo común hace estallar la aislante fantasmagoría de la autosuficiencia, esa promesa falsa del consumo y del capitalismo. Pone en escena la codependencia como un descubrimiento placentero y político, porque en las plazas desaparece la angustia de pretender ser mónadas aisladas e inmunes los unos a los otros. Como señala Marina Garcés (2013), aceptar que vivimos en continuidad y en dependencia unos de otros nos permite una experiencia gozosa y terrible porque implica un compromiso con esa verdad sentida en el cuerpo de que no estamos solos y nos necesitamos. Es un «dejarse caer» en la trama de un mundo, dejarse comprometer, bajar las barreras que nos protegen del contacto, del contagio... Romper nuestra pretendida inmunidad, esa que nos permite hacer como si se pudiera vivir sin ser tocado, sin ser afectado por el dolor o la necesidad del otro o la propia.

La acción política es entonces una acción desapropiadora que implica liberar nuestras existencias de su encierro privativo, su compartimentación estanco, y exponernos, dispuestos a ser cambiados, atravesados:





Persiguiendo los ángulos ciegos y las articulaciones secretas de nuestra intercorporalidad, el mundo ha dejado de ser esa idea imposible y sublime, aterradora y asfixiante, que lo presenta como la totalidad de los hechos y de las presencias, hoy convertida en la unidad de explotación del capitalismo global. Se nos ofrece entonces como un campo de dimensión variable, de límites inestables, sin naturaleza propia, en el que hechos y presencias, cuerpos y palabras, materias y significados son vistos desde su potencial inacabamiento: este es el sentido de su riqueza. (Garcés, 2013: 146).

Porque el inacabamiento no es un problema ni una tara, sino la condición misma de vivir. Son los mundos privados los que actúan bajo la lógica de la identidad y la autosuficiencia:

La privatización de la existencia no empieza con su posesión, sino en el hecho de convertirla en algo a poseer... lo que puede tener dueño ya no es riqueza. Su inacabamiento como potencia de continuación y de interpelación, ha sido neutralizado, acotado en los límites de una identidad y subordinado a una razón de ser (justificación, fundamento, finalidad o título de la propiedad) que pretende valer por sí misma. (Garcés, 2013: 147).

Lo común aparece no solo en la reflexión intelectual sino en los movimientos sociales cuando toda teleología de la historia resulta ya inverosímil, el mito del progreso se develó como catástrofe anunciada, y se hace más evidente que nunca que el futuro, como bien anunciaron los punks, no existe. Lo común es entonces un sinónimo de la diferencia política, es decir, de la oscilación entre la política (lo instituido) y lo político (el enrarecimiento normativo que abre). Reivindicar «lo común» se vuelve entonces una apuesta post-fundacional, por mantener los interrogantes y someter al escrutinio público y a la decisión colectiva todas las esferas de la vida y de su continuidad.

Manuel Delgado (S/f.) explica que la coherencia que exige la «comunidad» no existe en la «colectividad», que puede asumir distintas formas, sin recurrir a principios trascendentes,⁴³ es decir,

43. La colectividad «no tiene por qué acabar produciendo ninguna forma social cristalizada y puede conformarse, con las expresiones que Durkheim recogía de la efervescencia colectiva, agitarse por agitarse, sin finalidad, por el mero placer de existir y contemplarse existiendo.» (Delgado, S/F)





la experiencia de colectividad tiene que ver con un proceso masivo de desafiliación para encontrarse con otros. Sin embargo, entre lo abstracto de la colectividad de seres autónomos y lo esencial de la comunidad reconciliada en unidad queda el espacio de lo común como lugar político que asume la dependencia de unos con otros. El espacio público, como esa abstracción universalizante, suele borrar los problemas inmediatos de los cuerpos. Las multitudes conectadas que toman la ciudad son procesos que se quieren situados y encarnados. Como experiencias prefigurativas, rechazan un ideal moderno de política que da la espalda al mundo de la reproducción de la vida y a sus tensiones.⁴⁴

El espacio de la revuelta es la realidad física de encontrarse. Las palabras se ensayan porque los cuerpos se acercan sin ser hostiles, se experimentan nuevas relaciones que llevan más allá, se recupera el sentido de convivencia, se reinventa en el tiempo de encuentro, dentro del tiempo de excepción del capitalismo. La palabra cuando va acompañada del «dar la cara», compromete. Es el compromiso, la promesa que nos hacemos unos a otros y que nos permite atisbar un camino compartido ante lo imprevisible de la acción política, las consecuencias incalculables de nuestra rebeldía.

Las multitudes conectadas son performatividad: cuerpos enlazados, no solo en sus anhelos de libertad sino por la ciudad donde se quiere con-vivir otro tiempo ya, en el amparo de lo inmediato y a la vez en la capacidad de conexión, de extender el compromiso y el afecto. Su aparición es local pero impacta más allá. Es una promesa y una experiencia comunicable: vamos a poder, porque ya nos queremos, porque ya estamos juntos. Para Hannah Arendt (1993), el poder no está en un lugar, persona o institución, sino que surge cuando los hombres se juntan y desaparece en el momento en que se dispersan.

El poder solo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son

44. «...como si todo dependiera de la correcta aplicación de principios elementales de orden superior, capaces por sí mismos —a la manera de una nueva teología— de subordinar la experiencia real —hecha en tantos casos de dolor, de rabia y de sufrimiento...» (Delgado, Urbandoc: 59).





brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades. (Arendt, 1993: 223)

En la plaza este empoderamiento efectivo, este afecto poderoso, es transmitido y contagiado:

La circulación de imágenes de la experiencia de ocupar Tahrir y de la resistencia a los ataques de las fuerzas del gobierno precipitó una conectividad exacerbada que reverberó mucho más allá de los confines de la plaza. La dimensión física de la ocupación fue completada por un ser-juntos virtual de muchos más que querían cambiar su mundo. La gente que estaba en la plaza y en otras partes de Egipto sentía que podía tocar el cielo con las manos en el instante fugaz de su ser-juntos. (Arditi, 2012: 163)

Porque la capacidad de afección de la protesta no es solo local, sino que ocurre en muchos lados. Una constelación de lo local y lo global, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata. In situ y online, replicando, retwiteando, participando sin que nadie los haya llamado, extendiendo el mensaje que necesariamente brinca a los medios de difusión masiva. La visibilidad global de los cuerpos en las calles es la condición de su propia energía para perdurar, autoperibirse y atraer a más manifestantes en distintas olas. Cuatro millones de personas presenciaron las protestas de junio de 2013 contra la destrucción del parque Gezi en Istambul, Turquía, a través de Ustream, en el seguimiento directo gracias a la transmisión en vivo desde teléfonos móviles.⁴⁵ ¿Qué experimentamos quienes desde otros países vimos como aparecía un piano en medio de la plaza y la multitud cantaba Bella Ciao? ¿O cuando vemos cómo un policia rocía con gas lacrimógeno a menos de un metro de distancia el rostro de una joven en Estambul?

Replicar, denunciar, crear memes, defender la plaza desde un hashtag, desde un blog, traducir, hacer circular, decir: aquí está la

45. Datos dados a conocer en antalyacentral.com, 9 de noviembre de 2013. Véase: <<http://www.antalyacentral.com/home.html>>.





calle, aquí cantan, aquí están los cuerpos, también son los nuestros, y duele. Duele el gas en la cara de la mujer de rojo. La mujer de rojo apareció en dibujos, fotos, caricaturas, meme en la red. Mostrando la injusticia de la violencia policial, develando un poder que atenta contra la vida, contra el suave ondular del rojo de un vestido en un cuerpo femenino listo para bailar, amar; no para ser agredido. La mujer de rojo no es víctima vulnerable, sino el cuerpo de todas, el amor, la esperanza, la ciudad. Es la flor en el cañón del fusil de la Revolución de los Claveles. Pero ahora viral, inmediato, en la red.





ANEXO 1. POLÍTICA Y SENSIBILIDAD ESTÉTICA DE LAS MULTITUDES CONECTADAS MEXICANAS¹

Con el surgimiento en mayo de 2012 de la multitud conectada alrededor del hashtag #Yosoy132, una nueva generación de jóvenes salió a las calles de México, cuando parecía que el destino de los comicios ya estaba decidido a favor de un candidato de amplia visibilidad televisiva, Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional.² Quienes iniciaron la protesta eran una serie de jóvenes socializados y con las redes digitales exigiendo derecho de réplica y democratización de los medios de comunicación. El candidato del PRI visitó la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México el 11 de mayo de 2012: los estudiantes lo abuchearon y tuvo que abandonar el lugar por la puerta trasera tras refugiarse en los baños, pero los titulares de los grandes medios omitieron estos detalles y publicaron encabezados como el siguiente: «Éxito de Peña Nieto

1. Este capítulo es una versión de mi artículo: «Abrazar a México: política y sensibilidad estética del #YoSoy132», en Rovira, Guiomar; M. Zires, R. Sánchez y A. López, *Los Movimientos Sociales desde la Comunicación. Rupturas y Genealogías*, Ediciones Navarra -Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2015. Pp. 149-176.

2. El PRI gobernó en México de forma continuada desde sus orígenes como PRM tras la Revolución Mexicana hasta el 2000 en que Vicente Fox, del conservador Partido de Acción Nacional (PAN) ganó la Presidencia de la República. En 2006, tras unas controvertidas elecciones cuyos resultados fueron impugnados, el PAN siguió en el poder por un mínimo margen de votos frente a la coalición de izquierdas encabezada por Andrés Manuel López Obrador. Para las elecciones de 2012, Televisa fue acusada de promover el retorno del PRI con la figura de Peña Nieto (Villamil, 2012).





a pesar de intento de boicot».³ En televisión se dijo que los que protestaban no eran estudiantes sino «acarreados», es decir, gente pagada para armar disturbios. En respuesta a ello, 131 estudiantes de la Iberoamericana hicieron un audiovisual exigiendo el derecho de réplica y mostrando en primer plano su rostro y su credencial. El video se difundió de forma viral, recibió más de 1 millón de visitas en una semana. La gente empezó a sumarse a la indignación de los 131 estudiantes. A partir de ahí el hashtag #YoSoy132 pasó a ser el espacio para un movimiento social floreciente con réplicas en todo el país, que exigió elecciones transparentes e hizo tambalear la ventaja del candidato del PRI. A pesar de la enorme movilización, Peña Nieto ganó las elecciones. El 1 de diciembre de 2012, cuando fue investido Presidente, las protestas y los enfrentamientos con la policía acabaron con decenas de detenciones y con la pérdida de fuerza de #YoSoy132 (Rovira, 2014b).

Un acto de memoria y exigencia de justicia aparece en el origen de la indignación de este movimiento: En el año electoral de 2012, parecía que ya nadie recordaba la represión que sufrieron los comuneros de Atenco en 2006, cuando era gobernador del Estado de México el candidato del PRI. Fueron los estudiantes de la Iberoamericana los que se lo echaron en cara durante su visita a la universidad 6 años después. Le preguntaron si asumía la responsabilidad por el operativo policíaco que dejó dos muertos, 26 mujeres violadas y más de 200 detenidos, sometidos a golpes y vejaciones.⁴ Quizás pensando que ya el tema de Atenco había sido olvidado, Peña Nieto, sin ningún pudor, contestó que sí, que él había ordenado el operativo. La rechiffa lo tildó de «asesino» y lo obligó a huir de la universidad. Para Trinidad Ramírez, una de las principales activistas del pueblo de Atenco, lo que ocurrió en la Ibero fue una sorpresa inmensa y una alegría muy grande, «algo así como que nos hacían justicia histórica», pues nadie durante la campaña había mencionado la brutalidad de lo ocurrido en Atenco, y de repente, por esos hechos,

3. El Sol de México, El Sol del Bajío, todos los periódicos Sol de la Organización Editorial Mexicana.

4. Un informe detallado de lo ocurrido, con los testimonios y denuncias de los pobladores, puede consultarse en la página de la Comisión Civil Internacional por los Derechos Humanos: <ccidh.pangea.org>.





Peña Nieto veía peligrar su campaña. De manera imprevista, una universidad privada de la ciudad de México daba nacimiento a una constelación performativa, una multitud en las calles que crecía de forma incontenible.

Quizás es urgente definir la situación en que aparece #Yosoy132. El acontecimiento complejo, infinito y múltiple, en que emerge un nombre-número: el 132 es un cualquiera, ni plural ni singular, es un juego de lenguaje que permite irrumpir, es decir, interrumpir, como freno de emergencia a la locomotora de la historia —Benjamin dixit— que arrojaba a México a los brazos del PRI. La situación que se interrumpe está sobredeterminada, no cabe un resumen sucinto de los agravios acumulados, ninguno de ellos es la causa del 132, lo son todos, tanto las experiencias de lucha en la red, los movimientos sociales precedentes, las torpezas de Peña Nieto celebradas en Twitter (como su incapacidad para citar 3 libros que hubiera leído en su vida en la Feria del Libro de Guadalajara). Son tantas las contextualizaciones necesarias para entender el 132... ¿Por dónde empezar? ¿Por el sexenio de Felipe Calderón de 2006 a 2012 y los más de cien mil muertos en la guerra contra el narcotráfico? ¿Por las experiencias de articulación política en redes digitales como #InternetNecesario en 2009 o el surgimiento del grupo ciberactivista Anonymous en México? ¿Por la globalización capitalista que igual que ha convertido al dinero en sistema de valor planetario también ha forjado una cultura global crítica en las urdimbres y costuras de las industrias culturales? ¿Por la inspiración de las revueltas conectadas, desde la Primavera Árabe o l@s Indignad@s españoles, que ya en 2011, el 15 de octubre, suscitaron varias acampadas en la ciudad de México? ¿O fue el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que un año antes visibilizó a las víctimas de la violencia en todo el país, encabezado por el poeta Javier Sicilia tras el asesinato de su hijo? ¿Cuál fue la gota que derramó el vaso?

Alan Badiou (1999) explica que una situación es siempre un infinito múltiple: consiste en una serie infinita de elementos pertenecientes a ella... En consecuencia una situación es por definición abierta. El Estado, que es el poder de contar los subconjuntos de la situación como uno solo, debe ser atacado por el acontecimiento que intenta abrir lo infinito. ¿De qué manera abre el acontecimiento del Yosoy132?





Nacho, de *Más de 131*, explica:

Los medios de comunicación y la clase política nos han cercado cada vez más en una realidad parecida a los Simpson. Era necesario romper con eso y decirle a la sociedad mexicana «lo que te están diciendo es una absoluta mentira», entonces lo que nosotros iniciamos era un movimiento por la verdad... Ya sabíamos que esto (el país) estaba muy mal, pero no teníamos con quien compartir... pasamos por ahí caminando pero nunca nos volteamos a vernos unos a otros.⁵

Lo político como apertura de lo posible, como recuperación de la capacidad de fundar y refundar, se actualiza necesariamente bajo la forma de un caso concreto. Jean Luc Nancy expresa:

Lo político no consiste, principalmente, en la composición y la dinámica de poderes [...] sino en la apertura de un espacio. Este espacio se abre por la libertad —inicial, inaugural, recién surgida—, que se presenta allí en acción. (Marchart, 2009: 105)

La actividad en redes digitales fue clave. El joven activista Bosque David lo explica así:

Fue un bendito hashtag, un bendito video por Youtube, generó toda una ola, por un lado, de solidaridad, por otro, de esperanza, una ola de efervescencia para movernos... con estos hashtags, con estos videos o con estos memes que eran súper virales, que empezaron a hacer un efecto, una reacción en cadena maravillosa.⁶

El acontecimiento es de la calidad de «lo evanescente», como algo cuyo ser mismo consiste en desaparecer, de acuerdo a Badiou. Lo que suplementa la situación no es el acontecimiento mismo (el cual siempre ya ha desaparecido) sino su nombre: por consiguiente debe intervenir un *nombrar aquello que, en sí mismo, se ha desvanecido* (Marchart, 2009: 158-159).

5. Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.

6. Entrevista realizada por Andrés González, Marcelino Nieto y Patricio Gordillo (2014), UAM X.





¿Qué tipo de invocación pretende un hashtag como #Yo-soy132? Un acto de enunciación que es una subjetivación política imposible: Yo soy, una primera persona del singular, nunca puede ser un plural: 132. Al inicio, la frase fue «Yo Soy el 132», invocando a los 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana que dieron la cara en el primer video. Pero el hashtag eliminó «el», pues entorpecía su cualidad multivocal al implicar la marca de género masculino: Yo soy «la» 132, hubiéramos dicho muchas. El proceso interactivo de la nube de Twitter se inclinó por la menos lógica expresión #YoSoy132. «Yo soy», verbo copulativo, que copula con un número. Pero cuando todo el mundo, en primera persona, asume ser ese número, entonces ahí hay una imposibilidad. Como tal, el 132 es un número concreto (algunos posteriormente descubrieron incluso sus propiedades cabalísticas). La cosa se complica, «oye, tú no puedes ser 132 porque ya lo soy yo». A nadie se le ocurrió replicar eso o empezar 133, 134, 135... Tampoco Twitter se decantó por la opción #TodosSomos132. La humildad del proceso de enunciación política «yosoy132», no sé si tú lo eres, no te voy a imponer un «todos», resulta sobrecojedor. Es así que 132 se convierte en un singular infinito que hace referencia a cualquiera, es impropio, no tiene color ni sabor: no es una etnia, una clase, un género, ni siquiera una generación. 132 es cualquiera.

¿Qué ocurre cuando las masas corean como si fuera un mantra, como si de veras se estuviera diciendo algo en el zócalo de la ciudad de México lleno a rebosar: «¡Yo soy 132!»?⁷ Ser un número no denota ninguna cualidad, es una cifra, no una adscripción identitaria. Sin embargo, un número se erige como la «parte sin parte» —diría Rancière (1996)— que exige ser tomada en cuenta, es decir «contar». Y ese «contar» no solo es numérico, no es solo contar como «cuenta» de los incontados. Es también contar de cuento, de narración, de construcción de historia. En México, el tema de los números cobrará todavía mayor relevancia dos años después, tras la desaparición forzada a manos de policías de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en el estado de Guerrero. El número 43 se volvió un mantra. Contar uno por uno hasta 43. En

7. Ver el video de Masde131, Festival 132 en el DF. <https://www.youtube.com/watch?v=qnC5Ld285nM>





las redes, en las calles de todas las ciudades del mundo donde hubo protestas por la tragedia humanitaria mexicana.

Pero volvamos a 2012: «Yosoy132» corresponde a un proceso de subjetivación política que, como acto de enunciación, «es idéntico al proceso de exposición de una distorsión: la mera cuenta de los incontados, la diferencia entre la distribución desigualitaria de los cuerpos sociales y la igualdad de los seres parlantes» (Rancière, 1996: 55).

«Yo soy» un número olvidado deliberadamente, yo no soy nada, soy el futuro, soy lo que no hay, pero que se expresa. Gritar «Yo soy 132» es quizás un «acto de ciudadanía» (Isin, 2009), por su calidad prefigurativa, democrática. Afirmar. Contar. Mostrar la credencial. Dar la cara en primera persona del singular. Como si a alguien le importara quién soy yo. Como si el ser un «yo» implicara contar, tener «derecho a tener derechos» en un país con un 90% de impunidad.

Este proceso de autonombrarse, que es colectivo pero profundamente individual porque necesita una voz en singular que lo enuncie como un «Yo», es una transgresión de la lógica argumentativa. Muestra algo que no cabe, que no se puede decir de otra manera, y por tanto transgrede la sintaxis. Por eso, la puesta en escena del 132 no es solamente discurso, sino performance, emoción, estética. En palabras de Rancière:

La invención política se opera en actos que son a la vez argumentativos y poéticos, golpes de fuerza que abren y reabren tantas veces como sea necesario los mundos en los cuales esos actos de comunidad son actos de comunidad. Es por eso que en ella lo «poético» no se opone a lo argumentativo.... Hay política si la comunidad de la capacidad argumentativa y la capacidad metafórica es susceptible de suceder en cualquier momento y por obra de cualquiera. (1996: 81)

Martha Muñoz, de la asamblea de Artistas Aliados, explica:

No éramos una sola voz de un solo problema, sino que éramos muchísimas voces de muchísimos problemas y de muchísimos recursos diferentes... no había un carácter finalista, o sea, no se buscaba concluir algo (...) sino que buscábamos, casi como





necesidad, que se involucrara el pensamiento de todos, que todos estuvieran plasmados en cada una de las cosas que decíamos y creo que ese fue el factor que nos enlazó: nos enlazamos con nuestras propias voces, no por las voces de un general común...⁸

Los jóvenes del 132 reactivaron una serie de problemas y pusieron en escena el desmedido y antidemocrático poder de las televisoras en México, capaces de imponer candidatos y saltarse toda legalidad. Y lo hicieron de un modo novedoso, que en muchos casos se expresó en la dificultad de sostener un movimiento articulado en asambleas donde concurrieron otras causas organizadas, y a la vez su propia naturaleza como multitud conectada, que se abrió a la intervención de cualquiera y a la red.

Mariana rechaza incluso el calificativo de «activista» en aras de este cualquiera que sale a las calles. Ella lo expresa así:

El activismo te genera una suerte de separación, de diferencia, de alejamiento con respecto de ser un ciudadano que participa... porque entonces cualquier ciudadano que participa políticamente en algo parece que tiene una diferencia con respecto a todos los demás y yo creo que no... Yo, la verdad, sí le dedico la mitad de mi trabajo, sobrevivir en el posgrado, sacar mi tesis y hago trabajo político con mis compañeros... pero eso no me convierte en una activista, me convierte en una ciudadana que considera que tiene una responsabilidad con la comunidad con la que vive y no me gusta que cedamos la profesionalización de la política, unos son de la clase política y otros profesionales del activismo, yo personalmente no me siento cómoda, soy estudiante, nada más...⁹

Un gran número —sino la mayoría— de participantes tuvieron su primera experiencia política en el #Yosoy132 y vivieron en carne propia la distancia con quienes provenían del activismo, los grupos politizados que llegaron a las asambleas. Nacho cuenta:

8. UAM X, 7 de mayo de 2014.

9. Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.





Ellos tenían un lenguaje bastante rígido, también con sus figuras idolatradas, y eso no nos decía nada a nosotros, y eso también fue parte del shock, del choque que tuvimos con esas personas, porque nosotros no habíamos asimilado y no nos dábamos cuenta de nada. Lo que sí escuchábamos en esos discursos era la intención o la aspiración al poder, el intento de que predominara cierta ideología, que ésa fuera la que llevara la bandera y la que tuviera la voz.

Nacho, quien entonces estudiaba la carrera de Comunicación de la Iberoamericana, percibió que ellos tenían que hacer otra cosa: «Por eso la importancia de usar otro lenguaje, un lenguaje que pueda ser usado, asimilado por quien quiera, la gente que vive en Atenco o la gente que vive acá atrás en Santa Fe... que pudiera ser asimilado por cualquiera».¹⁰

Y en el 132, «todos se hicieron poetas», no solo poetas con guitarra en los autobuses del transporte público, sino con el video, el performance, la gráfica, el gesto, la sonrisa.

El 132 no era sus 5 o 7 puntos del programa de lucha, sino que «lo más rico del 132 —explica Mariana— se daba de manera orgánica, una manera muy auténtica y que por suerte era y siguió siendo incontrolable... el programa de lucha es el que cada uno trae tatuado en la piel... Yo creo que pusimos en la calle mucho más de lo que pusimos en esos papeles (del programa de lucha), lo pusimos en los videos, en el arte y la estética, tuvimos que recurrir a todo eso porque el discurso que teníamos no nos daba para discutir todo lo que queríamos nombrar».¹¹

Una nueva sensibilidad: des-anestesia en las calles

Susan Bruck-Morss (1993) considera que en el capitalismo tardío el sistema sinestésico que conforman los cinco sentidos del cuerpo humano, que son la base de la apertura al mundo tanto para accionar como para re-accionar y salvar la vida, ha sufrido una inversión: se

10. Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.

11. UAM X, 7 de mayo de 2014.





ha convertido en un sistema an-estésico, es decir, se ha programado para detener los estímulos y proteger al cuerpo del trauma y del shock perceptivo. En las sociedades actuales, el sistema sensorial invierte su función y en lugar de conectarnos unos con otros, reprime la memoria y mata el impacto. Se trata de algo que Walter Benjamin veía como una crisis de la percepción:

La inversión dialéctica por la cual la estética cambia de un modo de ser cognitivo en contacto con la realidad a un modo de bloquear la realidad, destruye el poder del organismo humano de responder políticamente, aún cuando lo que está en juego es la autopreservación. (Bruck-Morss, 1993: 72).

México hoy. El secuestro, el asesinato, la extorsión, la tortura, el abuso, la corrupción, la impunidad, la brutalidad de la escenificación de la violencia. La venta del país al mejor postor, la destrucción del territorio, las mineras a cielo abierto, la contaminación de los ríos, la extorsión, la desaparición forzada, la mentira deliberada en los medios de información. ¿Cómo puede ser tolerable una normalidad que a todas luces amenaza la autopreservación, la continuidad del país y de la vida misma?

La inversión anestésica de los sentidos se compensa con la proliferación de fantasmagorías, es decir, «la adicción sensorial a una realidad compensatoria se convierte en los medios del control social» (Bruck-Morss, 1993: 72). Las promesas del consumo y la publicidad, el relato del triunfo individual, todo ello son fantasmagorías que nos mantienen intoxicados, an-estesiados, incapaces de sentir el dolor del otro ni el peligro que corremos. Ser se ha convertido en tener, lo que vale es solo aquello que valoriza el valor del dinero y la competencia. Bruck-Morss retoma la cita de Benjamin sobre la obra de arte: «La crisis de la experiencia cognitiva debida a la alienación de los sentidos, hace posible que la humanidad contemple su propia destrucción con deleite» (1993: 92).¹²

12. Walter Benjamin dice: «La humanidad, que antaño, en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden» (1973: 57).





En el caso del #Yosoy132, la irrupción de la política como momento de verdad, supone una interrupción de esta an-estesia. Y lo hace como una recuperación de los sentidos; se habló de un «despertar» de la juventud del país, «abrir los ojos». Por ejemplo, Fou (2012) menciona «la fuerza colectiva que hoy tenemos los Artistas Aliados #yosoy132, en la energía social que hoy hace que salgamos a las calles juntos porque nos duele México». La forma de enunciar no es distanciada, no se dice que México va mal o que la situación es preocupante, sino que el país «nos duele». Mariana Favela expresa:

Desde el arte pudimos gritar en rebeldía todo lo que la racionalidad nos niega, lo que nos arranca, lo que nos cercena. Solo desde la poesía y desde la música pudimos decir cómo y cuán profundo duele este país, cómo duelen sus lágrimas de sangre y rabia. (2014: 234)

La imagen del 132 acabó siendo una llama, un llamado a arder juntos, que aparece recurrentemente en los videos del movimiento. Fou explica:

Cuando leo «Si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad?», pienso en un estado de consciencia que estamos logrando en nosotros mismos y poco a poco contamina —en el mejor de los sentidos— a más personas en la ciudad y que se va moviendo por otras.

El calor de arder, de quemarse, duele, pero la luz es un momento de ver. La forma de extender el movimiento es por contagio, no por persuasión argumentativa ni por programa ideológico, sino por una nueva sensibilidad, como un cambio de piel, que se transmite de forma incontenible. Un afecto alegre, amoroso, que teje la posibilidad de la confianza, base imprescindible de la acción. La palabra «amor» estalla con el 132, Yoali no se cansa de decir «los amo», son varios los que se despiden con esa frase, los que no la disimulan y la repiten. Acto de amor. Andrés Solórzano manda un mensaje porque no puede estar en la presentación de los audiovisuales de Másde131 el 7 de mayo de 2014: «Mi espíritu y corazón quisieran estar con ustedes, no siempre se puede estar con quien se ama». Amaranta dice





que ella «se enamoró» del movimiento, lo escribe en una hermosa crónica en Facebook en junio de 2012, lo repite en la asamblea de la UAM X dos años después ante todo el mundo. Pero no solo es amor, hay un afecto alegre, composición de cuerpos, irreverencia, estallido liberador, carcajada, gozo. Como dice el poema de Benedetti: «En la calle codo a codo somos mucho más que dos». No son 132, no es la suma de las partes, es mucho más, otra cosa.

Quizás nada resume mejor esta pasión contagiosa que la risa, tan irreverente y fácil de contagiar en las redes. El candidato presidencial del PRI, encarnación de un proyecto de continuidad sin fisuras (nada parecía interponerse en su camino al poder del estado), había dado motivos para las carcajadas. En la feria del Libro de Guadalajara no supo articular sus 3 títulos y dio pie a un estallido incontenible de memes y carcajadas cibernéticas. Unos meses después, mayo de 2012, en la Universidad Iberoamericana tuvo que huir por los baños ante la rechifla en su contra. En las redes miembros de distintas universidades replicaron con un sinfín de expresiones como la de «Peña Nieto, te esperamos con los baños abiertos».

Mariana Favela dice:

En el país de la muerte, la risa es el amarre a la vida... la risa se va contagiando mientras crea distintos e intangibles espacios de lo común. Las redes sociales se transforman en un rincón que explota el espíritu sarcástico del humor a la mexicana.[...] Ahí empiezan a tejerse afinidades y simpatías a la velocidad de la risa. ¿Quién planeó la risa? (2014: 231).

El acontecimiento de #YoSoy132 como apertura de un espacio permitió la conexión, la percepción regresó a los cuerpos como capacidad de actuar políticamente, de romper la soledad autogénica (esa que pretende que no necesitamos a los demás, ésa que la televisión y la publicidad repite: solo cosas, cosificar al otro, consumir, desechar), la falsa promesa de la fantasmagoría cae en pedazos (la de un futuro con coche, casa y empleo).

En esta búsqueda de sentir y contagiar, la dimensión estética de la comunicación se volvió fundamental. El arte salió a la calle, porque creaba espacio y sensibilidad. «Lo que importa es ocupar el espacio físico y no la palabra», dice Mariana (2014: 239). Yo añadiría que





el arte permitió abrir el lugar: los cuerpos en movimiento, con la forma, con la voz y con la música hacen aparecer lo que no estaba ahí: un espacio de lo común, un espacio que no es el del tránsito acelerado de los coches, del trabajo, de la falta de tiempo.

Jorge explica al respecto (en Vera, 2014: 55) la experiencia de cambiar la ciudad: «Y era increíble, porque, neta, se sentía un carnaval en la calle, porque en vez de tráfico con automovilistas enojados tocando el claxon, estábamos nosotros». Emiliano cuenta la experiencia de hacer desaparecer el asfalto:

Ese día en esa marcha, recuerdo que pasamos por Polanco, dimos mucha vuelta, la gente toda nos apoyó, tomamos el Circuito Interior y para mí fue impresionante como una calle de cuatro carriles iba atascada de gente, tú mirabas adelante y no podías ver asfalto, veías gente, y veías para atrás y no veías asfalto. Veías más gente...

Transformar la urbe, habitarla en común. Suely Rolnik explica que en el momento de ruptura «las nuevas sensaciones que se incorporan a nuestra textura sensible son intransmisibles por medio de las representaciones de las que disponemos. Por esta razón, ellas ponen en crisis nuestras referencias e imponen la urgencia de inventarnos formas de expresión» (2006).

En la Ciudad de México, estudiantes de 32 escuelas de arte crearon la asamblea de Artistas Aliados para inundar las marchas y protestas con propuestas creativas y se convirtieron en el frente cultural del movimiento. Diego Ugalde explica:

Ante todo, hemos hecho del arte, la creatividad y la espontaneidad nuestras armas. Hemos refrendado que las plazas son nuestras, que otro mundo es posible, que otro arte es necesario, que la lucha no violenta puede incidir en la conciencia, que estamos vivos, despiertos y no vamos a rendirnos. (2012)

Esto se replica en los estados de la República Mexicana. La forma es el fondo, la creatividad es el acto de nacer para/con otros, la experiencia tiene que ser bailada y cantada. En Querétaro, por ejemplo, el 2 de julio de 2012:

Se realiza una velación por la democracia en Plaza de Armas. Durante toda la noche velamos un ataúd improvisado con una





marioneta encima. Llenamos la plaza de música, de libros, de poesía, de performance. Hacemos que florezca el concreto. Al amanecer cantamos de nuevo. A partir de ese día comenzamos a tomar plazas con regularidad. En el Jardín Guerrero, en el evento «Se elevará Nuestro Sol», conjuntamos grupos musicales del Sotavento tabasqueño, Son Jarocho de Xalapa, Huapango con Don Secundino Rivera, el grupo Santiago, Luna y Agua de Querétaro, flamenco, tambores africanos. Sobre la plaza colocamos un tórculo y realizamos grabado. Ponemos por primera vez la biblioteca nómada» (Ugalde, 2012).

En el DF, el 132 se dedicó a caminar y caminar como poseído por un frenesí que solo puede explicarse con la idea de hacer florecer el concreto. Por rutas inauditas, en lugares como la Estela de Luz, Televisa, Polanco, Reforma, el Zócalo, el 132 estalló con su alegría joven. En todas las acciones había esa dimensión performativa, ese juego de la imaginación de ocupar la ciudad, hacerla otra. Tras las elecciones del 1 de julio tuvo lugar la «marcha fúnebre de la democracia», que salió de Ciudad Universitaria y caminó hasta el Tribunal Electoral, nada menos que 14 kilómetros, con ataúd y catrinas y música. En Querétaro, cuenta Ugalde (2012): «En la Plaza Constitución marcamos el mapa de México con pétalos de cuatro colores, realizamos una limpieza al país que termina con el rompimiento de cuatro ollas de barro. Se realiza un ostracismo al estilo de la democracia ateniense: sobre cada fragmento de barro la gente pone el nombre de un político, el que obtiene más votos debería irse del país por diez años».

La intervención estética del movimiento buscó tácticas creativas para denunciar y desnudar la alianza de las élites económicas y mediáticas contra toda transparencia democrática. Aroch-Fugellie (2013) utiliza el concepto de «leverage» o «apalancamiento» para mostrar cómo los Artistas Aliados de #YoSoy132 inventaron «palancas» para cambiar situaciones, a pesar de una debilidad inicial. Contratiempos como encontrarse un círculo policial cuando iban a ocupar el cine abandonado Lindavista de la ciudad de México en agosto de 2012, se transformaron en oportunidad al decidir no irrumpir violentamente contra las fuerzas del orden sino utilizar la distancia del cerco para proyectar sobre la fachada del edificio la película anunciada.





Decir con imágenes: la fuerza audiovisual de #YoSoy132

Con varios canales de YouTube gestionados por los grupos especializados en lo audiovisual nacidos al calor del movimiento y una floreciente aportación espontánea, los jóvenes del YoSoy132 no solo documentaron las protestas sino que actuaron en el imaginario y lograron un lenguaje propio, con piezas breves, impactantes y de alta carga emocional. Esta ingente producción se caracteriza por su factura urgente, destinada a la inmediatez de la acción, su escasa duración y su dinamismo, es decir, hablan el lenguaje de las redes digitales: atraen la atención, la sostienen con un montaje de imágenes ágiles, condensan una idea esperanzadora, que abre al «sí se puede» y concluyen antes de que el espectador se canse (en su mayoría no duran más de 4 minutos). Dos grupos destacan: Más de 131, nacido en la Universidad Iberoamericana a raíz del famosísimo video inaugural de los 131 estudiantes, y el Frente Autónomo Audiovisual, colectivo heredero de la Coordinadora Audiovisual creada por los estudiantes de cine como parte de la asamblea de Artistas Aliados que agrupó a las escuelas de arte de la Ciudad de México.

Dos de las piezas que eligieron los jóvenes del Frente Autónomo Audiovisual para mostrar ante un auditorio lleno durante la celebración de los 2 años del movimiento en la UAM X fueron: 6 días para salvar a México¹³ y #Resistencia132,¹⁴ ninguna de ellas de más de 4 minutos de duración. La primera está conducida por una voz en off que inicia diciendo: «El estado ha contado ya su historia. El silencio nos quiere matar de olvido...». Luego, la voz enumera las luchas históricas de México de «obreros y campesinos, el villismo, el zapatismo, el movimiento ferrocarrilero...», hasta llegar a la actualidad, intentando no dejarse ninguna. Esta arenga en off se ilustra con imágenes de rostros de gente en las marchas del #YoSoy132 en una clara puesta en «primer plano» de cualquiera. Solo hasta el final de sus 3 minutos y medio aparece el dueño de la voz en off que está de espaldas hablando ante una multitud que lo escucha y que permanecerá anónimo y sin rostro para quien mira el audiovisual: «México, tus hijos te estamos diciendo esto: Justicia, justicia, justicia...». Y concluye con títulos en blanco sobre fondo negro:

13. <http://www.youtube.com/watch?v=RwnfZloHZZ4>

14. http://www.youtube.com/watch?v=vjNgJ_iTLJ4





«Cuando ellos creían que nos habían dado todas las respuestas, de pronto, cambiamos todas las preguntas».

#Resistencia132¹⁵ es un video cuyo único sonido es una música instrumental suave pero rítmica, inicia con imágenes de la ciudad de México, las paredes descarchadas... Escrito en las calles y en los lugares más inusitados aparece #Yosoy132. Luego siguen unos títulos con letras blancas sobre fondo negro «Porque seguiré luchando», «Porque no sé rendirme», «Porque soy de un mundo en resistencia». Y a continuación y por el resto de los casi 4 minutos aparecen consecutivamente imágenes de las manifestaciones en Argentina en 2001, la Primavera árabe en 2011, las protestas en Grecia, l@s Indignad@s en España, el movimiento Occupy de Estados Unidos, los estudiantes chilenos en las calles. Concluye con unas frases sobre fondo negro: «Porque es posible cambiar al mundo», «Porque es posible cambiar a México», «Sigamos ardiendo juntos», «Sigamos iluminando esta oscuridad». La última escena es un #YoSoy132 escrito en el asfalto con un material que se enciende en letras de fuego.

Las imágenes no ofrecen una guía explícita de lectura o un discurso cerrado o programático que ordene la interpretación. Son piezas abiertas a la recreación que cuidan en todo momento la forma, la música y la cadencia. Buscan que quien los vea se re-conozca como parte, intentan configurar una imaginación nueva y posible: un país con ciudadanía y paz. Esta ingente producción de audiovisuales breves se distingue de la de otros movimientos similares en el mundo como el 15M u Occupy Wall Street por la cantidad y la inmediatez de sus pequeños relatos visuales. Ezequiel Reyes, miembro del Frente Autónomo Audiovisual y analista del tema, explica que mientras otros movimientos como el 15M han producido 24 documentales largos, en México la abundancia es de piezas breves, que no buscan explicar toda la historia del 132 sino actuar para el momento con un mensaje que se aleja del video de denuncia que registra con el mayor realismo posible y sin apenas edición las marchas de un movimiento o la represión. Frente a los testimonios de primera mano de lo ocurrido, muchas veces grabados con teléfono móvil y subidas a Internet sin trabajo de edición, los colectivos audiovisuales del 132 hacen otra cosa: usan ese material pero van más allá, intentan

15. http://www.youtube.com/watch?v=vjNgI_iTLJ4





contar más. Es el caso por ejemplo del video sobre la represión del 1º de diciembre de 2012 llamado Operación #1DMX¹⁶ hecho por el colectivo Más de 131 que muestra la batalla campal ocurrida el día de la toma de protesta de Enrique Peña Nieto en el Congreso de la Unión, los enfrentamientos con la policía y la infiltración. El hilo conductor de esta pieza, que incluye imágenes muy potentes de las protestas, de los infiltrados y de las detenciones arbitrarias, es un grupo de jóvenes que se reúne en un departamento de la ciudad para rememorar y tratar de entender lo ocurrido. Las voces cruzadas y la perplejidad del grupo de amigos ante la derrota y la violencia del Estado se mezclan con los hechos documentados por las cámaras en un relato abierto que se pregunta: «¿Qué pasó?».

¿Fue clave la tecnología para esta explosión audiovisual? Pues sí. Ezequiel Reyes señala que el 132 es parte de un momento global, de las rebeliones que en todo el mundo están utilizando la red para contar la propia historia: «Existía el mito en los noventa de que el video iba a emancipar, la revolución debía ser transmitida. Pero había un elemento que no estaba: la capacidad de transmitir estas imágenes, de difundirlas. Cuando surge Youtube eso se vuelve posible y cualquiera puede acceder a ellas». Y así fue. El movimiento de los estudiantes mexicanos de 2012 empezó con un video en Youtube y se viralizó en Facebook, Twitter...

Pero no fue solo el canal ni el contenido del mensaje, sino la forma: lo expresivo y lo poético «des-anestésico» que se puso en escena. Mover y con-mover (mover con otros, frente a los otros) no es tarea fácil y parte de una voluntad clara de decir algo nuevo. Nacho, de Más de 131, explica lo que ellos detestan:

Los medios de comunicación, como ya sabemos, se lucran pues con lo que están transmitiendo, esos hechos que transmiten son los que tienes que creer y ese es su negocio. Pero ese lenguaje, eso que nos están diciendo, ya no nos dice nada a nosotros. Lo que nosotros podemos ver desde lejos es todo lo que nos están ocultando.

16. <https://www.youtube.com/watch?v=HY5AeTkBrHk> del colectivo Más de 131. Sobre este mismo día el Frente Autónomo Audiovisual realizó el video Detenciones Arbitrarias en la Ciudad de México #1DMx <http://www.youtube.com/watch?v=WRcyXrA39sA>





Para Nacho, entonces, se trata de hablar de otra manera:

No estamos en competencia con ellos, nuestro mensaje no tiene que aspirar a un te digo esto y tienes que creerlo, sino que tiene que aspirar a que cuando la gente lo vea, se dé cuenta de algo, de una verdad estética... Es una verdad que cuando tú lees en una gran novela una frase y te detienes en ella, como que te das cuenta de algo y eso es lo que estamos buscando nosotros... No se trata de que te tragues los hechos sino que te des cuenta de eso, y a partir de eso tienes tu propia interpretación, tu propio camino, esa idea que se pueda desarrollar en otras cosas.

Recupero la idea de «darse cuenta», como un proceso abierto de contar de cuenta y contar de cuento, de abrir una nueva narrativa, en primera persona, capaz de remezcla y de apropiación. Nacho abunda:

Entonces yo creo que ese darte cuenta de algo en este nuevo lenguaje, también era entender que no hay un discurso predominante sino que hay una intención de develar todo esto que se quiere mostrar. Con eso tú haces lo que quieras, tú puedes interpretar, tú lo puedes llevar incluso más lejos, lo puedes utilizar en otras cosas.

Y ese darse cuenta funciona de las redes a las calles y de regreso. El contagio, la risa, la mirada, se extienden más allá de lo inmediato en lo mediato: lo mediado por computadora permite otra forma de estar juntos, hace brotar nuevas iniciativas sin dueño, réplicas, remix. La calle se refuerza en la red y la red en la calle, sin que sea posible desentrañar una de la otra.

«Hacer algo» contra la soledad

El proceso de des-anestesiarse es una invitación a compartir y no a competir o temer. Frente al aislamiento de las vidas en las grandes ciudades del mundo, donde la calle se ha vuelto un espacio hostil, la política es estar juntos. Nacho, ante un auditorio lleno de gente explicó en mayo de 2014 que el nacimiento del #YoSoy132 significó para él «el fin de la soledad».





No es el único que utiliza estas palabras. A dos años del estallido del #Yosoy132 la gente reivindica lo que se hizo posible al juntarse. Ana Rodón (en Vera, 2014) dice: «Yo jamás hubiera conocido tanta gente, no sabes la cantidad de gente que conocí de la UAM, de la UNAM, del Poli, de la Anáhuac, y del pinche ITAM, que yo tenía tantos prejuicios del ITAM, y que nos echaron tanto la mano en el debate, ¡güey, hicimos un debate!».¹⁷

Recuperemos el primer momento: el video de 131 estudiantes dando la cara y denunciando la mentira de las corporaciones mediáticas sobre lo ocurrido en la Ibero, ese video se difundió viralmente y fue capaz de detonar una serie de interpelaciones en cascada, que permitía a cualquiera «hacer algo». Para empezar, se creó una apertura por donde asomarse y aportar: una canción, otro video, una asamblea, un concierto, un cartel, un medio de comunicación en red, una performance, un hashtag. Cada quien lo que quiera. Así surgió a partir de propuestas de gente fuera de México la red del 132 Internacional, que floreció con múltiples acciones creativas y descentralizadas, también se consolidó una red solidaria de bandas de rock...¹⁸ Los menores de edad, estudiantes de Secundaria o de Preparatoria, hicieron un video celebrado en las redes: YoSoy133, el número que sigue a 132, el futuro: «Sé que a mi edad no puedo votar, pero sí estoy informado de lo que pasa en mi México». ¹⁹ Los rostros de 133 adolescentes aparecen diciendo sus nombres, a qué escuela van. También los padres de los jóvenes del movimiento subieron a la red el audiovisual titulado #No están solos:²⁰ «Yo no soy 132, soy mamá de un 132 y no me preocupó, me ocupó...», y aseguran estar orgullosos de sus hijos: «Mi hijo es un hombre inteligente, no es un delincuente»; «Mi hija es una ciudadana participativa, no es

17. Los estudiantes lograron organizar un debate entre los candidatos a la Presidencia (menos Enrique Peña Nieto, quien se excusó de no asistir) transmitido por Internet la noche del 19 de junio de 2012. Las preguntas se elaboraron colectivamente a partir de las aportaciones de las asambleas universitarias y de un espacio colaborativo en Internet. Más de 112 mil personas lo siguieron por YouTube, sin contar quienes lo escucharon por radio.

18. Ver entre otros el video «Yosoy132 movimiento de artistas»: https://www.youtube.com/watch?v=w_Ie-g8GaiU

19. <http://www.youtube.com/watch?v=d7-Mrm0OyFM&feature=related>

20. <http://www.youtube.com/watch?v=JaBlsUN9wbc>





una apática», «Mi sobrina es una ciudadana consciente e informada, no es una manipulada»...

La interpelación brotó en todos los estados de México, que crearon su propio 132 sin conocerse, con convocatorias en las redes y encuentros en las plazas. Cada réplica del 132 tuvo su absoluta singularidad, de acuerdo con la situación de cada estado de la República. En Ciudad Juárez, uno de los lugares con mayores índices de violencia y feminicidios del país, cuenta Julián, criticaron el centralismo, pero:

La gráfica nosotros la replicábamos y la adaptábamos a nuestra región, por ejemplo, no nos gustaba el blanco y el negro y le metíamos rojo, entonces nuestro 132 era rojo... Nuestro referente para mantenernos en contacto a nivel nacional era que nosotros reconocíamos la problemática, la necesidad de que hubiera un movimiento nacional muy fuerte... Por eso veníamos (al DF) y nuestros mecanismos de discusión eran las minutas (relatorías de asambleas) del 132, si eso es lo que se acuerda, se baja a las asambleas y eso es lo que hace el movimiento, pero también nos caía el veinte de que había 132 en otras regiones del estado de Chihuahua o en otras regiones del país, que nunca vinieron a una interuniversitaria (en el DF), que traían su trabajo y retomaban lo que se hacía así, y replicaban lo que se hacía desde acá, que decían «¡vamos a hacer esto, tal día!». Era la necesidad para nosotros de replicar y fortalecer un movimiento que queríamos nacional.²¹

¿Qué significa «hacer algo» en un mundo que nos exige cada día «no perder el tiempo», cuando el estrés es una dolencia generalizada? ¿Será que «hacer algo» es precisamente cambiar el sentido del tiempo productivo y lograr abrirlo por dentro en clave de lo inesperado, en clave de voz propia, en clave de encuentro, de aportación libre y desinteresada?; ¿«Hacer algo» es lo contrario de todo lo que hacemos por deber o por dinero? ¿Es la forma de nombrar un acto altruista, es decir, dirigido hacia otros, no egoísta? Martha, de Artistas Aliados, lo contó así ante la asamblea de la UAM X dos años después del estallido

21. Julián, de Ciudad Juárez, en la Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.





del movimiento: «Hasta el hecho de interrumpir en media asamblea era una cuestión de intención, casi de performance, de decir «yo creo que lo que yo estoy diciendo es válido», y esa intervención se veía hasta en lo gráfico en las calles, y la intervención de querer hacer algo, de querer mostrar un poco lo que nosotros pensábamos... nuestro movimiento tenía que ver muchísimo con la intervención, con entrar, con hacer algo. Y básicamente ese fue el 132 que yo viví y que nos unió.»

La red permitió lazos y participaciones de muchos tipos. Por ejemplo, Emilio Lepine hizo el cartel de un luchador rompiendo de una patada una televisión y lo subió a Internet pero jamás pisó la calle. «Cada quien milita desde sus recursos. Yo lo hice como respuesta, como compromiso, fue mi contribución, lanzarlo como un mensaje en una botella», explicó en la UNAM el 9 de mayo de 2014. La técnica empleada fue claramente fruto de del remix de la digitalización y del escaso costo de su producción en computadora, sin necesidad de llevarlo a impresión (hay que ver la cantidad de carteles sobre este movimiento que nunca cobraron vida en papel). Emilio tomó a Blue Demon pateando un coche y lo recontextualizó con una televisión. En las redes, su imagen se viralizó. Al final, otros lo imprimieron y acabó en las paredes no solo en México sino en Estados Unidos: fue utilizado para convocar un acto en Chicago y posteriormente para anunciar el evento interuniversitario que organizamos en mayo de 2014 en la Iberoamericana, la UAMX y la UNAM. Emilio explica su emoción: «Lo veías en la calle y te motivaba, es algo que donas a la comunidad, si perdura ya se verá, no importa que sea anónimo».²²

Francisco Castañeda, alias Heyfcoe tuvo con otros artistas la idea de abrir un repositorio digital de gráfica, a la que podía sumarse y contribuir cualquiera, bajo el hashtag #Cartel132. «Recordemos que México es profundamente artístico, utiliza íconos, imágenes...», explica Heyfcoe, «¡esto va a dar para mucho cartel!, pensé». Desde un sticker hasta un hashtag, llegaron cientos de imágenes de «gente que no había visto ni conocido en mi vida». A la vez les empezaron a pedir carteles de todos lados de la República para utilizarlos para sus eventos, «la gráfica ya era un frente de ataque», explica en la UNAM el 9 de mayo de 2014.

22. UNAM, 9 de mayo de 2014.





Formas de habitar la política

César Alan Ruiz Galicia (2013), en un artículo de la revista Hashtag creada al calor de estas movilizaciones, resume:

La Política inaugurada por el movimiento interpela mediante un estilo propio y con pronunciamientos a modo de verso libre, tratando de romper con la engañosa prosa oficial, para implantar una poética que transforme a la política en una experiencia estética.

A modo de verso libre, dejándose contagiar, más allá de lo propio o de lo mexicano, acogiendo una ola global de indignación. Así lo cuenta Bosque David (en entrevista con González y Nieto, 2014) cuando decidió sumarse a la movilización del #YoSoy132 en la Estela de Luz de la ciudad de México el 23 de mayo de 2012. Bosque explica que pensó:

¡Perfecto!, vamos a acampar como en España. O sea, yo le vi a esa convocatoria una pinta de que era una acampada como la de Sol²³, entonces yo fui, con mochila con cambio de ropa, con materiales para aportar a la acampada, llevé la casa de campaña, llevé latas para comer, útiles para escribir o hacer mantas, libros para intercambiar y llevé instrumentos musicales porque, dije, si nos vamos a quedar en la noche, pues vamos a echar el baile, ¿no?

Sin embargo, cuando llegó a la Estela de Luz, la gente desbordaba el lugar y la muchedumbre empezaba a marchar hacia el Ángel de la Independencia y hacia Televisa, luego hacia el zócalo, sin que nadie decidiera el rumbo. Bosque, que iba cargando todas sus cosas, explica la emoción del momento: «¡Pues vámonos a Televisa! Y un chorro de gente caminaba, un contingente desordenado, o sea, esto inédito también era maravilloso, yo lo sentí como un 'vámonos de pinta todos', era una cosa muy viva, pues, muy espontánea, que si bien me daba la intuición de que esto 'no va a durar mucho, pero qué bonito que está pasando', era una primavera, el florecimiento que se iba a marchitar, pero dije, ¡va!»

23. Se refiere a la acampada en la Plaza del Sol de Madrid de mayo de 2011.





Al final, Bosque acabó en el zócalo. En la esquina de Madero se organizó una jarana improvisada: «Entonces echamos un collage maravilloso ahí, tres amigos de la (Escuela) Nacional de Música, una amiga que no sé de dónde es, ni me acuerdo, o sea, ni me sé bien su nombre, y yo en el marimbol, en la esquinita del zócalo echamos eso, con una lamparita iluminándonos, con la cámara de estos chavos del CUEC...». En tres o cuatro días el video estaba editado:

Pusieron tres o cuatro imágenes de la marcha, había unas tomas padrísimas que está atardeciendo en el centro, ves la Torre Latino, el atardecer y un chingo de jóvenes haciendo fiesta en la calle... Y ese grito: «el arte va pa'lante, la tele va pa'trás»... a muy pocos les cuesta identificarse con eso... pinche verso, sin proponérselo sintetizaba mucho la emoción del inicio...

Una vez subido a la red, el video se viralizó:

[...] tiene 80 y tantos mil views, o sea, yo toco con un grupo que intentamos ser serios y demás..., si superamos los 300 views, ya nuestro video fue exitoso. Esta cosa a los tres días tenía 30 mil views, a la semana 60 mil, una cosa rarísima, ibas a las marchas y te identificaban y tú así de «no, no soy yo, es mi hermano gemelo bizarro»... rarísimo.²⁴

El 132 está integrado por las miles de historias como la de Bosque entretejidas. Parsifal era en 2012 estudiante de una Preparatoria privada, «nada de lo que pasaba en el mundo se hablaba dentro de esa escuela», comparte ante la asamblea de la UAM X del 7 de mayo de 2014. Pero él y sus amigos se cruzaron con unos estudiantes que iban a la Cámara de Diputados a manifestarse contra la Reforma Laboral: «Nosotros llegamos con los estudiantes del CCH Sur y no supimos qué hacer, nos sentamos, agarramos un par de hojas de carpeta, las juntamos haciendo nuestras propias cartulinas y cada quien puso un mensaje en sus cartulinas...».

24. Sonecito Yosoy132. <https://www.youtube.com/watch?v=BtDF9n93-Y4>. La letra del son puede apreciarse en: <http://pastebin.com/WFHaNzbz>





En cada estado de la República el movimiento generó procesos singulares. Como cuenta Julián, de Ciudad Juárez:

El 132, al permitir y al abrirse al diálogo con otros estados, se dio cuenta de que había muchísimas otras demandas en el país: problemas de despojo, problemas en los bosques, problemas de violencia, problemas de muchísimos tipos y que fue muy fraterno al quererlos abrazar, y aunque obviamente sabíamos que no iba a alcanzar, al decir que no pueden quedar fuera todas esas luchas, aún así lo intentamos, a pesar de las diferencias, no se tuvo miedo a tomar postura y a equivocarse... el 132, como decía el compañero, nos devolvió la política.

Este intento de «abrazar» todo el dolor y las causas del país fue quizás la fuerza pero también el talón de Aquiles del 132, que se convirtió en la plataforma de visibilidad para toda lucha. Uno de los triunfos del movimiento articulado con otros fue la liberación del profesor tzotzil Alberto Patishtán, o la movilización de jóvenes contra la destrucción de Wirikuta, contra las explotaciones mineras, contra el trasvase de agua que afecta a los pueblos yakis en Sonora o la solidaridad con los procesos autonómicos como en Cherán, Michoacán. O con los zapatistas de Chiapas y su Escuelita un año después, a cuyas comunidades rebeldes acudieron con entusiasmo las nuevas generaciones; o con los maestros de la CNTE reprimidos e invisibilizados, o en la lucha contra las reformas en telecomunicaciones y energética... Por ejemplo, el colectivo Más de 131 de la Iberoamericana se dedicó a producir información y audiovisuales sobre todas estas causas llevando su forma especial de hacer y decir, su sensibilidad comunicativa, a otros campos y construyendo un imaginario enlazado de esperanza.²⁵

Abrazar el dolor de México

Los jóvenes no podían abarcarlo todo. Las asambleas creadas en cada institución educativa y la asamblea general interuniversitaria como forma de toma de decisiones del 132 se vieron rebasadas por las

25. Ver su excelente medio de comunicación en la red y las múltiples causas que ahí se visibilizan: www.masde131.com. En especial, su producción audiovisual en YouTube: <https://www.youtube.com/user/MasDe131>. Sobre el profesor Alberto Patishtán: Carta al padre <https://www.youtube.com/watch?v=a4FIsuqDfk>





asambleas populares, donde podían participar otras organizaciones. Las formas más tradicionales de la izquierda radical rozaban con la voluntad de hacer las cosas de otra manera. Tras ganar las elecciones Enrique Peña Nieto, el movimiento perdió vigor. El 1 de diciembre de 2012, las contradicciones afloraron cuando se rompió una de las premisas del 132 hasta entonces: su vocación pacifista y respetuosa de gentes, espacios y paredes.²⁶ Ese día, un operativo de seguridad de miles de policías antidisturbios rodeaba el Congreso de la Unión donde iba a tomar posesión el nuevo presidente. Las manifestaciones acudieron a un escenario represivo montado. Dentro del mismo 132 no hubo una táctica única de cómo comportarse y cada quien campó a sus anchas, sobre todo la policía deteniendo gente. Fue ahí que el 132 se disolvió como convocatoria que abrazaba a todos. Las extensiones corporales en forma de teléfonos móviles y cámaras de los manifestantes lograron documentar la represión arbitraria y sacaron de la cárcel a los detenidos. Pero la frágil y delicada magia creada por la constelación performativa que hacía posible pensar otro México más allá del PRI, no se recuperó.

#YoSoy132 siguió su curso en cada una de las vidas, las amistades que consolidó y los colectivos que de ahí derivaron. No hay duda de que el movimiento revitalizó las trayectorias individuales. Amaranta recupera lo que aprendió:

De esas personas que entraban por primera vez a participar en un movimiento político yo aprendí más, porque yo daba por sentadas muchas cosas, pero a partir del 132 me asaltaban muchas preguntas sobre cosas que yo daba por hecho y en este sentido siento que creamos una comunidad que no se basaba en vencer a Peña Nieto ni democratizar a los medios... Ese plan de lucha nos lo fuimos tatuando en la piel... Y cuando me encuentro a gente en el metro, en la calle y están insertándose en el trabajo

26. Desde sus inicios, el 132 mostró una gran preocupación por manifestarse de forma pacífica y respetuosa. Como anécdota, se comenta que en la primera gran convocatoria en la Estela de Luz, algunos jóvenes intentaban que la gente marchara por las banquetas (aceras) para no entorpecer el tráfico. Ese mismo 23 de mayo, una brigada regresó al lugar de la concentración para limpiar de basura la plaza. El acuerdo de no hacer grafitis llevó a que el 2 de julio, tras el paso de la mega marcha, fueran a borrar las pintas con pintura.





o terminando sus tesis, me cuentan lo que andan haciendo...
Creo que este espíritu del 132 está ahí y sigue...²⁷

Por ejemplo, cuenta Raúl Linares, reportero:

Después del 132 algunos de los compañeros que hacíamos periodismo o que acabábamos de salir de la carrera en ese entonces nos reapropiamos, volvimos a tener fe en que trabajar con signos, con la verdad, ir a ponerle la grabadora todos los días a alguien podía hacer cambios esperanzadores...²⁸

La noche de Iguala: multitudes conectadas por la aparición de los 43 estudiantes de #AYOTZINAPA

El día 26 de septiembre de 2014, los autobuses donde iban los estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fueron interceptados violentamente por la policía municipal en la ciudad de Iguala, en el estado de Guerrero. Al principio, la información era confusa y solo salió en algunos periódicos locales. La Normal Rural lanzó un comunicado. En el transcurso de las horas se confirmó la desaparición de 43 jóvenes y el asesinato de 6 personas. Una ola de horror sacudió las calles y las redes digitales. Antes de que se administraran las explicaciones oficiales, la autogestión comunicativa en la red fue tejiendo una voz colectiva y una exigencia: hacer aparecer con vida a los 43. La suerte de los 43 se convirtió en la suerte de México y de cualquiera, es decir, de todos. La ausencia de cuerpos se llenó con una imagen espantosa que detonó la ola de indignación que se viralizó globalmente: el rostro desollado de Julio César Mondragón, asesinado a sus 22 años en la noche de Iguala.

Mientras el presidente mexicano no daba mayor importancia al caso y estrenaba su jet privado para ir a China, Facebook, Twitter y el correo electrónico bullían y trazaban el mapa para encontrarse y tomar la calle, la escuela, los medios. El silencio oficial, la falta de una acción inmediata para encontrar a los jóvenes y a los responsables, se volvió insostenible y la gente no esperó: tomó en sus manos la

27. Asamblea de la UAM X, 7 de mayo de 2014.

28. Asamblea de la UAM X, 7 de mayo de 2014.





búsqueda y la autocomunicación. Salieron brigadas de las policías comunitarias y de organizaciones de derechos humanos a peinar la sierra. Los reporteros y los activistas empezaron a acompañar a los familiares, a contar quién era el chico desollado, qué hacían los estudiantes de Ayotzinapa, de dónde venían y cómo era su escuela. Los nombres y los rostros de cada uno aparecieron en fotos, en dibujo, en pintura, retratos, collages donados a la red. La exigencia de justicia sacudía las calles en marchas autoconvocadas de cientos de miles de personas. Poco a poco y entre todos, se consiguió tener un panorama de la tragedia. Se hizo la lista de los 43 nombres, se agregó la edad, su lugar de origen, su historia. Había que hacerlos aparecer y construir una explicación del horror inconcebible. Fue en ese espacio multicapas de las movilizaciones masivas in situ y online donde se consolidó una visión colectiva de lo que estaba pasando. La frase «Fue El Estado» apareció escrita en letras gigantes con las velas encendidas en el zócalo de la ciudad de México y se convirtió en hashtag #FueElEstado.

De repente, convocatorias construidas en los espacios virtuales adquieren consenso e irrumpen en el espacio público. Para que la tecnopolítica con toda su velocidad aparezca, se necesita un caldo de cultivo lentamente cocinado. Desde 2011 el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, con el poeta Javier Sicilia a la cabeza después de la tragedia de sufrir el asesinato de su hijo, México dijo «Estamos hasta la madre» y «No más muertos». Las cifras habían llegado a un extremo de conmoción: más de cien mil muertos en menos de 10 años, más de 23 mil personas desaparecidas sin expedientes unificados ni protocolos forenses claros. En 2014, durante la búsqueda de los estudiantes se encontraron más y más fosas clandestinas. Las redes repitieron: «México es una fosa común», restos humanos, miembros cercenados, quemados en basureros. ¿Quiénes son esos cuerpos sin nombre que aparecen por doquier al gritar los nombres sin cuerpo de los estudiantes?²⁹

La constelación performativa por Ayotzinapa fue global y tuvo incluso mayor potencia que la del Yosoy132, pues abrevó de su

29. «Pasamos de seis años de contar miles de cuerpos sin nombres —el horror de ver cabezas y cuerpos colgados en las primeras planas— a 43 nombres que repetimos dolientes como antídoto a la ausencia de sus cuerpos.» (Merino y Martínez, 2015)





experiencia y sus habilidades tácticas, además de contar con una generación entera politizada, en red latente, capaz de escalar protestas en una especialidad híbrida: en la representación simbólica y en la presentación colectiva. Tal como señala Joel Ortega Erreguerena: «Los estudiantes que en 2014 pararon sus escuelas, tomaron las calles y realizaron asambleas masivas son los mismos que en 2012 irrumpieron en las redes sociales, «cercaron Televisa» y cuestionaron la imposición de Peña Nieto. Se trata de una generación indignada y movilizada como no se veía en mucho tiempo» (2015: 55).

La nueva multitud conectada, impactada por el horror, el miedo y la necesidad de luchar por la vida de los jóvenes estudiantes, tomaba el espacio público. Ayotzinapa devino un «acontecimiento aumentado o hiperconectado» (Toret, 2013: 67): «una suerte de big bang emocional» con enorme conectividad y reciprocidad, que va formando una comunidad de sentido, una creciente y enorme «comunidad de práctica» (Wenger, 1998) que trasciende el mundo digital y cobra vida en las calles.

Como momento de «comunicación total», las movilizaciones por Ayotzinapa pusieron en escena todo tipo de tácticas y estrategias de difusión en total hibridez y remezcla. Por un lado, la Comisión de Prensa y Propaganda de la Federación de Estudiantes Campesinos de México (FECSM) que aglutina a las 16 Escuelas Normales de México, creada el 18 de junio de 1935 con una clara orientación socialista que mantiene hasta la fecha.³⁰ A la vez, en Ayotzinapa, los estudiantes manejan una emisora de radio, «Voces Nuestras», que transmite por el 92.2 FM y que llega a los poblados cercanos. Al margen de estas instancias, muchos de los estudiantes normalistas tienen sus propios perfiles en las redes sociales digitales y la misma FECSM tiene su página en Facebook (Reyes, 2014). El mismo 27 de septiembre, la FECSM emitió un boletín que al día siguiente estaba en la página de noticias de Kaosenlared de España, por ejemplo, mucho antes que en los periódicos nacionales.

En otro momento, los estudiantes habrían hecho su denuncia y expresado su indignación a través de los soportes a su alcance: su comisión de prensa, la radio, carteles, volantes... Pero en 2014,

30. <https://normalesruralesenreexistencia.wordpress.com/2013/11/08/la-fecsm/>





los medios alternativos estaban vinculados entre ellos, formaban ya un movimiento en red de radios, revistas, blogs, organizaciones de derechos humanos, grupos diversos. Podían revisar rápido qué decían los periodistas locales o el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan. A esto hay que añadir que con la Web 2.0 la gente no necesitó esperar un boletín de prensa ni tener un medio alternativo propio o un blog para expresarse y difundir vía Whatsapp o Facebook sus denuncias, sus sospechas y compartir sus hallazgos; muchos de los estudiantes de la Normal contaban con amigos y contactos.

Hashtags, la indignación mundial versus robots contrainsurgentes

Tras los hechos de Iguala, en Twitter, se posicionaron 15 «trending topics» de alcance mundial. Algunos datos señalan que más de un millón de mensajes fueron producidos, a la vez vistos y difundidos por unos 60 millones.³¹

El 8 de octubre de 2014 hizo su aparición con fuerza #Ayotzinapasomostodos y su inverso #TodosSomosAyotzinapa. Poco después se creó #EPNBringThemBack, orientada a la comunidad global, que en un solo día consiguió 111 mil menciones. El hashtag #AccionGlobalAyotzinapa sirvió de hilo conversacional de la marcha masiva del 5 de noviembre en la Ciudad de México y de las múltiples acciones artísticas y solidarias en varias ciudades del mundo.

Miles fueron las convocatorias en la red que llamaban a salir a la calle, pero también muchas llamaron a participar de la indignación aunque solo fuera vía digital. Por ejemplo, el blog de Másde131 decía:

Si no puedes asistir, desde twitter y Facebook a través de los HT: #Ayotzinapa, #TodosSomosAyotzinapa #JusticiaParaAyotzinapa #JusticeForAyotzinapa #CompartimosElDolor puedes seguir la información que se vaya generando. Además puedes firmar la petición en línea generada por la sección mexicana

31. «Hito en la protesta social en Internet». <http://www.20minutos.com.mx/noticia/19665/0/ayotzinapa/hito-protesta-social/internet/#xtor=AD-1&xts=513356>





de Amnistía Internacional www.alzatuvoz.org/normalistas. Y enviar la acción urgente emitida por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan en inglés o en español. Hasta el momento suman más de 60 movilizaciones y acciones solidarias tanto en México como en el extranjero. Estaremos actualizando constantemente el post. Si nos faltó algún evento envíanos un correo: contacto@masde131.com.³²

Las redes han dado además la voz y la visibilidad a los propios implicados: entrevistas, conferencias, testimonios y videos de los estudiantes sobrevivientes de Ayotzinapa o de los familiares explicando en sus propios términos lo ocurrido han sacudido al mundo. Con el nombre de «Imágenes en voz alta», un grupo abrió un sitio electrónico³³ para subir propuestas gráficas sobre Ayotzinapa. Se crearon blogs como «Mexico duele», con un llamado internacional a la movilización traducido en 8 idiomas.³⁴ En las redes se tejieron respuestas solidarias de todo tipo, breves audiovisuales artísticos y performances callejeras, mensajes de solidaridad como el video #43ConVidaYa, donde estudiantes en primera persona y en primer plano, en el más claro estilo del #YoSoy132, exigen la aparición de los jóvenes de Ayotzinapa en distintos idiomas.³⁵

En enero de 2015, con motivo de la octava #AcciónGlobalAyotzinapa, más de 40 ciudades reportaban sus acciones locales, que al articularse con distintos lugares simultáneamente cobraban una dimensión mayor. Frente a las embajadas o en las escuelas, en las calles, se pasó la lista de los 43 gritando «¡Justicia!». En miles de lugares del mundo la gente reunida para manifestarse ha colgado en la red su propia fotografía o «selfie» con carteles y pancartas exigiendo justicia por Ayotzinapa, que han sido luego recopilados con esmero por medios libres como Desinformémonos o Regeneración en México. Se han pronunciado intelectuales y artistas de todas las latitudes, se han hecho cartas y proclamas en múltiples idiomas.

32. <http://www.masde131.com/2014/10/ayotzinapa-convoca-a-la-solidaridad-ciudadana/>

33. <http://imagenesenvozalta.tumblr.com>

34. <https://mexicoduele.wordpress.com/llamado-internacional/>

35. <https://www.youtube.com/watch?v=c0yj5UNUxNI>





Las protestas han sido múltiples en todo el país, desde la quema del palacio de gobierno de Guerrero hasta el pase de lista simbólico de profesores frente a 43 sillas vacías o una carrera espontánea en la avenida Reforma de la capital donde todos los participantes lo hacían con el número 43. Incluso se pronunciaron la banda ganadora de los Grammy, Calle 13, y el futbolista Chicharito. Miles de cartas y peticiones se han firmado, decenas de pronunciamientos de personalidades, intelectuales, artistas, gente común de todos lados en Avaaz o Change. Tanto las redes como las calles clamaron por Ayotzinapa.

El 7 de noviembre de 2014, el Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, dio una rueda de prensa. Informó de que los estudiantes habían sido asesinados, incinerados y arrojados a un basurero gigante. Ante las insistentes preguntas de la prensa, dijo: «Ya me cansé». Minutos más tarde, la cuenta en Twitter del grupo ciberactivista Anonymous México subió el video de la conferencia con el título: «Murillo Karam dice ‘Ya me cansé de buscar a los 43 normalistas de Ayotzinapa’». Las siguientes tres horas #Yamecansé fue el hashtag más usado de Twitter en el mundo (Aristegui).³⁶ Lo siguió siendo durante todo el mes de noviembre, incluso por encima de #Ferguson, el hashtag donde se aglutinaba la indignación por el asesinato impune en Estados Unidos de un joven afroamericano por un policía.³⁷

#YaMeCanse tuvo 4.200.605 menciones hasta que cayó por un ataque masivo el 5 de diciembre, tras 26 días consecutivos como trending topic. El hashtag sufrió un ataque de cuentas falsas, conocidas como bots (robots). De acuerdo con Alberto Escorcía, especialista en redes, para eliminar un hashtag de la potencia de #YaMeCanse se necesita el trabajo de 50 mil cuentas apócrifas: «¿Quién tiene la capacidad de contratar las miles de personas que se necesitan para tirar un trending topic así?» (Pérez Botero, 29/12/2014). El ataque consistió en hacerlo pasar por spam, para que Twitter lo tirara. En

36. <http://aristeguinoticias.com/0512/mexico/video-como-polvora-y-fuego-asi-se-replio-el-yamecansé-en-el-mundo/>

37. El 24 de noviembre de 2014, un jurado declaró inocente al policía que mató de un disparo a Michael Brown en Ferguson, Missouri. Las siguientes semanas una ola de protestas sacudió el país bajo el hashtag #Ferguson.





este sentido, el caso de Ayotzinapa permite observar el perfeccionamiento de estrategias de control de los procesos espontáneos digitales.

Sin embargo, los mismos activistas de la red han logrado dar con los instrumentos para detectar estas infiltraciones artificiales. Las visualizaciones de la actividad en Twitter, por ejemplo, muestran la actividad enmarañada de las comunidades emergentes no organizadas, con algunos nodos de mayor influencia (que pueden ser periodistas, organizaciones, o activistas líderes de opinión), pero enmarañadas donde los colores se cruzan. En cambio, cuando se desarrolla una actividad orquestada y dirigida, como es la implementación de robots, las visualizaciones se vuelven regulares e incluso geométricas.

Para seguir criticando al gobierno mexicano, con mucho ingenio, las redes añadieron un número al mismo hashtag para no perderlo: #YaMeCansé2, que de acuerdo a Escorcía en referencia al sistema de Topsy, fue utilizado 1.237.773 veces. El 22 de diciembre de 2014, se iba ya en el #YaMeCansé10, con 145.497. En total desde su origen hasta el 22 de diciembre de 2014, y con sus consecutivos números, ha contado con 6.887.187 de menciones. El 8 de enero de 2015, estaba en circulación el #YaMeCansé20.

Los familiares de los normalistas y la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México hicieron tres caravanas que confluyeron en la ciudad de México el 20 de noviembre de 2014 en lo que fue la mayor movilización por Ayotzinapa, coincidiendo con el aniversario de la Revolución Mexicana. Al terminar el evento al que asistieron al menos un millón de personas, algunos jóvenes con el rostro cubierto prendieron fuego a la puerta del Palacio Nacional. Hubo 11 detenidos entre la gente que estaba alrededor de la plaza. Los reporteros de Animal Político documentaron que parte central de la acusación decía que formaban un colectivo subversivo «porque entre ellos se decían compas».³⁸ Esto trajo de inmediato el hashtag #TodosSomosCompas, que apenas en unas horas tuvo 45.421 menciones. Miles de personas cambiaron su perfil en Facebook para poner antes de su nombre el apelativo «Compa» («Compa

38. Versión abreviada y coloquial de la palabra «compañero» de uso muy extendido en todo tipo de movilizaciones sociales.





Juan Perez», por poner un ejemplo). A su vez, las grabaciones de la arbitrariedad de las detenciones permitieron la liberación de los detenidos.

La participación política en las multitudes conectadas no genera necesariamente continuidad, sino que es esporádica, intensa y performativa. Al basarse en la no delegación y al ser muy personalizada, tiene grandes picos de actividad excepcionales pero se disuelve en el ineludible paso del tiempo y la imposibilidad de sostener la excepcionalidad. A la vez, aparecen formas de distorsión de las emergencias tecnopolíticas, como el viejo «acarreo» ahora convertido en acarreo digital: ejércitos de robots que velan por el gobierno de México y contaminan la interacción política, además de muchas otras tácticas de difamación e intimidación contra los activistas.





BIBLIOGRAFÍA

- @GALAPITA Y @HIBAI_ (2011), «Maig del seixanta-tweet», en Arcadi Oliveres et alt., *Les veus de les places*, Barcelona, Icaria-Asaco.
- ADBUSTERS (13/06/2011), «#OccupyWallStreet: A Shift in Revolutionary Tactics», <http://www.adbusters.org/blogs/adbusters-blog/occupywalls-treet.html>
- ADELL ARGILÉS, Ramón, y MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (coords.) (2004), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid, La Catarata.
- AFP Y DPA (12/12/2010), «En varias ciudades del mundo piden la liberación de Assange», en *La Jornada*, México, <http://www.jornada.unam.mx/2010/12/12/mundo/034n5mun>
- ALBA RICO, Santiago (2012), «La red, nuevo medio (ecológico) de lucha», en *Memoria*, n° 251, abril-septiembre, México, pp. 56-57.
- ALBARRÁN DE ALBA, Gerardo (09/06/2012), «La revolución no será televisada», en *Página 12*, Argentina, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-198231-2012-07-09.html> (Consultado el 20/08/2012).
- ALMIRÓN, Núria, y JARQUE, Josep Manuel (2008), *El mito digital. Discursos hegemónicos sobre Internet y periodismo*, Barcelona, Anthropos.
- ALSINA, Pau (2007), «Entrevista a Alex Galloway», en VV. AA., *Panel de Control. Interruptores críticos para una sociedad vigilada*, Sevilla, Fundación Rodríguez-Zemos98, pp. 83-88, <http://publicaciones.zemos98.org/entrevista-alex-galloway>
- ALTHEIDE, David L., y SNOW, Robert (1991), *Media Worlds in the Postjournalism Era*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
- ARAB SOCIAL MEDIA REPORT (2011), «Civil movements: The impact of Facebook and Twitter», *Arab Social Media Report*, vol. 1, n° 2, mayo, Qatar, Dubai School of Government, <http://www.ArabSocialMedia-Report.com> (Consultado el 09/07/2011)
- ARDÉVOL, Elisenda (2013), «Cultura digital y prácticas creativas. Tientos etnográficos en torno a la cultura libre», *IN3 Working Paper Series 13-002*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- ARDITI, Benjamin (2012), «Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: preformativos políticos y mediadores evanescentes en 2011», en *Debate Feminista*, año 23, n° 46, México, pp. 146-169.
- (2007), «Agitado y revuelto: del 'arte de lo posible' a la política emancipatoria», en *Revista Ciências Sociais Unisinos*, vol. 43, n° 3, Brasil, pp.





- 200-210, http://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/view/5669
- ARENDRT, Hannah (1993), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- (1995), «Labor, trabajo y acción. Una conferencia», en *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, pp. 89-108.
- (2003), *Conferencias sobre filosofía política de Kant*, Barcelona, Paidós.
- AROCH-FUGELLIE, Paulina (2013), «Leverage: Artistic Interventions of the Mexican Student Movement», *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 22, n° 4, pp. 353-373.
- ASSANGE, Julian (2013), *Cypherpunks. La libertad y el futuro de Internet*, España, Planeta.
- AXEBRA, Txarlie (11/12/2012), «Ya nadie baila, todos son DJ», en *Diagonal*, Madrid, <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/ya-nadie-baila-todos-son-dj.html>
- BADIOU, Alan (1999), *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial.
- BARABASI, Albert-László (2002), *Linked: The New Science of Networks. How Everything is Connected to Everything Else and What it Means for Business, Science, and Everyday Life*, Cambridge, Perseus Publishing.
- BARANDIARAN, Xabier, y METABOLIK BIOHACKLAB (2003), «Hacklabs, ensamblaje colectivo de la tecnopolítica como realidad social v.1.0», pp. 1-27, <http://www.sindominio.net/~xabier/old/textos/hl/hl.pdf>
- BARANDIARAN, Xabier, y AGUILERA, Miguel (2015), «Capítulo VIII. Neurociencia y tecnopolítica: hacia un marco analógico para comprender la mente colectiva del 15M», en Javier Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- BASTOS, Marco T., y MERCEA, Dan (14/05/2015), «Serial activists: Political Twitter beyond influencers and the twwitterariat», en *New Media & Society* 1461444815584764, <http://nms.sagepub.com/content/early/2015/05/13/1461444815584764.full>
- BECK, U.; BONSS, W., y LAU, C. (2003), «The Theory of Reflexive Modernization: Problematic, Hypotheses and Research Programme», *Theory, Culture and Society*, vol. 20, n° 2, pp. 1-33.
- BÉJAR, Helena (1993), *La cultura del yo*, Madrid, Alianza Editorial.
- BENHABIB, Seyla (2004), *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona, Gedisa.
- BENJAMIN, Walter (1973), «La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica», en *Discursos Interrumpidos I*, Madrid, Taurus.
- (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias.
- BENNETT, W. Lance (2012), «The personalization of politics: political identity, social media and changing patterns of participation», en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 644, SAGE Publications, pp. 20-39.





- BENNETT, W. Lance, y SEGERBERG, Alexandra (2012), «The logic of connective action», en *Information, Communication and Society*, vol. 15, nº 5, pp. 739-768, <http://dx.doi.org/10.1080/1369118x.2012.670661>.
- BERARDI, Franco (2009), *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- BERARDI, Franco, y BRIDI, Verónica (2002), *1977 l'anno in cui il futuro incominciò*, Roma, Fandango.
- BERGER, Peter, y LUCKMANN, Thomas (1996), «Modernidad, pluralismo y crisis de sentido», en *Estudios Públicos*, nº 63, Santiago de Chile, pp. 1-54.
- BEY, Hakim (2005), *T.A.Z. Zona Autónoma Temporal*, Barcelona, Lagana Nómada 1.
- BLUMLER, Jay G., y KAVANAGH, Dennis (1999), «The Third Age of Political Communication: Influences and Features», en *Political Communication*, vol. 16, nº 3, pp. 209-30.
- BLUSSÉ, Julie (22/08/2013), «Las raíces activistas de Twitter», en *El Toque*, <https://eltoque.com/texto/las-raices-activistas-de-twitter>
- BOWMAN, S., y WILLIS, Ch. (2003), «Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y de la información», en *The Media Center of the American Press Institut*, http://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media_espanol.pdf
- BREA, José Luis (11/07/1999), «El Teatro de la Resistencia Electrónica», *Conferencia Talleres de Arte de Montesquiu*, Barcelona, <http://aleph-arts.org/pens/teatro.html>
- BROECKMANN, Andreas; GARCÍA, David, y LOVINK, Geert (2001), «El GHI de los medios tácticos», *Entrevista en el Festival Transmediale.01: Do it Yourself*, julio, Berlín, <https://www.uoc.edu/artnodes/espai/esp/art/broeckmann0902/broeckmann0902.pdf>
- BROOKS, David (31/12/2011), «La revuelta de Ocupa Wall Street apenas inicia», en *La Jornada*, México, <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/31>
- BRUCK-MORSS, Susan (1993), «Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte», en *La Balsa de la Medusa*, nº 25, Madrid, Antonio Machado Libros, pp. 55-98.
- BRUNS, AXEL (2008), *Blogs, Wikipedia, Second Life, and Beyond: From Production to Producers*, Nueva York, Peter Lang.
- BRYSK, Alison (2000), *From tribal village to global village*, Stanford, Stanford University Press.
- BUTLER, Judith (2001), *Mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Ediciones Cátedra-Universitat de València.
- (2009), *Dar cuenta de sí mismo*, Buenos Aires, Amorrortu.
- BUTLER, Judith (2012), «Cuerpos en alianza y la política de la calle» en *Revista Transversales*, nº 26, junio, traducción de «Bodies in Alliance and the Politics of the Street», conferencia del 07/09/2011 «The State of Things», organizada por la Oficina de Arte Contemporáneo de Noruega (OCA), <http://www.transversales.net/t26jb.htm>





- CANDÓN MENA, José (2011), «La dimensión híbrida del movimiento 15M: entre lo físico y lo virtual», en *Actas del V Congreso Online del Observatorio para la Cibernética «Hybrid Days»*, <http://bookcamping.cc/referencial/2171-la-dimension-hibrida>
- CANEVACCI, Massimo (2004), «Etnografía Web e identidades Avatar», en *Revista Nómadas*, nº 21, Bogotá, Universidad Central.
- CARRIÓN, Francisco (15/03/2016), «Solo uno de los seis países de la Primavera árabe es democrático», en *El Mundo*, Madrid, <http://www.elmundo.es/internacional/2016/03/15/56e6e72b22601d98338b460c.html>
- CARROLL, William, y HACKETT, Robert (2006), «Democratic Media Activism Through the Lens of Social Movement Theory», *Media, Culture & Society*, vol. 28, nº 1, pp. 83–104.
- CASTELLS, Manuel (2009), *Comunicación y Poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza Editorial.
- CAVARRERO, Adriana (2014), «Inclinaciones desequilibradas», en Begoña Sáez (ed.), *Cuerpo, memoria y representación*, Barcelona, Icaria, pp. 17–38.
- CLEAVER, Harry (1995), *Zapatistas in Cyberspace. A guide to analysis and resources*, en la página principal de Harry Cleave, www.eco.utexas.edu/Faculty/Cleaver/zapsincyber.html (Consultado en 03/2007).
- COBO ROMANÍ, Cristóbal, y PARDO KUKLINSKI, Hugo (2007), *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*, Barcelona/México DF, Grup de Recerca d'Interaccions Digitals (GRID) de la Universitat de Vic, y Facultad latinoamericana de ciencias sociales (FLACSO) de México.
- COMITÉ INVISIBLE (2015), *A mis amigos*, Logroño (España), Pepitas de Calabaza.
- COMITÉ ORGANIZADOR (07/11/2015), «Pronunciamento del Primer Congreso Internacional de Comunalidad», Puebla (México), <http://www.congresocomunalidad2015.org/pronunciamento-del-comite-organizador/>
- CRITICAL ART ENSEMBLE (1995), «Utopian Promises-Net Realities», <http://www.well.com/~hhr/texts/utopiancrit.html>
- (2001), *Digital Resistance: Explorations in Tactical Media*, Nueva York, Autonomedia, <http://www.critical-art.net/books/digital/>
- DE CERTEAU, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*, México, Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, Gilles (1995), «17. Postcripto sobre las sociedades de control», en *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos.
- DELEUZE, Gilles, y GUATTARI, Félix (1997), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.
- DELGADO, Manuel (sin fecha), «Lo común y lo colectivo», <http://medialab-prado.es/mmedia/0/688/688.pdf> (Consultado el 03/11/2015)
- DELLA PORTA, Donatella, y RUCHT, Dieter (1995), «Left-Libertarian Movements in Context: A Comparison of Italy and West Germany, 1965





- 1990», en Craig Jenkins & Bert Klandermans (eds.), *The Politics of Social Protest*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 229-272.
- DELUCA, Kevin M, y PEEPLES, Jennifer (2002), «From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle», en *Critical Studies in Media Communication*, vol. 19, nº 2, pp. 125-151.
- DERY, Mark (10/10/2004). «Culture jamming: Hacking, Slashing and Sniping the Empire Signs», http://web.archive.org/web/20100818215538/http://www.markdery.com/archives/books/culture_jamming/
- DERRIDA, Jaques (1995), *Espectros de Marx*, Madrid, Trotta.
- DOMÍNGUEZ, Ricardo (1998), «Digital Zapatismo», en *The Thing*, <https://www.thing.net/~rdom/ecd/DigZap.html>
- DOWNEY, John, y FENTON, Natalie, (2003), «New media, counter publicity and the public sphere», en *New Media and Society*, vol. 5, nº 2, Reino Unido, SAGE Publications, pp. 185-202.
- DOWNING, John (2001), *Radical Media. Rebellious Communications and social movements*, Thousand Oaks (California, EEUU), SAGE Publications.
- (2010), «Nanomedios de comunicación: ¿Medios de comunicación comunitarios? ¿O de red? ¿O de movimientos sociales? ¿Qué importancia tienen? ¿Y su denominación?», texto para la conferencia del 15/03/2010, *Medios comunitarios, movimientos sociales y redes*, Cátedra UNESCO de Comunicación InCom-UAB en colaboración con la Fundación CIDOB (Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona), http://www.portalcomunicacion.com/catunesco/download/2010_DOWNING_NANOMEDIOS%20DE%20COMUNICACION%20D3N.pdf
- ECHART, Enara; LÓPEZ, Sara, y OROZCO, Kamala (2005), *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- ECHVERRÍA, Bolívar (2010), *Modernidad y blanquitud*, México, Ediciones Era.
- (2005), «'Renta Tecnológica' y Capitalismo Histórico», en *Revista Mundo Siglo XXI* del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional (CIECAS), vol. 1, nº 2, México, pp.17-20.
- EFE (08/01/2011), «Tercer muerto en Túnez», en *El País*, España.
- ELIAS, Norbert (1994), *Teoría del símbolo*, Barcelona, Península.
- ELOLA, Joseba (16/01/2011), «Somos Anonymous», en *El País*, España, http://elpais.com/diario/2011/01/16/domingo/1295153553_850215.html
- EL PAÍS (21/06/2011), «Lulzsec ofrece a Anonymous realizar ataques conjuntos», en *El País*, Madrid, http://elpais.com/diario/2011/06/21/radiorv/1308607201_850215.html
- ENRIQUEZ ARREOLA, Sandra (2015), *Análisis de las prácticas comunicativas*





- y acción colectiva de Anonymous en México, Tesis de Maestría en Comunicación y Política, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.
- ESTALELLA, Adolfo (27/05/2013), «El procomún no es un commons», en *Prototyping*, <http://www.prototyping.es/procomun/el-procomun-no-es-un-commons>
- ESTER, Peter, y VINKEN, Henk (2003), «Debating civil society: on the fear for civic decline and hope for the Internet alternative», en *International Sociology*, nº 18, SAGE Publications, pp. 659-680.
- EVHACK (04/05/2006), «Indymedia.org: La mayor red mediactivista contra la hegemonía informativa», original publicado en @rroba, http://barcelona.indymedia.org/usermedia/application/10/10_lecturas_hacktivismo.pdf
- EVhAck (sin fecha), «Hacktivismo», http://wiki.hacktivistas.net/images/EVhAck_-_Hacktivismo_III_-_CC-by-sa.pdf
- EVhAck (09/01/2006), «HackLabs. Un cuerpo social para el hacktivismo», original publicado en @rroba, http://barcelona.indymedia.org/usermedia/application/10/10_lecturas_hacktivismo.pdf
- EVhAck (sin fecha), «AcTVismo rompiendo cadenas», <https://www.yumpu.com/es/document/view/14666621/actvismo-sindominio>
- EZLN, (2003), *Documentos y comunicados 5*, México, Era.
- (1994), *Documentos y comunicados 1*, México, Era.
- FAVELA, Mariana (2014), «En el tiempo de las jacarandas», en Mágina Millán (comp.), *Más allá del feminismo: caminos por andar*, México, Red de Feminismos descoloniales/Pez en el Agua, pp. 299-318.
- FEDERICI, Silvia (2013), *La revolución feminista inacabada. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*, México, Escuela Calpulli.
- FERNÁNDEZ SAVATER, Amador (30/11/2012), «Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15M)», en 'Interferencias', *eldiario.es*, Madrid, http://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html
- (19/07/2013), «Fuerza y poder. Reimaginar la revolución», en *eldiario.es*, Madrid, http://www.eldiario.es/interferencias/Fuerza-poder-Reimaginar-revolucion_6_155444464.html
- (10/01/2013), «'Internet puede inspirar una nueva política a la altura de la complejidad de nuestro mundo'. Entrevista a Margarita Padilla», *eldiario.es*, Madrid, http://www.eldiario.es/interferencias/Internet-politica-complejidad_6_88951108.html
- (03/07/2015), «Laval & Dardot: 'El desafío de la política de lo común es pasar de la representación a la participación'», en *eldiario.es*, Madrid, http://www.eldiario.es/interferencias/Laval-Dardot-comun_6_405319490.html
- (21/05/2011), «Apuntes de Acampada Sol», en 'Fuera de Lugar', *Público.es*, <http://blogs.publico.es/fueradelugar/387/apuntes-de-acampadasol-2>





- FERNÁNDEZ, Joseba; SEVILLA, Carmen, y URBÁN, Miguel (eds.) (2012), *¡Ocupemos el mundo!*, Barcelona, Icaria.
- FOU (2012), «La red Fora do Eixo en Brasil. Una opción de Artistas Aliados para compartir y para replicar en México», en *Panóptico*, nº 45, Universidad Autónoma de Querétaro, http://fcps.uaq.mx/descargas/suplemento_panoptico/anteriores/Suplemento%20Panóptico%20No.%2045%20-%20Artistas%20Aliados.pdf
- FRASER, Nancy (1997), «Transnationalizing the public sphere. On the legitimacy and efficacy of public opinion in a post-Westphalian World» en *Theory, Culture & Society*, vol. 24, nº 4, SAGE Publications, pp. 7–30.
- (1997), *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición post-socialista*, Santafé de Bogotá, Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes y Siglo del Hombre Editores.
- FUSTER MORELL, Mayo (2011), «Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales», en *Revista.com. Revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, nº 6, pp. 229-247, <http://www.revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/view/202/196>
- FUSTER, Ángela Lorena (06/07/2015), «Precarietat», en *10 conceptes per repensar el món d'avui*, clase oral nº 1, Barcelona, Els Juliols (Universitat de Barcelona).
- GAGO, Verónica (25/10/2015), «Resistencias. Una más», en 'Las 12', Página 12, Argentina, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10062-2015-09-25.html>
- (18/03/2016), «Política del deseo», Entrevista a Raquel Gutiérrez, en 'Las 12', Página 12, Argentina, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10444-2016-03-18.html>
- GALLOWAY, Alexander, y THACKER, Eugene (2007), *The exploit. A theory of networks*, Electronic Mediations nº 21, Minneapolis (EEUU)/Londres, University of Minnesota Press.
- GARAIJAR SAGARMINAGA, Pablo (2004), «Introducción al hacktivismo», en *El Blog de Txipi*, <http://blog.txipinet.com/2006/07/30/8-introduccion-al-hacktivismo/>
- GARCÉS, Marina (2013), *Un mundo común*, España, Edicions Bellaterra.
- GARCÍA CALVO, Agustín (29/05/2011), «Palabras en la Puerta del Sol de Madrid», <http://www.sinpermiso.info/textos/palabras-en-la-puerta-del-sol-de-madrid>
- GARCÍA, David (2014), «From Tactical media to the Neo-Pragmatists of the web», en Bill Balaskas (ed.), *Red Art. New Utopias in Data Capitalism*, Leonardo Electronic Almanac Books, vol. 20, nº1.
- GARCÍA, David y LOVINK, Geert (1999), «El D-E-F del Tactical Media» en *Aleph Arts*, <http://aleph-arts.org/pens/def.html>
- (16/05/1997), «The ABC of Tactical Media», *Nettime*, <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-9705/msg00096.html>





- GERBAUDO, Paolo (2012), *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*, Nueva York, Pluto Press.
- GERLACH, Luther P., y HINE, Virginia (1970), *People, power, change: movements of social transformation*, Nueva York, The Bobbs-Merrill Co. Inc.
- GIL, Silvia L. (2011), *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- GILTIN, Ted (1980), *The World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*, Berkeley (California, EEUU), University of California Press.
- GONZÁLEZ BROQUEN, Ximena (2011), «Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder» en *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 8, España, pp. 47-68.
- GONZÁLEZ-BAILÓN, Sandra y WANG, Ning (2016), «Networked Discontent: The Anatomy of Protest Campaigns in Social Media», *Social Networks*, nº 44, pp. 95-104, <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0378873315000659>
- GONZÁLEZ, Andrés, y NIETO, Marcelino (2014), *Tácticas de comunicación de los movimientos sociales: los casos de la APPO y el #Yosoy132*, Trabajo Terminal de la Licenciatura en Comunicación Social, Directora Guiomar Rovira, UAM X, México.
- GRANOVETTER, Mark S. (1973), «The strength of weak ties», *American Journal of Sociology*, vol. 78, nº 6, University of Chicago Press, pp. 1360-1380.
- GREENWALD, Gleen (2014), *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*, Barcelona, Ediciones B.
- GRUPO AUTÓNOMO A.F.R.I.K.A.; BLISSET, Luther, y BRÜNZELS, Sonja (2004), *Manual de guerrilla de la comunicación*, Barcelona, Virus.
- GUSFIELD, Joseph (1994), «La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo», en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 93-118.
- GUTIÉRREZ, Bernardo (30/03/2014), «Brasil aprueba el Marco Civil de Internet, modelo para la Carta Magna de la Red», en *eldiario.es*, Madrid, http://www.eldiario.es/turing/Brasil-marca-ritmo-neutralidad-Internet_0_243925947.html
- HABERMAS, Jürgen (2006), Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empirical Research. *Communication Theory*, vol. 16, nº 4, International Communication Association, pp. 411-426.
- HARAWAY, Donna (1991), «A cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century», en *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, Nueva York: Routledge, pp. 149-181.





- HARDT, Michael, y NEGRI, Antonio (2009), *Commonwealth*, Cambridge (Massachusetts, EEUU), Belknap Press.
- (2002), *Imperio*, Barcelona, Paidós.
- HARVEY, David (2012), *Rebel Cities: from the right to the city to the urban revolution*, Londres/New York, Verso.
- (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, España, Akal, pp. 1-213.
- HARVEY, Neil (2007), «La difícil construcción de la ciudadanía pluriétnica. El zapatismo en el contexto latinoamericano», *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 5, vol. V, n° 1, junio, Tuxtla Gutiérrez (México).
- HAYECK, Dee (2002), «El big Bang Indymedia», en M. Pasquinelli, *Mediactivismo, (Activismo en los medios). Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, Roma, DeriveApprodi SRL.
- HEBDIGE, Dick (2004), *Subcultura. El significado del estilo*, Barcelona, Paidós.
- HIER, Sean P. (2008), «Transformative democracy in the age of second modernity: cosmopolitanization, communicative agency and the reflexive subject», *New Media Society*, SAGE Publications, Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi y Singapur, vol. 10, n° 1, pp. 27-44.
- HINE, Christine (2004), *Etnografía virtual*, Barcelona, UOC.
- HUFFSCHMID, Anne (2011), «La otredad política y sus interlocutores: lectura y relectura de una relación (des)encantada», en Kristine Vanden Berghe, Anne Huffschiid y Robin Lefere (eds.), *El EZLN y sus intérpretes. Resonancias del zapatismo en la academia y en la literatura*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- IGLESIAS, Pablo (2003), «Ciclos de movimiento. Conversando con Luca Casarini», en *El Viejo Topo*, n° 175, febrero, España.
- ISIN, Engin F. (2009), «Citizenship in the flux: The figure of the activist citizen», en *Subjectivity*, n° 29, Palgrave Macmillan, pp. 367-388.
- ISLAS, Octavio y GUTIÉRREZ, Fernando (2003), «Internet, el medio que cambió a la comunicación», en *Razón y Palabra*, n° 34, septiembre, México, <http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2003/septiembre.html>
- JENKINS, Henry; FORD, Sam y GREEN, Joshua (2015), *Cultura Transmedia*, Barcelona, Gedisa.
- JENKINS, Henry (2006), *Convergence culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- JENSEN, Klaus Bruhn (1995), *The Social Semiotics of Mass Communications*, Reino Unido, SAGE Publications.
- JONES, Quentin (1997), «Virtual-communities, virtual settlements and Cyber-archeology: A theoretical outline», en *Journal of Computer-mediated Communication*, vol. 3, n° 3, SAGE Publications, pp. 35-49.
- JURIS, Jeff (2008), *Networking futures. The movements against corporate globalization*, Durham y Londres, Duke University Press.
- KANT, Emmanuel (1979), «Si el género humano se halla en progreso cons-





- tante hacia mejor (1789)», en *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), pp. 95-122.
- KAPLAN, Karl (01/05/1998), «For their civil disobedience, the ‘sit-in’ is virtual», ‘Cybertimes’, New York Times, <http://www.nytimes.com/library/tech/98/05/cyber/cyberlaw/01law.html>
- KATSIAFICAS, Georgy (2006), *The Subversion of Politics. European Autonomous Social Movements and the Decolonization of Everyday Life*, EEUU, AK Press.
- KECK, Margaret, y SIKKINK, Kathryn (2000), *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI.
- KELLY, Kevin (1994), *Out of Control. The New Biology of Machines*, Londres, Fourth Estate.
- KEOHANE, Robert Owen, y NYE, Joseph S. (1973), *Transnational relations and world politics*, Londres/Cambridge (Massachusetts, EEUU), Harvard University Press.
- KLEIN, Naomi (2001), *No Logo. El poder de las marcas*, España, Paidós.
- (25/06/2000), «The vision thing», en *The Nation Magazine*, EEUU.
- KLEINER, Dmytri (2015), «El manifiesto Telecomunista», en *En Defensa del Software Libre*, México, Rosa Luxemburg Stiftung.
- KLINGER, Ulrike, y SVENSSON, Jakob (2015), «The Emergence of Network Media Logic in Political Communication: A Theoretical Approach», en *New Media and Society*, vol. 17, n° 8, pp. 1241–57.
- LA BOETIE, Etienne (1548), *Sobre la servidumbre voluntaria*, <http://www.noviolenca.org/publicaciones/contrauno.pdf>
- LA STAMPA (10/06/2015), «Umberto Eco: Con i social parola a legioni di imbecilli», en *La Stampa*, Roma, <http://www.lastampa.it/2015/06/10/cultura/eco-con-i-parola-a-legioni-di-imbecilli-XJrvezBN4XOoyo-0h98EfiJ/pagina.html>
- LA VANGUARDIA (16/12/2008), «El periodista que lanzó un zapato a Bush tiene algunos huesos rotos y una hemorragia interna», *La Vanguardia*, Barcelona, <http://www.lavanguardia.com/internacional/20081216/53600532920/el-periodista-que-lanzo-un-zapato-a-bush-tiene-unos-huesos-rotos-y-una-hemorragia-interna.html>
- LACLAU, Ernesto (1996), «¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?», en *Emancipación y diferencia*, Argentina, Ariel, pp. 69-86.
- (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- LAPUENTE TIANA, Pablo (06/04/2016), «En République, nadie sabe cuándo llegará abril», en *CTXT. Contexto y Acción*, n° 59, <http://ctxt.es/es/20160406/Politica/5381/indignados-Par%C3%ADs-nuit-debout-protestas-Hollande-Valls-Europa.htm>
- LASEN, Amparo, y MARTÍNEZ, I. (2008), «Movimientos, ‘mobidas’ y móviles: un análisis de las masas mediatizadas», en I. Sábada, y A. Gordo





- (coords.), *Cultura digital y movimientos sociales*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- LATOURE, Bruno (2005), *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*, Nueva York, Oxford University Press.
- LEE, Jennifer (23/02/2003), «How the Protesters Mobilized», en *The New York Times*, EEUU, <http://www.nytimes.com/2003/02/23/weekinreview/23JLEE.html>
- LE BOT, Ivon (1997), *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Barcelona, Plaza y Janés.
- LECERCLE, Jean-Jaques (1999), *Interpretation as Pragmatics*, Londres, Macmillan.
- LEE, Timothy B. (2015), «Network neutrality, explained»; *Vox*, mayo, <http://www.vox.com/cards/network-neutrality/whats-the-argument-for-network-neutrality>
- LEIGH, David (28/11/2015), «La era de las filtraciones», en *El País*, Madrid, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/26/actualidad/1448548222_604295.html
- LEÓN, Osvaldo; BURCH, Sally y TAMAYO, Eduardo (2005), *Movimientos sociales y comunicación*, Ecuador, Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- LESSIG, Lawrence (2004), *Por una cultura libre. Cómo los grandes medios usan la tecnología y la ley para controlar la cultura y la creatividad*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- LEYVA SOLANO, Xóchitl (1998), «De Las Cañadas a Europa: Niveles, actores y discursos del Nuevo Movimiento Zapatista (NMZ) 1994-1997», en *Desacatos*, nº 1, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 56-87.
- LINDGREN, Simon, y LUNDSTRÖM, Rangar (2011), «Pirate culture and hacktivist mobilization: The cultural and social protocols of #Wikileaks on Twitter», en *New Media Society*, vol. 13, nº 6, SAGE Publications, pp. 999-1018.
- LIZAMA, Jorge Alberto (2005), *Hackers en el contexto de la sociedad de la información*, Tesis de doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Nacional Autónoma de México (UAM), México.
- LOBO SUELTO (21/05/2015), «Entrevista. Amador Fernández Savater en el cuarto aniversario del 15M: 'Debes cambiar tu vida'», en *eldiario.es*, Madrid, http://www.eldiario.es/politica/nuevos-partidos-existen-gracias-creado_0_390211997.html
- LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco (14/02/2015). «Acuerdos de San Andrés, significado y trascendencia», en *La Jornada*, México, <http://www.jornada.unam.mx/2015/02/14/opinion/019a1pol>
- LÓPEZ PETIT, Santiago (28/06/2011), «Temblad, temblad, malditos», en 'Fuera de Lugar', *Público*, <http://blogs.publico.es/fueradelugar/650/temblad-temblad-malditos-por-santiago-lopez-petit>





- (2009), *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- LÓPEZ, Keka (2015), «El derecho a Soñar: hackers y comunidades indígenas», en *Revista Pilku*, <http://pilku.org/article/el-derecho-a-sonar/>
- MADRILONIA.ORG (2012), «Aprendizajes sobre la #PrimaveraValenciana», *Madrilonia.org*, Madrid, <http://www.madrilonia.org/2012/02/aprendizajes-sobre-la-primaveravalenciana/>
- MARCHART, Oliver (2009), *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- MARTEL, Frédéric (2011), *Cultura Mainstream. Como nacen los fenómenos de masas*, Madrid, Taurus.
- MARTÍ I PUIG, Salvador (2010), «Después de la 'década de los pueblos indígenas', ¿qué? El impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina», en *Nueva Sociedad*, n° 227, pp. 68-82.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili.
- MARTÍNEZ, Fátima (23/02/2016), «Nuevo mapa de las Redes Sociales #iRedes2016», en *Luces y sombras de las marcas*, <http://fatimamartinez.es/2016/02/23/nuevo-mapa-de-las-redes-sociales-iredes-2016/>
- MARTÍ I PUIG, Salvador (2011), «Wikileaks y América Latina: 'El discurso oculto' de los poderosos (o James Scott patas arriba)», en *Documentos Nueva Sociedad*, vol. 7.
- MASSEY, Doreen B. (1994), *Space, place, and gender*, Minneapolis (EEUU), University of Minnesota Press.
- MAYANS, Joan (2008), *Género chat o como la etnografía puso un pie en el ciberespacio*, Madrid, Gedisa.
- MÈLICH, Joan-Carles (2015), «La condición vulnerable. Una lectura de Emmanuel Levinas, Judith Butler y Adriana Cavarero», en *Ars Brevis*, febrero, pp. 313-331.
- MENESES, María Elena (22/12/2014). «Ayotzinapa en Twitter», en *La Silla Rota*, <http://lasillarota.com/ayotzinapa-en-twitter#.WEFQ42qa3cs>
- MENESES, Rosa (30/01/2010), «La revolución de Al Yazira», en *El Mundo*, España.
- MERGIER, Anne Marie (06/12/2010), «La temible red cibernética», en *Proceso*, n° 2034, México, http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&ca51dc26366d99bb5fa29cea4747565fec=258722
- MERINO, José, y MARTÍNEZ, Antonio (10/11/2014), «#YaMeCansé: propuestas para transformar al estado que fue y sigue siendo», en *Animal Político*, <http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2014/11/10/yamecansé-propuestas-para-transformar-al-estado-que-fue-y-sigue-siendo/>
- MEXICO-GRUPPE DES FDCL (1996), «Reader del Primer Encuentro Europeo por la Humanidad y contra el Neoliberalismo», evento celebrado en julio, Berlín, Mexico-Gruppe des FDCL.





- MILLÁN, Márgara (27/10/2015), «Bienes comunes, luchas por lo comun y comunalidad», Ponencia en el *I Congreso de Comunalidad*, Puebla (Mexico).
- MINORITY RIGHTS GROUP (1997), *World Directory of Minorities*, Londres, Minority Rights Group Internacional.
- MODONESI, Massimo (2013), «De la generacion zapatista al #Yosoy132. Identidades y culturas politicas en Mexico», en *Observatorio Social de America Latina* (OSAL), no 33, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- MOLIST, Merce (13/11/2002), «Ricardo Domínguez, hacktivista: ‘Es mejor que tumben un servidor a que te den un balazo’», <http://ww2.grn.es/merce/2003/rdomo.html>
- MONTERDE, Arnau (2011), La potencia de la cooperacion en la plaza global, <http://madrilonia.org/2011/05/la-potencia-de-la-cooperacion-se-encarna-en-la-plaza-global/> (Consultado el 22/07/2012)
- MORENO CABALLUD, Luis (2013), «Desbordamientos culturales en torno al 15M», en *Teknokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales*, Vol. 10, no 1, pp. 101-130. <http://teknokultura.net/index.php/tk/article/view/79>
- MOROZOV, Evgeny (2011), *The net delusion. How not to liberate the world*, Nueva York, Penguin.
- MOSCA, Lorenzo (2007), «MayDay parade. Movilizaciones juveniles contra la precariedad laboral», en *Revista de Estudios de Juventud*, no 75, pp. 75-97, <http://hdl.handle.net/1814/7494>
- NAVARRO, Fernando (26/07/2010), «Wikileaks: como destapar escándalos en Internet», *El Pais*, Madrid, http://internacional.elpais.com/internacional/2010/07/26/actualidad/1280095206_850215.html
- NAVARRO, Vicene (05/11/2015), «¿Un futuro sin trabajo?», en *Publico*, <http://blogs.pUBLICO.es/dominiopublico/14950/un-futuro-sin-trabajo/>
- NINOVA, Maya Georgieva (2008), «Comunidades, software social e individualismo conectado», en *Athenea Digital*, no 13, primavera, pp. 299-305, <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/460/400>
- NOTES FROM NOWHERE (ed.) (2003), *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*, Nueva York, Verso.
- NUNES, Rodrigo (2014), *Organisation of the organisationless: collective action after networks*, Luneburg, PML Books.
- OLIVER MARCHART (2009), *El pensamiento politico posfundacional*, Fondo de Cultura Economica (FCE), Buenos Aires.
- OLSON, Mancur (1991), «La logica de la accion colectiva», en VVAA., *Diez Textos Básicos de Ciencia Politica*, Barcelona, Ariel.
- ONU (28/04/2014), «Informe del Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias. Christof Heyns», *Mision a Mexico*, <http://wwwcinu.mx/comunicados/informe.pdf>





- O'REILLY, Tim (09/30/2005), «What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software», <http://www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html>
- ORTEGA ERREGUERENA, Joel (2015), «Una generación indignada» en Memoria, n° 253, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), pp. 56-55.
- PADILLA, Margarita (2012), *El kit de la lucha en Internet*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- PALACIOS CANUDAS, Ana (2013), *#YoSoy132. Origen y permanencia, perspectivas desde la zona metropolitana*, Tesis de Maestría, Directora I. Rousseau, El Colegio de México, México.
- PASQUINELLI, Matteo (2002), *Mediactivismo, (Activismo en los medios). Estrategias y prácticas de la comunicación independiente*, Roma, DeriveApprodi SRL.
- PEIRANO, Marta (27/10/2015), «Ganan las telecos: Europa vota contra la Neutralidad de la Red», en *eldiario.es*, http://www.eldiario.es/cultura/tecnologia/Ganan-telecos-Europa-Neutralidad-Red_0_445506150.html
- PÉREZ BOTERO, Valentina (29/12/2014), «Supera actividad en redes #YaMeCansé al Yosoy132», *El Universal*, México, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/supera-actividad-en-redes-yamecansel-yosoy132-1064858.html>
- PICAZO, Sergi (05/03/2015), «Simona Levi: 'Els Pujol han salvat part de la fortuna gràcies a la cúpula d'Hisenda'», en *Critic. Periodisme d'investigació*, Barcelona, <http://www.elcritic.cat/entrevistes/simona-levi-els-pujol-han-aconseguir-salvar-una-part-de-la-fortuna-gracies-a-la-cupul-la-dhisenda-3046>
- PILKINGTON, Ed (02/02/2015), «FBI put Anonymous «hacktivist Jeremy Hammond on terrorism watchlist», en *The Guardian*, Londres, <http://www.theguardian.com/us-news/2015/feb/02/fbi-anonymous-hacktivist-jeremy-hammond-terrorism-watchlist>
- PINEDA, Oscar (2014), *Portadores de otros mundos. Activismo político transnacional Europa-América Latina 1994-2005*, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, área de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Ciudad de México.
- PISANI, Francis (04/05/2006), «Arquitectura de participación y negocios», en *El País*, http://elpais.com/diario/2006/05/04/ciberpais/1146707482_850215.html
- POLANYI, Karl (1989), *La gran transformación*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- PORTILLO, Maricela (2000), «Opinión pública y democracia. Dos miradas: El modelo normativo de Habermas y el modelo psicosocial de Noelle-Neumann» en *Razón y Palabra*, n° 18, <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18omportillo.html>





- POSTER, Mark (1999), «Underdetermination», en *New Media and Society*, n° 1, April, SAGE Publications, pp. 12-17.
- RANCIÈRE, Jaques (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- REYES, Sarai (2014), *De la costa hasta la sierra: La Normal Rural de Ayotzina napa, una lucha por la educación*, Trabajo Terminal de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.
- RHEINGOLD, Howard (2004), *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*, Barcelona, Gedisa.
- RIFKIN, Jeremy (07/09/2014), «El Internet de las cosas y la sociedad colaborativa», *El País*, Madrid.
- RIVERA, Laura G. (02/10/2000), «Los guerreros de la red», *Milenio Semanal*, n° 160, México, <http://www.milenio.com/semanal/160/ar6.htm>
- ROCHA, Servando (2006), *Historia de un incendio. Arte y revolución en los tiempos salvajes. De la Comuna de París al advenimiento del punk*, Madrid, Ediciones La Felguera.
- ROLNIK, Suely (2006), «Geopolítica del chuleo», en *Transversal*, octubre, EIPCP (European Institute for Progressive Cultural Policies), <http://eipcp.net/transversal/1106/rolnik/es>
- RONFELDT, David, y ARQUILLA, John (1998), *The Zapatista «Social Netwar» in Mexico*, RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program.
- ROVIRA, Guiomar (2009), *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, Ediciones Era.
- (2011), «Barcelona-Berlín-México. Un tránsito por el movimiento okupa, la autonomía y las redes de activistas», en Alejandro Cerda, Anne Huffschmid et alt. (eds.), *Metrópolis desbordadas*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Freie Universität Berlin, pp. 577-618.
- (2012), «Movimientos sociales y comunicación: La red como paradigma», en *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, n° 45, junio, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 91-104, <http://www.analisi.cat/ojs/index.php/analisi/article/view/n45-rovira/n45-rovira>
- (2013), «Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México», en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 20, n° 61, enero-abril, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 35-60, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10524674002>
- (2014), «Un espacio público sin aura. Redes digitales y política en la era de la reproductibilidad técnica», en *Observatorio Social de América Latina*, año XV, n° 35, mayo, México, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 39-56, http://www.clacso.org.ar/institucional/1h3_libro_detalle.php?idioma=&id_libro=875&pageNum_rs_libros
- (2014b), «El #YoSoy132 mexicano. La aparición (inesperada) de una





- red activista», en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n° 105, Barcelona, CIDOB, pp. 47-66. http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/105/el_yosoy132_mexicano_la_aparicion_inesperada_de_una_red_activista
- (2015), «Abrazar a México: política y sensibilidad estética del #YoSoy132», en Guiomar Rovira; M. Zires, R. Sánchez y A. López, *Los Movimientos Sociales desde la Comunicación. Rupturas y Genealogías*, México, Ediciones Navarra -Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 149-176.
- RUCHT, Dieter (2004), «The quadruple A. Media strategies of protest movements since the 1960s», en Wim van de Donk, Brian D. Loader, Paul G. Nixon, Dieter Rucht (eds.), *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements*, Londres, Routledge.
- RUIZ GALICIA, César A. (2013), «Para entender al #YoSoy132», en *Revista Hashtag*, n° del 11 de enero, México, <http://www.revistahashtag.com/component/k2/item/19-para-entender-al-yosoy132&Itemid=489>
- SAMPELRO BLANCO, Víctor (2006), «Estrategias de futuro en clave de presente (y algún pescozón del pasado)», en *Ciberactivismo, reunión de Ovejas Electrónicas*, Barcelona, Virus, pp. 5-14.
- SASSEN, Saskia (2015), *Expulsiones*, Buenos Aires, Katz Editores.
- (2003), «Globalization or denationalization?», *Review of International Political Economy*, vol. 10, n° 1, febrero, pp. 1-22
- (2007), *Una sociología de la globalización*, Madrid, Katz Editores.
- SCHERER, Michael (24/06/2013), «The geeks who leak», *Time*, <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2145506,00.html>
- SCOLARI, Carlos A. (2008), *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, Barcelona, Gedisa.
- SCOLARI, Carlos A. (2013), *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*, Barcelona, Deusto.
- SEGATO, Rita (2004), «Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez», *Serie Antropología*, n° 362, Brasilia, Universidad de Brasilia.
- SERRANO, Sebastià (1999), *Comprendre la comunicació*, Barcelona, Proa.
- SINDOMINIO.NET (09/07/2002), «El sitio netstrike.it, secuestrado por la policía italiana», en *SinDominio.net* <http://www.sindominio.net/genova/textos/netstrike.html>
- SLOTERDIJK, Peter (2008), «Actio in distans. Sobre los modos de formación relacional del mundo», en *Nómadas*, n° 28, abril, Colombia, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO), Universidad Central Bogotá.
- SNOW, David; BENFORD, Robert (1988), «Ideology, frame resonance and participant mobilization», en *International Social Movement Research*, n° 1, Greenwich (Connecticut, EEUU), JAI Press, pp. 197-217.
- STALLMAN, Richard M. (2010), *Free Software, Free Society. Selected Essays of*





- Richard M. Stallman (segunda edición), Boston (Massachusetts, EEUU), GNU Press.
- STROMBACK, Jesper (2008), «Four Phases of Mediatization: An Analysis of the Mediatization of Politics», *The International Journal of Press/Politics*, vol. 13, n° 3, pp. 228-246.
- SUBIRATS LLAO, Joan (2015), «¿Desbordar el 'dentro'-'fuera'?», en *Revista Teknokultura*, vol. 12, n° 1, pp. 161-68, <http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48893>.
- TALBOT, Mary (2007), *Media Discourse: Representation and Interaction*, Edimburgo (Escocia), Edinburgh University Press.
- TANG, Lijun.; YANG, Peidong (2011), «Symbolic power and the Internet: The power of a 'horse'», *Media Culture and Society*, n° 33, SAGE Publications, pp. 675-691.
- TARROW, Sidney (2004), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza Editorial.
- TASCÓN, Mario, y QUINTANA, Yolanda (2012), *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, Madrid, Catarata.
- TILLY, Charles (1978), *From Mobilization to Collective Action*, Nueva York, McGraw-Hill.
- THOMPSON, John B. (1998), *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- TORRE, Javier (2013), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.
- UGALDE, Diego (2012), «Presentación: Artistas Aliados del #YoSoy132», *Panóptico*, n° 45, Universidad Autónoma de Querétaro, http://fcps.uaq.mx/descargas/suplemento_panoptico/antiores/Suplemento%20Panóptico%20No.%2045%20-%20Artistas%20Aliados.pdf
- UGARTE, David De (2007), *El Poder de Las Redes*, Barcelona, El cobre, http://www.deugarte.com/gomi/historia_del_analisis_de_redes_sociales.pdf
- VALENCIA, Sayak (2010), *Capitalismo Gore*, Barcelona, Melusina.
- VAN DIJK, José (2012), «Facebook as a tool for producing sociality and connectivity», en *Television & New Media*, vol. 13, n° 2, SAGE Publications, pp. 160-176.
- VAN DIJK, José, y Nieborg, D. (2009), «Wikinomics and its discontents: A critical analysis of Web 2.0 business manifestos», *New Media & Society*, vol. 11, n° 5, pp. 855-874
- VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando (1992), «Más allá del ver está el mirar (pistas para una semiótica de la mirada)» en *Signo y Pensamiento*, vol. 11, n° 20, <http://www.icesi.edu.co/blogs/lenguajevirtual/files/2009/01/mas-alla-del-ver-esta-el-mirar.pdf>
- VELASQUEZ, Alcides (2012), «Social Media and Online Political Discussion: The Effect of Cues and Informational Cascades on Participation in Online Political Communities», *New Media & Society*, vol. 14, n° 8, pp. 1286-1303.





- VERA, Ulises (2014), *Emergencia del movimiento #YoSoy132 como un nuevo actor político*, Tesis de Maestría en Comunicación y Política, Directora Margarita Zires, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM X), México.
- VIDEMSEK, Bostjan (14/06/2013), «Sobre la República Popular de la plaza Taksim», en el blog *Periodismo Humano*, <http://periodismohumano.com/en-conflicto/sobre-la-republica-popular-de-la-plaza-taksim.html>
- VIRNO, Paolo (2004), *Gramática de la multitud*, Madrid, Traficantes de sueños.
- VIRILIO, Paul (2010), *El accidente original*, Buenos Aires, Amorrortu.
- WENGER, Etienne (1998), *Communities of practice: Learning, meaning and identity*, Cambridge (Reino Unido), Cambridge University Press.
- WRAY, Stefan (1998), «Electronic civil disobedience and the World wide web of digital activism», *Switch. New Media Journal*, vol. 4, n° 2, <http://switch.sjsu.edu/web/v4n2/stefan/>
- (1998b), «Worldwide Chiapas Protest Statistics: version 2.3», correo electrónico enviado por la lista Chiapas-l, recibido el 25 de enero de 1998.
- ZABLUDOVSKY, Gina (2013), «La individualización en la obra de Norbert Elias», Carlos Andrés Charry y Nicolás Rojas (eds.), *La era de los individuos. Actores, política y teoría en la sociedad actual*, Santiago de Chile, Lom.
- ZELIGCONF (2000), *European Digital Counter-Cultures Meeting*, evento celebrado el 15, 16 y 17 de diciembre, en París, <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-l-0010/msg00256.html>
- ZIRES, Margarita (2014), «Violencia, redes sociales y procesos de subjetivación política. El caso de #Verfollow en Veracruz» en *Revista Argumentos*, n° 75, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.





